REVISTA HISPANO CUBANA

Nº 17
Otoño 2003

Madrid
Octubre-Diciembre 2003

REVISTA HISPANO CUBANA HC

DIRECTOR
Javier Martínez-Corbalán

REDACCIÓN
Celia Ferrero
Orlando Fondevila
Begoña Martínez

CONSEJO EDITORIAL
Cristina Álvarez Barthe, Luis Arranz, Mª Elena Cruz Varela, Jorge Dávila, Manuel Díaz Martínez, Ángel Esteban del Campo, Alina Fernández, Mª Victoria Fernández-Ávila, Carlos Franqui, José Luis González Quirós, Mario Guillot, Guillermo Gortázar Jesús Huerta de Soto, Felipe Lázaro, Jacobo Machover, José Mª Marco, Julio San Francisco, Juan Morán, Eusebio Mujal-León, Fabio Murrieta, Mario Parajón, José Luis Prieto Benavent, Tania Quintero, Alberto Recarte, Raúl Rivero, Ángel Rodríguez Abad, José Antonio San Gil, José Sanmartín, Pío Serrano, Daniel Silva, Rafael Solano, Álvaro Vargas Llosa, Alejo Vidal-Quadras.

Esta revista es miembro de ARCE Asociación de Revistas Culturales de España

Esta revista es miembro de la Federación Iberoamericana de Revistas Culturales (FIRC)

EDITA, F. H. C. C/ORFILA, 8, 1ºA - 28010 MADRID
Tel: 91 319 63 13/319 70 48 Fax: 91 319 70 08
e-mail: revistah@revistahc.com http://www.revistahc.com

Suscripciones: España: 24 Euros al año. Otros países: 58 Euros al año, incluído correo aéreo.
Precio ejemplar: España 8 Euros.

Los artículos publicados en esta revista, expresan las opiniones y criterios de sus autores, sin que necesariamente sean atribuibles a la Revista Hispano Cubana HC.

EDICIÓN Y MAQUETACIÓN, Visión Gráfica
DISEÑO, C&M
FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN, Campillo Nevado, S.A.
ISSN: 1139-0883 DEPÓSITO LEGAL: M-21731-1998

SUMARIO

EDITORIAL

CRÓNICAS DESDE CUBA

-Drogas, Sexo, y vida de Jinetera	Roberto García Cabrejas	7
-Tremendo Chevrolet	Enrique Collazo	10
-Marzo Negro	Rafael Ferro Salas	12
-Obnubilados por la propaganda	Miriam Leiva	13
-Muerte lenta a corto plazo	Clara Chepe Nuñez	16
-Alas en mi celda	Julio César Gálvez	18
-Desde la cárcel: Crónica a tientas	Manuel Vázquez Portal	22

DOSSIER: VISIONES DE CUBA TRAS LA REPRESIÓN

-UE/ ESPAÑA- Gracias Cuba	César Alonso de los Ríos	25
-USA- Europa, los Estados Unidos y el embargo contra Cuba	Frank Calzón	30
-LATINOAMÉRICA- Una revolución circular	Fernando J. Ruiz	39

OPINIONES, ANÁLISIS Y PERSPECTIVAS

-Ricardo Bofill	47
-Lincoln Díaz Balart	50
-Orlando Gutiérrez	53
-Carlos Alberto Montaner	57
-Jorge Mas Santos	63

ARTÍCULOS

-La tragedia intelectual cubana	Mª Elena Cruz Varela	69
-Los héroes del totalitarismo	Orlando Fondevila	75
-Del Optimismo y el Pesimismo, Mañach y la crisis de ilusión	Joaquín Cabezas de León	79
-La Habana de la Real Compañía de Comercio	Frapncisco Escobar Torres	85
-Julián del Casal: un espíritu simbolista del fin de siglo	Ángel Rodríguez Abad	93
-Enrique Pérez Cisneros: la huella de un cubano ilustre	Pío Serrano	98

ENSAYOS

-Cuba y Castro fueron decisivos en el desarrollo del pensamiento de Vargas Llosa	Inger Enkvist	101
-Sobre la irrevocabilidad o irreversibilidad del socialismo a tenor de la Constitución vigente en Cuba	Leonel Antonio de la Cuesta	119

DERECHOS HUMANOS

-VI Premio Internacional de Derechos Humanos
-Extracto del texto de la intervención del Defensor del Pueblo, el Excmo. Sr. D. Enrique Múgica Herzog 135
-Carta de Jorge Luis García Pérez "Antúnez" 141
-Informe de la Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional: "El sombrío panorama de Cuba" Elizardo Sánchez 144

TEXTOS Y DOCUMENTOS

-Polémica Guillermo Rodríguez / Blanca Reyes
-"Raúl Rivero" artículo de Guillermo Rodríguez publicado en La Jiribilla 151
-Réplica de Blanca Reyes (esposa del poeta Raúl Rivero) 153
-Mensaje de Oswaldo Payá a la Universidad de Humboldt 157

RELATOS CORTOS

-Operación Avestruz Armando Añel 163

POESÍA

-Bolero lamentable Ramón Fernández Larrea 169
-Elogio del Danzón Lilliam Moro 171
-Han caído en la trampa Manuel Vázquez Portal 172

CULTURA Y ARTE

LIBROS
-Recensiones 173

CINE
-El comandante de Oliver Stone Mario Guillot 209
-Sweet Suite Habana Roberto Fandiño 212

MÚSICA
-La macorina Liliam Moro 217
-Desde la muerte de Celia Cruz.... Roberto Cazorla 223

EXPOSICIONES
-"Ask for Jesse": Exposición Jesse Fernández Dennys Matos Leyva 229

EDITORIAL

VISIONES DE CUBA TRAS LA REPRESIÓN

Tras el tremendo zarpazo que supuso la ola de terror y represión desatada en Cuba el pasado mes de marzo, los recientes movimientos del régimen cubano —tal y como manifiestan las últimas señales enviadas desde La Habana— pretenden paulatinamente su recolocación internacional después de haber experimentado una condena prácticamente unánime desde los distintos ámbitos de la política, la sociedad y la cultura en todo el mundo. El castrismo, siempre hábil en su manejo de las tensiones, intenta volver a "normalizar" su posición en la comunidad internacional mediante el retorno a las viejas consignas de su sempiterna propaganda, consignas hueras y gastadas pero que gozan de una inefable prédica política y mediática.

Pero lo cierto es que esos iniciales ataques directos y rabiosos de la tiranía castrista buscando la eliminación y destrucción de la sociedad civil independiente, la perpetuación del miedo y el acorralamiento del pueblo cubano, continúan todavía hoy en día de una manera aviesa y solapada mediante la persecución, el hostigamiento y las amenazas a las familias de los condenados y a sus valedores, mediante campañas de injurias y represión al resto de las organizaciones y activistas civiles que aún conservan su libertad... Todo ello se está realizando de manera enmascarada, procurando por todos los medios —que son ingentes dentro de un régimen totalitario— que esta situación de represión total y continuada no transcienda y por tanto no sea conocida fuera de la isla cárcel.

No obstante ello, y a pesar de toda esta violencia, la sociedad civil independiente sigue trabajando y demostrando su iniciativa, empuje y entereza. Tanto los encarcelados como el resto de activistas y organizaciones cívicas están poniendo de manifiesto día a día que su compromiso es un empeño definitivo e inquebrantable y prosiguen, con una determinación y fortaleza admirables, trabajando y sacrificándose en pro de la democracia y la libertad en Cuba. Así hemos visto como desde la cárcel nos llegan testimonios y declaraciones como las del Dr. D. Oscar Elías Biscet y D. Jorge Luis García Pérez "Antúnez",

también en fechas recientes el Proyecto Varela ha vuelto a presentar ante la Asamblea del Poder Popular más de catorce mil firmas promoviendo una nueva iniciativa legislativa ciudadana; las plataformas Todos Unidos y la Asamblea para Promover la Sociedad Civil continúan desarrollando sus múltiples actividades y coordinando acciones cívicas conjuntas. Igualmente activos se muestran el movimiento de periodistas y de bibliotecas independientes. Finalmente, reseñar el constante trabajo que las organizaciones pro derechos humanos radicadas en la isla están realizando a través de una ejemplar labor de información y denuncia de la situación de los presos políticos y de las demás violaciones y atrocidades cometidas por el régimen.

Ante tal estado de cosas es fundamental que la comunidad internacional continúe activamente el inicial camino emprendido de denuncia y presión al dictador Castro. Entendemos que ante una tiranía como la cubana sólo desde políticas activas de sanción y constante exigencia internacional podrán lograrse cambios y avances en la larga pugna del pueblo cubano por alcanzar la libertad y la democracia. El respeto a los derechos humanos y a la dignidad de la persona deben ser una prioridad absoluta y permanente y no puede ni debe ser soslayado por la puntual conveniencia interesada de cada país. Las recientes y actitudes vergonzantes de algunos gobernantes argentinos y brasileños durante sus visitas a la isla no son de recibo ante una situación tan angustiosa como la que está atravesando el pueblo cubano. Es de esperar que las manifestaciones hechas por la Unión Europea y los Estados Unidos, en el sentido de reforzar sus posiciones y sus políticas, desarrollando líneas de actuación de una mayor exigencia para con la dictadura castrista, se traduzcan en acciones de carácter concreto y que pronto otros países y organizaciones internacionales continúen por ese camino. En este sentido la iniciativa propuesta por los ex-presidentes Havel, Walesa y Goncz —en la que también participan Madeleine Albright y Elena Boner entre otras personalidades— de crear un comité internacional y un fondo europeo para apoyar el avance del proceso democrático en Cuba es una excelente noticia; esperemos que dicha iniciativa pronto tenga una favorable acogida.

No nos queda desde estas páginas sino pedir una vez más a las autoridades cubanas la inmediata puesta en libertad de todos los presos políticos cubanos y el pleno respeto a los derechos humanos y libertades fundamentales allí conculcados.

CRÓNICAS DESDE CUBA

Drogas, Sueños y Vida de Jinetera

Roberto García Cabrejas

Las mujeres en tiempos remotos siempre fueron discriminadas, eran maltratadas y su función principal era procrear. Siempre se dijo también de ellas que poseían un sexto sentido para la vida.

En el Mar Caribe y más específicamente en Cuba, la bella Isla donde vivo, ser mujer es un privilegio y una ventaja a la vez. Les explicaré el porqué.

Ya desde que están en período de gestación, muchos padres rezan a la mismísima Virgen para que sea hembra la cría; y la predicción de esperanza y consuelo que brota de sus labios cuando nace la infeliz criatura es la siguiente: ¡Mi hija va a ser una buena jinetera! O esta otra no menos esperanzadora ¡Se tiene que casar con un Pepe!

Esto, señores, es muy frustrante para nosotros los hombres aquí en Cuba, porque imagínense si la profecía se llegara a cumplir en todos los casos tendríamos que lidiar en un futuro con animales o buscar a las féminas en el Medio Oriente contando con que el Gobierno te autorice la salida del país.

Nunca pude tener una hermana pero mi vecinita Carmen de diecisiete años de edad es como si lo fuera; ella la pobre nunca se acostumbró a vivir entre escasez y necesidades, esto le causó un grave cuadro clínico que le provocó perdida de peso y algunos mareos.

Los médicos esta vez gracias a Dios no se equivocaron e inmediatamente, le aconsejaron cambiar un poco de aire, y fue tanto el aire que cogió que fue a parar al piso 15 del hotel cinco estrellas Melía Santiago acompañada de un apuesto joven de apenas sesenta años de edad, del que, por cierto, no se ha podido confirmar su nacionalidad.

Lo que comentan sus vecinos es que fue un amor a primera vista, que piensan casarse y Carlos, su novio cubano hasta hace a penas dos días, se encuentra internado en un hospital psiquiátrico y no precisamente por Carmen, sino por una adicción a las drogas que no ha logrado superar.

El trabajo de mi amiga no es como otros, éste implica sacrificios, malas noches, valoraciones y decisiones que tiene que tomar de inmediato porque la competencia en la calle es a capa y espada y no se puede escapar nada ni nadie.

Ella se considera una autodidacta y nunca ha tenido una llegada tarde, es la primera en estar presente cada vez que arriba un Crucero a puerto. También se ha convertido en una excelente fisonomista ya que distingue a un Ruso de un Uzbeco a primera vista. Posee poderes sobrenaturales por lo que clasifica a los turistas de inmediato y sabe cual tiene una buena posición económica.

"Su único y emergente proyecto es casarse con su novio de sesenta años, residir en el extranjero, no importa en qué país sea."

De esta manera, presiente al enemigo a distancia con su vista infrarroja. Así en lo que va de mes ha descubierto a doce agentes secretos de la policía en *lobbis* de hotel y discotecas donde frecuenta.

Carmen no está afiliada por supuesto a sindicato alguno, no pertenece al CDR no paga MTT, ni FMC. Para ella no existen días feriados y prefiere ver en su máquina vídeo (adquirida en el mercado negro) algún *Sábado Gigante* o *Show de Cristina* en el horario en que se trasmite Mesa Redonda y Tribuna Abierta. Ella se ha convertido en tan poco tiempo en la perfecta enemiga de la sociedad en que vive.

Muy al margen de esta posición, sus amigas y amigos la admiran y respetan. Incluso, el sueño de sus amigas es ser como ella y están al acecho de una primera oportunidad.

Carmen ha preferido no involucrarse en la actual realidad cubana, pero simpatiza mucho con la creciente Oposición en la Isla. Desconoce el "Proyecto Varela" y créanme que la entiendo. Su único y emergente proyecto es casarse con su novio de sesenta años, residir en el extranjero, no importa en qué país sea, comprarle un apartamento a sus padres, llenar de confort a su familia y convencer a su querido prometido por todos los medios posibles de que lo ama con locura ya que éste en cualquier instante pasa al reino de Dios.

A Carmen le gusta vestir ropas exclusivas y de marca, frecuenta los mejores restaurantes y no le faltan cien dólares en su cartera. Sus padres, casi como es de suponer, son militantes del partido comunista y como herederos de tradiciones con un rápido diagnostico alegan que el problema de su hija radica en el embargo financiero y comercial de

los Estados Unidos a la Isla y las demás cuartillas que acompañan a este agotado discurso que conocemos de memoria.

Carmen es adicta a la cocaína y, a su corta edad, ha tenido novios de diversas nacionalidades. Domina cuatro idiomas y fue advertida por las autoridades sanitarias ya que en más de una ocasión ha contraído enfermedades venéreas. El propio jefe de sector de la policía del barrio en persona la busca afanosamente ya que posee una orden de detención en su contra.

Ilustración: Maciñeiras

La política del gobierno es "no permitir que jóvenes como Carmen se encuentren en las calles deambulando hasta altas horas de la noche porque la Revolución es benévola y no abandona nunca a sus hijos". Y para tan noble empeño el Gobierno emprendió un proyecto de construcción de prisiones a lo largo de toda la Isla.

La pasada semana fue la última vez que vi a la bella Carmen y créanme que en ese instante parecía feliz, llena de vida, sus ojos brillaban cual luceros en la noche, una frescura diluida como gota transparente de lluvia, su voz sensual y una inocencia que jamás conoció maldad alguna. Fue su última noche. Murió a los diecisiete años de edad. Se dice que de un infarto de miocardio pero lo más probable es que haya sido a consecuencia del hábito de ingerir estupefacientes que es lo que ocurre generalmente en estos casos.

Ya ella no está entre nosotros. Ya no podrá alcanzar sus sueños y aunque no es el momento de buscar culpables si es momento de meditar, reflexionar sobre problemas como estos y alertar a miles que como Carmen conviven en barrios y ciudades de nuestra Isla que en busca de un futuro, una necesaria y verdadera libertad, terminan sus vidas de forma tan trágica.

Tremendo Chevrolet

Enrique Collazo

Los cubanos de la Isla acaban de proclamar a los cuatro vientos que ostentan la supremacía tecnológica absoluta del Tercer Mundo. Existe un conocido pasaje de la Santa Biblia que describe que Dios caminó por sobre las aguas. Pues bien, dele a un cubano una furgoneta Chevrolet, una docena de bidones de 55 galones con el fin de mantenerlo a flote, más una nueva y más larga barra de trasmisión acoplada a una propela y verá como es capaz de hacer lo mismo.

De seguro que infinidad de televidentes no fueron capaces de dar crédito a lo que veían sus ojos. Sí, señoras y señores, créanlo o no lo crean: una camioneta Chevrolet del 51 —algunos afirman que ese modelo es del 49— surcando las moviditas aguas del estrecho de la Florida. Aquella maravilla de la tecnología flotaba cual vehículo anfibio, mientras era interceptado por la Guardia Costera de los Estados Unidos.

Ahora sabemos que desafortunadamente sus intrépidos e ingeniosos tripulantes fueron devueltos a Cuba y peor aún: el artilugio flotante fue hundido, pues "representaba un peligro para la navegación". Es de sospechar que el cabreo que ahora mismo tiene la peña de la Cuba del Norte sea espectacular, pues sinceramente el Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos metió la pata, ya que lo primero que tenía que hacer era remolcar el prodigio tecnológico hasta el puerto más cercano, de forma de conservarlo para la historia, tanto de la tecnología cubana, como de la emigración anticastrista. En segundo lugar, había que identificar en detalle a la persona o personas que en base a su talento y a su enorme valentía, aunque contando con escasos recursos técnicos para su arriesgada empresa, lograron lo imposible: hacer que el añoso *Chevy* flotara cual Arca de Noé y que fuera capaz de desarrollar una increíble velocidad para quedarse solamente a escasos 60 km de la costa floridana más cercana.

Pues bien, a ese brillante temerario y renovador tecnológico había que ponerlo en contacto inmediatamente con el Presidente de la *General Motors*, multinacional a la cual pertenece la marca

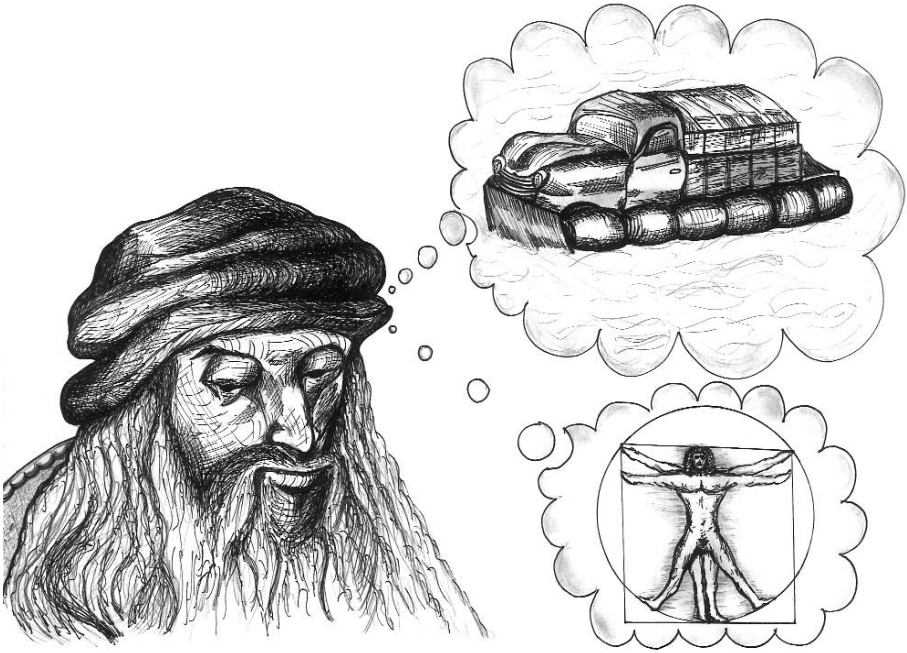


Ilustración: Norge Arvesú

Chevrolet, pues el directivo en cuestión, una vez enterado de la increíble proeza que unos creativos cubanos hicieron realidad a partir de un cacharro de 52 años, de seguro que habría contratado a nuestros paisanos para engrosar la plantilla de los innovadores de esa firma. Gente con semejante inventiva y resolución, bien podrían hacer que el todo-terreno *Chevy Blazer* se convirtiera en un vehículo anfibio capaz de cruzar el Amazonas o el Atlántico en tiempo record, eliminando de la competencia al resto de las marcas de vehículos de ese tipo y elevando consecuentemente las acciones de la G.M.C. en la bolsa de valores newyorkina.

Pero más allá de la espectacularidad de este increíble suceso, estos admirados y audaces compatriotas del barrio habanero del Diezmero, lograron algo que, aunque parezca anecdótico y simpático, resume una vez más la determinación del pueblo cubano por escapar del terror castrista, además del talento y el ingenio que siempre lo han distinguido.

Marzo negro

Rafael Ferro Salas

Alrededor de las ocho de la mañana de ese día 19 de marzo recibí la llamada telefónica. Era la voz de un amigo que labora en la emisora radial de mi provincia. Muy a pesar de mi condición de periodista independiente, él sigue siendo mi amigo y por razones obvias yo no pondré su nombre en este escrito.

Mi amigo me avisaba en su llamada que agentes de la policía política estaban efectuando un allanamiento en el domicilio de un opositor. Me dio la dirección del lugar y entonces comprendí que el registro se estaba realizando en la vivienda de Víctor Rolando Arroyo, periodista independiente también.

De inmediato me dirigí al lugar. Pude ver que en un enorme camión estaban subiendo las cosas que incautaban. Se llevaban un equipo de fax, libros y otras cosas consideradas peligrosas por el régimen cubano. En ese instante pude darme cuenta que la ola represiva desatada por las autoridades policiales cubanas el día anterior contra periodistas independientes y opositores pacíficos en otros lugares de la isla había llegado ya a Pinar del Río.

Nunca antes se había desatado una andanada semejante de incautamientos y detenciones contra disidentes en la isla. A Victor Rolando le fueron arrebatadas sus propiedades y más tarde se lo llevaron detenido ante los ojos atónitos de su anciana madre y demás familiares. Los vecinos también fueron testigos.

Más tarde nos reunimos en mi casa un grupo de hermanos de causa. Alguien dijo por seguro que Arroyo y los demás detenidos serían enjuiciados. De otra manera las fuerzas de la policía no hubieran llevado a cabo esas numerosas detenciones.

Días después nos dimos cuenta que el vaticinio era cierto. Todos fueron juzgados y condenados a largas penas de cárcel en juicios sumarios. A esos juicios sólo dejaron entrar en calidad de observadores a representantes del gobierno cubano y de la policía política. Pocos familiares de los enjuiciados pudieron ver por última vez en libertad a sus seres queridos. A ningún opositor pacífico le fue permitido entrar a las salas donde se llevaban a cabo los procesos de enjuiciamiento.

Los condenados de marzo de 2003 fueron ubicados en prisiones a centenares de kilómetros de sus lugares de residencia. Fue una especie de destierro dentro de la isla. Ahora Cuba es una gran prisión. En cada latitud de su dimensión geográfica hay una cárcel, y en cada cárcel hay una voz en cautiverio. Esas voces purgan penas por el absurdo delito de clamar derechos para todos los sin derechos en la Isla.

"Se llevaban un equipo de fax, libros y otras cosas consideradas peligrosas por el régimen cubano."

A los que no fuimos detenidos y aún seguimos amenazados nos queda en la memoria la sombra de un día. Marzo 19 estará grabado por siempre en la piedra de la memoria. Piedra negra, una visión que ni el día más claro podrá borrarnos del recuerdo.

Cuando inexorablemente llegue la luz también llegará la libertad para nuestros presos, pero el mal que nos han hecho será una cicatriz perpetua, una herida de advertencia para que no se repita lo que hoy sufrimos, un grito de alerta al mundo para que jamás nadie tenga un marzo negro.

© 2003 Rafael Ferro Salas

¿Obnubilados por la propaganda?

Miriam Leiva

¿Qué funciona mejor en Cuba: la represión o la propaganda? La represión, por supuesto. Pero la propaganda la complementa. A continuación sus propósitos:

—Sustraer la atención de los cubanos, que arrostran carencias y desesperanzas.
—Infundir el miedo, y lograr que sea un sentimiento congénito, luego de 45 años de "estado benefactor", todopoderoso y omnipresente.
—Distraer a la opinión pública internacional. Alejarla de los problemas fundamentales que atraviesa el país hoy:

Ilustración: Norge Arvesú

75 prisioneros de conciencia, sometidos a condiciones infrahumanas; verdaderas torturas físicas y psicológicas, así como a varios cientos de prisioneros políticos.
Crisis económica y social, reflejada en subalimentación y malnutrición, salarios miserables, producción y transporte colapsados, carencia de inversiones y divisas, peso devaluado y dolarización, precios exorbitantes.
Pérdida de valores humanos elementales.

—Acallar el eco de la contundente Instrucción Teológico-Pastoral Católica: "La Presencia Social de la Iglesia", emitida el 8 de septiembre, Festividad de la Virgen de la Caridad del Cobre, Patrona de Cuba.

Al parecer, los temas para la propaganda se han agotado. Los sondeos de los Equipos de Opinión del Pueblo, pertenecientes al Partido Comunista, pueden haber reflejado cansancio y desinterés por las consignas repetidas millones de veces; o admi-

ración por lo censurado y prohibido. La asomada represiva de la primavera sobre los 75 pacíficos defensores de los derechos humanos, economistas, periodistas independientes y opositores logró la admiración popular hacia los cubanos con valor, y el desprecio a los juicios amañados y las desmedidas penas de prisión.

En Cuba, la sociedad está permeada por los agentes de la Seguridad del Estado. Eso crea desconfianza y temor. Sin embargo, las sospechas permanentes no pueden inculpar a cuanta persona se acerca ni paralizar el pensamiento y la acción pacífica, como pretenden las autoridades a través de la Policía Política.

Tal proceder serviría los propósitos inmovilistas de un régimen totalitario, cuya sádica represión denota pánico ante su debilidad y la fortaleza de la creciente parte contestataria de la sociedad. No nos dejemos deslumbrar por la nueva estrategia de libros, videos y mesas redondas en la televisión sobre algún disidente. El sensacionalismo noticioso está reñido con el análisis equilibrado acerca del trascendental proceso en curso.

"No nos dejemos deslumbrar por la nueva estrategia de libros, videos y mesas redondas en la televisión sobre algún disidente. El sensacionalismo noticioso está reñido con el análisis equilibrado acerca del trascendental proceso en curso."

Que se dé la oportunidad de expresarse públicamente a todos los injuriados, incluidos los 75 prisioneros de conciencia, si es cierto que en la "Isla de la Libertad" existe la "Sociedad más democrática del mundo", como señalara recientemente el Sr. Ricardo Alarcón de Quesada, presidente de la Asamblea Nacional.

No puede caerse en la trampa de dejar desprotegidos a los indefensos reos en sus mazmorras, a los familiares, y a todo el pueblo de Cuba.

La Habana, 12 de septiembre de 2003

Muerte lenta a corto plazo

Clara Chepe Núñez
madre de Oscar Espinosa Chepe
condenado a 20 años de prisión.

LA HABANA, 28 de agosto (www.cubanet.org)

Incertidumbre. ¿Qué encontraremos hoy, cuando gestionemos la visita a mi hijo, Óscar Espinosa Chepe, en la Sala de la Seguridad del Estado del Hospital Militar Finlay de La Habana? ¿Llegará temprano el Instructor?

En la primera ocasión, a pesar de mis 95 años de edad, los dolores y achaques, estuve allí a las 9:00 a.m., como me habían indicado. Llovía torrencialmente, y tuvimos muchas dificultades para abordar el ascensor del Edificio Focsa donde vivo, pues cuando caen algunas gotas lo detienen, ya que el agua le cae a cántaros. El Instructor llegó a las 10:30. A mi hijo lo encontré drogado. Le dijeron que le habían administrado dos días antes una amitriptilina...

En la segunda oportunidad, el Instructor envió un mensaje a eso de las 10:00 de que tardaría, porque estaba ocupado. Llegó a las 11:00. Óscar no tenía la mente tan dispersa. Se concentraba mejor y podía articular las palabras. Dijo sentir un moderado dolor en el lado izquierdo del abdomen.

Hoy esperé hasta las 11:30. No llegó el mismo instructor. Otros dos nos recibieron. Óscar está lelo. Dijo que dormía, o sea, no sabía que vendríamos a verlo hoy jueves, aunque se suponía que volveríamos a la semana. Tampoco sabía que ya estábamos allí afuera desde hacía horas.

Cuando salimos, como ocurrió la semana pasada, a mi nuera Miriam un oficial le dijo que se quedara, pues debían conversar. Ella me pidió que no me pusiera nerviosa. ¡Cómo no estarlo! Hoy no demoró media hora, sino quince minutos.

Le comunicaron que de ahora en adelante, la visita será una vez al mes, pero no dentro de un mes. Le avisarán cuando sea y qué día. Pudiera ser al cabo de dos, tres semanas o un mes. No deberá ser un jueves, sino cualquier día. La incertidumbre

nos mantendrá en vilo. Nada comparado con la tortura que ocasionará en Óscar, quien nunca sabrá cuándo iremos, o si será trasladado para quién sabe dónde en cualquier momento.

Hoy cuando lo vi distraído me pregunté si le estarían administrando un psicofármaco menos fuerte. Quizás la mesura se deba a que íbamos a visitarlo.

En los días venideros, ¿qué le darán? No nos permiten ver a ningún médico. No sabemos cuáles medicamentos le están imponiendo.

Hoy a Óscar se le iluminó el rostro de pronto. Dijo que anoche había soñado con Miriam. ¡Todavía dispone de ilusiones! Pero mañana... ¡Siguen empecinados en quebrarle la voluntad! Como no lo han logrado a base de torturas psicológicas y físicas (por su enfermedad), parece que pretenden alcanzarlo mediante psicofármacos. Si estoy equivocada, que me demuestren lo contrario. ¿Por qué no me lo quieren dejar ver hasta quién sabe cuándo? ¿Qué le harán durante ese tiempo?

"¡Siguen empecinados en quebrarle la voluntad! Como no lo han logrado a base de torturas psicológicas y físicas (por su enfermedad), parece que pretenden alcanzarlo mediante psicofármacos."

Es necesario que lo dejen salir al exterior para recibir asistencia médica confiable, y posiblemente un trasplante de hígado. Me temo que cuando lo autoricen, será demasiado tarde.

La vida de mi hijo se acorta vertiginosamente, sin que podamos hacer nada. Estamos totalmente desvalidos, ante un totalitarismo absoluto, que decide sobre nuestras vidas y nuestras muertes.

¿Qué pensará el Dr. Carlos Lage, vicepresidente del Consejo de Estado de Cuba, acerca de lo que les está ocurriendo a Óscar, a Marta Beatriz Roque y a tantos otros prisioneros? Como médico, no me imagino que pueda estar respaldando tan criminales procederes.

Alas en mi celda

Julio César Gálvez
condenado a 15 años de prisión.

Extraído de www.cartadecuba.org

Hay momentos en la vida de las personas en que los recuerdos lejanos vienen al presente, por un hecho fortuito o inesperado que reafirma nuestras convicciones o nos hace reflexionar.

En mi caso particular me ocurrió algo que voy a referirles. Fue un regalo de Dios que sirvió para fortalecer mi espíritu y mi posición de libre pensador, aún guardando encierro en una prisión oscura, estrecha y húmeda en Villa Marista, cuartel general de la Seguridad del Estado cubana.

Eran alrededor de las siete de la mañana del sábado 5 de abril del año 2003. Ya el carcelero había dado el "de pie", esperábamos el desayuno, consistente en un pan muy pequeño con picadillo y un vaso de 6 onzas con leche, rara vez lleno.

La celda, marcada con el número 50 en la puerta, la habitábamos 4 hombres temporalmente, para que tengan una idea aquellos que han tenido la dicha de no estar por esto, allí el tiempo transcurre indefinidamente, los músculos se aflojan, los huesos se entumecen y el cerebro trabaja constantemente. Cuando el detenido lleva muchos días o meses puede llegar al límite de perder el interés por la vida.

Estábamos acostados, cada uno en su litera, a la espera de comer algo, seguir durmiendo o ser sacados de la celda para un conversatorio de rutina con el investigador de la causa. Afuera, aclaraba el día, podíamos ver la luz del sol a través de los tres pequeños espacios que separaban las persianas de concreto empotradas en la pared y que daban al exterior.

Para no perder la perspectiva en nuestras vidas, discutíamos la ubicación del lugar. La hipótesis era que colindábamos con el patio de la cocina pues se escuchaban diferentes voces y ruidos de calderos y cacharros al ser raspados y fregados, era una forma de ejercitar el raciocinio pues no podíamos ver absolutamente nada a nuestro alrededor. A pesar de todo, aquellas persianas eran

nuestro aliciente, habían sido construidas de tal forma que podíamos apreciar cuando era de día o de noche. En el gran patio de "la caldera del Diablo" llamado así entre cubanos, se escuchaba el trinar de gorriones, mayitos, y tomeguines y el graznar de los zorzales gato, los que alborotaban en busca de las migajas de pan y los restos de arroz que a diario y con toda intención poníamos en un saliente de la ventana, el cual podíamos tocar con la punta de los dedos de las manos y que no alcanzábamos a ver.

"Convencidos de que no lo retendríamos pues se hacía necesario sacarlo y devolverlo a su medio, que regresara a la libertad, lo que no podíamos hacer nosotros."

Acostado con los ojos cerrados pero despierto, sentí un leve golpecito sobre mi hombro izquierdo, sorprendido me senté en la dura litera y con curiosidad miré a mi alrededor. En el delgadísimo colchón donde dormía descubrí un tomeguín del pinar, asustado y atolondrado por el golpe.

Lo tomé con mucho cuidado tratando de no lastimar a la pequeña ave que revoloteaba tratando de escapar. Cerré un poco mis manos para impedírselo y poder tener la oportunidad de mirarlo detenidamente y así grabar el momento. Examine sus alas y las delgadas patas, al parecer no tenía magulladuras. El animalito me miraba con ojos asustados.

—¿Buscabas más comida y te caíste verdad? —le pregunté burlón, mientras le pasaba la punta de mi dedo índice por la cabecita.

—Seguro cayó de la persiana cuando vino a comer, fíjate en el tamañito que tiene —dijo Samuel levantándose de su litera— Es un mensaje, Julio —agregó. Ya todos se habían levantado ante la aparición inesperada del pequeño intruso dentro de la celda. Convencidos de que no lo retendríamos pues se hacía necesario sacarlo y devolverlo a su medio, que regresara a la libertad, lo que no podíamos hacer nosotros.

Fue entonces que recordé a Leopoldo, el vecino de los bajos de mi casa, allá en la calle Tamarindo en Santos Suárez. Tendría yo unos 8 años cuando acostumbraba recostarme al muro que daba al patio de Leopoldo. Tenía decenas de pajareras llenas de canarios, sinsontes, azulejos, tomeguines del pinar, petirrojos y

Ilustración: Maciñeiras

negritos. Él mismo cuidaba de sus prisioneros. Limpiaba las jaulas temprano en las mañanas, siempre comenzaba por una enorme jaula donde convivían 40 periquitos de diversos colores. Muchacho al fin, me encantaba verlos, era un espectáculo hermoso. Pero en honor a la verdad, los prefería libres, no me agradaba verlos en cautiverio, me ponía en su lugar y la idea me espantaba. Dios hizo las alas para volar y no para estar en cautiverio, el derecho a la libertad es para todos los seres vivos que habitan la tierra.

Un día, mirando hacia mi, Leopoldo me dijo furioso:

—Hoy los voy a soltar a todos. ¡Está bueno ya! Es demasiado trabajo, llevo años en esto y total para nada—. Y de la palabra al hecho, comenzó a abrir jaula por jaula.

—¿Te volviste loco? —gritaba Pancha, la esposa de Leopoldo, gesticulando nerviosa y llevándose las manos a la cabeza.

—¡Yo los suelto a todos y se acabó! —contestó mi vecino.

—No seas anormal, llevan mucho tiempo en cautiverio, no están acostumbrados a vivir por sí solos. Suéltalos poco a poco dentro del patio hasta que se acostumbren y no mueran —proseguía diciendo la mujer insultada.

La escena que presencié pueden imaginarla. El cementado patio interior se colmó de asustadas aves que aturdidas saltaban y aleteaban de un lado para otro, sin rumbo fijo. Estaban desorientadas. Unas fueron hacia una vieja mesa, otras a la azotea de la casa contigua, los más osados llegaron hasta la acera. Algunos que alcanzaron la calle sin llegar a volar fueron aplastados por un camión que pasaba. Me retiré para no seguir viendo aquel espectáculo dantesco. Dicen los vecinos que los gatos tuvieron alimento por varios días, pues los animalitos no atinaban a irse de los alrededores de la vivienda de Leopoldo y Pancha. Siempre pensé que tal vez los más fuertes y valientes pudieron luchar y alcanzar la libertad.

"Estoy condenado a 15 años, precisamente por escribir sobre lo que podría ser la libertad de los cubanos."

Han pasado más de 50 años de este aciago suceso. Yo, juré que nunca tendría animales enjaulados. Se escuchó una áspera voz sacándome de los recuerdos. —¿Y eso qué es? ¿Qué hacen ustedes? —preguntó uno de los custodios, asomándose al mirador de la celda. —Un regalo del cielo —respondí.

El hombre miró detenidamente el interior de nuestra jaula y dijo: —Está bonito, pero sáquenlo inmediatamente, seguro entró por la rendija de la ventana.

—¡Seguro! —dijimos casi al unísono y sin ponernos de acuerdo. Miré por última vez a mi efímero amigo, me pegué a la pared, y por el pequeño espacio de la persiana coloque el tomeguín, dejándolo caer suavemente por el alero donde a diario echábamos las migajas de pan y los restos de arroz.

Sentí alivio y fue como si parte de mi se fuera en busca del aire fresco de la libertad. Nos miramos y sonreímos satisfechos, creo que mis compañeros experimentaban lo mismo que yo. Han pasado los meses. No se donde se encuentran los hombres que estaban conmigo en la celda 50 de Villa Marista. Estoy condenado a 15 años, precisamente por escribir sobre lo que podría ser la libertad de los cubanos, pero ese día confirmé aún más que nunca me faltará el mensaje alentador y esperanzador de Dios, ya en forma de alas o de aire fresco.

Desde la cárcel: crónica a tientas

Manuel Vázquez Portal
condenado a 18 años de prisión.

PRISION DE BONIATO, septiembre (www.cubanet.org)

Norges Cervantes viene algunas tardes a mi celda. El vive al principio del pasillo, en la celda 3 junto a la de Normando Hernández. Cuando siento su bastón golpeando a las paredes, sé que se acerca. Casi llegando a mi celda, grita mi nombre y yo le respondo para que se oriente. Me saluda risueño. Él no sabe si yo le sonrío. Tengo que poner alegría en mi voz para que sepa que me agrada su visita. Es una visita breve. Dura lo que demoran en limpiarle su celda. Me cuenta sobre los años que lleva preso. Me explica su delito. Asesinó a una mujer. No podía con ese peso en la conciencia y se sacó los ojos. Se los punzó. Quizás él no conoce a Edipo. Quizás no sabe que en esa tragedia otro hombre se sacó los ojos cuando supo que había hecho el amor con su madre. Estoy seguro que no conoce el teatro griego, pero estoy más seguro aún que sí sabe lo que es la tragedia, el trágico destino de vivir a tientas en una cárcel.

No sé qué leyes rigen en su caso. No sé si la condena que le impuso un tribunal humano es más o menos rigurosa que la que le impuso su conciencia atribulada por la violación del sagrado mandamiento "no matarás". Pero lo cierto es que además de ciego, extingue una sanción de cadena perpetua.

Por las tardes, cuando llega a mi celda, empequeñezco de impotencia. No sé qué aconsejarle, con qué aliviar su tormento, cómo librarlo de su doble encierro.

Hace cuatro años, un 26 de julio, se pinchó los ojos. Cada vez que llega ese día él hace un ayuno. ¿Será ésa la razón por la que no le han otorgado el beneficio extrapenal? Yo no hubiera creído, si me lo hubieran contado, que en Cuba, en la cárcel de Boniato, en el pabellón de máximo rigor conocido como Boniatico, existe un preso ciego. Sin embargo, recordé de inmediato a un opositor de la provincia de Ciego de Ávila, también ciego, que extingue una condena por no estar de acuerdo con el gobierno.

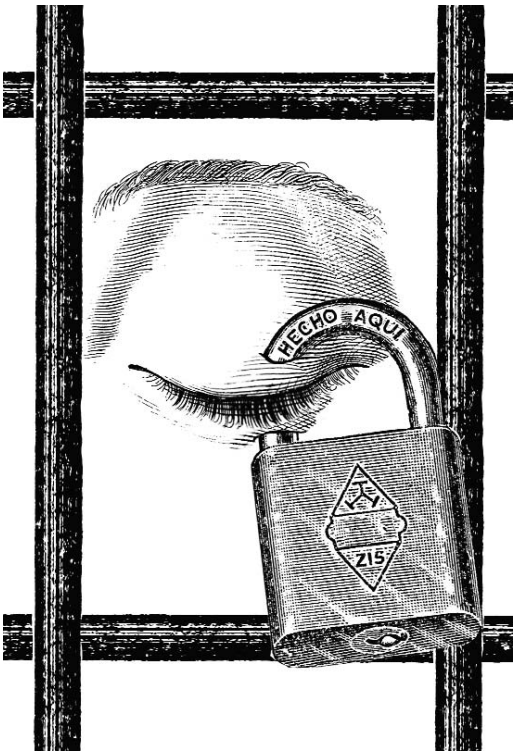


Ilustración: Jorge Frías

Habría que ver, como yo lo he visto, los padecimientos de estos hombres sin visión para sobrellevar los rigores de la cárcel. ¿Vale la pena mantener encerrados a estos individuos? ¿Hay una condena mayor que no poder ver el mundo? ¿No se podría, ya que deben purgar sus culpas, aliviarlos con una cárcel más benigna y humana? ¿Hay centros penitenciarios para invidentes en el mundo? 24 horas de encierro en una celda de aislamiento para un ciego ha de ser como una visita anticipada al infierno.

El gobierno cubano se vanagloria de su humanismo. ¿No habría en Cuba un lugar menos atormentador que Boniatico, donde los videntes a veces no podemos con la carga de su rigor carcelario, para Norges Cervantes? Si no pueden o no quieren concederle el beneficio extrapenal, ¿por qué no buscarle un lugar más adecuado para que extinga su condena? No puedo mirar en sus ojos, son falsos, artificiales, inexpresivos, pero en su alma sí he mirado y creo que merece no estar en Boniatico.

DOSSIER: VISIONES DE CUBA TRAS LA REPRESIÓN

GRACIAS, CUBA

César Alonso de los Ríos

Para Raúl Rivero y compañeros

Escribo CUBA y todo el pasado se vuelca sobre el ordenador. Ningún otro país tiene tal fuerza evocadora y ningún otro nos interpela tanto. Ninguna otra experiencia política nos exige una crítica —y una autocrítica— tan radical.

La Cuba "de" Castro no es sólo la constatación del fracaso de unas fórmulas políticas, de unas recetas sociales, de una concepción del mundo y de la vida, sino de un sueño. Es la demostración de que, en efecto, "el sueño de la razón produce monstruos".

Nuestra crítica debe ser tan radical en el caso cubano que debe alcanzar a las ensoñaciones pre-revolucionarias, a las formas que tomó la esperanza misma. Porque ya allí estaba el huevo. Quiero decir que cuando se critica el socialismo real y, en primer lugar el soviético, es relativamente fácil llegar a la conclusión de que los propios supuestos leninistas eran ya perversos: la idea del Estado, la concepción del partido, la misión del proletariado, la teoria de la Revolución... En definitiva que el error estaba ya en el diseño del modelo. Así que no es que el stalinismo fuera una corrupción del leninismo y éste del socialismo científico sino que éste mismo contenía el germen de los procesos posteriores, del que se dio en Rusia o se hubiera podido dar en un país industrializado como quería Marx.

¿Y el caso cubano?

El caso cubano tiene unos primeros tiempos seductores que no han tenido otras experiencias y que algunos pretenden salvar: un primer Castro romántico, un Che idealista, una revolución

nacional, un proyecto justiciero, una contestación al Imperio, una idea de América... Es decir, toda una parte salvable, se suele decir. Un proyecto hermoso... que luego se torció a causa del burocratismo y de la guerra fría. ¿Por qué no poner a salvo este preámbulo, lo que le dio a la revolución el halo romántico e idealista? Así que los críticos se resisten a llegar al fondo mismo de la experiencia porque según ellos la responsabilidad de la desviación, de la corrupción, habría sido el capitalismo. Fue Norteamérica la que echó a Fidel Castro en brazos del comunismo, de la URSS. Hoy sabemos gracias a las investigaciones de ciertos historiadores que la personalidad de Castro no fue la de líder nacionalista, poco o nada versado en el socialismo "científico" tal como se nos ha querido presentar. No hubo un primer Castro que encarnara el espíritu de América, el sueño bolivariano, la versión actualizada de Martí... sino que, desde el principio, desde antes de entrar en La Habana, mantenía connivencias con los servicios secretos soviéticos. No fue verdad, por tanto, su enfrentamiento inicial con el partido comunista cubano o, en todo caso, representó la línea emergente frente a la vieja guardia y sus prácticas.

"No hubo un primer Castro que encarnara el espíritu de América, el sueño bolivariano, la versión actualizada de Martí..."

Pero aunque la Historia se correspondiera al guión que nos creímos todos no por ello dejaría de ser condenable "todo" el proceso castrista. No puede salir nada bueno de los salvadores de pueblos y sus cualidades carismáticas ni hay otras vías que las democráticas y el respeto a las reglas del mercado, incluso en áreas como la americana, donde hay precedentes de los que se puede echar mano.

Yo sé que resulta menos doloroso detener la crítica en la fase que podríamos llamar premarxista porque, entre otras cosas, ello nos ayudaría a justificar la adhesión que tuvimos por la revolución cubana. Nos equivocamos de plano y desde los comienzos. Desde Europa alentamos el proceso y vivimos el "romanticismo" desde la seguridad económica europea. Incluso desde el interior de la dictadura franquista. En España predicábamos la reconciliación, la transición y para Cuba y para América defendíamos la Revolución. Queríamos legitimarnos con la aventura de los demás.

Embajada española en La Habana

En este caso, con la de Cuba. En España las gentes de izquierda proponíamos el diálogo y nos planteábamos como proyecto la democracia "liberal-burguesa". "Pequeños burgueses" soñábamos con las libertades formales y los derechos humanos. Cuba era nuestra justificación.

Por todo esto pienso que aparte de promover un clima anticastrista que no sólo lleve manifestantes a las calles sino que empuje a los gobiernos de la Unión Europea a presionar de forma eficaz a Castro y, de modo muy especial, en relación con los presos políticos, los españoles y los europeos, especialmente los que hemos militado en la izquierda, tenemos la obligación de hacer una crítica radical de "todo" el castrismo y, de esa manera, de nuestra connivencia con él desde siempre.

Debo decir que siento una cierta inquietud ante algunas expresiones europeas en relación con Cuba. Tengo la sensación a veces de que las condenas a Castro se vinculan a unas propuestas políticas para Cuba muy concretas. Dicho de modo rotundo, no creo que sea papel nuestro decir que la liberación de Cuba deba pasar no sólo por la caída de Castro sino por el distanciamiento o incluso enfrentamiento con Estados Unidos. Y la verdad es que tengo la impresión de que una vez más, desde aquí algunos tienen la pretensión, la osadía, de "orientar" a los cubanos. Una vez más, digo,

Manifestación a favor de la democracia en Cuba en la Puerta del Sol
Foto: Emilio Surí

algunos desearían para Cuba lo que dicen de boquilla para Europa. Pero, en fin, lo importante no es sólo que la causa anticastrista vaya ganando adhesiones sino que haya conseguido —con cuánto dolor, con cuántos miles de muertos— hacernos ver hasta el fondo los procesos que llevan al totalitarismo. Y las va ganando. Como señalaba en la RHC nº 16 Carlos Alberto Montaner, en los últimos meses y a consecuencia de la terrible represión del mes de abril, han pasado a las filas del anticastrismo escritores con fama de "inasequibles al desaliento" (por emplear una expresión falangista). José Saramago ha dicho "hasta aquí hemos llegado" y Eduardo Galeano ha cerrado el boquete abierto en una de las "venas de América Latina". En España es muy reducido ya el núcleo de profesionales de la cultura favorable al régimen de Castro. Otra cosa es pasar a la beligerancia que hoy sería imprescindible como apoyo de las peticiones de reforma del proyecto Varela de O. Payá. ¿Por qué la actitud pasiva de la izquierda española en la defensa de un cambio democrático en Cuba? Sería tanto como confesar públicamente que la izquierda ha perdido todas sus señas de identidad. Incluidos los socialistas, incluidos

los socialdemócratas. La reacción del diputado socialista manchego Miguel Ángel Martínez, uno de los históricos del PSOE, defensor recalcitrante del régimen cubano, es expresiva de este empeño de la izquierda española en mantener el apoyo a Castro como una seña de identidad definitiva. No es, en realidad la dictadura lo que pretenden defender sino el propio patrimonio histórico de la izquierda española. El otro factor es el antiamericanismo. Para muchos la caída de Castro es una victoria de EE.UU. Después de la caída del Muro de Berlín, la izquierda española reconstruyó mentalmente otro muro tras el que se defiende y que está compuesto por algunos materiales de tipo internacional y otros españoles. Entre aquellos está la defensa de lo árabe, por supuesto de la causa palestina, el antisemitismo vergonzante, la participación en los movimientos de la antiglobalización... y la pasividad en relación con Cuba. La elección de Lula ha dado alas a quienes confían en una nueva vía progresista. Las buenas relaciones de este con Castro vienen a quitarles la posible mala conciencia. En todo caso pienso que la "resistencia" de los profesionales de la cultura y más concretamente del mundo del cine y de la canción va debilitándose: ha dejado de ser políticamente correcto defender al criminal Castro. En esta situación políticos como Vaclav Havel han dejado de tener la influencia que se podría haber presumido hace poco tiempo. En este cierre de final de la izquierda a Havel se le considera favorable a las tesis europeas de José María Aznar y —ya se sabe— el amigo de mi enemigo es mi enemigo. Havel supone, por otra parte, llevar la crítica de la izquierda a los terrenos que me he venido refiriendo más arriba. Havel es la revisión del sueño de la razón. Havel ha tenido que sufrir muchos monstruos. Por todo esto no está siendo la izquierda la que le trae a España sino el propio Gobierno.

Yo resumiría la actitud de esa izquierda española que no acaba de atreverse a enfrentarse en público con la dictadura de Castro con las palabras que acaba de pronunciar el polaco Adam Michnik, siempre desconcertante, quien ha advertido contra el peligro que supondría "reemplazar la dictadura comunista por una dictadura anticomunista...".Quizá en Michink no, pero en otros este temor está sirviendo de coartada para no denunciar el crimen y para no apoyar el movimiento reformista, escasamente sospechoso, de un cristiano demócrata al que se ha respondido con la persecución criminal de tantos ciudadanos cubanos.

EUROPA, LOS ESTADOS UNIDOS Y EL EMBARGO CONTRA CUBA

Frank Calzón

Las relaciones entre el gobierno de Fidel Castro y muchos países europeos continúan deteriorándose. La diplomacia "de pueblo a pueblo" bajo el régimen de Castro es casi imposible, como demostró la clausura a finales de agosto del Centro Cultural de España en La Habana y la retirada de Alemania y de Holanda de ferias internacionales de libros y artes plásticas convocadas por el gobierno cubano. En junio último Castro llamó "Benito Berlusconi"al primer ministro italiano; los checos, según el gobierno de La Habana, son "lacayos" de los norteamericanos; los noruegos financian desde terceros países a los opositores pacíficos; los alemanes son "cómplices de Estados Unidos" y el presidente del gobierno español, según el Líder Máximo, es "un führercito con bigotito".

Al cumplirse seis meses de los encarcelamientos y juicios arbitrarios de marzo último varias personalidades europeas anunciaron la constitución de un comité de solidaridad con las víctimas y a favor de la democracia en la isla. La reacción gubernamental, expresada en la página digital oficial "La Jiribilla" fue calificar a los expresidentes Vaclav Havel (República Checa), Arpad Goncz (Hungría) y Lech Walesa (Polonia) como "camajanes de la Europa del Este, una especie salida de los laboratorios norteamericanos de la guerra fría... que han escuchado el tintineo de las monedas".

La Comunidad Europea criticó severamente la reciente ola represiva y limitó sus contactos con el gobierno cubano, como parte de las sanciones diplomáticas adoptadas. El Parlamento Europeo aprobó en septiembre último una resolución que lamentó la decisión unilateral del gobierno cubano de renunciar a la ayuda humanitaria como respuesta a las acciones de las quince naciones miembros de la Comunidad Europea. Los legisladores europeos declararon que aún esperan por una nueva actitud constructiva del gobierno castrista que exprese una voluntad de reformas.

Es posible que antes de finalizar el año 2003 se presenten en el Senado norteamericano varios proyectos de ley para debilitar —y quizás eliminar totalmente— el embargo norteamericano en

contra del gobierno de Fidel Castro. En setiembre la Cámara de Representantes aprobó varias enmiendas legislativas para terminar con las restricciones al turismo y otras medidas, debilitando las sanciones contra La Habana. El margen de votos en favor de levantar las sanciones fue menor este año que el año pasado cuando las propuestas no pasaron la prueba del Senado y no fueron, por tanto, sometidas a la consideración del Presidente.

Aunque la Casa Blanca ha amenazado con vetar cualquier legislación que pudiera "fortalecer la dictadura cubana", el poderoso *lobby* en contra del embargo arguye que el turismo norteamericano beneficiaría a los cubanos sin fortalecer a Castro y que el comercio con La Habana significará ganancias substanciales para las compañías norteamericanas. Quienes afirman que son posibles tales beneficios están equivocados.

"Si la política norteamericana de ventas al contado se cambia, como algunos quieren, los contribuyentes norteamericanos terminarán, inevitablemente, pagando las cuentas."

Fidel Castro está en bancarrota. Lo que se propone en realidad no es comerciar con La Habana, sino extenderle créditos para las exportaciones americanas y proporcionar seguros de exportación a su régimen, que serían financiados por el contribuyente estadounidense. Desde el 2001, las compañías norteamericanas pueden vender al contado al gobierno castrista una amplia variedad de productos agrícolas y medicinas. En julio pasado se conoció que entre las exportaciones norteamericanas autorizadas se incluye papel periódico, clasificado como un producto de origen agrícola, del cual La Habana recibió un primer envío de más de mil toneladas. Esto significa que la propaganda antiamericana de las publicaciones castristas se imprime ahora en papel procedente de Estados Unidos. Lamentablemente, muchos de los otros productos alimenticios no llegan al cubano de a pie, son importaciones necesarias para mantener la industria turística. Los trabajadores cubanos que reciben un salario promedio de 12 a 15 dólares mensuales no van a gastar el salario de casi dos días de trabajo para comprar una manzana en las tiendas en dólares.

Si la política norteamericana de ventas al contado se cambia, como algunos quieren, los contribuyentes norteamericanos terminarán, inevitablemente, pagando las cuentas.

SUBSIDIOS AGRÍCOLAS

Nueve presidentes de Estados Unidos, tanto demócratas como republicanos, han apoyado las restricciones de viajes a Cuba. El Tribunal Supremo de Estados Unidos decidió que tales restricciones son constitucionales. A finales de este verano tres de los candidatos en las primarias demócratas: el ex gobernador de Vermont, Howard Dean, y los senadores John Edwards y John Kerry, han declarado que no van a favorecer cambios en la política de los Estados Unidos hacia la isla debido al aumento de la represión en Cuba. Otros dos candidatos, los senadores Joseph Lieberman de Connecticut y Bob Graham de La Florida, apoyan el embargo.

"El comercio con Cuba es comerciar con el gobierno de Castro el cual monopoliza todas las empresas y explota a los trabajadores cubanos por ser el empleador único."

La prensa norteamericana también se ha expresado claramente después de las condenas de prisión de quince y veinte años a 75 disidentes pacíficos en abril de 2003. El diario *Los Angeles Times*, cambió su posición editorial y afirma que "después de años de pedir la liberalización de las relaciones con Cuba, hay que pedir ahora que los que formulan la política cubano-americana pisen los frenos." *The Washington Post* afirmó "quizás este no es el momento indicado para suavizar las presiones hacia el gobierno de Cuba", mientras que *The New York Times* calificó las acciones represivas de Fidel Castro como un "acto desesperado de un líder desacreditado".

También la *US Cuba Policy Association*, influyente organización dedicada a promover la normalización de relaciones con La Habana, cerró sus puertas alegando que la señal enviada por Castro era "una bofetada a la cara" de quienes trabajan por mejorar esas relaciones.

Aún así, los cabilderos antiembargo mantienen su campaña no sólo en el Congreso, donde el Comité de Finanzas del Senado celebró una audiencia el 4 de septiembre, sino también en la prensa, las universidades y los grupos de presión. En una conferencia realizada a finales de agosto 2003 en el *Commonwealth Club* de San Francisco, el Dr. Wayne Smith, ex jefe de la oficina de intereses de EEUU en La Habana; Kirby Jones, ex secretario de prensa del senador George McGovern y presidente por muchos años de *Alamar Associates*, y Delvis Fernández Levy, director de un grupo en California defensor de la revolución castrista, coincidieron en la necesidad de terminar con

Edificio del Capitolio, Washington

el embargo, explicando que éste se había mantenido debido a la influencia de los cubano-americanos. Kirby Jones mencionó en San Francisco las ventas norteamericanas de comidas y granos a La Habana, insistiendo en las tremendas ganancias que resultarían del comercio adicional con la isla.

Hace algo más de un año, el 11 de Julio de 2002, el secretario de estado, Colin Powell, en una carta a una comisión del congreso americano dijo que: "El comercio de otras naciones con Cuba no ha promovido cambios en las prácticas despóticas cubanas y ha demostrado, frecuentemente, ser un mal negocio."

Lo cierto es que Francia, España e Italia han suspendido los créditos a La Habana no porque los exiliados cubanos tengan influencia en esos países, sino porque Castro no ha podido pagar sus deudas con esas naciones europeas. No es menos cierto que muchos europeos vieron con horror la imposición de sentencias de corte estalinista a la oposición pacífica y que el fusilamiento de tres cubanos negros por apropiarse de una embarcación para huir de la isla causó un rechazo generalizado alrededor del mundo.

Como ya hemos indicado, el secretario Powell se dirigió al congreso en el verano del 2002 apuntando que "[dos] gobiernos se han acercado a Estados Unidos para quejarse de que los pagos al contado

de La Habana por los productos agrícolas norteamericanos han tenido como resultado que ellos [los dos gobiernos] no han recibido ningún pago."

Reuters reportó el 8 de julio último que "las inversiones extranjeras en Cuba cayeron a 38.9 millones de dólares en el 2001, de 488 millones el año anterior." A principio de 2002, a pesar de las protestas de Fidel Castro, Rusia cerró su importante base de espionaje cerca de La Habana, negándole a Castro 200 millones de renta anual.

Los acreedores de La Habana están disgustados porque muchos de ellos no han recibido pago alguno por el interés de la deuda, ni por la deuda principal, desde 1986. Aún sin contar la deuda a Rusia, que La Habana se niega a reconocer, entre otros argumentos porque Rusia "ya no existe", Cuba debe miles de millones de dólares a bancos occidentales y a países del antiguo bloque socialista.

La cuestión de Cuba en realidad tiene mucho más que ver con la política extranjera que con cuestiones domésticas norteamericanas. El presidente George W. Bush anunció la "Iniciativa de Estados Unidos para una Cuba Libre" el 20 de mayo de 2002. Dijo entonces que su gobierno continuará "prohibiendo la financiación estadounidense de compras cubanas de bienes agrícolas norteamericanos porque esto sería simplemente un programa disfrazado de ayuda exterior, lo cual beneficiaría al régimen actual" ¿Y quién paga por la ayuda norteamericana a otras naciones? El contribuyente norteamericano, quien eventualmente, se ve obligado a pagar cuando los gobiernos cubiertos por los seguros de EEUU no pueden hacerlo.

El caso de una firma canadienses es otro ejemplo. El 7 de agosto de 2002, la Gaceta de Montreal *[Montreal Gazette*] reportó que "Lilac Islands, un barco cubano de quince mil toneladas, está detenido desde hace un mes en el Puerto de Conakry, la capital de Guinea, mientras una compañía de Ontario entablaba un proceso judicial contra Cuba por más de 3 millones de dólares. La semana pasada el Tribunal de Apelaciones de Guinea decidió continuar la retención del barco, cargado de acero, pendiente del pago de más de 275 mil dólares adeudados a *Adecon Ship Management of Mississauga,* que insiste que la deuda total es de más de 3 millones."

Es triste imaginar a las compañías norteamericanas persiguiendo los barcos cubanos alrededor del mundo para poder cobrar, mientras los contribuyentes norteamericanos aguardan el resultado de sus gestiones, sabiendo que tendrán que pagar por lo adquirido si La Habana no lo hace.

"El comercio con Cuba no representa comerciar con comerciantes cubanos, ni con hombres de negocios o consumidores en la isla. El comercio con Cuba es comerciar con el gobierno de Castro el cual monopoliza todas las empresas y explota a los trabajadores cubanos por ser el empleador único," dijo la doctora Condoleeza Rice, consejera nacional de seguridad del presidente Bush. "En Cuba, Fidel Castro sigue siendo el hombre que tiene que aprobarlo todo.Cualquier arreglo comercial con Cuba fortalece al régimen", concluyó la Dra. Rice.

En la Cuba de Castro no existen ni los sindicatos independientes, ni el derecho a la negociación colectiva y menos áun el derecho de huelga.

APOYO AL TERRORISMO

Los cabilderos antiembargo defienden el derecho de los turistas americanos a viajar a Cuba pero ignoran otros derechos y otras consideraciones. Cada derecho tiene que considerarse en relación al impacto que tenga sobre otros derechos. Como John Wendel Holmes, famoso jurista norteamericano, apuntó hace muchos años: "el derecho de un hombre a estirar su brazo termina donde comienza mi nariz."

En el caso de Cuba, el derecho de viajar debería tener en cuenta las consecuencias de subsidiar a un régimen antinorteamericano que apoya el terrorismo internacional. En la carta del once de julio el secretario Colin Powell afirmó que "existe una relación de hostilidad entre Cuba y los Estados Unidos", agregando que "Cuba es uno de los países que aparecen en la lista del Departamento de Estado de países que apoyan al terrorismo." En el informe mencionado por Powell aparecen vinculados al terrorismo internacional los gobiernos de Irán, Irak, Libia, Corea del Norte, Siria, Cuba y Sudán.

Castro continúa, además, concediendo refugio a fugitivos de la justicia norteamericana. En Cuba han encontrado refugio más de 70 fugitivos buscados por el Buró de Investigaciones de Estados Unidos (FBI). Varios de ellos son acusados de asesinar a policías norteamericanos. Los terroristas americanos no son los únicos que se benefician de la hospitalidad de Castro: es bien conocida la presencia en Cuba de miembros de la banda terrorista vasca ETA, de irlandeses vinculados a la violencia del IRA, además de centroamericanos y suramericanos que jugaron un papel en las confrontaciones de hace años con los regímenes militares del Cono Sur.

El apoyo al terrorismo no es nada nuevo. El 6 de junio de 1976, hace más de veinticinco años en un discurso con motivo de cumplirse quince años de la fundación del Ministerio del Interior, el gobernante cubano dijo en el teatro "Carlos Marx" de La Habana: "Si el Estado cubano optara por desarrollar actos terroristas, por responderle con terrorismo a los terroristas, estamos seguros que seríamos unos terroristas muy eficientes (Aplausos). Que nadie piense lo contrario. Si decidimos ser terroristas, no hay duda de que seremos muy eficientes. Pero el que la revolución cubana nunca haya recurrido al terrorismo no significa que hemos renunciado a ello. Queremos que esto sirva de advertencia."

La bancarrota del castrismo se origina en el fin de los subsidios soviéticos y en su desastrosa política económica. Su actual falta de recursos restringe la capacidad de apoyo a acciones anti-norteamericanas alrededor del mundo. Pero su antinorteamericanismo no ha disminuido por ello. El 10 de mayo de 2001, la AP citó un discurso de Castro ante 700 estudiantes de la Universidad de Teherán en el que afirmó: "Hoy hay un rey en el mundo mil veces más fuerte que el Sha que ustedes derribaron… pero este rey imperialista caerá finalmente, tal como cayó finalmente el rey que ustedes derribaron". ¿Y a qué pudiera referirse Fidel Castro?.

En un discurso del 6 de mayo de 2002, John Bolton, subsecretario de estado norteamericano para el control de armas, alertó que "Cuba tiene, como mínimo, un programa de investigación y desarrollo de guerra biológica… y le ha dado biotecnología de doble uso a otros estados delincuentes".

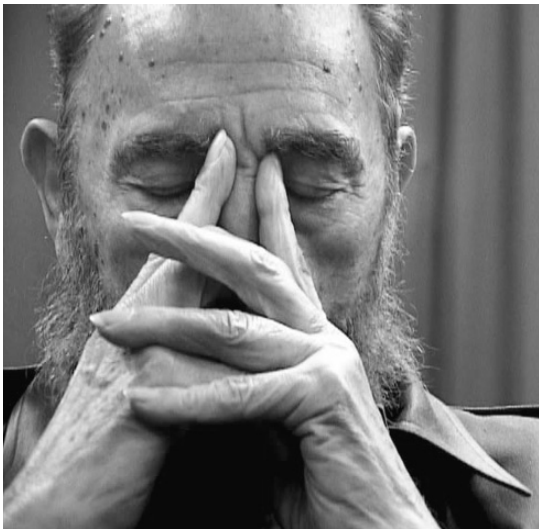
Lo que es evidente es que Castro necesita el turismo americano para compensar la falta de los subsidios soviéticos y para poder jugar un papel más activo alrededor del mundo en contra de los Estados Unidos.

¿CUÁLES SERÍAN LAS CONSECUENCIAS DEL TURISMO NORTE-AMERICANO A CUBA?

Algunos dicen que los turistas americanos en la isla ayudarían a eliminar las fricciones entre los dos países. La realidad es mucho más compleja: Castro mantiene un sistema de segregación por el cual los hoteles, playas, tiendas, restaurantes, clínicas, y hasta los hospitales donde van los extranjeros, están prohibidos para los cubanos.

El turismo norteamericano bajo las condiciones actuales mantendría el *apartheid* turístico y quizás lo aumentaría.

Pero el contacto con "culturas" de otro tipo ya tiene consecuencias trágicas para los cubanos. Un informe de marzo de 2002 de un proyecto auspiciado por la prestigiosa Universidad de Johns Hopkins dice que Cuba es un "destino en aumento de los turistas sexuales en América del Norte y Europa. El aumento se atribuye a la disminución de restricciones a los viajes a Cuba y a la supresión del turismo sexual en el sudeste de Asia, que obliga a los turistas sexuales a buscar países alternativos. Según informes de prensa, Cuba es uno de los muchos países que han reemplazado al sudeste de Asia como metas turísticas para pedófilos y turistas sexuales… A los turistas sexuales canadienses se les achaca el renacimiento de los prostíbulos y de la prostitución infantil en La Habana."



Fidel Castro

CUBA EN BANCARROTA

En la citada carta al Congreso, poco antes de que se aprobasen dos enmiendas terminando las restricciones al financiamiento de exportaciones y turismo a Cuba, el secretario Powell apuntó que "las circunstancias económicas en Cuba no favorecen el cambio de nuestra posición con respeto al comercio con la isla. Mas allá de la lógica económica, es muy probable que Castro utilice cualquier liberalización de las restricciones de comercio para su beneficio político".

Beneficiar con el comercio americano a los enemigos de los Estados Unidos, especialmente a aquellos que se encuentran en la lista de países terroristas del Departamento de Estado, tiene tanto sentido como la venta de chatarra a Japón en los años 30, que fue utilizada para construir la fuerza militar japonesa que más tarde atacó a *Pearl Harbour.*

Más allá de las consideraciones de seguridad o sobre el terrorismo internacional, una de las ventajas del embargo norteamericano a Cuba ha sido que les ha ahorrado millones de dólares a los contribuyentes

norteamericanos en seguros de exportaciones y en subsidios. Los bancos americanos no son miembros del consorcio de acreedores, el Club de París, como sí lo son los bancos de Francia, España, Japón y Canadá, que esperan hace años por su dinero.

Fidel Castro no puede pagar sus deudas y varios de sus más importantes socios de negocios le han suspendido créditos y seguros de exportación. Pero, como en la penúltima escena de una película del oeste norteamericano, algunos sueñan con que la caballería salvará a su régimen en el último minuto. Esta vez sería una caballería de turistas norteamericanos y de gente con otros intereses y objetivos que fortalecerían a la última dictadura marxista del hemisferio occidental.

"Fidel Castro no puede pagar sus deudas y varios de sus más importantes socios de negocios le han suspendido créditos y seguros de exportación."

El historiador Mark Falcoff, del influyente *American Enterprise Institute,* declaró ante una comisión senatorial a principios de setiembre. Según el Dr. Falcoff "Castro está en quiebra. De hecho, está *más que* en quiebra. Vive de las deudas, o lo que es igual, de las obligaciones que no paga a otros acreedores".

Los mercados de capital se equivocan cuando los prestidigitadores se salen con la suya. Obligar a los contribuyentes norteamericanos a subsidiar a Castro, cuando se ha visto una caída del 92% en las inversiones en Cuba (de 488 millones en el año 2000 a 39 millones en el 2001) es lanzarse a un precipicio que recuerda el escándalo financiero de *Enron* y *Worldcom.* Cambiar la política de ventas al contado para darle créditos y asegurar las exportaciones a Cuba sería como obligar a los contribuyentes estadounidenses a invertir en *Enron* el día antes de que cayeran las acciones. Los contribuyentes no tuvieron que rescatar a esas compañías y no deberían ser forzados a rescatar al dictador de un régimen abiertamente hostil, especialmente si la pregunta no es si se va a declarar en bancarrota, sino cuándo.

Sería quizás conveniente que los gobiernos y bancos europeos a los cuales Castro debe millones de millones de dólares —mientras paga al contado por sus compras en Estados Unidos— exigieran que se les pagase al menos parte de lo que les debe, o en su defecto insistiesen en que las exportaciones futuras a la isla tienen que realizarse bajo un sistema estricto de pagos por adelantado.

DEMÓCRATAS EN LAS DICTADURAS, DICTADORES EN LAS DEMOCRACIAS
Una revolución circular

Fernando Ruiz

"Me cuesta mucho sentirme culpable (...) Nadie me hace sentir como un criminal, un agente enemigo, ni como un apátrida, ni como ninguna de esas necedades que el gobierno usa para degradar y humillar. Soy sólo un hombre que escribe. Y escribe en el país donde nació, y donde nacieron sus bisabuelos".

Raúl Rivero

La aún no terminada temporada de caza de disidentes iniciada el 18 de marzo de 2003 revela una vez más que la etapa superior del castrismo es su política carcelaria; y que la verdadera elite del estado revolucionario no está formada por los educadores, los ingenieros, o los médicos —los técnicos del bienestar social— sino por el ejército y la policía política —los técnicos del control social. La línea de producción de los tribunales sumarísimos cubanos también mostró su eficiencia al mundo, y dejó reflejadas en las sentencias las huellas digitales de un régimen policial. ¿Qué clase de régimen es uno que pide prisión perpetua por sacar fotos, comentar estadísticas o enseñar periodismo? Pero el mundo no quiso ver.

La verdad es que la historia cubana del último medio siglo es como un viaje en la montaña rusa: el carro te lleva a los saltos, con drásticos cambios de velocidad, por un recorrido lleno de abismos y curvas violentas, y te devuelve al mismo lugar.

El Señor de la Historia no deja de sorprendernos. La historia circular de Cuba es patética, desde el final de Batista hasta el final de Castro. Basta ver que el trípode de las necesidades actuales del estado castrista es similar al que él mismo describió y cuestionó hace cinco décadas: turismo (y prostitución), inversiones extranjeras como el motor del progreso y la existencia de un Estado policial.

A pesar de eso, y de los fusilamientos "preventivos", el castrismo conserva demasiados simpatizantes en el mundo democrático. Esa revolución que se hizo socialista, y que construyó una dictadura,

sigue siendo un viejo vicio de un montón de demócratas de todo el mundo.

La globalización de la conciencia democrática encuentra aquí un agujero negro importante, del mismo modo que la geografía democrática latinoamericana encuentra en la dictadura en la isla de Cuba el principal contraste. Cuba marca los límites geográficos de la democratización latinoamericana, pero también sus límites mentales.

"Esa revolución que se hizo socialista, y que construyó una dictadura, sigue siendo un viejo vicio de un montón de demócratas de todo el mundo."

¿Cuán demócratas son aquellos latinoamericanos que defienden la dictadura castrista? ¿Qué pasaría en sus respectivos países si hubiera un líder carismático filocastrista? ¿Comenzarían otra vez a hablar de la democracia formal y burguesa, de la futilidad de derechos como la libertad de expresión, de reunión, de movimiento, o del mismo funcionamiento de una asamblea legislativa? ¿Estarían dispuestos a apoyar a un gobierno que amordazara a los derechos civiles y políticos con el argumento de la promoción de los derechos sociales, o con el argumento de la soberanía nacional?

Todavía resulta un acertijo para la inteligencia descubrir cómo es posible que muchos intelectuales "de calidad", como Ignacio Ramonet, acepten presentar libros sobre el "pensamiento único" y la "propaganda internacional", prologado por el funcionario cubano Ricardo Alarcón, y editado en el reino del pensador único. ¿Cómo hace Ramonet para no ver el pensamiento único cubano? ¿Porqué todos los Ramonet del mundo cuando van a Cuba miran de El Malecón hacia fuera, y no de El Malecón hacia adentro? ¿Qué argumentos pueden explicar que sea Cuba el país que concede un prestigioso premio a la investigación periodística en América Latina, que muchos destacados periodistas van a recibir, cuando en Cuba si hay una profesión realmente de mala calidad es el periodismo oficial?

La simpatía con la dictadura cubana que mucha gente mantiene se respira tanto entre la izquierda como en la derecha. Entre muchos conservadores y analistas 'realistas' de la política mundial hay cierta atracción por el dominio que Castro ejerce sobre aquello en que la derecha suele ser una experta: el uso del poder.

Castro, Kirchner con su mujer y Chávez

Muchos conservadores de Estados Unidos y el resto del mundo sueñan con robarle a Castro el secreto de haber convertido el poder, de algo fluido o gaseoso, en algo sólido. En tanto, desde la izquierda, la simpatía es menos encubierta: la revolución cubana fue su sueño de juventud. Tanto en la celebración de los cincuenta años de las Naciones Unidas como en la ceremonia de asunción del nuevo presidente argentino, realizada en la asamblea legislativa, Castro fue el líder más aplaudido. Derechas e izquierdas coincidieron.

La admiración desde las derechas como la más franca desde las izquierdas, tiene un mismo efecto: el mundo en gran medida está inmóvil frente a lo que ocurre en la isla, pues creen que está claro quién manda, y la única noticia que realmente importará es cuando ese señor se muera, pues antes hay pocas o nulas posibilidades de que pase algo. Y, como toda profecía autocumplida, esta tendencia a ver la situación como inmóvil mientras el Comandante Fidel esté al frente, contribuye a que el *status quo* se mantenga. En otras palabras, esa inercia de muchos líderes democráticos del mundo construye también el poder de la dictadura.

Cuba era un país grande antes que Castro llegara. La imagen falsa más persistente entre los latinoamericanos es que Cuba en 1959 era Haití y con la Revolución logró enormes niveles de

educación, cultura y salud. Cuando uno de los principales forjadores de la nación argentina en el siglo XIX, Juan Bautista Alberdi, visitó La Habana en 1855 quedó impactado:

"No tiene rival en América del Sud. Río de Janeiro es pobre y fea ciudad al lado de La Habana... ferrocarril, gas, telégrafo, todo eso existe aquí en grande escala" [1].

La actual discusión en Argentina sobre Cuba es un tema local. No por la presencia de un importante exilio en el país, como podría pasar en Estados Unidos, sino por la lucha política e ideológica entre izquierdas y derechas arcaicas que aún abundan en nuestra democracia y en la de otros importantes países de América Latina. Al presidente Frondizi lo derrocaron en 1962 entre otras cosas por haber recibido secretamente al Che Guevara en Buenos Aires; y el actual presidente Kirchner será evaluado localmente, por izquierdas y derechas, de acuerdo a su posición frente a la dictadura cubana. El debate sobre la cuestión cubana sirve para tomar posición en la política local. Aquellos que se reconocen en una tradición de izquierda se formaron políticamente bajo el influjo de la revolución cubana y muchos de ellos se resisten a rechazar a sus próceres de juventud. Quieren quedarse con la imagen inicial de la promesa revolucionaria. Es una forma personal de mantenerse políticamente jóvenes, mientras envejecen. Tiene algo de perverso que en las reuniones sociales de Buenos Aires tenga un aire provocativo y vanguardista cuestionar la democracia argentina y hacer elogios a la figura de Castro. Los argentinos llevan dos años de autoestima en declive y su conocido carácter ciclotímico les impide reconocer lo bueno que se ha recorrido, del mismo modo que cuando "estamos en el primer mundo" nos negábamos a reconocer lo malo.

"Tiene algo de perverso que en las reuniones sociales de Buenos Aires tenga un aire provocativo y vanguardista cuestionar la democracia argentina y hacer elogios a la figura de Castro."

Para que el gobierno argentino participe en un bloque internacional pro democracia en Cuba deberán superarse por lo menos tres obstáculos relevantes:

El presidente debe abandonar algunos argumentos clásicos

de nuestra política exterior. Dos ejemplos habituales son: *uno*, el régimen cubano tiene una deuda enorme con nuestro país y sólo hablando se puede cobrar; *dos*, el régimen cubano colabora activamente con nosotros en las luchas anticolonialistas en los organismos internacionales por la cuestión "Malvinas".

Las convicciones políticas del grupo gobernante. La mayoría de ellos provienen de la izquierda peronista y mantienen simpatía con el líder de la dictadura. Hablar a media lengua y no votar contra el régimen —lo único que se anima a pedir Castro a la mayoría de sus amigos de la región— no costaría mucho al gobierno argentino. Pueden optar por mantener estos símbolos discursivos de una fuerza de izquierda, pero a la vez realizar acuerdos y políticas de una fuerza de derecha. En palabras simples: pueden pedir el apoyo de Estados Unidos para negociar con el Fondo Monetario Internacional y al mismo tiempo hacer gestos de simpatía con Fidel Castro para equilibrar su política de alianzas interna.

"Hablar a media lengua y no votar contra el régimen —lo único que se anima a pedir Castro a la mayoría de sus amigos de la región— no costaría mucho al gobierno argentino."

El obstáculo más relevante es que la política internacional hacia Cuba está asociada en los países latinoamericanos con la política internacional hacia Estados Unidos. Cuando los países de la región votan en las Naciones Unidas su voto está calibrado generalmente en el marco de las relaciones que desean tener con el gobierno de los Estados Unidos, y la diplomacia estadounidense también se encarga de que esto sea así. La política exterior del presidente Carlos Menem (1989-1999) fue activamente anticastrista en el plano internacional y se llegó a una degradación de las relaciones bilaterales, pero esa actitud menemista no estaba fundada en un interés real por la democratización cubana expresada en el apoyo activo a los disidentes, como sí realizaron cancillerías europeas. La embajada argentina en La Habana nunca fue un lugar donde los disidentes fueran especialmente escuchados. La posición anticastrista de Menem estaba fundada simplemente en su voluntad de simbolizar un alineamiento automático con los Estados Unidos, calificado entonces como la era de las "relaciones carnales".

El proceso de integración regional debe avanzar en varios planos más además del comercial, y la seguridad democrática depende de que se concreten acuerdos continentales de aplicación efectiva en el plano político.

"Ahora, la diplomacia europea ha dado un paso al frente hacia la transición, y tolera a Castro bastantes menos cosas que antes."

La necesaria dimensión internacional de la transición cubana es una alianza entre los países europeos, los países latinoamericanos y una importante mayoría en el Congreso de los Estados Unidos. De la misma forma que eso trajo la paz en Centroamérica, también promoverá la democracia en Cuba. En el momento más duro del conflicto centroamericano fueron los países latinoamericanos los que realizaron la cobertura diplomática necesaria para frenar la agudización de la violencia. En los momentos en que esa diplomacia fracasaba, hablaban las bombas, tanto las financiadas por el presupuesto público de los Estados Unidos como por los países del bloque socialista. La democracia se fue asentando en Centroamérica en la misma medida en que retrocedía la influencia cubana y de los halcones de Estados Unidos. Ese proceso fue provocado también debido a que la diplomacia latinoamericana, que encontró en la guerra de Malvinas un punto de partida, fue creando un espacio de diálogo durante la década de los ochenta y promovió un marco propicio para que entre los propios países centroamericanos frenaran las guerras internas fratricidas promovidas alegremente por los ajedrecistas de la guerra fría.

Ahora, la diplomacia europea ha dado un paso al frente hacia la transición, y tolera a Castro bastantes menos cosas que antes. Falta ahora que crezcan las incipientes coordinaciones diplomáticas que ocurrieron entre los países latinoamericanos para que este bloque se sume a Europa en una presión conjunta. La posibilidad de que los países europeos y los países latinoamericanos coincidan, aunque sea, en que sus respectivas embajadas en La Habana inviten a sus recepciones oficiales a los disidentes, sería un pequeño pero importante primer paso.

El eslabón final de esta cadena a favor de la democracia podría ser el Congreso de los Estados Unidos. Cuba no es un país pobre por el embargo parcial que mantiene Estados Unidos. La isla podría comerciar más con el resto de los países industrializados, pero poco

Castro y Lula

o nada tiene para ofrecer. Pero el embargo no es una medida justa para con el pueblo cubano. Aquellas medidas que afectan el desarrollo económico de un país para presionar a su gobierno no pueden ser justas. Hoy hay personas que están consumiendo sus vidas en Cuba, y estas podrían estar un poco mejor si ese embargo parcial no existiese. Habría niños que sufrirían alguna privación menos. La década del noventa ha demostrado que la caída de Castro no vendrá por la asfixia comercial ni económica.

La potencia vital del pueblo de los Estados Unidos puede ser más peligrosa para Castro que el embargo, que en realidad en nada lo perjudica. En la medida en que se mantenga la polarización entre el Poder Ejecutivo estadounidense y el caudillesco dictador cubano, el régimen parece fortalecerse y mantener aliados en la escena internacional. Mientras simule tener legitimidad como símbolo del antinorteamericanismo, Castro seguramente seguirá utilizando su uniforme y reprimiendo a la disidencia.

Un supuesto éxito social, éxito moral y ejercicio de la soberanía justifica por el mundo a la dictadura cubana. Millones de cubanos perdieron su libertad, y más de dos millones su patria, para que un gobierno pudiera crear, con lo que quede, una sociedad igualitaria, un hombre nuevo, y un país soberano. El proyecto era notablemente excluyente, era como construir un enorme

monumento de sufrimiento humano, y para peor salió mal. Cuba es un país que se cae a pedazos, y basta recorrer sus calles para darse cuenta.

El exilio cubano es político y económico. Es fruto de un país totalitario, pero también de un país subdesarrollado. Cuba reúne la doble pinza de dictaduras posibles contra el hombre: la política y la económica. Los balseros escapan tanto de la falta de libertades civiles y políticas como de la pobreza. La pobreza oprime y no hay forma de expresar disconformidad. La libertad de expresión no es un derecho burgués a disposición solamente de quien tiene "una prensa" sino la posibilidad de manifestar, expresar, gritar y enojarse cuando se está sufriendo alguna injusticia.

"Lo que la humanidad recogerá, como perlas de nuestro paso por la tierra en estas últimas décadas, serán las imágenes de Andrei Sajarov, Vaclav Havel y Raúl Rivero sentados frente a una humilde máquina de escribir."

Pero lo más impactante de la actual situación cubana es que los disidentes que aún están libres siguen escribiendo, organizando reuniones, armando la defensa de los detenidos y ayudando a sus familiares. Saben mejor que nunca que pueden perder la patria o que pueden perder la libertad por eso, pero nada parece más fuerte en ellos que el compromiso con sus compañeros presos y con su propia conciencia. Son un ejemplo para muchos supuestos demócratas del mundo que están anestesiados por un pérfido realismo. Hay mejores demócratas muchas veces en las dictaduras que en las democracias. Al fin del día, lo que la humanidad recogerá, como perlas de nuestro paso por la tierra en estas últimas décadas, serán las imágenes de Andrei Sajarov, Vaclav Havel y Raúl Rivero sentados frente a una humilde máquina de escribir. Allí, gracias a ellos, todos nos sentiremos verdaderamente humanos.

---

[1] Jorge Mayer, *Alberdi y su tiempo*, Tomo I, Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires, Buenos Aires, 1973, p. 572.

OPINIONES, ANÁLISIS Y PERSPECTIVAS

Líderes del exilio opinan sobre la situación actual de Cuba y el futuro de la Isla

RICARDO BOFILL
Presidente del Comité Cubano Pro Derechos Humanos

El Movimiento pro Democracia y Derechos Humanos de Cuba ha llegado a los veintisiete años de existencia. Durante todo este tiempo hemos estado bregando, a cara descubierta y a voz en cuello, a favor del respeto integral de las libertades ciudadanas. Este activismo también ha incluído la defensa del tránsito, de un orden estalinista, a un estado de derecho fundamentado en la herencia de la civilización occidental.

Como era de esperar, Fidel Castro ha respondido a nuestra labor de resistencia y de desobediencia civil frente a la ignomia del totalitarismo, con todo un arsenal de armamentos diseñados para la guerra sucia y para la extorsión criminal llevadas hasta el paroxismo.

Desde las conspiraciones, como lo fueron las dirigidas al exterminio físico de varios opositores civiles, entre los que están los casos de Aramís Taboada, Sebastián Arcos Bergnes, Diosdado Amelo Rodríguez y Dámaso Aquino del Pino; incluyendo la organización de escenarios proclives al linchamiento de intelectuales contestarios por parte de turbas de gamberros, como ocurrió con la poetisa María Elena Cruz Varela; hasta el regodeo con la perversidad del encarcelamiento y el sometimiento a condiciones de vida infrahumanas, contra cientos de librepensadores que, eran y son, inocentes de cometer el más leve delito real.

Sin embargo, todas estas acciones, incubadas en la soberbia, el odio y la ira desenfrenadas de Fidel Castro contra los integrantes de las organizaciones oposicionistas, de derechos humanos y de la nueva sociedad civil independiente, se han encontrado con la más humillante de las derrotas en el campo de la batalla de las ideas. Esta realidad ha sido posible porque nuestra disidencia no sólo no ha podido ser aniquilada,

sino que se ha multiplicado por miles. Así lo demuestran los adherentes al proyecto Varela, a la Asamblea para una Sociedad Civil, al Movimiento Todos Unidos, al periodismo independiente, al sindicalismo emancipado y a otras múltiples manifestaciones de la emergente sociedad civil. Todo ello muestra la evidencia de que el castrismo ya se encuentra en el basurero de la historia.

Tampoco Fidel Castro escarmienta con las derrotas que ha debido enfrentar, al emplear la modalidad de las campañas de desinformación, difamación y pretendidos linchamientos morales, llevadas a cabo por las maquinarias de agitación y propaganda de los comisarios comunistas de La Habana, contra diversos sectores disidentes, como aconteció desde los años sesenta con la microfracción; se recrudeció con tintes fascistas en l977 contra la Dra. Marta Frayde y, en l988, contra el Comité Cubano Pro Derechos Humanos, y que ahora pretenden reeditar con dos libelos, de puro estilo dirigido al burdo chantaje *gangsteril*.

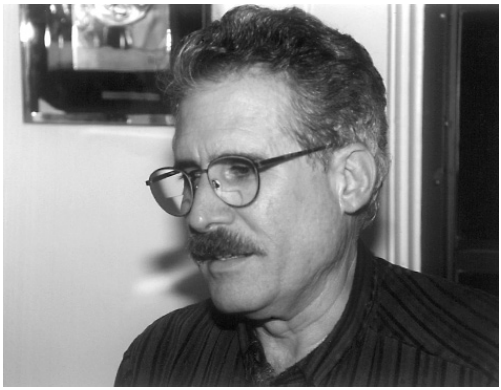
Todas estas facetas del pandillerismo criminal de Fidel Castro, que pudieron ser relativamente efectivas en el terreno de la lucha armada, en estas esferas de las confrontaciones del pensamiento, inspirado en la defensa integral de los Derechos Humanos, que ha propiciado la oposición civilista cubana, se han convertido en un instrumento extraordinariamente efectivo para dejar al desnudo y, así, reducir de manera muy considerable la impunidad de la cual en otras épocas disfrutó el castrismo, en relación a sus fechorías políticas. De manera particular en Europa y ante los sectores de la izquierda ilustrada de Estados Unidos y de América Latina, entre los que poseía no pocos adeptos.

El nuevo presidio político cubano de hoy es heredero directo de las tradiciones de resistencia infinita y de lucha constante por la democracia en Cuba que, a partir del año l959, existieron entre la vanguardia de los prisioneros políticos cubanos, en especial en aquellos sectores de entre los opositores encarcelados que jamás aceptaron los llamados "planes de rehabilitación" y, de manera muy especial, en el segmento de los defensores de la Cuba Republicana que adoptaron la postura de "Plantados Hasta la Libertad de Cuba".

El ejemplo de esta minoría selecta de entre el pueblo cubano representó a la parte de la sociedad que nunca pudo ser vencida por el terror estalinista del castrismo. Esos estamentos de avanzada que, a pesar del salvajismo pandillero y de las atrocidades de los sicarios de Castro quienes asesinaron mediante los paredones de fusilamiento a una parte considerable de la flor y nata de esos luchadores por las libertades ciudadanas, fueron precisamente paradigmas del sentido de misión (aunque

ello fuera, al decir de Armando Valladares, "Contra Toda Esperanza", de que el triunfo pudiera esta cercano) del que surgió, dentro del presidio político cubano, la iniciativa príncipe para la organización del movimiento pro derechos humanos y democracia de Cuba, que se fundó en l976.

La promoción de los valores relacionados con el ideal de los derechos humanos y las denuncias de las atrocidades sistemáticas que Fidel Castro lleva a cabo contra estos fueros inalienables a todo ser humano, se convirtieron para nosotros en una vía civilista para coadyuvar al desmantelamiento total del modelo de tiranía totalitaria, impuesto por los comisarios de La Habana.



Ricardo Bofill

Cuando, junto a la Dra. Marta Frayde, concebimos los primeros proyectos de acción del Comité Cubano Pro Derechos Humanos, en momento alguno de nuestras proyecciones estuvo la del "adecentamiento", mediante las reformas de algunos de los peores aspectos del castrismo, para intentar la búsqueda de la continuidad de los patrones marxistas, en ninguna de sus variantes.

Nosotros teníamos la convicción en aquellos momentos iniciales, como la proseguimos teniendo de manera reforzada en la actualidad, de que el marxismo-leninismo, el marxismo, el castrismo y los demás engendros diseñados para camuflar las ansías frenéticas de control absoluto y de perpetuación en los poderes públicos de los tiranos y de los aspirantes a serlo, representan la negación total de las esencias fundamentales de la Declaración Universal de Derechos Humanos y de todos los tratados complementarios que, en nuestro tiempo, conforman las nuevas reglas del "Derecho Humanitario Internacional".

Sabemos que existen diversas agrupaciones de la actual disidencia cubana que poseen múltiples interpretaciones en torno a estas ideas. En tal sentido, somos respetuosos de la libertad de opinión de todo individuo y de los programas de cada una de las entidades políticas y sociales del país. No obstante, también siempre estaremos dispuestos para el debate lúcido, que esté inspirado en la apertura de nuevos rumbos hacia la luz.

LINCOLN DÍAZ-BALART
Congresista Federal por el Estado de Florida de los Estados Unidos

Lincoln Díaz-Balart

Es indudable que el régimen está en una situación de profunda crisis. Las últimas medidas de intensificación de la represión han puesto de manifiesto el rechazo del pueblo al régimen, al tiempo que muestran que este no tiene otra opción que el terror. La tiranía envía el mensaje, con esta última torpeza, de que cierra todos los caminos para el cambio, y que para ello el terror es su opción. El abismo entre tiranía y pueblo que aspira a ser libre, es insalvable.

Esta última brutalidad del régimen ha tenido la virtud de que algunos gobiernos y ciertos sectores de la política y de la intelectualidad que hasta ahora habían desconocido la verdadera naturaleza de la tiranía cubana, pues ahora se dan por enterados, lo cual es bienvenido. Toda declaración, toda manifestación de condena al régimen, toda muestra de solidaridad para con el pueblo cubano es importante, y es bienvenida.

Por otra parte, paradójicamente, ha continuado con mucha fuerza la campaña para hacerle concesiones unilateralmente a la tiranía, en el sentido de normalizar las relaciones con los Estados Unidos, promover el turismo masivo norteamericano a la Isla, ofrecerle créditos, en fin, levantar el embargo. Y todo ello justamente después de la reciente brutalidad represiva. Esta campaña a favor de la tiranía ha continuado, aunque hay que decir que, en cuanto a objetivos logrados, sus éxitos son hoy menores que en el pasado. Se ha podido cambiar la tendencia del debate, la inercia que tenía, y hemos podido desviarla en un sentido positivo para los intereses del pueblo cubano. Y en esta dirección,

nosotros vamos a continuar negándole a la tiranía lo que busca desesperadamente, que no es otra cosa que conseguir —a través del turismo masivo, los créditos y las inversiones— los recursos millonarios que necesita para sostenerse en el poder y mantener la represión y el terror. Y queremos que continúe así hasta que tengamos indicaciones serias de que comienza verdaderamente la transición, a través de pasos concretos y específicos como son la liberación de todos los presos políticos, la legalización de los partidos políticos y sindicatos independientes, la libertad de prensa y la convocatoria de un proceso electoral.

"La realidad es que el exilio está muy unido, y está en sintonía total con las aspiraciones del pueblo de Cuba."

Existe un grupo minoritario en el exilio que, por ansias de protagonismo, ha llevado a cabo una campaña de desinformación y confusión, y ha pagado encuestas tendenciosas intentando dividir al exilio y mostrar que, supuestamente, está por la política del apaciguamiento con respecto a la tiranía. No obstante, la realidad es que el exilio está muy unido, y está en sintonía total con las aspiraciones del pueblo de Cuba. Porque yo estoy convencido de que ahora el pueblo de Cuba no puede hablar, no puede decir públicamente lo que cree y siente, pero sí mayoritariamente quiere ser libre, y quiere tener toda la libertad y todos los derechos. Lo importante es, entonces, que cada quien cumpla con su parte. Ciertamente existen dificultades conocidas para coordinar ideas, estrategias y acciones entre el exilio y los hermanos que viven en la Isla, pero, a pesar de todo, nosotros sentimos que formamos un mismo equipo.

Una de las cosas que más me impresiona es el hecho de que en medio de la hostilidad totalitaria en que viven, los patriotas que están en la Isla, incluso presos, nos hagan llegar análisis estupendos sobre la situación cubana, que incluso superan los que pudiéramos hacer nosotros en la libertad del exilio. Por ejemplo, en estos días hemos conocido la carta de Óscar Elías Biscet, titulada *Dos Caminos*, redactada en la celda tapiada e incomunicada en que le mantienen, y que enseña un coraje y una claridad conceptual extraordinaria. Compartimos absolutamente sus planteamientos, que estamos seguros son los de la mayoría de los cubanos. Yo estoy convencido de que la libertad de Cuba, por la que pelean Biscet y sus compañeros, y por la que peleamos nosotros, es inevitable. Soy

optimista al respecto. Y estoy seguro también de que fracasará la gran concertación de intereses que busca hacer negocios con un régimen que le niega todos los derechos, incluso los laborales, al pueblo cubano.

Esta es la posición mayoritaria del exilio, al margen de encuestas manipuladas. Lo cierto es que en los países libres lo que cuenta son las urnas. Es en las elecciones libres donde el pueblo expresa su opinión. Y aquí las elecciones para el Congreso son cada dos años. En las últimas elecciones, en un nuevo Distrito, mayoritariamente hispano, y sobre todo cubano, la controversia electoral fue una especie de plebiscito sobre el tema cubano. Mario Díaz Balart defendía las sanciones al régimen y su contrincante, también cubana, apostaba por la normalización. Dos tercios votaron por Mario, entre ellos, la inmensa mayoría de los cubanos, en un Distrito en el que el 95 % son jóvenes. Lo mismo ocurrió en el Distrito de Ileana Ros Lethinen, y en el mío propio en el que ni siquiera se presentó contrincante. Esta es la mejor encuesta de lo que piensa el exilio.

"Yo estoy convencido de que la libertad de Cuba, por la que pelean Biscet y sus compañeros, y por la que peleamos nosotros, es inevitable. Soy optimista al respecto."

Por cierto, que esto es exactamente lo que queremos para Cuba, que los cubanos puedan expresarse libremente en las urnas y puedan escoger periódicamente a sus gobernantes por medio de elecciones libres y periódicas en un Estado de Derecho.

La valoración que hacemos es un mensaje de optimismo. No desistiremos, ni los patriotas que viven en la Isla ni los que vivimos en el exilio. Más pronto que tarde Cuba será libre.

ORLANDO GUTIÉRREZ-BORONAT
Directorio Democrático Cubano

Varios factores claves deben ser tomados en consideración en cualquier análisis sobre la situación general en Cuba después de la ola masiva de arrestos, enjuiciamientos y condenas que tomaron lugar a partir del 18 de marzo de 2003.

En primer lugar, es evidente que en esta fecha la dictadura castrista quiso detener el crecimiento sostenido del movimiento cívico en Cuba. Sobre todo, quiso impedir que este movimiento ampliara su base popular. Los programas de asistencia social emprendidos por diversas organizaciones cívicas en los últimos tiempos, la iniciativa ciudadana conocida como el Proyecto Varela, y las publicaciones *samizdat* generadas por el periodismo independiente habían contribuido decisivamente a llevar al movimiento cívico de una presencia simbólica contestataria a una compenetración cada vez más profunda con la población, adquiriendo así un rol más activo en la dinámica social del diario vivir.

El año 2002 fue testigo de este crecimiento acelerado de la resistencia civil a lo largo y ancho del país. Según los informes anuales de *Pasos a la Libertad*, publicados desde 1997 por el *Directorio Democrático Cubano* como forma de medir el crecimiento y los logros del movimiento cívico dentro de la Isla, las acciones de resistencia cívica en el país han aumentado de 44 en 1997 a 959 en el 2002. Del 2001 al 2002 las acciones aumentaron en un 59,8%, comparado a un aumento del 35,1% del 2000 al 2001.

En el 2002, y como nunca antes, el movimiento cívico dentro de la Isla logró movilizar a miles de ciudadanos. Esta movilización, a la vez, ha contribuido a aumentar progresivamente el respaldo internacional a la ciudadanía cubana en busca de su libertad. El 75% de las acciones cívicas emprendidas por el movimiento ciudadano en la Isla se desarrollaron en las provincias, demostrando que éste ha tomado la iniciativa verdaderamente a nivel nacional y sobre todo a nivel popular.

A la misma vez que el movimiento cívico en Cuba aumenta su dinámica de trabajo y se fortalece en el interior del país, aumentan las acciones de descontento y de no cooperación espontáneas de la población con el gobierno. En las votaciones de 2001 el periódico

Granma reportó que más del 10% de los votantes, aproximadamente un millón de personas, anularon sus boletas, las dejaron en blanco o sólo votaron parcialmente, dejando así constancia de su no satisfacción con el estado general de las cosas. Entre el 2000 y el 2002, *Pasos a la Libertad* documentó 83 acciones de no cooperación, desde huelgas obreras y estudiantiles hasta protestas de vecinos en contra de los desalojos emprendidos por las autoridades en las villas (míseras) de La Habana.

"..., en la medida que las sanciones económicas han afectado la capacidad represiva del gobierno cubano su política represiva se ha tornado cada vez más zigzagueante."

Si el objetivo castrista era impedir la integración de este creciente movimiento de no cooperación espontánea de la población con el movimiento cívico generado por la sociedad civil independiente, todas las indicaciones son de que no lo ha logrado. Fuentes creíbles dentro del país, como por ejemplo Oswaldo Payá o Vladimiro Roca, destacan que ha aumentado el apoyo popular a los luchadores cívicos desde el 18 de marzo. Atestiguan que el movimiento cívico se está convirtiendo al fin en un movimiento popular. Las esposas de los activistas encarcelados el 18 de marzo hablan sobre el gran respaldo que han recibido por parte de vecinos y familiares. En el caso de Raúl Rivero, docenas de sus vecinos salieron a la calle a respaldarlo cuando era arrestado. En el caso de Librado Linares, decenas de amigos y familiares acompañaron a su esposa a la primera visita que le hiciera a la prisión, como muestra de solidaridad ante su lucha. Estos ejemplos de apoyo popular al liderazgo cívico no son la excepción, sino la norma.

Este aumento del apoyo popular puede deberse a dos factores: en primer lugar, el mecanismo de auto-defensa de la sociedad cubana. Bajo esta óptica, el surgimiento y crecimiento del movimiento cívico en la sociedad cubana responde al esfuerzo natural y necesario que tiene que hacer todo grupo humano para rescatar su soberanía cuando ésta le es arrebatada y utilizada en contra de sus propios intereses. El movimiento cívico crece en Cuba porque la sociedad cubana necesita profundas soluciones a sus problemas. Soluciones que el gobierno cubano no ofrece. En esta búsqueda de soluciones radica la recuperación de su soberanía, de lo individual a lo colectivo, en una lucha lenta pero firme para reestablecer el

origen del poder donde corresponde: en la sociedad misma. Es decir, al arrestar a docenas de activistas la dictadura castrista no está frenando un movimiento opositor, sino que está intentando decapitar una tendencia social que se fortalece en la misma medida que el aparato de poder, al carecer de una verdadera legitimidad, cada vez se muestra más insuficiente en el manejo de los asuntos nacionales.

Orlando Gutiérrez-Boronat

El segundo factor a considerar en cuanto al aumento del apoyo popular radica en el hecho de que el mismo gobierno al atacar públicamente con tanta ferocidad al movimiento cívico, le ha demostrado a la población que este movimiento es viable, tiene la capacidad de cambiar las cosas, es un enemigo a considerar. Esto anima a muchos y contribuye a vencer el miedo. Este segundo factor no excluye al primero, sino que lo complementa y está ligado al mismo.

Sin embargo, más allá del fenómeno social que entalla la rearticulación de la nación cubana mediante el despertar de su sociedad civil y su ciudadanía, es interesante echar un vistazo al régimen castrista en un área poco estudiada por los llamados "cubanológos": la política represiva. Ésta, en las dictaduras como la cubana, es enormemente indicativa de la ideología real del poder.

Si a algo acostumbró el castrismo a la población cubana fue a la coherencia de su política represiva. Antes, el único lugar que le quedaba a la oposición era el exilio, la cárcel o la tumba. En esto se consolidó el castrismo: en el miedo que proyectaba su intolerancia sistemática.

Sin embargo, en la medida que las sanciones económicas han afectado la capacidad represiva del gobierno cubano su política represiva se ha tornado cada vez más zigzagueante. Lo mismo le da entrada a Jimmy Carter y tolera que hable del Proyecto Varela por los medios de difusión nacional que paraliza al país un mes después para obligar a millones de personas a marchar en apoyo a una enmienda ilegal de su propia Constitución para frenar el mismo proyecto defendido por Carter. Lo mismo permite que Oswaldo Payá viaje a Europa para recibir el Premio Sakharov, que encarcela a docenas de opositores

unos meses después. Pelea con la Unión Europea y permite la entrada de Gutiérrez Menoyo. Alaba a Odilia Collazo como informante y acusa a Elizardo Sánchez por serlo. ¿Qué pasa?

Nos aventuramos a especular que ante un cuadro económico cada vez más difícil al régimen se le hace sumamente compleja la toma de decisiones sobre la política represiva. Una cosa es cazar y asesinar campesinos con el respaldo pleno de la Unión Soviética. Otra cosa es reprimir disidentes desarmados necesitando la inversión extranjera. Ante este cuadro tienen que existir diferencias: policías más inteligentes y policías menos inteligentes. Los últimos parecen tener ahora la oreja del Comandante. Es un patrón que suele repetirse con otras dictaduras en el pasado. Los policías de mayor capacidad se han dado cuenta que los cambios son inevitables, aspiran simplemente a demorarlos, a ir a una reforma extendida que les permita sobrevivir y hasta reinventarse. Los policías menos capaces se saben con menos posibilidades. Saben que sólo pueden prosperar dentro del estrecho margen, del mundillo, fabricado por el régimen criminal que sustentan. Los segundos optan por cada vez mayor violencia y severidad contra la oposición. Piensan que así la contienen. Los primeros se dan cuenta, especialmente los que han estudiado los procesos de transición en otras partes, que esto sólo aumenta el apoyo internacional y nacional al movimiento cívico. Comenzarán, si es que ya no lo han hecho, a hacer sus propios planes y a desarrollar sus propias agendas políticas.

"Es por eso clave el consenso internacional en apoyo a la democracia en Cuba. Los pasos dados por la Unión Europea en esa dirección han sido muy inteligentes."

Es por eso clave el consenso internacional en apoyo a la democracia en Cuba. Los pasos dados por la Unión Europea en esa dirección han sido muy inteligentes. El aislamiento internacional del régimen castrista le envía una clara señal a la cúpula gobernante: el camino de la represión no le permitirá a nadie reinventarse ni adaptarse a los cambios. Los convertirá en parias en un mundo donde cada vez juegan un papel más importante los derechos humanos y el activismo jurídico en su defensa. Los inteligentes tendrán que decidir cómo salvarse. Y el camino de la inteligencia los llevará en una sola dirección: hacia el movimiento cívico y la comunidad internacional.

CARLOS ALBERTO MONTANER
Unión Liberal Cubana

El ocho de septiembre pasado Fidel Castro leyó en la plaza de la revolución uno de sus acostumbrados discursos triunfalistas. Explicó que el país contaba con el mejor sistema educativo del planeta, y afirmó que los cubanos, gracias a la Revolución, se habían convertido en los ciudadanos más cultos de la humanidad. Al pie de la tribuna, impaciente por regresar a sus casas o centros de trabajo, el no-tan-enfervorizado público, cocinado al lento fuego caribeño, recitaba consignas rítmicamente, repitiendo sin emoción una vieja coreografía que lleva más de cuatro décadas de interrumpidas escenificaciones.

La prensa internacional, sin embargo, no dio cuenta de los "impresionantes logros de la revolución" —un perro que la ha mordido demasiadas veces—, sino se limitó a consignar que el viejo Comandante tenía de nuevo la expresión oral estropajosa y lenta de quien padece las consecuencias de repetidas isquemias cerebrales. Y tras establecer ese lúgubre diagnóstico, sólo encontró destacable el último párrafo, donde Castro se ufanaba de haber llevado a cabo su supuesta hazaña pedagógica frente al bloqueo norteamericano y el semibloqueo europeo. Era como si el viejo combatiente de la Guerra Fría disfrutara riñendo su última batalla contra las naciones democráticas de Occidente.

Los comunistas se reinventan

Pero mientras Fidel leía su discurso, otro texto mucho más importante era recogido en la edición electrónica de la *Revista Encuentro* publicada en Madrid: se trataba de "Cuba y la izquierda" del historiador, ensayista y diplomático cubano Juan Antonio Blanco, hoy radicado en Canadá, pero hasta hace poco tiempo principal analista de temas norteamericanos en el Comité Central del Partido Comunista Cubano. En su ensayo, Blanco se dirige a sus antiguos camaradas y los conmina a ampararse bajo un nuevo discurso político colocado bajo la bandera de la democracia, el respeto por los Derechos Humanos y la pluralidad, aunque sin renunciar a los tradicionales objetivos sociales y políticos reivindicados por la izquierda. Lo terrible del comunismo, incluida su versión cubana

—viene a decir Blanco—, no eran los fines, sino los métodos. Y eso es lo que había que cambiar.

Blanco no quiere que Fidel Castro, cuando muera, como los antiguos faraones, se lleve a la tumba al Partido Comunista y a las casi ochocientas mil personas —de una población de once millones— que ahí militan desilusionadas y a regañadientes, porque entienden que la dictadura cubana, con sus atropellos y sus fracasos, basada en el torpe modelo político y administrativo calcado de la URSS, no puede sobrevivir en el mundo moderno posterior al descrédito y desaparición del Bloque del Este. Los comunistas cubanos, pues, tienen que reinventarse, como lo han hecho en todas partes, y Juan Antonio Blanco está dando los primeros pasos en esa dirección.

Las otras opciones

El planteamiento no era una rareza. Desde fines de la década de los ochenta la sociedad civil cubana —incluidos los partidos políticos—, intenta resurgir pese al acoso implacable de la policía secreta. En Cuba, dentro y fuera de la cárcel, hay movimientos embrionarios de prácticamente todo el espectro ideológico: liberales, democristianos, socialdemócratas, incluso conservadores, lo cual no deja de ser curioso en una nación en la que borraron casi cualquier vestigio de propiedad privada hace medio siglo. Es la lucha del pueblo por escapar a la rígida institucionalización comunista, diseñada para estabular a las personas en organizaciones controladas por el aparato represivo. Es, también, el olor al cambio que se otea en el ambiente. La nación se prepara para una transición que desea, pero, simultáneamente, teme, porque toda transformación de esa envergadura genera una tremenda inquietud en las gentes.

Naturalmente, no todo el mundo desea el cambio. En Cuba, como sucedió en España durante el "tardofranquismo", hay una fracción del poder totalmente inmovilista, capitaneada por el propio Fidel Castro, que respalda su parálisis en un argumento moral y en dos consideraciones estratégicas. El argumento moral es una cuestión de fe: el comunismo —insisten ellos sin recatos—, utilizado de acuerdo con la estructura administrativa cubana, es la forma más justa de organizar la sociedad. Así que no hay sistema bajo el sol más democrático, ni más equitativo, ni más eficaz que el empleado en Cuba, ni existen sobre la tierra personas más dignas y felices que los cubanos. Hipótesis a la que agregan las siguientes

dos consideraciones estratégicas: primero, si se abandona el modelo comunista, Estados Unidos "anexionará" la Isla en el terreno económico y político, y los cubanos perderán la soberanía. En segundo lugar, los exiliados, podridos por el rencor, reclamarán sus propiedades y caerán sobre el país como aves de rapiña para esclavizar a sus conciudadanos.

Carlos Alberto Montaner

Por supuesto, la realidad política y social de Cuba no es la que Castro reivindica, algo que se demuestra por el simple hecho de que casi todo el país intenta salir corriendo de ese paraíso a bordo de cualquier cosa, incluidos una visa, una balsa, una beca en el extranjero, un turista enamorado o una vieja y simpática gloria en busca del último cuplé pasional. Como tampoco son ciertas las premisas estratégicas: ni Estados Unidos pretende "anexionar" a Cuba, ni a ningún país latinoamericano, ni es verdad que los exiliados sueñen con regresar a la Isla a ejercer alguna suerte de siniestra venganza. Los exiliados, que ya viajan a su patria de origen por decenas de millares y sin incidentes todos los años, y que remiten cientos de millones de dólares a sus familiares, todo lo que pretenden es que Cuba se convierta en una democracia hospitalaria para hacer exactamente lo mismo que el resto de los emigrantes de cualquier parte del mundo con relación a la nación en que nacieron: mantener lazos, poseer un segundo hogar y, si lo permiten las leyes, gozar de doble ciudadanía, porque difícilmente van a renunciar a la calidad de vida que han logrado en países como España o Estados Unidos para enrolarse permanente e irrevocablemente en la siempre incierta aventura de regresar a un país convulsionado por la transición, por muy benigna que ésta resulte.

¿Qué va a suceder?

El panorama, pues, se puede resumir de la siguiente manera: el conjunto de la sociedad, aunque con síntomas de previsible ansiedad, desea poner fin a la etapa comunista y adentrarse en un proceso de cambio hacia la democracia y la economía de mercado; frente a esa masa mayoritaria, una parte de la clase dirigente, liderada

por Fidel Castro, se *bunqueriza*, cava trincheras, le coloca candados legales a la Constitución, y advierte que el modelo comunista, incluso a costa de ignorar la dialéctica materialista, es eterno e inmodificable. Sin embargo, otra facción del poder, hoy invisible, pero probablemente mucho más numerosa, abriga intenciones reformistas y se percata de que el país tiene que cambiar, incluso como garantía para proteger sus propios intereses.

"Tampoco son ciertas las premisas estratégicas: ni Estados Unidos pretende "anexionar" a Cuba, ni a ningún país latinoamericano, ni es verdad que los exiliados sueñen con regresar a la Isla a ejercer alguna suerte de siniestra venganza."

¿Cómo se van a resolver esas contradicciones? Como ha sucedido en todas partes: en su momento, los reformistas del poder y la oposición democrática forjarán una alianza que guiará el proceso político en la dirección del cambio. Los inmovilistas, en el otro extremo, quedarán reducidos a un porcentaje muy pequeño del aparato político: probablemente, entre el cinco y el diez por ciento de nostálgicos de la gloriosa época estalinista, dedicados a rumiar sus frustraciones y a digerir los rechazos electorales.

¿Cuándo va a comenzar esa deseada transición? El momento inicial lo marcará la muerte o la incapacitación muy severa del "Máximo Líder". Castro tiene 77 años, y en la última década ha sufrido y se ha recuperado de varios espasmos cerebrales de distinta intensidad. Lo previsible es que uno de esos futuros ataques sea masivo y lo liquide o le afecte severamente su capacidad de razonar y comunicarse. En cualquiera de las dos circunstancias, su hermano Raúl heredará el poder, pero no la autoridad ni la capacidad de intimidación que Fidel ejerce sobre la clase dirigente.

La salida del laberinto

El cambio comienza a partir de la salida de Castro de la escena. Eso no quiere decir que la oposición democrática y los reformistas deben cruzarse de brazos, sino que la posibilidad real de actuar llegará cuando desaparezca el Caudillo: ahora están en la etapa de forjar lazos secretos, expandir las redes clandestinas y prepararse para que el futuro los encuentre razonablemente organizados.

Obviamente, Raúl Castro, el heredero designado, tratará de mantener el control sin modificaciones sustanciales, pero la ausencia de una figura como Fidel cambia súbitamente todo el panorama y modifica totalmente las relaciones de poder. Raúl Castro posee "su" gente, sus personas de confianza, y la lista no coincide con la de su hermano. También tiene numerosos enemigos. Muchos personajes de la *nomenklatura* lo consideran mediocre e indeciso. Otros, simplemente, lo odian. Frente a éstos, los *raulistas* aseguran, sin embargo, que el hermano menor de Castro es mucho más flexible y *posibilista.* En todo caso, la división estremecerá la estructura de gobierno.

Por otra parte, la sensación de orfandad que deja la ausencia de caudillos absolutos como Castro no puede llenarse con nada, e irradia en todas las direcciones. Por un tiempo, los turistas, precavidos, se desviarán hacia otras playas caribeñas menos peligrosas. La mínima solidaridad ideológica internacional que le queda a la revolución disminuirá hasta casi desaparecer. Los pocos inversionistas extranjeros paralizarán sus operaciones hasta ver qué sucede en el país. Lo mismo ocurrirá con las escasas fuentes de crédito al alcance de la arruinada isla. Conclusión: la situación económica se agravará terriblemente, la sociedad padecerá unas carencias cercanas a la hambruna, y no pueden descartarse desórdenes generalizados, como los que ya se ensayaron en La Habana en el verano de 1994, tras la desaparición del subsidio soviético durante el momento de mayor crisis y desabastecimiento.

La alternativa

Quien entonces ocupe la casa de gobierno se enfrentará a una alternativa trágica: o cierra el país y se acoge al modelo norcoreano de manicomio totalitario, autárquico y clausurado, con el riesgo de que esa huida hacia delante conduzca a una guerra civil, o busca a toda prisa la reconciliación con Estados Unidos y la Unión Europea para salir del atolladero con una buena inyección de dólares, euros y soporte diplomático. Sólo que las democracias occidentales en ese instante cobrarán por su ayuda el correspondiente peaje político: el gobierno cubano tendrá que acceder a unas reformas políticas profundas como, por ejemplo, someterse al referéndum que propone el "Proyecto Varela" diseñado por el líder opositor Oswaldo Payá, Premio Sajarov del Parlamento Europeo. Al fin y al cabo, por ahora lo único que pide la oposición

es que se pregunte al pueblo si quiere ampliar el marco de sus libertades civiles.

Para evitar verse en ese trance, Raúl Castro todavía intentará su última maniobra inmovilista: prometer la ruptura total con los guerrilleros colombianos de las FARC y el ELN, convencer a Estados Unidos de que sólo su mano fuerte de viejo militar puede impedir una estampida migratoria salvaje hacia el país vecino, y evitar que la Isla se convierta en un sitio de paso de los narcóticos sudamericanos. Es decir, tratará de "vender" sus destrezas como policía implacable, pero lo probable es que Estados Unidos no acepte ese planteamiento. Si algo aprendió la diplomacia norteamericana a lo largo del siglo XX es que las únicas alianzas estables son las que se realizan con naciones democráticas. La teoría del *son of a bitch* bueno siempre terminó mal: Batista culminó en la tiranía de Castro; Somoza devino en la de los sandinistas. Lo único que a corto, medio y largo plazo le conviene a Estados Unidos es que su vecino más próximo en el Caribe desarrolle y disfrute de una democracia estable y de un modelo económico productivo.

"La sensación de orfandad que deja la ausencia de caudillos absolutos como Castro no puede llenarse con nada, e irradia en todas las direcciones."

Comenzada la transición, hay un claro peligro en el ambiente: que quienes hoy detentan el poder decidan, como en Rusia, transformarse en una mafia político-económica que controle la mayor parte de la riqueza del país. Y ya hay pruebas de que algunos altos dirigentes del Partido Comunista y de las Fuerzas Armadas se preparan para ello. Las Fuerzas Armadas y el Ministerio del Interior, por ejemplo, controlan y administran la mitad de las instalaciones hoteleras, toda la industria azucarera y las redes de comercio minorista que operan en dólares. La tentación de esos jerarcas será, como ocurrió en Nicaragua, asignarse arbitrariamente esos bienes y pasar de ser la clase dirigente comunista a ser la clase dirigente capitalista. ¿Podrán lograr sus propósitos? Probablemente no, pero todo dependerá de la firmeza de la oposición y del respaldo de las grandes naciones democráticas del mundo.

JORGE MAS SANTOS
Presidente, Junta Directiva, FNCA

Como parte del nuevo liderazgo de la FNCA considero oportuno estar, como siempre lo hemos hecho, en el centro del problema cubano. Lo primero es apoyar al movimiento oposicionista dentro de la Isla, facilitarle espacio en el mundo para que sea reconocida y apoyada, promover sus proyectos cívicos en los grandes medios informativos e intercambiar directamente con cada agrupación opositora acerca del futuro de la Isla y sobre la conveniencia de ajustar una agenda que acelere la transición y evitar, con ello, una sucesión, que en definitiva le traería mayores sufrimientos a nuestro pueblo.

Nosotros hemos superado los esfuerzos que hicimos durante años en Washington. Esa es una batalla ganada. Sin embargo, mantenemos nuestra presencia allí y también ampliamos los esfuerzos en la capital estadounidense a la vez que nos concentrarnos en el trabajo directo con el movimiento democrático en Cuba. La FNCA es coherente con una estrategia política más obvia, y es facilitar los cambios en Cuba a partir de los protagonistas directos de estos eventos que son aquellos que diariamente enfrentan al régimen en la Isla.

La FNCA está comprometida en el tema y nuestra independencia para tratar el asunto cubano en los Estados Unidos nos acerca, como pocos, a la oposición en Cuba. La mejor manera de comprobar esto es que trabajamos juntos con la mayor transparencia. Intercambiamos experiencias a través del teléfono sin temores de ser escuchados porque no conspiramos. Aceptamos ser parte del mismo problema y como puente hemos tocado todas las puertas para que la opinión pública en Estados Unidos y el resto del mundo entiendan que el problema cubano se trata de una confrontación entre las fuerzas democráticas, representadas por la oposición pacífica y el exilio, y un régimen totalitario que se declara inamovible.

Cuando viajamos por el mundo lo primero que hacemos es ponernos en contacto con la oposición en la Isla. Le proponemos nuestra agenda y le sugerimos que nos ofrezcan la de ellos. Ha sido importante el nivel de sintonía pues son pocas las varia-

ciones que se producen entre ambas partes. Hemos apoyado al Proyecto Varela y lo identificamos como un instrumento liberador del pueblo cubano que con una pequeña base social ha lanzado por tierra el mito acerca de la invulnerabilidad del castrismo. Fuimos los que se lo presentamos al ex presidente Jimmy Carter en una visita a Atlanta. Carter sabe cual es nuestro nivel de responsabilidad y lo comprometidos que estamos con el movimiento democrático en Cuba, así como todos los políticos, intelectuales y gobiernos que han intercambiado con la Fundación conocen que tanto esta iniciativa ciudadana como la Asamblea para Promover la Sociedad Civil y el Movimiento Todos Unidos, que son tres proyectos estructurados contra el totalitarismo en Cuba, cuentan con nuestro respaldo.

"Este proceso liberador de cada cubano debe recibir apoyo internacional, no sólo la solidaridad que ya encuentra, sino los recursos que le permitan ser efectivos y más independientes."

Todo esto que hacemos forma parte de un diseño político estudiado sobre bases objetivas y con personas inteligentes que saben por dónde y cómo debemos transitar. Nuestro trabajo busca la efectividad y, como facilitadores del movimiento democrático en Cuba, nos sentimos responsables de acudir a cualquier parte para buscar apoyo para ellos.

Además, la dinámica de nuestro trabajo nos permite concentrarnos en cuatro puntos que pueden definir mucho en los cambios democráticos que todos queremos para Cuba. En primer lugar, el apoyo a la oposición interna. Está claro que el cambio se promueve por estas personas que ya han superado el miedo y están movilizando al resto del pueblo a incorporarse a ese camino. Este proceso liberador de cada cubano debe recibir apoyo internacional, no sólo la solidaridad que ya encuentra, sino los recursos que le permitan ser efectivos y más independientes, de forma tal que puedan promover la no cooperación con el régimen.

En segundo lugar, consideramos que hay que llevarle información al pueblo cubano. En ese sentido Radio y TV Martí, que han sido un esfuerzo de la Fundación y de su desaparecido líder Jorge Mas Canosa, deben cumplir la función para las que se crearon. No es posible que parte de los fondos destinados a la información no sean implementados con eficiencia y las señales sean

interrumpidas en gran parte de Cuba. Este país cuenta con la tecnología y los recursos para vencer esas limitaciones que impone La Habana. Nuestra opinión es que la gente en Cuba tiene sed de información y eso lo demuestra la acogida que han tenido las Bibliotecas Independientes, que no sólo ofrecen libros, sino que se han convertido en centros cívicos donde se puede discutir acerca de los valores de la democracia, la libertad y el futuro de Cuba.

Jorge Mas Santos

Nosotros hemos facilitado recursos para que los oposicionistas sean informados. Varias computadoras, equipos de fax, videos, cámaras fotográficas, y otros recursos les han sido enviados porque un lápiz y hasta una hoja de papel son recursos de primera necesidad para ellos.

El tercer punto donde creemos debe actuarse por parte de las autoridades norteamericanas es en la revisión del acuerdo migratorio. Esta es una política que ha causado mucho daño a miles de cubanos. El régimen de La Habana no cumple esos compromisos y el gobierno de los Estados Unidos ha devuelto a cubanos a la isla que han sido encarcelados por largos años de prisión. Eso es inmoral y una ofensa a nosotros que hemos traído a miles de cubanos de terceros países para que sean libres a partir del Proyecto Éxodo. Cuando un cubano es devuelto lamentamos su suerte porque hasta puede ser fusilado. Es decir, nos mueven razones muy fuertes para exigir una revisión de esos acuerdos. Esa posición la comparten los cubanos del exilio y aquellos que en Cuba desean ser libres de cualquier forma.

El cuarto aspecto es polémico pero puede implementarse de acuerdo a las leyes de los Estados Unidos. Entendemos que Fidel Castro y su hermano Raúl deben ser procesados por actos criminales contra ciudadanos norteamericanos. Todos saben que ellos ordenaron el derribo de las avionetas de Hermanos al Rescate, donde murieron cuatro personas que se dedicaban a salvar vidas en el mar. Se ha dado un paso con la criminalización de los dos pilotos que ejecutaron la orden y del ex jefe de las fuerzas aéreas cubanas que participó en esa triste decisión. Consideramos que

debe irse más allá sancionando a los verdaderos responsables de esos crímenes.

También trabajamos en la esfera de las relaciones internacionales donde existe un grupo de personas que han hecho una labor importante en México y Europa. No es posible en un mundo globalizado resolver un conflicto por vía pacífica sino participa la comunidad internacional. El caso cubano se ha multilateralizado gracias a los esfuerzos con personalidades políticas, gobiernos, intelectuales, activistas de derechos humanos y personas responsables con la democracia en el mundo. Hemos realizado contactos al más alto nivel en ocho países europeos y pensamos extenderlos a nuestra área geográfica, es decir América Latina.

"Los eventos que ocurren en Cuba son consecuencia de una política equivocada por parte de un régimen fracasado y estéril que en su desesperación acude a su mejor y única arma: el terror."

Los eventos que ocurren en Cuba son consecuencia de una política equivocada por parte de un régimen fracasado y estéril que en su desesperación acude a su mejor y única arma: el terror. Sin embargo, se percibe que la oposición se consolida e incluso algunos proyectos se han profesionalizado. El Proyecto Varela sigue con vida. La recogida de más de 14 mil firmas por Oswaldo Payá y su entrega en el Parlamento aseguran el espacio que ya la oposición le ha arrebatado al régimen.

Nosotros seguimos esos acontecimientos y nos ubicamos incondicionalmente al lado del pueblo cubano. Eso lo sabe el régimen y por eso trata de desacreditarnos. La incapacidad de Castro y sobre todo su miedo a los cambios lo hacen débil y esa fragilidad la oposición la ha sabido aprovechar ganando espacio dentro del pueblo. Eso es lo más importante, porque la base social de la oposición se amplía y sólo puede ser determinada por la voluntad de cada cubano. En ese sentido apoyamos todos los proyectos de cambio. Incluso hemos asumido la responsabilidad de compartir algunas iniciativas con ellos dentro de la Isla. A manera de ejemplo, existe un Proyecto Humanitario de Asistencia al Anciano, que ofrece alimentación a personas de la tercera edad. Ahí tenemos participación enviando los recursos para poder implementarlo. Más de dos mil ancianos se han favorecido en apenas un año de esa iniciativa.

La propia ola represiva nos anunció que debíamos ejercer con efectividad nuestra acción dentro de Cuba, asumiendo estos proyectos de la oposición. Quiere decir, que donde el régimen no puede actuar porque ha perdido capacidad, ahí está la oposición y también la Fundación.

Nosotros miramos con optimismo el futuro de Cuba. Sabemos que la democracia tendrá espacio en la Isla y que los oposicionistas llevarán el protagonismo de esos cambios. También compartimos el principio de que todos tengan participación en una solución que es entre cubanos.

"Compartimos el principio de que todos tengan participación en una solución que es entre cubanos."

Como formamos parte de la solución porque no somos el problema, consideramos oportuno establecer las bases de las futuras relaciones de Cuba entre los cubanos y también con el resto del mundo. Existen proyectos e iniciativas que se dirigen a superar el odio que ha generado el castrismo entre los cubanos y algunos pueblos. Eso es importante para el futuro de Cuba. Se ensayan, incluso, algunas iniciativas democráticas en el exilio como el referéndum que reunió en Puerto Rico a miles de cubanos radicados allí.

Nuestra mirada es a Cuba y debe ser profunda. Llegar a la esencia del problema e identificarlo significa que podemos resolverlo con efectividad, porque con esa posición crítica hemos dado el primer paso. Si hoy compartimos esa visión podemos asegurar un país donde podamos crecer en la prosperidad, la diversidad, el respeto, la libertad y la democracia. Nuestro papel en el futuro de Cuba es crear y ayudar a crecer.

ARTÍCULOS

LA TRAGEDIA INTELECTUAL CUBANA

María Elena Cruz Varela

¿De qué otra manera puede llamarse a lo que acontece en Cuba con los intelectuales? Después de sopesar detenidamente los hitos predominantes de nuestra historia socio-política y cultural, el resultado, como quiera que decidamos llamarle, es trágico. A veces, esperpéntico, nauseabundo, falto de "vuelo", carente de elegancia.

Caminar sobre estas líneas resulta un ejercicio de equilibrista, porque no quiero decir nada que contribuya aún más, si eso es posible, a las separaciones y a los tan comunes malos entendimientos. Todo lo que aquí escribo es con la intención de reflexionar, no de sentar cátedra sobre una cuestión tan sensible como escabrosa.

Parto de la clara conciencia de que no es con tapujos y medias verdades con lo que podemos reconstruir un país tan maltrecho en todos los sentidos como el nuestro. No es actuando o hablando como si "no hubiera pasado nada" con lo que nos enfrentaremos a una transición que, nos guste o no, ya está en camino y que sólo será verdadera si miramos de frente la amarga realidad en que nos hemos formado y deformado.

A mi modesto entender, el primer subterfugio que debemos derribar es el, en los últimos años, tan recurrido tema de que la cultura cubana es una sola creciendo en las "dos orillas." No es verdad. No es este el lugar ni el momento oportuno para entrar a fondo en este asunto, pero desde Fernando Ortiz, que entre otras muchas definiciones la nombró como un gran "ajiaco", hasta Hugh Thomas, los investigadores más serios están de acuerdo en que son muchos y diversos los factores que se unieron para formar la cultura cubana, a medio camino entre América y Europa y ¿a qué negarlo?, más cerca de esta última.

Tampoco podemos negar, y de eso se trata, que lo sucedido en la Isla, desde 1959 hasta la fecha, es tan grave, como para empujarnos a recapacitar con mayor seriedad en el asunto.

Nadie, en su sano juicio puede afirmar, a no ser por pura demagogia, que la cultura cubana es una sola y que ha permanecido a salvo en medio de este maremoto nacional. ¿De qué materia creen que estamos hechos los escritores, artistas e intelectuales cubanos, para pretender que, como sería el caso, lo único que ha salido ileso, invicto, de esta carnicería física y moral que llevamos más de cuatro décadas padeciendo, es la cultura cubana?

"Nadie, en su sano juicio puede afirmar, a no ser por pura demagogia, que la cultura cubana es una sola y que ha permanecido a salvo en medio de este maremoto nacional."

Nada referente a lo cubano puede ser visto ya como "uno solo" y aceptarlo es lo más sensato que podemos hacer para sanar a fondo, porque esa es la cuestión: reconocer para sanar y partir de ahí a la unificación, después de confesar la quiebra que en nuestra identidad se ha producido porque, en ningún caso, salir expulsado de tu país y continuar fuera comiendo frijoles negros, carne de cerdo y yuca, sirve para sustentar la idea de que eres uno en identidad y propósito con los que están dentro. A lo más que puedo acceder es a aceptar que la cultura cubana es una sola en la medida en que somos, dentro y fuera, víctimas de lo mismo, independientemente de las posiciones enfrentadas que hemos adoptado en estos más de cuarenta años. Lo demás es demagogia y me niego a jugar en un juego que compromete seriamente la verdad.

Se nos ha hecho daño como país, se ha perjudicado el concepto de patria; se nos ha dañado como seres humanos, como padres, madres, hermanos, amantes y como creadores también, porque se ha dañado la totalidad. No es un secreto para nadie que afectar un aspecto del ser humano lo afecta todo. Nuestra obra perdió su lector natural, su auditor natural y nos vimos obligados a repensar en, nunca mejor dicho, otras palabras, en otros climas y en diversas latitudes.

La obra de los que estamos fuera ha tenido que ser reajustada a sus nuevas circunstancias y si el país está dividido y roto, ¿cómo no va a estarlo su cultura?

Para mí resulta inmoral, de muy mal gusto, que aquellos que tuvieron que abandonar la isla por no estar de acuerdo con el régimen, aquellos que han sufrido en carne propia la represión, ahora sean tratados por sus detractores y verdugos como parte de algo de lo que nunca quisieron formar parte. Sobre todo, los que han muerto

en plena añoranza de la patria lejana y que ya no pueden ni consentir ni negarse a participar en un festín del que fueron expulsados.

No son el rencor ni el resentimiento los que me dictan estas palabras. En algún momento tendremos que coexistir los unos con los otros y superar la tragedia nacional que abarca, claro que sí, la cultura cubana, teniendo en cuenta que la cultura que se desarrolla dentro, mucha de gran valor, discurre en un ámbito nada propicio tampoco y, en gran medida, permeada por el tremendo equívoco del que somos consecuencia tanto a favor como en contra.

"No existe la neutralidad política porque no existe la neutralidad social y muchísimo menos, en coyunturas tan graves y politizadas como la cubana."

¿Qué cosa es ser un intelectual cubano? No lo sé. Yo soy, como muchos otros, una "Escritora Cubana en el Exilio" y el apellido pesa. Duele muchísimo, tanto, que me impide escribir sobre lo que quisiera, por ejemplo, sobre las diferentes etapas en que importantes intelectuales cubanos han tenido que acogerse al extrañamiento y sentar sus reales en cualquier lugar del mundo, preferentemente, como ahora, España, Francia o Estados Unidos.

¿Ha habido alguna época en que los cubanos no hayan tenido que largarse a pensar la isla desde fuera? Varela, Saco, Martí, Portel Vilá, Lidia Cabrera, Labrador Ruiz, Cundo Bermúdez, Gastón Baquero, una lista interminable de nombres que se desgajaron a causa de las circunstancias desde que empezamos a sentir las primeras vibraciones de nuestra malentendida identidad.

Los intelectuales y los artistas son, más que los políticos y aunque no quieran reconocerlo o asumirlo, la conciencia crítica de una nación. No existe la neutralidad política porque no existe la neutralidad social y muchísimo menos, en coyunturas tan graves y politizadas como la cubana.

Como lo que soy, una "Escritora Cubana en el Exilio", no puedo sentirme parte de una cultura en abstracto. Mientras que en la Cuba en que nací se fusila a inocentes; mientras las cárceles rebosan de prisioneros por ese eufemismo conocido como "delito de opinión"; mientras en esas cárceles se encierra a poetas y escritores, a periodistas y profesionales, intelectuales ellos también y mientras que los intelectuales "oficialistas" continúan firmando cartas a favor de la barbarie y dándole espaldarazos al Coma-andante, no acepto hablar de que

la cultura cubana es una sola porque nos diferencian y nos separan las actitudes y eso ya es suficiente para que todo lo demás permanezca separado. Tienen que crearse puntos de contacto en común para buscar soluciones conjuntas que abarquen tanto a los unos como a los otros sin dejar fuera ningún aspecto de lo acaecido en nuestro país por espinoso que nos parezca. Cultura es dignidad, ventana, espejo y nuestra dignidad está coja, la ventana cerrada y el espejo bastante sucio.

"Para asistir a cualquier espectáculo hay que pagar la entrada y el futuro, la libertad, la democracia, etc., son sitios, lugares a los que, para entrar, debemos pagar un derecho de admisión, un tributo de honradez y limpieza."

¿De veras podemos ser tan inconscientes como para no sentarnos los unos frente a los otros en el momento oportuno y dejar las cosas bien claras para ver si con un poco de sentido común y hasta de buena suerte, nunca más repetimos este terrible esquema?

La inmediatez, salvo en asuntos muy puntuales, ya no es lo que más me preocupa. Es la falta de seriedad con la que abordamos o bordeamos el futuro mediato lo que me hace pensar que podemos, otra vez, equivocarnos hasta la médula.

Hace varios meses, en Madrid se convocó a un encuentro sobre Cuba en la Fundación FAES y sé que mi intervención no fue del agrado de algunos. No quise hacerme responsable de hablar acerca de qué hacer con los intelectuales cubanos de "adentro" que aún continúan apoyando al régimen, que es lo mismo, no se engañen, que ser cómplices de asesinato. Dije que la trama era demasiado delicada y que no es mi función dar mi punto de vista personal sobre este problema, que es responsabilidad de todos, los de afuera y los de adentro, que ya es hora de convocar a un congreso donde todos puedan opinar y saberse, verse, sentirse representados. No importa si el régimen no permite la asistencia de los que están dentro, deben buscar la forma, los que estén interesados en una verdadera solución, de hacer llegar sus opiniones. No acepto que los que estén dentro decidan mi destino y moralmente no acepto tampoco ser dictadora del destino de nadie. Si es verdad que nos interesa la justicia, debe empezar por la propia conciencia de cada cual y todos debemos tener igualdad de oportunidades para expresar nuestras opiniones. No hacerlo sí debe ser una

decisión personal de cada uno y claro que deberán también asumir el peso de las consecuencias derivadas de sus acciones u omisiones. Para asistir a cualquier espectáculo hay que pagar la entrada y el futuro, la libertad, la democracia, etc., son sitios, lugares a los que, para entrar, debemos pagar un derecho de admisión, un tributo de honradez y limpieza. Después ya hablaremos del "borrón y cuenta nueva."

Sede de la UNEAC, en La Habana

Así es como podemos empezar un trabajo de reunificación, partiendo de la honestidad con que sean capaces de reconocer sus errores los que estén de acuerdo en que se equivocaron y que nos hicieron daño, mucho daño. Esta idea no es una utopía y ojalá los que tengan recursos puedan llevarla a cabo y hacerlo lo mejor que sepan y puedan, sin caer en el maniqueísmo que tan caro le ha costado a la fragmentada cultura cubana.

Nuestras heridas del presente no son más que las heridas del pasado que no sanaron bien en virtud de transacciones urgentes, de soluciones a medias, sin llegar al fondo de las graves cuestiones que nos aquejan desde que el nacionalismo, la independencia y las libertades humanas, representadas por el padre Félix Varela, se vieron confrontadas por el autoritarismo tomista de O´Gavan; desde que el reformismo nacionalista de José Antonio Saco se enfrentó al conservadurismo colonialista de La Sagra; desde que las más puras ideas del muchas veces mal interpretado José Martí chocaron con los propósitos de los autonomistas. Así podemos enlazar a Sanguily, pasando por Rubén Martínez Villena y llegar a la Constitución del 40 para continuar con la segunda etapa de Batista y su política de cultura oficial que entronca directamente con el Coma-andante Castro y su particular visión apocalíptica sobre la cultura y sobre prácticamente todo lo que entra en su área de influencia, que desembocó en las Palabras a los Intelectuales, el "Caso Padilla", la Carta de los Diez y ahora, el

encarcelamiento de Raúl Rivero, Manuel Vázquez Portal, Marta Beatriz Roque, Oscar Elías Biscet y muchísimos otros, sin olvidar la constante sangría migratoria a que nos vemos sometidos.

Hay que ir muy atrás en nuestra historia para encontrar los orígenes de nuestra situación actual y, sobre todo, para cortar el eslabón que nos hará interminable esta pesada cadena.

Hay, en resumen, que saber pedir perdón por los errores y saber perdonar para arribar a un estadio en que la democracia, otra vez, no se malogre y eso sólo puede darse si nos encontramos en un espacio de sinceridad y buena voluntad en el que confluyan todas las partes comprometidas.

asóciAte
A CEDRO

SI ERES AUTOR O EDITOR, asóciate a CEDRO, la entidad que gestiona colectivamente los derechos reprográficos de escritores, traductores, periodistas y editores. Todos los años recibirás los derechos económicos por la fotocopia de tus obras y podrás beneficiarte de los servicios que CEDRO pone a tu disposición. La adhesión a CEDRO no requiere el pago de cuotas ni desembolso alguno.

TELÉFONO
91 702 19 39
asociados@cedro.org

TELÉFONO
93 272 04 45
cedrocat@cedro.org

CEDRO
Centro Español de Derechos Reprográficos
Entidad de Autores y Editores
www.cedro.org

LOS HÉROES DEL TOTALITARISMO

Orlando Fondevila

En los meses de marzo y abril del presente año ha tenido lugar el aberrante proceso totalitario castro-comunista contra la emergente sociedad civil cubana. En pocos días cerca de 80 cubanos, entre periodistas (no digo independientes, porque resultaría tautológico) y activistas pacíficos pro democracia, fueron detenidos y condenados por orden expresa del máximo poder a larguísimas penas de tortura —porque no otra cosa son las cárceles cubanas.

En relación con estos hechos de sobra conocidos y que han motivado la justa repulsa de la opinión pública en todo el mundo, el régimen de La Habana, para justificarse, ha esgrimido sus antiguas y desacreditadas razones de plaza sitiada y de peligro inminente de ataque exterior para destruirle. Ha argüido, en sintonía con el argumento principal, la complicidad de los condenados, en calidad de "mercenarios", con las fuerzas enemigas de la llamada revolución cubana.

En los simulacros de juicio las "pruebas" presentadas han resultado tan burdas y macabramente infantiles, que más bien se vuelven contra los acusadores. Algunos viejos ordenadores, cámaras fotográficas, linternas, equipos de fax, fotos tomadas de la prensa internacional, algún que otro documento "probatorio" de que recibían dinero de personas y organizaciones no gubernamentales extranjeras, que según la conocida retórica de La Habana responden a la CIA, han sido exhibidos por la policía política como el resultado de sus "inteligentes" pesquisas.

Pero si hay algo particularmente deleznable en todo esto, y triste, es la aparición pública de los "infiltrados" por la Seguridad del Estado en los grupos de oposición y de periodistas. Ante todo habría que decir que sus testimonios en los "juicios" fueron tan endebles y ridículos, o quizás más, que las "pruebas" presentadas por la policía. No sólo dijeron mentiras sin otra demostración que sus propias palabras, contrarias a las de los acusados, sino que en sí mismos esos testimonios moverían a risa a cualquier tribunal decente en el mundo. ¿Que los periodistas y los activistas pacíficos acudían a las oficinas diplomáticas y se entrevistaban con políticos y periodistas de otros países? Eso lo sabía todo el mundo ya que era una actividad pública, además de que estaban y están en su derecho de hacerlo. ¿Que los periodistas y activistas pacíficos

publicaban en la prensa y en las emisoras extranjeras sus informaciones y opiniones sobre la situación del país? Eso también era público y conocido, amén de que lo hacían y lo hacen porque el régimen posee un férreo control de los medios de comunicación. Opiniones e informaciones que no contenían ningún secreto, ni militar ni económico, entre otras cosas porque ninguno de los encarcelados, hostigados y vigilados por la policía, podía tener acceso a secreto alguno, además de que no eran esos sus objetivos políticos e informativos. ¿Que recibían honorarios los periodistas por sus trabajos y ayudas los activistas por el suyo, en un régimen que, además de perseguirles, les mantenía en una situación de total desamparo e indefensión económica y social? Pues claro que sí, y con todo el derecho del mundo. En cualquier caso no se trataba de apoyo financiero para ninguna conspiración ni acción armada, como los que sí ha brindado abundantemente el régimen durante más de cuatro décadas a la subversión y el terrorismo en medio mundo.

Pero volvamos a los "agentes infiltrados" por la policía política. La primer pregunta: ¿Para qué? Si la actividad de estas personas y grupos era y es absolutamente pública y pacífica, qué sentido tiene infiltrar a nadie y dedicar el trabajo de miles de agentes y de muchos recursos —tan escasos— para vigilarles y controlarles.

La respuesta es simple: el temor, la sospecha y la delación son las armas preferidas por el régimen totalitario para el control social. Las sociedades totalitarias como la cubana consiguen con estos métodos, la degradación moral y psicológica, y hasta intelectual, de gran parte de la población. Esto no puede ser entendido por quienes no hayan vivido bajo estas circunstancias ominosas. Se sabe que en las llamadas "democracias populares" de Europa del Este, ocurría lo mismo. Por ejemplo, se sabe que, de acuerdo con los archivos de la antigua Stassi alemana, más de un tercio de la población colaboraba de alguna manera con la policía política. Sin temor a exagerar, probablemente este tema sea aún más grave en Cuba.

Ahora bien, ¿son estos supuestos agentes destapados por la Seguridad cubana verdaderos agentes? ¿Son los Baguer, los Orrio, los Aleida Godínez y Odilia Collazo verdaderos agentes de la policía política que fueron infiltrados en los grupos de periodistas y disidentes? ¿O fueron simplemente personas que la policía consiguió quebrar o chantajear y convirtió en informantes?

De momento, al menos categóricamente, no podemos saberlo. Tal vez algún día los archivos de la Seguridad nos lo revelen. Pero *a priori*, y con las naturales reservas, se puede afirmar que las dos posibilidades

enunciadas son verosímiles. Sin entrar en descalificaciones personales, si leemos con atención los datos biográficos que de estos personajes nos ofrece el libelo *Los disidentes*, nos percataremos de algunos antecedentes que favorecen la tesis del chantaje, en lo que tan ducha es la policía cubana. Si son capaces de grabar y filmar a políticos, intelectuales, periodistas y empresarios extranjeros, si son capaces hasta de grabar la conversación privada de un presidente de otro país, ¿qué no serán capaces de hacer con los ciudadanos cubanos, totalmente desprotegidos ante el poder? Por ejemplo, el periodista Néstor Baguer, un hombre que amén de no saber escribir, está lleno de complejos y frustraciones, viviendo con grandes penurias en los últimos años, deambulando de una casa a otra, buscando siempre dinero obsesivamente, achacoso en su provecta edad; ¿No era un típico caso fácil para el ablandamiento, sobre todo en una sociedad en que los valores yacen en los lodos totalitarios? Por ejemplo, Manuel David Orrio, un profesional (contador) que tiene problemas en su trabajo —no nos dicen cuáles—, se queda en la calle (con lo que esto significa en Cuba) y que probablemente se vincula decepcionado a la disidencia. Seguramente lleno de confusiones, seguramente no libre aún de la espantosa intoxicación ideológica y que es capaz de hacer, no obstante, brillantes análisis sobre el desastre castrista. ¿No podría la seguridad, con estos y otros datos, "trabajarlo"? O el caso de Aleida Godínez, quien comprobadamente —y ya se sabía en algunos círculos de la disidencia desde 1993— estaba complicada en venta de avales, y quien tiene ciertas características personales de las que gustan a la seguridad para ejercer el chantaje, ¿fue siempre un agente?

Ilustración: Maciñeiras

Pero, por supuesto, nada de esto es importante fuera del contexto de una sociedad totalitaria como la cubana. En la Cuba castrista la individualidad es aplastada por el Estado. El ser humano, desde su nacimiento,

desde la familia, el entorno del barrio y la escuela, desde el bombardeo sistemático por todas las vías que tienen que ver con su socialización, con la formación de su propia identidad, con la creación de la jerarquía de valores que ha de presidir su conducta, en fin, con su propio hacerse persona, es decir, individuo humano, va a aprender su nulidad personal frente al poder, va a aprender su indefensión ante el poder, va a aprender a simular y, sobre todo, va a aprender mecanismos de defensa innobles y amorales para sobrevivir a tantas agresiones. El resultado es un guiñapo moral y social.

Por otra parte, intelectual e ideológicamente, sufren los individuos tal aluvión unidimensional y acrítico de concepciones e ideas, que aún en cuanto las mismas entren en confrontación en algún momento con la realidad de su vida, o se vean cuestionadas por otras, o se rebele la propia capacidad crítica del sujeto, el proceso se hace sumamente doloroso y confuso. Es la explicación de que muchos de los que se vieron envueltos en los famosos "procesos de Moscú", se autoinculparan e incluso fueran a la muerte dando vivas a sus verdugos. ¿No afirmó acaso Ochoa que él seguía sintiéndose revolucionario y que su último pensamiento sería para Fidel? Es la explicación de que tantos cubanos se muevan en una especie de amor-odio con respecto al castrismo, o que no sean capaces de ver, en toda profundidad, la perversión de ese sistema social.

Por lo tanto, en los regímenes totalitarios como el cubano, no deben sorprendernos las delaciones, los "infiltrados", los agentes y los confundidos. Son el resultado del desorden moral e intelectual de ese tipo de sociedad. Es un fenómeno que, sin exculpar a tales personajes, debe llevarnos a comprenderlos como a víctimas. Por suerte, son muchos quienes logran salvarse de la depauperación, quienes salen airosos y se alzan como individuos libres y auténticos. Son los Raúl Rivero, Vázquez Portal, Oscar Elías Biscet, Marta Beatriz Roque, como antes lo fueron los Pedro Luis Boitel, los Mario Chanes de Armas, los Hubert Matos, los Ernesto Díaz Rodríguez, los Ángel Cuadra, los Roberto Martín Pérez y tantos otros. Esos son los que nos interesan. Los que nos representan y salvan a todos.

El régimen exhibe hoy impúdicamente a los delatores, a los débiles, como si fueran héroes. Quieren exacerbar la duda, la sospecha. Quieren que desistamos. Exhiben a estos tristes y siniestros personajes como sus héroes. Y lo son. Son los más genuinos exponentes de la ruina moral de un sistema que anula al hombre y lo convierte en un espantajo de sí mismo.

Nuestros héroes son otros.

DEL OPTIMISMO Y EL PESIMISMO, MAÑACH Y LA CRISIS DE ILUSIÓN

Joaquín Cabezas de León

Lo que no pudo imaginar el filósofo alemán Federico Nietzsche fue, que una de sus extravagantes tesis filosóficas, la idea del "eterno retorno de todas las cosas", sería confirmada en la sociedad cubana en el año que se cumple el centenario de su desaparición.

La tesis nietzscheriana del "eterno retorno" en síntesis manifiesta que, "no hay variaciones hasta lo infinito, eternamente nuevas, sino un círculo de determinado número de variaciones que se repite incesantemente; la actividad es eterna, el número de productos y de sistemas de fuerza finito", traducida a otro plano esta idea que niega el progreso y plantea que el devenir es una reiteración de actos y que todos los momentos de la vida se han de repetir, este intento de eternidad continua, de sucesión de imágenes que vuelven en el tiempo, es considerado por estudiosos de la obra de Nietzsche, donde subyace ese pesimismo devastador que la caracteriza.

La idea del "eterno retorno de todas las cosas", no resiste una crítica desde la razón, pero me hace pensar en modos alternativos de ésta, en una metáfora que se apodera de hechos que se reiteran en la vida y la sociedad. Sin la pretensión de validar esta idea de Nietzsche analizaré un artículo de Mañach "Crisis de ilusión", donde describe fenómenos que incidían en la sociedad cubana de la época, y nos hacen pensar en ciclos reiterativos a la manera del autor de *Así hablaba Zaratustra*, por la fuerza inusitada con que aparecen hoy.

Considera Jorge Luis Arcos —en su prólogo a los ensayos de Jorge Mañach publicado por la editorial Letras Cubanas en el año 1999— a Mañach como la figura intelectual más polémica de la República. Sin discusión, Mañach es representante esencial junto a otros como Varona y Ortiz por citar los más incisivos y virtuosos críticos de la República; pero ubicarlo sólo como referencia insoslayable para indagar en los laberintos republicanos, es mutilarlo en su proyección, porque los reclamos más raigales de su pensamiento, lo erigen como un contemporáneo que con visión escrutadora nos interroga, un imprescindible a la hora de inventarnos la nación que nos sigue faltando

entre la precariedad instrumental de nuestras circunstancias y la crisis de ilusión que vive todo un pueblo.

"Crisis de ilusión", artículo escrito por Jorge Mañach, para la revista Avance en noviembre de 1929, nos sirve como patrón para analizar algunos fenómenos puntuales de la sociedad cubana actual, Mañach en él, de modo crítico, analiza las eventualidades nacionales que le tocó vivir; no todo es igual; aunque con nuevos rostros, muchos de los problemas actuales son en esencia sustancias de viejos dilemas de nuestra historia; algunas descripciones de Mañach, aunque parezcan lejanas, tienen una vigencia indiscutible, como si estuviéramos sumergidos en esos círculos de que hablara Nietzsche.

Cuando nos acercamos a la sociedad cubana actual, admitimos la agonía de múltiples crisis de diferentes naturalezas que se interceptan; pero no subrayamos como hizo Mañach que también vivimos una "crisis de ilusión", tan preocupante y negativa como todas las otras, pero que crea una barrera simbólica en el ámbito volitivo, dejándonos sin imagen interactiva, sin referencia proyectiva, esta no-imagen colectiva de nosotros mismos es un elemento importante para explicar el inmovilismo social, ese "conformismo de que está saturado nuestro ánimo público" como manifestaba Mañach en su tiempo.

Con independencia de las lógicas diferencias epocales la crisis de ilusión que visualiza Mañach, se puede localizar hoy en la sociedad cubana reforzada por otras aristas, el agotamiento de las expectativas de la utopía comunista con su rotunda inviabilidad, y la manipulación exacerbada del nacionalismo en un discurso que erosiona el patriotismo en la barricada y estimula tendencias desnacionalizadoras y la atomización del ciudadano como soporte fundamental de la sociedad.

A los problemas de ayer se suman los de hoy, que laceran una sociedad condicionada por un proyecto de ingeniería social deslegitimizado, una pérdida del "gran relato" épico y teleológico que coronó en su discurso emancipatorio la Revolución Cubana. Ese viaje a la nada que deja postrado al ciudadano y desnudos los viejos problemas no resueltos de nuestra "incompleta modernidad".

Mañach apuntaba que la sociedad cubana padecía de un complejo de inferioridad colectivo, que describía como "una conciencia de limitaciones adventicias, pero definitivas, que se ha ido acumulando hasta destruir o vaciar de energía nuestra ilusión patriótica". Ese "complejo de inferioridad colectivo" en las circunstancias y naturaleza del contexto actual se ha agudizado al extremo de convertirse

en una endemia devastadora, en un estigma que erosiona todo intento de reformar la sociedad y reformarnos nosotros mismos —como primer eslabón— una explicación a la inercia cívica paralizante que invade la conciencia nacional, es ese "complejo de inferioridad" del que denota Mañach que en este contexto ha adquirido dimensiones alarmantes, dejando al ciudadano a la deriva en un no-ser disociador de un orden totalitario que puede exhibir como uno de sus logros más eficaces en los instrumentos de dominación, la idea que ha logrado inducir a los individuos, "de que todo está perdido", "nada se puede hacer para cambiar las cosas" y la imposibilidad de buscar alternativas ciudadanas en el espacio social de carácter no-reformista.

"Un orden totalitario que puede exhibir como uno de sus logros más eficaces en los instrumentos de dominación, la idea que ha logrado inducir a los individuos, 'de que todo está perdido'."

La "crisis de ilusión" que vive la sociedad cubana es el resultado por un lado de la pérdida de la imagen democrático-republicana en la paradoja de sus avatares y la demolición de sus valores por el discurso utópico seudo-liberador, la utopía en su abismo nos ha dejado un vacío simbólico que ocupan el nihilismo y el escepticismo colectivo, un desertar de la nación y del espacio social.

Al igual que en época de Mañach, el pueblo del choteo se desdobla en una "irónica melancolía", evidencia del fracaso rotundo de esa gran ilusión nacional que fue la Revolución Cubana, la que hoy se debate en aptitudes polarizadas ante los derroteros que puede tomar su situación actual; de un lado el optimismo y del otro el pesimismo con una marcada connotación binaria, ambas aptitudes forman parte inseparable de la subjetividad nacional. El optimismo está enmarcado en dos direcciones contrapuestas, una la denomino optimismo cínico —que nada tiene que ver con la escuela filosófica de la antigüedad, y mucho con la imprudencia de ciertas élites autodenominadas revolucionarias—, caracterizado por una visión apologética de la realidad nacional, aludiendo que vivimos en el mejor de los mundos posibles, que el devenir histórico de la revolución ha situado a la sociedad cubana en una posición particularmente favorable con relación a los demás países de América Latina, argumentando que la crisis que vive la sociedad es transitoria y externa; este discurso aunque con más precaución que en la época del optimismo radical

(década del 60 y 70, apoteosis del utopismo revolucionario cubano) sigue apostando, contra viento y marea de balseros deseosos de huir del paraíso tropical, por un futuro que cada vez es más vago, apocalíptico y conceptual a la manera de Sartre —que por cierto, perdió aquel delirio de unir Marxismo (filosofía de la historia) con el existencialismo (filosofía del individuo) después de pasar del entusiasmo de la visita a La Habana a la reflexión atinada en París—; pero que pudiera resumirse apelando al sentido común, como inexistente; este optimismo cínico es el discurso oficial del poder, que no renuncia a proseguir los agotados experimentos de ingeniería social que han devastado al país en cuarenta y tres años de laboratorio experimental, es por su proyección, un discurso de minorías.

Contrario al cínico, el optimismo ingenuo, presenta una visión crítica de la realidad y aspira a transformarla, pero de manera pasiva, y utilizando como referente teórico la democracia, piensa que todo se puede resolver por los buenos oficios de nuestro poderoso vecino o por un golpe de suerte de un gran momento nacional, como si la suerte fuera una categoría cierta de la transitología, nada más hace falta que todo se conjugue y Cuba se convertirá en un emporio de la democracia política y la economía de mercado. Esta forma de pensar está dominada por otra utopía pero de inversa naturaleza a la que hemos padecido, demoliberal, y pierde la perspectiva en los laberintos del inmovilismo y la espera, además de no hacer suya aquella advertencia de John Dewey, "la democracia es un camino no fácil de tomar y seguir". Al contrario, es muy difícil, en lo que respecta a su realización en las condiciones complejas del mundo contemporáneo y creo que las condiciones concretas de Cuba son una singularidad, que hacen de la implementación y desarrollo de la democracia un camino difícil y lleno de obstáculos, por lo que el optimismo ingenuo acierta en reconocer la necesidad impostergable de la transformación democrática, pero se desconecta de la realidad al no encontrar vías, ni identificar escenarios para su realización.

En el otro polo de la subjetividad nacional encontramos el pesimismo con una dimensión binaria —al igual que el optimismo— como matiz de su proyección. En el mencionado artículo de la revista Avance, describe Mañach, un "pesimismo desesperado" —que en línea genealógica es el pesimismo desesperado que observamos hoy, siendo el resultado directo del "complejo de inferioridad"— del que hacía referencia Mañach que en gran medida a dominado algunas zonas por cierto bastantes extensas de la conciencia nacional, manifestando

la incapacidad del cubano para la vida cívica y política, trayendo como consecuencia alternativas no democráticas —el castrismo—, la lógica que emana de esta subjetividad colectiva es el espíritu de conformismo social que reina en el país, nada se puede hacer ante realidades atávicas que nos condenan, este pesimismo con su enorme capacidad desmovilizadora, es el caldo de cultivo donde el régimen atomiza a los ciudadanos y disuelve la sociedad en los andamiajes del poder totalitario. Otros elementos que caracterizan al pesimismo desesperanzador es una inercia cívico-social que se manifiesta en un individualismo a ultranza, donde los individuos ante los problemas de la sociedad buscan soluciones particulares y parciales, que son mediatizadas, por no modificar las causas originales que la provocan, y un desdén a lo político o a las acciones desde la política como modo de enfrentar y modificar las estructuras de dominación.

Retrato al óleo de Jorge Mañach

La otra versión del pesimismo, la he nombrado pesimismo-analítico, es por el momento una visión de minorías, creo que se ajusta a lo que Carlos Fuentes señala como un pesimismo que en esencia es sólo un optimismo bien informado, es decir, un optimismo extremadamente prudente; esta visión de la realidad cubana hace y reclama, un análisis en profundidad de los problemas nacionales en toda su dimensión, constatando la complejidad y diversidad de eventos de carácter económico, político, social y cultural que se han acumulado, dando como resultado el estado actual de la nación; el castrismo, —en esto no creo ser reiterativo— es una respuesta equivocada a los problemas de una sociedad en su condición post-colonial, y la agudeza del pesimismo analítico radica a mi juicio en proyectar su diagnóstico más

allá del castrismo e indagar en las encrucijadas de una cultura con fuertes elementos antidemocráticos que si bien son superables en las dinámicas actuales de la mundialización, persisten; el pesimismo analítico es enfático en focalizar su atención a la necesidad de dirigir su acción a una construcción permanente —desde los márgenes— difícil y compleja, orientada a formular la democracia desde las realidades nacionales y teniendo muy presente ese modo en que John Dewey la concibió como " la causa moral de la dignidad y el valor del individuo. Mediante el respeto a la tolerancia mutua, el dar y el recibir, la reunión de las experiencias, constituyen en esencia el único método por el cual los seres humanos pueden lograr llevar adelante el experimento en que todos estamos empeñados, queramos o no: el más grande experimento de la humanidad el vivir juntos de modo que la vida de cada uno de nosotros sea a la vez provechosa en el sentido más profundo de la palabra, provechosa para uno mismo y útil en la construcción de la individualidad de los demás". Y en esa perspectiva el pesimismo analítico considera que el difícil camino de la democracia en Cuba, como forma de organizar la sociedad, o más allá de retóricas instrumentales, como estilo de vida, es y será un desafío permanente que nos remite a profundizar la acción ciudadana en la búsqueda del ciudadano como promotor y destinatario de la democracia. En los laberintos del totalitarismo es una coordenada básica, pensar que todo será sencillo y está a la vuelta de la esquina es pensar de forma equivocada y como sugiere Luis Aguilar León, este lúcido periodista cubano "subestimar a Castro —y por extensión al castrismo— es un error", pero subestimarnos nosotros como protagonistas insuperables de nuestro destino es también un error imperdonable. Si en época de Mañach este hablaba de "que a pesar de todo, todavía quedaban grandes márgenes a nuestra voluntad", creo que esos márgenes están esperando que los llenemos de afirmaciones morales como proponía Mañach y agregar a estas afirmaciones cívicas, y entonces lejos de los abismos de la utopía se activaran nuestras ilusiones ciudadanas en la expectativa que necesita el país, y así nos libraremos de círculos reiterativos de nuestra historia y de los designios del mismísimo Nietzsche.

"'Subestimar a Castro —y por extensión al castrismo— es un error', pero subestimarnos nosotros como protagonistas insuperables de nuestro destino es también un error imperdonable."

LA HABANA DE LA REAL COMPAÑÍA DE COMERCIO

A la memoria del Excelentísimo Señor Don Zenón de Somodevilla, Marqués de la Ensenada y del Doctor Don Bernardo de Urrutia y Matos, de la Junta General del la Real Compañía de Comercio de La Habana.

Francisco Escobar Torres

La época que va desde la segunda mitad del siglo XVI hasta avanzada la segunda mitad del siglo XVIII, ha recibido la denominación de época moderna. Marca el desborde de Occidente, es decir, la expansión de Europa hacia América y la fundación de la América europea, ese gigantesco apéndice de Europa. La historia de una península que se dilata como un inmenso pene para fecundar un vasto mundo al otro lado de la mar océano.

La nueva era es el tiempo de las grandes guerras entre potencias antiguas y modernas: la destrucción de la Armada Invencible, la Guerra de los Treinta Años, la Guerra por la Sucesión Española, la Guerra de la Oreja de Jenkins, la Guerra de los Siete Años, que trajo para España la pérdida de La Habana. Francia, que se estrena como potencia, arrastró a España como si fuera su satélite, a un enfrentamiento catastrófico con Inglaterra, que rompió su monopolio comercial en América y convirtió sus galeones y sus flotas en cosas del pasado.

La época moderna no fue sólo política y militar, sino que fue también época ilustrada para unos y Despotismo Ilustrado para otros. Fue también la época de nacimiento del nacionalismo, una nueva abstracción del estado político que sacudió a la modernidad, y aún después, con una virulencia hasta entonces desconocida.

La Habana fue la primogénita de esta edad. Nació y creció en el vórtice mismo de esa época y la modernidad la marcaría para siempre como una denominación de origen.

La tierra

"En la tierra y en la lucha por su posesión es donde se arraigan las raíces más profundas de nuestra nacionalidad." Escribió en

las primeras décadas del siglo pasado el abogado cubano Francisco Pérez de la Riva, quien, con un solo libro, colocó una piedra angular en la comprensión de nuestra nacionalidad.

"La época moderna no fue sólo política y militar, sino que fue también época ilustrada para unos y Despotismo Ilustrado para otros. Fue también la época de nacimiento del nacionalismo, una nueva abstracción del estado político que sacudió a la modernidad."

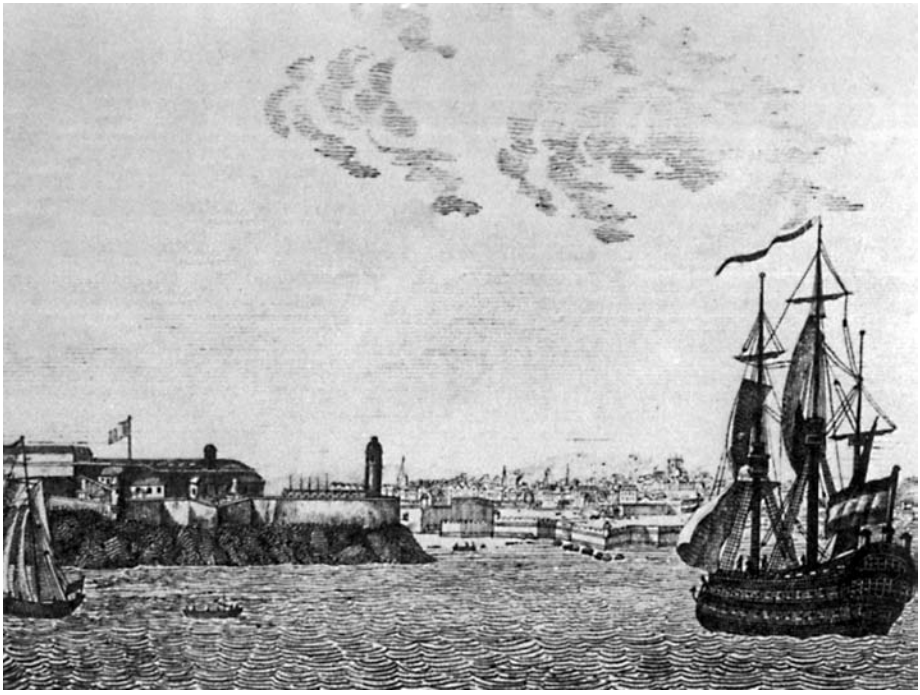
La historia de Cuba está ligada a la tierra, a la superficie y no al subsuelo. El propio colonizador Diego Velásquez de Cuellar quiso aprovechar la tierra como el recurso más valioso y la fundación de las primeras doce villas en centros de población y no en lugares estratégicos para el comercio así lo demuestra.

La decisión temprana del Cabildo habanero de repartir tierras, sin que existiera una disposición real para hacerlo, constituyó, a la par del primer acto de independencia respecto a la Corona, el comienzo de una larga carrera por la posesión y la propiedad territorial de Cuba. Fue el detonante que lanzó hacia el porvenir a los recién llegados, a sus hijos, a sus nietos, a los criollos, a los habaneros, a los cubanos, a todos, hacia la conquista de la propiedad agraria. La lucha se prolongó tres siglos y los cubanos lo consiguieron al fin en el siglo XIX gracias a la intervención de un habanero excepcional y con el consentimiento del Rey menos deseado por los españoles y más aplaudido por los cubanos.

Los señores de hatos

El control del Cabildo por un grupo terrateniente privilegiado, marcó en el siglo XVII el origen del latifundio en Cuba y con esto, el nacimiento de la primera oligarquía cubana. Las ambivalentes Ordenanzas de Cáceres, única legislación agraria con que la Corona pretendió controlar el reparto de tierras y el derecho de "mercedación" que se adjudicó el Cabildo, propiciaron un reparto que favoreció a un pequeño grupo: los hateros, los señores de la tierra que dominaban el gobierno de la ciudad.

El hato, unidad de medida diametrada que abarcaba cuatro caballerías, fue el señorío que dio preponderancia a su poseedor. Marcó el triunfo de los intereses individualistas en detrimento de



Entrada al puerto de La Habana, siglo XVII

los beneficios colectivos. Comenzó en Cuba la era de los señores de hatos, los dueños de la tierra que siempre vivieron en la ciudad, los representantes de los intereses públicos que sólo sirvieron a sus necesidades privadas y cuyo objetivo no fue nunca hacer productivas para el país las grandes extensiones de tierra otorgadas por la Corona para ese fin, sino simplemente, el de excluir al resto de la población del dominio de la tierra y propiciar su enriquecimiento acelerado.

El estanco del tabaco

En 1717 la Corona española impuso el monopolio del tabaco. El Rey Felipe V de Anjou, como buen francés, conocía la historia de la Real Compañía de Nueva Guinea y sabía que la monarquía podía obtener considerables ganancias con el monopolio de comercialización.

A pesar de los considerables esfuerzos del fiel Capitán General Torres de Ayala, a quien el Rey terminó otorgándole el Condado de Casa Torres en compensación a su gestión, el monopolio estatal

no fue nunca una realidad. El mayor volumen de tabaco escapaba a través del contrabando con los ingleses. La oligarquía habanera, que seguía controlando la producción, ante la imposibilidad de obtener ganancia debido al monopolio de la Corona, no tuvo ningún escrúpulo en comercializar con el enemigo. El estanco del tabaco tendría únicamente como resultado la imposibilidad demostrada por el fisco de mantener un control estricto sobre la producción y el mercado del tabaco, y las tres sucesivas sublevaciones de los vegueros y sus sangrientas consecuencias.

La Real Compañía de Comercio

En 1741, como resultado de los incansables esfuerzos del vasco-habanero Martín de Aróstegui y Larrea por defender su idea comercial en la Corte, el Rey Felipe V concedió el control total del comercio del tabaco a una compañía en el cual él era el principal accionista, pero, cuya junta directiva estuvo desde el principio dominada por los habaneros. La Compañía demostró que los comerciantes habaneros tenían una potencial preponderancia en la economía española y que La Habana reclamaba ya una mayor participación en los beneficios del tráfico comercial.

La Real Compañía de Comercio de La Habana se convirtió en la institución más poderosa con la que contó la economía cubana y jugó un papel imprescindible en la capitalización inicial que se produjo en La Habana y que creó las condiciones para el salto económico de 1762. Marcó el debut del capital criollo en el mercado mundial especulativo y parece indudable que, a pesar de las difíciles condiciones y los gravámenes que le imponía la Corona, esta primera generación de pujantes empresarios habaneros aprovechó al máximo la oportunidad de enriquecerse. Estos agresivos comerciantes demostraron una notable habilidad para manejar el dinero ajeno y multiplicar sus ganancias.

El próspero grupo formado alrededor de la Real Compañía fue siempre exclusivamente habanero y su líder, ya fuese Aróstegui, Marrero o Laguardia, promovió y disfrutó del control total de la economía del país. En 1762, la Compañía poseía un capital líquido de más de dos millones de pesos en plata acuñada con los que adquirió todas las mercancías confiscadas por los ingleses y que inmediatamente fueron aprovechadas con las ventajas del libre comercio.

La nobleza cubana del tabaco y del azúcar

Durante el siglo XVII ningún habanero ascendió a la rancia nobleza de Castilla, muchos sí alcanzaron el honor de la Caballería en las órdenes militares.

Con el cambio de la dinastía en el siglo XVIII y el establecimiento de los Borbones, fue cuando ideas tan incompatibles como el lucro y la honra entraron en arreglo y los habaneros más vinculados al comercio del tabaco ostentaron títulos de marqueses y condes de Castilla, o sea, parientes del Monarca. Ellos fueron el Marqués de San Felipe y Santiago, el Marqués de Casa Jústiz de Santa Ana, el Conde de Casa Bayona y el Conde de Jaruco y Mopox.

Cuando el Rey Felipe, Quinto de España, el nieto del Rey "burgués" Luis XIV, declaró honroso participar en la Real Compañía de Comercio de La Habana, de la que él era el principal accionista, renombrados aristócratas como el reciente Marqués de Casa Jústiz, llegaron a tener tiendas de tabaco con mostrador a la calle. La antigua división social española se hizo añicos.

El Sínodo Diocesano

En 1680 se celebró en Cuba el primer Sínodo Diocesano, cuyo objetivo fue la regularización de la vida religiosa, establecer el orden y crear un código moral para el clero de la isla. Dada la polarización existente entre la sociedad habanera a favor de las órdenes mendicantes y en contra de la jerarquía eclesiástica, fue también un intento por disciplinar aquella sociedad que se le iba de las manos.

El colegio de la Compañía de Jesús

La Orden de Predicadores y el Obispo Jerónimo Valdés pujaban al unísono ante el Rey y el Papa por el establecimiento de un Colegio de Jesuitas en La Habana, sólo que sus motivos eran diferentes. Para los dominicos, que en este caso eran voceros de la sociedad habanera, primaba la necesidad de contar con un colegio del prestigio de los de la Compañía por su importancia cultural; para el Obispo, se trataba de conseguir un fuerte aliado en su permanente disputa con las órdenes mendicantes.

En 19 de diciembre de 1721 se expidió la Real Cédula que aprobaba la fundación del colegio San José, regentado por la Compañía y gracias a los fondos legados por el Padre Gregorio Díaz Ángel, quien a criterio de Antonio Bachiller y Morales, fue el que puso la primera piedra de la Ilustración en Cuba. En el Colegio, a diferencia

de la Universidad, no se excluía a negros, mulatos libres y descendientes de moros o judíos. Los jesuitas acogieron a aquellos que mostraron inteligencia o dedicación científica sin importarles su origen.

La Real y Pontificia Universidad de San Jerónimo de La Habana

La Universidad de La Habana fue un proyecto concebido por los habaneros y un mérito de los dominicos del siglo XVIII y en momentos en que su fundación era una necesidad inaplazable para el mundo cultural habanero.

"Los jesuitas acogieron a aquellos que mostraron inteligencia o dedicación científica sin importarles su origen."

El interés de los dominicos se basaba en su deseo de convertir los estudios que ya se impartían en el colegio de San Juan de Letrán en universitarios y poder otorgar grados académicos.

El 12 de septiembre de 1721 el Papa Inocencio XIII expidió el Breve de la fundación de la Universidad.

Escolástica versus antiescolástica

La enseñanza de los dominicos en la Universidad estaba ceñida a la doctrina oficial de la Iglesia, adoptada en el Concilio de Trento en 1563 y era la doctrina de Santo Tomás de Aquino, la Teología de las Escuelas o Escolástica. La exageración de los estudios teológicos en la Universidad en detrimento de otras importantes facultades, como Derecho y Medicina, que tanta importancia tenían para una urbe como La Habana, frustró las expectativas de un grupo social activo y preponderante, necesitado del desarrollo comercial, para quienes la Ilustración era el principal catalizador, pues el siglo de la Ilustración era su siglo cronológico. La nueva mentalidad recién estrenada a la sombra de la nueva dinastía Borbónica no encontró ninguna realización en el sistema educacional universitario del que la separaban tres siglos.

La Compañía de Jesús, nacida con la Contrarreforma y vinculada desde su origen tanto al movimiento renacentista como al racionalismo burgués, tenía fundamentos profundamente antiescolásticos. Para los jesuitas no existía ya el antiguo conflicto teológico que subordinaba la razón y la experiencia a la fe y a la autoridad, sino que ellos entendían la razón y la experiencia a la manera moderna.

Labores tradicionales en el campo durante la zafra azucarera

El Padre Alegre, un jesuita mexicano que vivió y murió en La Habana siendo profesor del Colegio San José, lo explicaba así: "Debemos ir dejando caer insensiblemente en los tiernos ingenios infantiles las semillas de las diversas ciencias e infundirles también en su oportunidad nociones de todas las cosas, las cuales, impresas profundamente y obrando a la manera de raíces ocultas en los fondos de la memoria, producirán excelentes frutos." El Padre Alegre aprendió inglés en Cuba para comunicarse con científicos y comerciantes que pasaban por La Habana y escribió un *Compendio de Filosofía* en siete tomos, basado en el pensamiento racionalista francés y en el empirismo inglés, es decir, Descartes, Rousseau y también Locke.

La nueva mentalidad

La patria del criollo había sido durante dos siglos su hacienda y su realidad era terrenal, concreta e inmediata, tal como lo fue durante la baja Edad Media y el pre Renacimiento para sus ancestros europeos. La tierra era la realidad física, tangible, ubicada en toda su extensión. Su concepción del mundo era teológica, cerrada, subordinada y se limitaba a su relación respecto a Dios. Era la tradición rural, dominica y escolástica de la Edad Media.

Para el hombre moderno de La Habana del siglo XVIII, que creció con el impulso mercantilista de la nueva dinastía Borbónica, que aprendió el comercio del tabaco con franceses e ingleses, que debutó en el mercado mundial especulativo como directivo o accionista de la Real Compañía de Comercio, las realidades tan inmediatas de su padre y de su abuelo no eran tales y sentía que ese mundo era para él demasiado estrecho. El relativismo del comercio y la especulación de la bolsa le habían creado otro mundo, donde su dinero y su vida eran valores de cambio, abstracciones demasiados dinámicas para ser explicadas a través de un estático adoctrinamiento religioso ya caduco. El mundo terrenal habanero se partió en una inmensa falla que dejó a un lado el mundo de ayer, es decir, la patria del criollo, del hatero, y del otro lado al nuevo hombre cubano. Ese hombre no recibió el impulso suficiente para saltar hacia el otro lado; no pudo alcanzar el mundo moderno de mañana. Para el habanero de la primera mitad del siglo XVIII, el mundo concreto de la tierra y de la Iglesia no existía, pero aún no era capaz de construir el mundo abstracto de la nación aunque ya en su mente existía la conciencia del país.

"Para los jesuitas no existía ya el antiguo conflicto teológico que subordinaba la razón y la experiencia a la fe y a la autoridad, sino que ellos entendían la razón y la experiencia a la manera moderna."

Era el origen de la mentalidad moderna, el parto intelectual y doloroso que convertía a los pioneros de la Real Compañía de Comercio en los legítimos abuelos de la gran generación del 91, aquella que nació con un manifiesto económico como el *Discurso sobre la agricultura*, con una institución como la Sociedad Económica de Amigos del País y con un líder de la talla de Francisco de Arango y Parreño.

JULIÁN DEL CASAL UN ESPÍRITU SIMBOLISTA DEL FIN DE SIGLO

Ángel Rodríguez Abad

"A Mario Parajón, maestro casaliano."

Si aceptamos con Octavio Paz que es Hispanoamérica quien ha dotado de universalidad a la lengua española desde finales del siglo XIX y a lo largo y ancho del siglo que ha acabado (Rubén Darío y César Vallejo, Borges y Lezama Lima, Arreola, Onetti o Cabrera Infante son algunos nombres que confirman tal aserción) no podemos dejar de considerar como algo sorprendente que algunos autores principales del costado de allá hayan tardado tanto en ser bien publicados en el lado de acá. Xavier Villaurrutia o Emilio Ballagas son dos ejemplos cimeros de poetas a los que en España sólo se conocía por antologías (entre ellas, el indispensable José Olivio de Alianza) hasta su salida en libro exento en la colección Signos. Lo mismo ocurría con Julián del Casal (La Habana 1863 – La Habana 1893) hasta la feliz aparición en la editorial Verbum en el año 2001 de su *Poesía completa y prosa selecta* al cuidado de Álvaro Salvador. Por fin el público español puede acceder con facilidad al autor de *Nieve* (1892), símbolo finisecular casaliano del imposible.

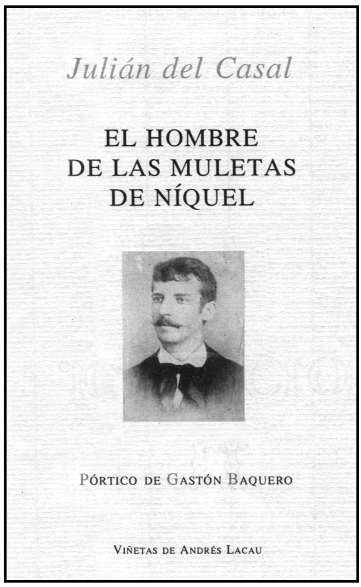
La crítica y los poetas hispanoamericanos bien pronto supieron apreciar quién era Julián del Casal. Martí, que no lo llegó a conocer personalmente, escribió su necrológica desde su exilio neoyorquino: "De la beldad vivía prendida su alma: del cristal tallado y de la levedad japonesa; del color del ajenjo y de las rosas del jardín; de mujeres de perla, con ornamentos de plata labrada; y él, como Cellini, ponía en un salero a Júpiter". En fin, el instante raro de la emoción noble y graciosa. Quien sí fue amigo personal del poeta fue Rubén Darío, pues ambos coincidieron en noches de farra y poesía al pasar el nicaragüense por La Habana en 1892. Así Casal, que había reseñado con elogios la publicación de *Azul*, pudo conocer al que consideraba su maestro en las letras hispánicas. En carta abierta a Enrique Hernández Miyares, director de *La Habana Elegante*,

revista en la que tanto colaboró Casal, Darío afirma: "En el nuevo mundo, después del alma de Edgar Poe, la suya es la que ha volado más maravillosamente a la montaña del Arte. Es algo, Casal, como el Villiers de L'Isle Adam de nuestro reducido capítulo hispanoamericano. Y más adelante se referirá a él como eremita del arte que cultivaba sus flores de ensueño, oscuro y solitario. Casal mismo dejó por escrito su atracción hacia los objetos bellos diseminados que el gusto cosmopolita le permitía admirar por ejemplo en el estudio del pintor Guillermo Collazo: armas y colgaduras, jarrones chinescos, porcelanas antiguas, lámparas maravillosas, alfombras pérsicas...al salir de nuevo a la calle, al mundo, no es extraño que se sienta dolorosamente descendido a un subterráneo lóbrego de Piranesi. Recordemos cómo lo retrata su amigo Ramón Meza: "Quiso rodearse, penetrarse, saturarse de las sensaciones reales voluptuosas de aquella exótica y lejana civilización. Leía y escribía en un diván con cojines donde resaltaban, como en biombos y ménsulas y jarrones, el oro, la laca, el bermellón. En un ángulo, ante un ídolo búdico, ardían pajuelas impregnadas de serrín de sándalo. Transformó aquel rinconcillo (un cuarto detrás de la redacción de *La Habana Elegante*) en la morada modesta, pero auténtica, de un japonés". Comunión de vida y arte; en su libro póstumo *Bustos y Rimas* (1893), que sólo llegó a ver en pruebas, brillan las imágenes de "Sourimono": "El disco anaranjado del Sol poniente / Que sube tras la copa de arbusto seco / Finge un nimbo de oro que se desprende / Del cráneo amarfilado de un bonzo yerto".

"Leía y escribía en un diván con cojines donde resaltaban, como en biombos y ménsulas y jarrones, el oro, la laca, el bermellón."

El redescubrimiento de los poderes verbales del castellano que supuso el simbolismo, la creación de unos nuevos espacios rítmicos, plásticos y semánticos, aquellos fundamentos que José Olivio Jiménez resume en "el arte de la sugerencia que el símbolo propicia y la búsqueda de la relación, o sea, de las secretas asociaciones o correspondencias que desde Baudelaire atraviesan toda la lírica del XIX" fueron anteriores en Martí, Casal, Silva o Darío que en la manifestación de grupo del 98 español con el primer Valle-Inclán o el primer Machado. Y en la península no alcanzarían su plenitud hasta la irrupción de Juan Ramón Jiménez. La mirada hacia dentro, hacia

el alma íntima, arcana y misteriosa de las cosas mismas de que hablaba Amado Nervo sí se corresponde con la melancolía intensa de hiperestésico, el vocabulario aristocratizante y elegíaco y el culto a las sensaciones enfermizas —el paso del Gautier enjoyado y el Verlaine crepuscular al Baudelaire más dandy y radical (*Any where out of the world!*)— del mejor Casal, al que le ornarían los adjetivos que él mismo aplicó a su París adorado y soñado a lo Huysmans: raro, exótico, delicado, sensitivo, brillante y artificial. La correspondencia evidente en su obra podría ser la luminosidad erótica de los sonetos de "Mi museo ideal" (homenaje a Gustave Moreau con quien se carteaba en francés): "Lluvia de sangre en gotas carmesíes", "Incendia la lujuria su ojo verde", "Ígneas ramas de fúlgidos corales"; o bien la frialdad, vacío y extrañeza de su más intenso hastío, el de los eneasílabos de "Tardes de lluvia": "Y, a la muerte de estos crepúsculos, / Siento, sumido en mortal calma, / Vagos dolores en los músculos, / Hondas tristezas en el alma". Agudamente lo vio Cintio Vitier en las páginas dedicadas a Casal en *Lo cubano en la poesía*: "Todo su exotismo es desde luego un modo de ocultarse (y toda ocultación es de raíz sagrada), pero ocultarse no es huir, sino replantear la batalla en otro terreno. Aceptar su angustia y su desamparo como él los aceptó, no traicionar los dones ni los límites de su sensibilidad, escribir y vivir como él escribió y vivió, no es evadirse sino dar un paso al frente en la batalla secreta, oculta, de la expresión".



El hastío y la voluptuosidad de Casal no son para Lezama Lima los meros síntomas de un afrancesado más o cualquiera: "Toda la vida previa y misteriosa de Casal, cuando se encuentra con Baudelaire no lo abandona, aunque animado por éste, convierte la externa queja en invisible secreto. Secreto donde vida y poesía se resuelven". Con su socarronería de cubano grueso y perspicaz, Lezama insiste en valorar lo que él llama estampas esenciales, por encima de los lugares comunes de la crítica académica tan absurda y municipal para juzgar el hecho poético y tan llena además de ponzoñosos profesores y pasivos archiveros. Una de estas estampas

remite a una escena recordada por Esteban Borrero Echeverría, gran amigo de Casal y padre de la poetisa Juana Borrero, desde niña devota y fraterna del poeta. Max Henríquez Ureña señala que la casa de los Borrero constituyó para Casal un oasis del espíritu, y el propio Borrero, siempre alerta ante la obsesión dolorosa de lo bello, recuerda una determinada recepción al poeta que se convirtió en una verdadera fiesta espiritual. Uno de los pequeños hijos del anfitrión le mostró un blanco y fresco lirio, húmedo aún, al invitado y le dijo: "¡Toma, Casal, éste es el Lirio de Salomé!". Lezama eleva y mejora con su intocable misterio aquella página de escueta y suculenta belleza. La destila. Y hace exclamar al garzón el verso de Casal: "Un loto blanco de pistilos de oro". Lezama rompe así el silencio coral del trópico de siesta o de crepúsculo y cierra el cuadro: "El poeta se siente entonces necesario, y desde luego, comprende lo misterioso de esa comprensión, y desde luego creo que llora".

"Es algo, Casal, como el Villiers de L'Isle Adam de nuestro reducido capítulo hispanoamericano. Y más adelante se referirá a él como eremita del arte que cultivaba sus flores de ensueño, oscuro y solitario."

Otro poeta simbolista hispanoamericano, el uruguayo Julio Herrera y Reissig escribió: "Tal es el Simbolismo: ascensión prodigiosa en las Tinieblas y en el Silencio a través de la Verdad que duerme en el Enigma". De ser enigmático —con toda la potencia que tiene la palabra si percibimos la voluptuosidad del tiempo sensorial en ese Fin de Siglo— califica Casal en un artículo publicado en *La Habana Elegante* en febrero de 1893 a "El hombre de las muletas de níquel". Con motivo del centenario de la muerte del habanero ilustre, en la primavera de 1993, la revista madrileña Versión Celeste rindió homenaje a Casal recuperando dicho artículo en forma de encarte con viñetas de Andrés Lacau y un pórtico del siempre necesario Gastón Baquero, titulado "Alguien le tendió su mano", donde comentaba la carta que Verlaine escribió al director de *La Habana Elegante* tras haber leído el libro *Nieve*. "¡Qué espejismo de antillas y floridas, qué leyendas!" exclama el poeta de *Orígenes* en su estremecida evocación. Baquero gira la llave de su lírica intuición y nos aproxima la correspondencia poética entre ambos vates: "¡Un libro escrito donde nunca ha nevado! Quiere Verlaine hablar de tú a tú con el creador de esos poemas.

Ha tocado el viejo Fauno el sufrimiento de una vida nacida para la Belleza, pero encadenada a lo rutinario, lo feo, lo irritante. Dentro de esa misma prisión existió Paul Verlaine joven. Él sabe muy bien de qué habla el lejano habanero cuando dice hastío y dice tristeza. Con la lectura de los poemas semineuróticos del habanero, él ha vuelto a vagar por el sombrío territorio de la desesperación. Vuelve a vivir su juventud hecha de alucinaciones y de perseguir unicornios inexistentes. Él sabe lo que es sentirse estorbado por el mundo y estorbándole al mundo. Quiere por hermandad de maldito encontrar al habanero y dejarle la mano sobre el hombro. Ya él no llora, pero sabe que el otro llora todavía". El enigmático hombre de las muletas de níquel recuerda en su aristocrático desgarro, en su hastiada soledad que lo aparta de la grey al albatros del disconforme, y tiende sus miradas rígidas y glaciales hacia lo lejos, hacia lo más lejos, hacia la isla del hada de Poe o hacia el Oriente del Occidente de la invitación al viaje de Baudelaire. De "canción vaga, extraña, dolorosa y cruel" califica Casal a su lírico escrito que no es sino una poética de autor.

Julián del Casal

Su refinado pesimismo lleva a decir a Casal en "La última ilusión": "Yo era como un faro encendido, en el desierto marino, que arrojaba sus dardos de fuego en la negrura de las ondas". La poesía ilumina a la poesía. Verlaine iluminó con su palabra al habanero triste; en la misiva mencionada, el poeta saturniano da cuenta de su recepción casaliana: "Es un hermoso cantor que Dios nos reserva... para los postres. Esperémosle y hagamos para recibirle una corona de laurel verde, atada con una cinta de color de carne morena..." Y en correspondencia verdadera, el mago de la calle Trocadero finaliza así su "Oda a Julián del Casal", pieza mayor de la lírica cubana del siglo XX: "Permitid que se vuelva, ya nos mira, / qué compañía la chispa errante de su errante verde, / mitad ciruelo y mitad piña laqueada por la frente".

ENRIQUE PÉREZ-CISNEROS: LA HUELLA DE UN CUBANO ILUSTRE

Pío E. Serrano

La República, espacio febril y fecundo, ese territorio suma de las mejores voluntades y conciencias; la República, también, abismo de políticos corruptos y escenario de una sociedad civil dinámica y laboriosa fue, a pesar de la universal conspiración que la desvirtúa y denigra, pródiga en esfuerzos y figuras excepcionales. En un libro de singular belleza y hondura, *En la Calzada de Jesús del Monte*, Eliseo Diego siembra una temprana nostalgia, huella del fervor que la República despertaba en él. Sobre la huella de esa nostalgia se alza ahora la memoria de Enrique Pérez-Cisneros, para mí al menos, la representación última del infatigable laboreo republicano a favor de la nación y su progreso. Modelo de las virtudes republicanas, en Pérez-Cisneros confluían la pasión humanística y los sentimientos humanitarios.

Nacido en 1916, Pérez-Cisneros ha muerto en Washington el pasado mes de julio. Convivieron en él el buen hacer periodístico, la agudeza del diplomático y el rigor del historiador. En el periodismo, cultivado sobre todo en sus años juveniles, participó en algunos de los más serios proyectos de su época: fue redactor de la revista Selecta, jefe de redacción de Grafos y jefe de información de Bohemia.

Doctor en Derecho, ingresa en el Cuerpo diplomático cubano. Designado para el puesto de Agregado Comercial en la Embajada de Washington en 1946, es ascendido a Consejero Económico de la misma en 1951. Ya con el rango de Embajador, fue Ministro Plenipotenciario, adscrito al Ministerio de Estado, en funciones de Asesor Especial de la Dirección de Asuntos Económicos Internacionales de la Cancillería cubana. Especializado en asuntos económicos, representó a Cuba en importantes organizaciones internacionales, como en el Consejo Económico y Social de Naciones Unidas, en la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), en el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), al tiempo que participó en numerosos tratados y convenios comerciales. Su profundo conocimiento de las cuestiones azucareras favoreció que fuera Delegado de Cuba en el Comité de Azúcar de la Junta Combinada de Alimentos y en el Consejo Internacional de Emergencia de Alimentos. En 1960, desilusionado del rumbo que tomaba la Revolución, ingresa

en el Banco Interamericano de Desarrollo, donde es nombrado Representante especial para Europa, institución de la que desde 1979 sería su Secretario hasta su jubilación.

Inscrito en una familia de honda raigambre cubana —su hermano Guy, diplomático también, fue una de las figuras fundacionales de Orígenes y un experto conocedor de las artes plásticas cubanas—, Pérez-Cisneros vivió con noble pasión su condición de cubano. Amigo de Lezama Lima y Gastón Baquero, de Lino Novás Calvo y Carlos Montenegro, de Fernando Ortiz y Jorge Mañach, compartió con ellos la tarea de iluminar la cultura cubana. Lector infatigable de nuestras letras no dejó que el exilio lo desarraigase. Hasta sus últimos días estuvo vinculado a proyectos editoriales y se mantuvo atento a toda novedad cultural cubana.

Enrique Pérez-Cisneros

Su labor como historiador se consagra, sobre todo en cuatro títulos, tres de ellos publicados ya en el exilio, que revelan por sus temas su fidelidad a lo cubano.

Cuba y la estabilización del mercado azucarero mundial (La Habana, 1957) apareció precedido de un prólogo de Ramiro Guerra, donde se subraya la importancia de los aportes que la obra traía consigo. Recorre Pérez-Cisneros en esta obra la extraordinaria y fecunda labor realizada por Cuba en el periodo 1925-1956 para alcanzar y sostener un puesto de privilegio en el mercado azucarero mundial. Al análisis de los convenios azucareros de carácter multilateral negociados en esos treinta años se unen importantes cuadros estadísticos que sostienen las ideas del autor. La lectura de este libro evidencia la altura de gestión y de capacidad negociadora de ese sector de la economía republicana y explica por qué la producción azucarera del periodo sostuviera un promedio de 4.5 millones de toneladas.

Muy cercana a las preocupaciones de Pérez-Cisneros sobre la economía del azúcar estuvo su curiosidad por la esclavitud, un aberrante factor de esa misma economía. Ajeno de cualquier tipo de paternalismo, con rigor y precisión, Pérez-Cisneros recoge en *La abolición de la esclavitud en Cuba* (Costa Rica, 1987) el resultado de largas investigaciones sobre la esclavitud y la trata, y sobre las presiones y esfuerzos del

siglo XIX destinados a su eliminación. Sus reflexiones, acompañadas de una amplia documentación, permiten a Gastón Baquero, su prologuista, señalar: "La evocación de la esclavitud negra en el Nuevo Mundo, el conocimiento detallado de la terrible ordalía, estremece y conmueve".

Los dos últimos libros de Pérez-Cisneros estuvieron dedicados al siglo XIX cubano. Atento de la historiografía cubana, Pérez-Cisneros busca y encuentra zonas generalmente poco frecuentadas o reducidas al ámbito de los especialistas. Con acertada vocación divulgadora publica *En torno al 98 cubano* (Madrid, 1998) para recoger en diez extensos ensayos figuras (Evangelina Cisneros y Clara Barton, Enrique Dupuy de Lôme, Calixto García, Pascual Cervera, Valeriano Weyler...) y acontecimentos (el Protocolo de Washington, el Tratado de París, la Enmienda Platt...) singulares vinculados a la guerra hispanocubano-americana. No por conocidos los personajes y los incidentes deja de sorprendernos Pérez-Cisneros por la originalidad de su punto de vista y por el aporte de datos y referencias fuera del alcance de la bibliografía al uso.

Con la aparición de *El reformismo español en Cuba* (Madrid, 2002) Pérez-Cisneros penetra en una zona poco frecuentada por los historiadores del siglo XIX cubano. El autor analiza minuciosamente las reformas en Cuba propuestas por España entre 1878 y 1898. Los últimos y fallidos intentos por impedir la guerra independentista que se veía venir y detener la intervención norteamericana, también amenazante. Pérez-Cisneros analiza los Diarios de las Sesiones de las Cortes correspondientes al periodo, investiga en monografías, biografías y ensayos; y se detiene en el estudio de los proyectos y programas de los partidos políticos surgidos en Cuba a partir de 1878. Las reformas de Romero Robledo, de Maura y de Moret muestran los límites a los que España estuvo dispuesta a llegar. Todas, sin embargo, para el autor llegaron tarde. La Constitución autonómica de Moret, valga el ejemplo, sólo entró en vigor a comienzos de 1898. Paciente y laborioso, con aguda inteligencia crítica, Pérez-Cisneros va desbrozando el fracaso español, al tiempo que señala las circunstancias, presiones, incomprensiones y la ausencia de una política ultramarina más arriesgada por parte de los Gobiernos peninsulares.

Con la desaparición de Enrique Pérez-Cisneros perdemos los cubanos uno de los referentes más íntegro y capaz de lo que significó la inteligencia y la bonhomía de nuestra pasada República. El legado que nos deja, en su obra y en su ejemplo, sin duda serán valiosos en la futura tarea de refundar una nación libre y democrática.

ENSAYOS

CUBA Y FIDEL CASTRO FUERON DECISIVOS EN EL DESARROLLO DEL PENSAMIENTO DE VARGAS LLOSA

Inger Enkvist

Vargas Llosa conquistó la atención del mundo intelectual internacional como uno de los novelistas del *boom* literario latinoamericano, junto con Cortázar, Carpentier, Onetti, Fuentes, García Márquez, Donoso y Roa Bastos. Ahora el *boom* ya pertenece al pasado, pero Vargas Llosa ha seguido adelante y sin abandonar la literatura se ha convertido en algo más que uno de los novelistas del *boom*, y que conste que ser uno de ellos no es poco. Este artículo trazará el camino de Vargas Llosa hacia unas posiciones cada vez más independientes en el campo intelectual y personal hasta llegar a la posición excepcional de la que goza en estos momentos como ensayista, además de novelista. Cuba y Fidel Castro han tenido un papel decisivo en ese desarrollo.

Por otra parte, la vida y obra de Vargas Llosa se presta como ejemplo, como *exemplum*, para rechazar dos tesis muy en boga actualmente. La primera dice: que el ser humano nace dentro de cierto ámbito cultural y debe seguir adherido a las ideas del grupo: el multiculturalismo. La segunda dice que los traumas sufridos en la infancia convertirán al ser humano en una víctima de esas experiencias: el "victimismo", una mezcla de sociología y psicoanálisis. Vargas Llosa es, por el contrario, ejemplo de lo que pueden el talento, la voluntad y el esfuerzo.

El fervor revolucionario de los años 60

Los comienzos de Vargas Llosa son similares a los de varios otros escritores del *boom*: estudios universitarios, viajes en su propio país, estancia en París y descubrimiento de un ámbito culturalmente muy estimulante. Después de la experiencia de un colegio militar del cual

nos ha descrito la crueldad y la hipocresía en *La Ciudad y los perros* (1963), y la experiencia de vivir bajo una dictadura militar, la de Odría, trasfondo de *Conversación en la Catedral* (1969), el joven Vargas Llosa, como tantos jóvenes latinoamericanos, sueña con un mundo mejor y decide que su aportación se hará a través de la literatura. Retrospectivamente se puede ver que el discurso "La literatura es fuego", pronunciado en 1967, contiene muchos de los temas que acompañarán a Vargas Llosa. Como es tradicional en Latinoamérica, Vargas Llosa quiere para el escritor un papel relevante en la transformación social: "Nuestra vocación ha hecho de nosotros, los escritores, los profesionales del descontento, los perturbadores conscientes o inconscientes de la sociedad, los rebeldes con causa, los insurrectos irredentos del mundo, los insoportables abogados del diablo" (*Contra viento y marea* I 1983:132).

"Como es tradicional en Latinoamérica, Vargas Llosa quiere para el escritor un papel relevante en la transformación social."

Sería difícil exagerar la ilusión que despertó la revolución cubana. Vargas Llosa estaba en París en los años 60, y él y el nutrido grupo de intelectuales y escritores latinoamericanos sintieron la euforia de experimentar la sensación de que podrían cambiar el mundo. Durante años organizaron actos, firmaron declaraciones de apoyo, viajaron a Cuba y publicaron libros y revistas de apoyo a la revolución cubana.

Los años 60 y el comienzo de los años 70 son también los años en que Soljenitzin y otros abren los ojos del público occidental sobre la opresión y el enorme número de presos políticos en la Unión Soviética. También de Cuba empiezan a llegar noticias alarmantes. En sus contactos con los escritores extranjeros, los escritores cubanos empiezan a hablar de coacción, de detenciones y de presos políticos. Empiezan a aparecer libros que denuncian la omnipresencia y omnipotencia de Castro en todos los sectores de la vida cubana. En esta situación, los intelectuales latinoamericanos y entre ellos los escritores que viven en París, adoptan dos posiciones diferentes. La mayoría decide apoyar a Castro, haga lo que haga. Castro representa para ellos la ilusión de otra América Latina y también de una revolución limpia, en una situación en la que es cada vez más difícil negar la enorme violencia que han supuesto tanto el comunismo ruso como el chino. La otra postura consiste en preguntarse si la revolución cubana responde a las

expectativas que despertó, y ése es el camino que elige Vargas Llosa. En 1968, la Unión Soviética invade Checoslovaquia para ahogar la "primavera de Praga", el intento de crear un socialismo con rostro humano. Vargas Llosa publica el artículo "El socialismo y los tanques". Enseguida se convierte en el blanco de los ataques de los intelectuales que han elegido la otra postura y que consideran a Vargas Llosa como un traidor. El ataque es claramente político y no intelectual, ya que no se discuten diferentes alternativas o interpretaciones, sino que el lema es "quien no está con nosotros está contra nosotros". El artículo termina con una observación sobre el apoyo de Castro a la invasión:

> "A muchos amigos sinceros de la revolución cubana las palabras de Fidel nos han parecido tan incomprensibles y tan injustas como el ruido de los tanques que entraban a Praga" (*Contra viento y marea* I 160-163).

En 1971 se ahonda la escisión entre Vargas Llosa y el grupo mayoritario de los intelectuales latinoamericanos como consecuencia del "caso Padilla". Padilla era un poeta cubano acusado de ser un agente de la CIA, cuya "autoinculpación" pública recuerda los tristemente famosos juicios de Moscú bajo Stalin. Padilla se convirtió en el símbolo de la figura del preso político en Cuba, el símbolo de que Cuba no era mejor que otros países comunistas y que Cuba no era el paraíso que muchos intelectuales querían ver. Un amplio grupo de escritores firmó una carta pública muy breve a Fidel Castro. Por la importancia que iba a tener esa carta en la vida de Vargas Llosa, vale la pena reproducirla enteramente:

> Creemos un deber comunicarle nuestra vergüenza y nuestra cólera. El lastimoso texto de la confesión que ha firmado Heberto Padilla sólo puede haberse obtenido mediante métodos que son la negación de la legalidad y la justicia revolucionarias. El contenido y la forma de dicha confesión, con sus acusaciones absurdas y afirmaciones delirantes, así como el acto celebrado en la UNEAC en el cual el propio Padilla y los compañeros Belkis Cuza, Díaz Martínez, César López y Pablo Armando se sometieron a una penosa mascarada de autocrítica, recuerda los momentos más sórdidos de la época del estalinismo, sus juicios prefabricados y sus cacerías de brujas. Con la misma vehemencia con

> que hemos defendido desde el primer día la revolución cubana, que nos parecía ejemplar en su respeto al ser humano y en su lucha por su liberación, lo exhortamos a evitar a Cuba el oscurantismo dogmático, la xenofobia cultural y el sistema represivo que impuso el estalinismo en los países socialistas, y del que fueron manifestaciones flagrantes sucesos similares a los que están ocurriendo en Cuba. El desprecio a la dignidad humana que supone forzar a un hombre a acusarse ridículamente de las peores traiciones y vilezas no nos alarma por tratarse de un escritor, sino porque cualquier compañero cubano —campesino, obrero, técnico o intelectual— pueda ser también víctima de una violencia y una humillación parecidas. Quisiéramos que la revolución cubana volviera a ser lo que en un momento nos hizo considerarla como un modelo dentro del socialismo (*Contra viento y marea* I: 166-168).

Vargas Llosa escribe una carta a Haydée Santamaría, también publicada, en la que dice entre otras cosas:

> Le presento mi renuncia al Comité de la revista de la *Casa de las Américas*, al que pertenezco desde 1965, y le comunico mi decisión de no ir a Cuba a dictar un curso, en enero, como le prometí durante mi último viaje a La Habana. Comprenderá que es lo único que puedo hacer luego del discurso de Fidel fustigando a los "escritores latinoamericanos que viven en Europa", a quienes nos ha prohibido la entrada a Cuba "por tiempo indefinido e infinito". ¿Tanto le ha irritado nuestra carta pidiéndole que esclareciera la situación de Heberto Padilla? Cómo han cambiado los tiempos: recuerdo muy bien esa noche que pasamos con él, hace cuatro años, y en la que admitió de buena gana las observaciones y las críticas que le hicimos un grupo de esos "intelectuales extranjeros" a los que ahora llama "canallas"./…/
>
> Sé que esta carta me puede acarrear invectivas: no serán peores que las que he merecido de la reacción por defender a Cuba (*Contra viento y marea* I: 164-165).

Es interesante comparar la situación de Vargas Llosa con la que describe el búlgaro-francés Todorov cuando habla de los países de Europa oriental bajo el comunismo. Dice que el totalitarismo convierte a todos en cómplices porque todos se controlan a sí mismos. Cuando los ciudadanos de estos países después dicen haber sido todos víctimas es

una verdad a medias, porque saben que hubo unos cuantos que sí se atrevieron a decir la verdad, con lo cual los otros tuvieron que compararse con los valientes y reconocer su cobardía. El totalitarismo no necesita que todos estén de acuerdo con las tesis oficiales; sólo necesita que nadie se oponga. Todorov constata que la verdad es la primera víctima en una dictadura y que lo típico del totalitarismo coincide con lo que se ha llamado el relativismo cultural, la idea que la verdad no existe y que todo depende del ángulo según el cual se mire. Esta postura es la ideal para una dictadura; el punto de vista que vale es el del grupo que detiene el poder, y si a éste le conviene cambiar "la verdad", esta nueva postura simplemente se presenta como la nueva verdad (*Las morales de la historia* 1993).

Vargas Llosa y su mujer visitan la tumba de Marx

Las observaciones de Todorov nos ayudan a entender la furia de los ataques contra Vargas Llosa. Ha dicho en voz alta lo que muchos han visto sin atreverse a decirlo. Confronta a los intelectuales con su propia cobardía. En vez de discutir el contenido de los artículos, muchos comentaristas intentan descalificar a Vargas Llosa: siempre había sido un pequeño burgués; su apoyo a la revolución no había sido tal; sus declaraciones de apoyo a la revolución habían sido muy generales; más que compromiso político había en él una actitud juvenil; antes había tenido una actitud "correcta" pero que ahora se había vuelto reaccionario; en suma, había sido más novedoso literariamente que en sus declaraciones políticas. Prácticamente nadie discutió la invasión de Checoslovaquia o los presos políticos en Cuba. En este debate sobre la pureza ideológica de los escritores, se le hizo un juicio a Vargas Llosa pero no a los otros representantes del *boom* que se habían callado, como Cortázar o Carpentier, o que adulan a Castro, como García Márquez.

Vargas Llosa ha comentado que las continuas descalificaciones, que todavía no han terminado, han sido duras pero que nunca se ha

arrepentido de su crítica a Castro. Al revés, se ha sentido más libre. Como dijo en la carta a Haydée Santa María, sabe desde entonces que le van a criticar haga lo que haga, y, siendo las cosas así, prefiere estar en paz con su conciencia. Elegido presidente del PEN Club internacional en 1976, sigue de cerca el desarrollo en cuanto a la libertad de expresión en el mundo entero.

El papel del intelectual

Desde su juventud, Vargas Llosa compagina la literatura con el periodismo. Releyendo hoy sus artículos de los años 70 y 80, se nota que hay un hilo conductor en ellos que es la defensa de la democracia y el no al dogmatismo. Como acabamos de ver, ha tenido razones personales para ocuparse particularmente del papel del intelectual en el debate público. Un ejemplo es su denuncia de una declaración de Günter Grass en 1984 en la que éste sostiene que los países latinoamericanos no resolverán nunca sus problemas si no adoptan el modelo cubano. Vargas Llosa reacciona contra la doble moral y la admiración por la violencia revolucionaria que se dan en bastantes intelectuales occidentales que personalmente viven en libertad y democracia en Occidente pero aceptan dictaduras para América Latina. Cuando los latinoamericanos quieren romper el ciclo de dictaduras de derechas y de izquierdas para abrazar la democracia se encuentran con "la incomprensión —para no decir el desprecio— de aquellos a quienes tienen por modelos y a quienes creen sus aliados" (*El País* 4.3.1984).

En un discurso en el PEN Club de Nueva York en 1986, Vargas Llosa afirmó que el discurso de las izquierdas se cortocircuita porque se juzga de forma diferente el mismo fenómeno dependiendo del país. "Todo lo que es imposible en Europa se proyecta hacia América Latina, el reino de lo exótico y de lo misterioso donde cualquier fantasía puede realizarse. Orientar la política según esos estereotipos puede causar un daño tremendo. El apocalipsis está bien en el terreno artístico y en la creación literaria. Llenar de sangre la literatura no hace daño a nadie. Pero hay que erradicarla de la política, porque ya ha causado demasiados muertos y suficiente sufrimiento" (*Cambio 16* 4.8.86). En la misma ocasión califica a García Márquez de cortesano de Fidel Castro, lo cual lleva a que Grass exija, a través de la prensa, que Vargas Llosa exprese sus disculpas a García Márquez, algo que no hará.

En 1987, Vargas Llosa hizo unas declaraciones en una reunión de la Comisión trilateral que los periodistas bautizaron "la declaración

de San Francisco de Vargas Llosa". Dijo como en otras ocasiones que muchos demócratas, liberales y progresistas en los países occidentales defienden la democracia para sus países pero defienden soluciones de tipo totalitario para el Tercer Mundo. "A mí me parece fundamental la defensa del juego democrático. La defensa de unas reglas de juego en las cuales se acepta el pluralismo, soluciones políticas de consenso, libertad de crítica al poder" (*Cambio 16* 16.4.1987). En esta actitud Vargas Llosa ve una conducta entre hipócrita y paternalista, que se podría llamar también un tipo de racismo no suficientemente denunciado. En el congreso de intelectuales en Valencia, conmemoración del congreso celebrado en 1937, Vargas Llosa volvió al tema declarando que en política la línea divisoria se encuentra entre la democracia y la dictadura, no entre dictaduras de signo diferente.

"El apocalipsis está bien en el terreno artístico y en la creación literaria. Llenar de sangre la literatura no hace daño a nadie. Pero hay que erradicarla de la política."

En un debate en *El País* con Mario Benedetti, Vargas Llosa menciona al intelectual latinoamericano como un factor importante del subdesarrollo político en Latinoamérica. Le consta que un creador puede ser innovador en la literatura y dogmático ideológicamente. Subraya que su crítica no es que los intelectuales sirvan a cierto partido sino que no piensen por sí mismos. "Muchos intelectuales latinoamericanos han renunciado a las ideas y a la originalidad riesgosa y por eso entre nosotros el debate político suele ser tan pobre: invectiva y clisé." Cree que pueden haber dos razones para ello: una sería el miedo a disminuir la eficacia política si se introdujesen matices y la otra el miedo al ostracismo (*El País* 14.6,1984;15.6.1984).

Un campo en el que sí brillan los intelectuales latinoamericanos, cree, es el campo de la satanización del enemigo político, la tergiversación de las intenciones del otro. Si alguien por ejemplo no apoya a Castro, se le adscribe automáticamente una adhesión al ideal de una dictadura de derecha. "Las invectivas son, desde luego, lo de menos. Lo de más es la sensación de hallarse continuamente en una posición absurda, arrastrado a un debate empobrecedor, a un pugilismo intelectual de cloaca. Eso es lo que ocurre cuando uno intenta hablar del problema de la libertad de expresión y le preguntan cuánto gana, por qué escribe en tal periódico y no en el otro y si sabía quién financió el congreso en el que participó." Los periodistas no intentan demostrar

nada sino denigrar al otro, porque entienden la política más como un "acto de fe" que como un "quehacer racional": "Por ello no quieren convencer o refutar al adversario sino descalificarlo moralmente, para que todo lo que salga de su boca —de su pluma—, por venir de un réprobo, sea reprobable, indigno incluso de refutación" (*El País).*

Literatura, debate público y política peruana

Durante unos veinte años, Vargas Llosa siguió escribiendo novelas y teatro, crónicas periodísticas, viajando y acumulando experiencias. Llegó a ser reconocido como uno de los escritores más importantes del momento, pero en las entrevistas, los periodistas solían tocar casi más la política que la literatura, quizá porque no siempre habían leído la obra que era objeto de la entrevista y en cambio tenían opiniones sobre la política mundial. Vargas Llosa aprendió a saberse vigilado en cada instante y a no pronunciarse nunca a la ligera, porque cualquier declaración suya podía convertirse en grandes titulares. Se convirtió en el peruano más conocido mundialmente, compartiendo esta distinción en una época con el ahora ex secretario general de la ONU, Pérez de Cuéllar. Vargas Llosa rechazó las ofertas de convertirse en embajador o ministro y sólo aceptó formar parte de la comisión de investigación sobre el asesinato de ocho periodistas en Uchuraccay en los Andes en 1983 (*Contra vientos y marea III* 1990: 85-226). También en esta ocasión tuvo que aguantar una serie de ataques que cuestionaban su voluntad de objetividad.

En 1985 publicó un largo reportaje sobre Nicaragua y el sandinismo. Por el respeto que se le tiene y su credibilidad como disidente, Vargas Llosa ha tenido acceso a todos los ambientes y a todas las personalidades importantes. Sus conocimientos y su dominio del idioma le permiten captar todos los matices y expresar todas las contradicciones y complejidades. Hasta en la lejana Suecia, dos periodistas diferentes expresan su admiración por el escritor y creen que este reportaje es el "no va más", que Vargas Llosa ha escrito el reportaje con el que sueñan todos los periodistas. Y, además, claro, poder publicar el resultado en el *New York Times* (*Tempus* 25.6.1987; *Svenska Dagbladet* 5.5.1985).

En 1987, el presidente aprista del Perú, Alan García, anunció que iba a nacionalizar el sistema financiero peruano. Vargas Llosa publicó el artículo "Hacia un Perú totalitario" en *El Comercio* el 2 de agosto de 1987, y al día siguiente pronunció su primer discurso político en la plaza San Martín, en Lima. Presionado por amigos y allegados fundó

el Movimiento Libertad. En 1989 anunció su candidatura a la presidencia por el Frente Democrático, una coalición de centro-derecha. En 1990 fue derrotado en la segunda vuelta por Alberto Fujimori después de una campaña durante la cual se menciona la existencia de una "oficina de odio" que coordinaba la publicidad contra él.

En su propio relato de estas experiencias, *El pez en el agua*, de 1993, cuenta que un factor que le llevó a implicarse en la política fue el ver cómo se venía abajo Perú. Treinta años de nacionalizaciones habían terminado con el superávit que solían producir la agricultura, la pesca, las minas y la extracción de petróleo, y un país potencialmente rico como Perú se había convertido en uno de los más pobres de América Latina. Su mujer Patricia le advirtió desde el principio que, en un país como Perú, "meterse en política" suponía un verdadero peligro. Así fue. Vargas Llosa enumera los intentos de asesinato, las bombas, las piedras, además de las llamadas anónimas amenazantes de que fueron víctimas él y su familia durante sus tres años en la política peruana.

"Vargas Llosa volvió al tema declarando que en política la línea divisoria se encuentra entre la democracia y la dictadura, no entre dictaduras de signo diferente."

Su asesor político cree que se cometieron varios errores graves en esa campaña. Vargas Llosa no debería haberse aliado con políticos ya gastados y asociados con las capas privilegiadas como eran Belaúnde y Bedoya. Vargas Llosa se rodeó de familiares enérgicos y bienintencionados pero todos ellos más o menos rubios y "blanquitos", lo cual no pudo menos de ser contraproducente en un país de una extrema desconfianza entre diferentes grupos sociales y étnicos. Vargas Llosa subestimó la fuerza de las costumbres políticas del clientelismo en un país como el Perú. La gente ve la política como una manera de prosperar personalmente, no como un debate de ideas. Además, el estilo intelectual que gusta a Vargas Llosa no fue el más indicado para ganarse las masas en un país de bajo nivel cultural (*Granta* 1991).

El pez en el agua es un relato personal, apasionado, de defensa, además de una reflexión. Sorprende un poco la enumeración de contratiempos y traiciones de personajes de quizá poca monta a largo plazo. El lector se lleva la impresión de que el autor se ha sentido realmente mal tratado por casi todo el mundo y ahora da rienda suelta a su frustración. Obviamente, ha sido una experiencia profunda en todos los

Vargas Llosa junto a García Márquez en una foto de grupo

sentidos. Entre las reacciones peruanas al libro destacan quienes dicen que el libro les muestra a los peruanos cómo funciona la política en su país y que constituye una lectura importante pero amarga. Otros comentaristas creen que el autor despotrica contra todo y todos para liberarse de sus "demonios personales" después de su sonado fracaso como político. Al verle tan emocional, algunos dicen más o menos: "de lo que nos libramos". La relación de Vargas Llosa con Perú sigue siendo tensa. El haber aceptado el novelista una ciudadanía doble española y peruana ha disgustado a algunos, aunque hay muchos otros peruanos en esa misma situación. Sus enemigos políticos dicen, como mínimo, que es "polémico" o "controvertido". Entre otras cosas, su crítica contra creencias antiguas de origen prehispánico disgustan a los nacionalistas y a los multiculturalistas. La política peruana y Fujimori siguen siendo los temas en los que Vargas Llosa no siempre muestra su famosa ecuanimidad.

Poco después de haber abandonado la vida política peruana, en 1990, Vargas Llosa armó un revuelo en un congreso en México, declarando que el PRI era la dictadura perfecta. Lo que quería decir era que el partido mexicano que había gobernado tanto tiempo poseía todos los mecanismos de una dictadura para guardar el poder sin tener que aguantar el oprobio oficial de no ser democrático. Al encontrarse

el poder en las manos de un partido y no de una persona, la dictadura era menos visible. Lógicamente, entre los intelectuales cayó mal la descripción de Vargas Llosa del típico intelectual mexicano, comprado con honores, nombramientos y becas.

El novelista volvió a la actualidad política latinoamericana con *La Fiesta del Chivo* (2000) que le ha supuesto nuevas amenazas, esta vez en la República Dominicana. Vargas Llosa tuvo que acudir con guardaespaldas a los debates que acompañaron la presentación de su libro. Sigue habiendo trujillistas, y, además, también a los no trujillistas puede causarles malestar el atraer demasiado la atención nacional o internacional sobre ese periodo de la historia dominicana (*El País* 28/4/2000).

La forja de un espíritu independiente

En líneas generales, la vida de Mario Vargas Llosa (Arequipa, Perú, 1936) es conocida por las personas que han seguido su evolución y por eso sólo se van a repasar unos datos especialmente importantes para explicar su desarrollo. Sufrió varios traumas de infancia y juventud. El primero fue que sus padres se separaron antes de que conociera el joven Mario a su padre; su madre le dijo que el padre había muerto, pero cuando Mario tiene más o menos diez años, reaparece el padre quien quiere retomar la convivencia con su esposa y empieza a criticar la educación de su hijo. Para hacer de él un "hombre" lo matricula en el colegio militar Leoncio Prado. Retrospectivamente, nos podemos preguntar si no hay aquí dos elementos claves para explicar la futura independencia de Vargas Llosa. El haber vivido una niñez feliz puede dar una seguridad psicológica básica que ayuda a soportar el ser blanco de ataques. La experiencia de haber tenido que convivir con un padre autoritario y de sobrellevar el ambiente del colegio militar le puede haber mostrado lo que es sufrir situaciones penosas. Además, no sólo aprendió a sufrir sino también a sobreponerse al sufrimiento.

Como escuela para un futuro escritor, el colegio militar fue una cantera de experiencias. El escritor aprendió, a un precio muy alto, lo que es la presión del grupo, las diferencias sociales, la hipocresía y la injusticia. Más tarde, en la Universidad de San Marcos, aprendió a conocer desde dentro el ambiente de la izquierda latinoamericana, siendo un tiempo miembro de una célula comunista. También ayudó a forjar al futuro pensador independiente el matrimonio, a la edad de diecinueve años, con Julia, una señora de treinta y tres años de edad, que había estado casada con un tío suyo. El atreverse a ir en

contra de la voluntad de su familia y tener que ganar dinero para dos, estudiar y convertirse en escritor, todo esto a la vez y sin ayuda, también fue toda una educación de independencia y de esfuerzo. En total, Perú le brindó a Vargas Llosa una clase magistral de la "condición humana".

Lo que Europa le dio fue el estímulo y la tranquilidad para dedicarse al trabajo intelectual. Leyó vorazmente y de todo, conoció a intelectuales de diferentes países, aprendió el rigor de la investigación escribiendo una tesis sobre García Márquez, terminó su primera gran novela —pero a costa de trabajar día y noche. Este enorme esfuerzo, la acumulación rápida y masiva de conocimientos, más la adquisición y el perfeccionamiento de técnicas intelectuales tanto en el campo del pensamiento como de la expresión convierte a Vargas Llosa en alguien que "juega en una liga diferente de los demás". Además, no deja de desarrollarse. Vargas Llosa profesa un gran interés por todo lo que pasa a su alrededor, es voraz lector de periódicos y los puede leer también en inglés, francés y alemán. En sus viajes visita a personalidades muy diferentes, y sus lecturas incluyen a economistas, filósofos y un largo etcétera. Es difícil no relacionar esta amplitud de lecturas con su independencia frente a las modas intelectuales del día.

"En los artículos periodísticos, Vargas Llosa es la racionalidad misma, y los lectores a quienes no gusta, muchas veces lo ven como demasiado racional."

Como crítico literario, Vargas Llosa es una persona respetada y citada, un miembro natural de la comunidad universitaria tanto en Europa como en los Estados Unidos y no sólo un objeto de estudio. Tiene publicada su tesis doctoral sobre García Márquez, *Historia de un deicidio* (1971), un libro sobre Flaubert, *La orgía perpetua* (1975) y otro sobre Arguedas, *La utopía arcaica* (1996) además de varias colecciones de ensayos literarios. Hasta la fecha, nadie ha publicado un estudio más profundo sobre la obra de García Márquez. Además, también como crítico es valiente. En su obra sobre Arguedas, Vargas Llosa ha osado mostrar que la visión del mundo de alguien tan admirado en Perú como Arguedas tiene aspectos cuestionables. Como era de esperar, Vargas Llosa ha sido duramente atacado también a causa de este libro. Su posición como crítico, sin ir más lejos, también le coloca en una situación diferente de los otros escritores del *boom*.

Durante los últimos veinte años, el postmodernismo ha acaparado

el interés crítico con sus relatos fragmentados, los yoes dispersos y la violencia. Muchos textos se han vuelto tan ensimismados que el público lector no los entiende. La experimentación de Vargas Llosa ha sido, otra vez, diferente: se ha divertido ejercitándose en géneros nuevos para él como la historia detectivesca en *¿Quién mató a Palomino Molero?* (1986), la novela erótica en *Elogio de la madrastra* (1988), el periodismo en *Lituma en los Andes* (1993) y un género entre lo erótico y lo estético en *Los cuadernos de don Rigoberto* (1996) antes de volver a una novela política como las de su primera etapa con *La Fiesta del Chivo*, esta vez con un toque feminista.

La posición actual de Vargas Llosa en el debate público

La excepcionalidad de la posición lograda por Vargas Llosa se ve claramente en sus colaboraciones en la página de debate de *El País.* Primero porque de todas las firmas, él es quien más artículos publica, un artículo cada dos semanas. Además publica bajo una rúbrica especial, "Piedra de toque", lo cual significa que los artículos de Vargas Llosa funcionan casi como una "columna". ("Piedra de toque" fue también la rúbrica bajo la que publicó sus crónicas en *Cambio 16* durante muchos años hasta que desapareció esa revista.) Es más regla que excepción que sus artículos sean largos y también ocupen parte del espacio de la segunda página. Estas colaboraciones suelen publicarse los domingos, lo cual quiere decir que el periódico cree que atraen lectores. Finalmente, bajo el nombre del autor se repite cada vez que *El País* se reserva los derechos de publicación para el mundo entero, es decir que se prevé que otros periódicos pueden querer reimprimir los artículos, y que el periódico no piensa que esto suceda con los artículos de sus demás colaboradores. Otra manera de comentar la mención de "Piedra de toque" sería decir que la redacción ha querido subrayar que lo que publica el autor es de su responsabilidad, ya que es conocido que Vargas Llosa no comulga con la línea política generalmente favorecida por el periódico.

En los artículos periodísticos, Vargas Llosa es la racionalidad misma, y los lectores a quienes no gusta, muchas veces lo ven como demasiado racional. Le cuenta a su lector lo que ha visto, leído o oído a propósito de un tema y después discute las posibles razones y efectos. Los textos dan la impresión de una mente abierta que intenta orientarse antes de sacar su conclusión. El lector se lleva la impresión de que si el autor hubiera tenido acceso a más información, la hubiera tomado en cuenta. Por eso, el lector puede respetar las conclusiones

de Vargas Llosa aunque no las comparta. Esa es también una opinión que expresa Rosa Montero en una crónica en la que elogia la independencia intelectual de Vargas Llosa, concluyendo que tenemos todos una obligación moral de pensar por nuestra cuenta. Esta independencia ha llevado a Vargas Llosa a ver, antes que otros, cree Rosa Montero, la verdadera naturaleza del régimen cubano pero la novelista confiesa seguir sin entender su admiración por Margareth Thatcher (*El País Semanal* 16/3/2003).

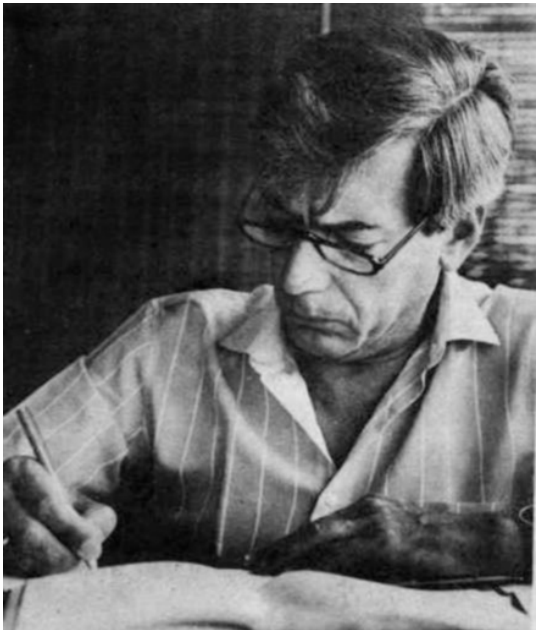
"Cuando se ve de cerca la lista de intelectuales occidentales que se han dejado guiar por motivos ideológicos y que han sido antioccidentales en su mayoría, uno siente la tentación de poner la palabra 'intelectual' entre comillas."

Otro rasgo llamativo en Vargas Llosa es la cortesía con la que trata a las personas a las que nombra en sus artículos. Tiene cuidado en elogiar lo que puede elogiar antes de criticar, y cuando discrepa con alguien, critica las ideas y no a las personas (Véase por ejemplo los artículos sobre Colombani *El País* 31/3/2002; Coetzee *El País* 23/6/2002; Glucksmann *El País* 15/9/2002; Chatwin *El País* 13/10/2002) La autoironía típica del autor también desarma las posibles críticas. De su experiencia literaria utiliza no sólo un lenguaje flexible y rico sino también la costumbre de dar puntos de vista complementarios. Sus crónicas, más que artículos, son ensayos.

Los intereses de Vargas Llosa son amplios, y se podría repetir a propósito de él el lema romano: *nihil humano me alienum puto*, que nada humano le es ajeno. El pensamiento expresado en estos artículos se podría resumir en unas líneas. Vargas Llosa es profundamente moderno, universalista, en la tradición de la Ilustración, ciudadano del mundo y no particularista como los multiculturalistas de hoy. En el plano ideológico es pragmático y no dogmático. Vargas Llosa aboga a favor de la economía de mercado y el liberalismo político, también en el Tercer Mundo. Defiende la democracia y la libertad económica como dos aspectos de la vida pública que no se pueden separar. Critica al nacionalismo, al fundamentalismo religioso y a los regímenes autoritarios en el Tercer Mundo.

Para entender lo que Vargas Llosa tiene de excepcional, hay que mencionar el trasfondo de las corrientes filosóficas de los últimos treinta o cuarenta años, principalmente el relativismo. El enorme avance en el campo de la tecnología y la economía no ha traído consigo el apoyo

de la mayoría de los intelectuales, entre los más destacados han sido antimodernistas inspirados en Nietzsche y Freud. Estos intelectuales han luchado contra la idea del progreso y la idea del sujeto. Decepcionados de la política, muchos se han interesado por la sexualidad o la estética, encerrados en una posición negativa. Uno de los intelectuales emblemáticos, Foucault, habla de la sociedad liberal como una máscara que esconde la opresión. Cree que el pensamiento siempre está sesgado según los intereses de cada uno, es decir que profesa un tipo de nihilismo intelectual. Todo es interpretación, no hay hechos, y, por consiguiente, no hay por ejemplo pensamiento científico.



Cuando se ve de cerca la lista de intelectuales occidentales que se han dejado guiar por motivos ideológicos y que han sido antioccidentales en su mayoría, uno siente la tentación de poner la palabra "intelectual" entre comillas. A pesar de considerarse intelectuales no han acatado la tradición de racionalidad y respeto por la verdad que ha sido la base de los avances científicos y de la sociedad abierta. Sorprendentemente, estos intelectuales han disfrutado de la libertad y las garantías jurídicas de la sociedad occidental democrática pero no han defendido la democracia, sino que la han criticado a la vez que han permanecido mudos ante los abusos cometidos en las dictaduras de otras latitudes. Muchos de los que se presentan como intelectuales repiten ideas aprendidas; no tienen un pensamiento propio, sino que son autoritarios en el sentido de que basan su pensamiento en la autoridad de otros.

Indigenismo

Con la decepción creciente que causa el comunismo y sin que haya surgido ninguna ideología política que pudiera tomar el relevo, el debate ideológico se ha desviado hacia campos que no parecen

directamente políticos pero que ocupan una posición de definición política como son el multiculturalismo y su variante latinoamericana el indigenismo. El interés por el indigenismo lo tiene Vargas Llosa desde sus días de estudiante cuando pudo participar en el viaje de unos antropólogos en el Amazonas y hasta la selva peruana. Todo esto lo describió en *Historia secreta de una novela*, de 1971. Su interés por el mundo y las creencias de los indígenas sudamericanos también es visible en *El hablador* (1987), *La guerra del fin del mundo* (1981), *Lituma en los Andes* (1993), y *La utopía arcaica* (1996).

"Esta independencia ha llevado a Vargas Llosa a ver, antes que otros, cree Rosa Montero, la verdadera naturaleza del régimen cubano."

En *La utopía arcaica,* Vargas Llosa describe a Arguedas como un etnólogo con un interés especial por los ritos ancestrales, un interés profesional que combina en su visión del mundo con los recuerdos de niñez y su ideología personal. Vargas Llosa subraya que Arguedas no incluye en su descripción del pasado incaico a los elementos negativos como los asesinatos políticos, la opresión de otros grupos y los sacrificios humanos. La vida del grupo y de los individuos estaba prefijada y no se permitían cambios. En la opinión de Vargas Llosa, los elementos míticos y religiosos mencionados por Arguedas son una manera de no integrarse a la vida real de nuestros días. Además, en el mundo narrativo de Arguedas, los blancos de la costa siempre eran los malos y los indios los buenos. Vargas Llosa llega a la conclusión de que Arguedas era un ecologista cultural conservador que quiere proteger a los indígenas, moralmente superiores, del contacto con el mundo blanco o mestizo. Esta actitud se puede rastrear en la cultura inca que no permitió tampoco que los indios se casaran fuera del grupo. Por eso, concluye Vargas Llosa, el indigenismo de Arguedas es una ideología nacionalista y conservadora, no progresista.

Vargas Llosa no sólo se ha atrevido a criticar este rasgo de Arguedas, sino también ha cuestionado la bondad de la herencia incaica de los peruanos. En un artículo largo sobre el Perú, escrito para un público español, dice nunca haber sentido simpatía por los incas, sino al revés, cree que la tristeza peruana podría tener que ver con el incario, "una sociedad regimentada y burocrática, de hombres-hormigas, en la que un rodillo compresor omnipotente anuló toda personalidad individual" (*El País Semanal* 26/2/1984).

Frente al indigenismo, Vargas Llosa se basa también en experiencias propias más recientes. En los años 80, durante su colaboración con la comisión de investigación en Uchuraccay, llegó a conocer personalmente la manera de pensar de algunos grupos de indígenas que viven aislados en los Andes a gran altura. Un grupo de periodistas había sido asesinado por los indígenas quienes, a su vez, habían sido hostigados por Sendero Luminoso y creían que los periodistas pertenecían a esta organización. Tanto en el informe elaborado sobre los sucesos de Uchuraccay como en la novela *Lituma en los Andes*, Vargas Llosa hace referencia al pensamiento premoderno de estos grupos, un pensamiento que incluye creencias irracionales y la aceptación de la violencia.

Independiente y novelista

Hemos ido viendo que Vargas Llosa se ha forjado a sí mismo. No representa a la literatura peruana, en el sentido de que no pertenece a ninguna de las corrientes literarias peruanas y la literatura peruana tampoco pasa ahora por un momento de esplendor. No es el típico representante de los intelectuales latinoamericanos, primero porque no existe ningún grupo homogéneo latinoamericano y segundo porque la mayoría de estos intelectuales han adoptado el típico victimismo del postcolonialismo: ellos y sus países no tienen la culpa de nada, sino que todas sus desgracias les vienen de fuera. Vargas Llosa tampoco representa al típico novelista o intelectual europeo del momento, porque también dentro de un marco europeo es independiente.

Vargas Llosa es un intelectual que se documenta, observa personalmente, saca conclusiones, las hace públicas, también si no cuajan con las de la mayoría, y finalmente cambia su pensamiento y su conducta según el resultado de sus conclusiones. En otras palabras, se comporta como se supone que se comportan todos los intelectuales. Si se habla tanto de la independencia de Vargas Llosa, eso podría ser al mismo tiempo una observación sobre la falta de independencia de otros intelectuales.

La Fiesta del Chivo podría servir como colofón. En esta novela, Vargas Llosa vuelve al tema fundamental de la literatura latinoamericana: la violencia política. Lo hace después de documentarse minuciosamente sobre la época de Trujillo. Utiliza múltiples puntos de vista como en sus novelas anteriores: el del propio dictador, el de los allegados del dictador, el de los conjurados y el de las mujeres de la familia del personaje Urania. De esta manera, crea una novela

no monológica porque el lector se siente con libertad para comparar los diferentes datos que le llegan y valorar lo que sucede en el mundo narrado. *La Fiesta del Chivo* utiliza técnicas narrativas ya ensayadas por Vargas Llosa pero esta vez combinadas con un nuevo material y un punto de vista femenino. Una novedad en la obra de Vargas Llosa, y dentro de la especialidad latinoamericana que es la "novela del dictador", es que el principal acusado es el machismo. Dicho de otra manera, la dictadura queda ejemplificada a través del trato dado a la mujer. El convertir a una mujer en protagonista podría parecer una simple adaptación a las modas del día, pero la perspectiva convence y está en consonancia con el tono que utiliza Vargas Llosa para hablar de su mujer Patricia en *El pez en el agua*.

"Dice nunca haber sentido simpatía por los incas, sino al revés, cree que la tristeza peruana podría tener que ver con el incario, 'una sociedad regimentada y burocrática, de hombres-hormigas, en la que un rodillo compresor omnipotente anuló toda personalidad individual'."

El éxito de la novela entre lectores y críticos ha llevado al crítico Armas Marcelo a hablar de un "cambio cualitativo" en la relación entre Vargas Llosa y el público lector. En un país sin gran tradición de lectura como lo es la República Dominicana, una novela se ha convertido en el tema general de conversación. Muchos han leído la novela como un ensayo histórico, denunciando que algún episodio no sucedió exactamente así. Otros creen que Vargas Llosa como peruano no puede entender un tema dominicano.

Vargas Llosa novelista suele despertar la admiración general, pero Vargas Llosa ensayista provoca reacciones variadas. Cuando algún lector le comenta esto al autor, Vargas Llosa tiene lista una respuesta ligera y humorística: "Lea mis novelas y evite mis artículos". El despertar sentimientos fuertes es una constante en la obra y vida de Vargas Llosa. Ejemplares de su primera novela, *La ciudad y los perros*, fueron quemados en el patio del colegio militar retratado, y ahora, en la República Dominicana, el novelista necesita guardaespaldas. La literatura ha sido y sigue siendo fuego en la vida de Vargas Llosa.

SOBRE LA IRREVOCABILIDAD O IRREVERSIBILIDAD DEL SOCIALISMO A TENOR DE LA CONSTITUCIÓN VIGENTE EN CUBA

Leonel Antonio de la Cuesta
Florida International University

El día 20 de junio de 2002 la Asamblea Nacional del Poder Popular de Cuba aprobó una Ley de Reforma Constitucional que modificó varios artículos de la superley de 1992. El texto íntegro —bastante largo— así como el Dictamen de la Comisión de Asuntos Constitucionales y Jurídicos del propio organismo, fueron publicados *in toto* en el periódico *Gramma* del 7 de julio del propio año. Al mentado diario, accesible a través de la red, remito al lector. De todas maneras reproduzco a continuación los fragmentos del nuevo texto del instrumento constitucional que me parecen indispensables para este estudio.

> Artículo 3.-
>
> En la República de Cuba la soberanía reside en el pueblo, del cual dimana todo el poder del Estado. Ese poder es ejercido directamente o por medio de las Asambleas del Poder Popular y demás órganos del Estado que de ellas se derivan, en la forma y según las normas fijadas por la Constitución y las leyes.
>
> Todos los ciudadanos tienen el derecho de combatir por todos los medios incluyendo la lucha armada, cuando no fuera posible otro recurso, contra cualquiera que intente derribar el orden político, social y económico establecido por esta Constitución.
>
> El socialismo y el sistema político y social revolucionario establecido en esta Constitución probado por años de heroica resistencia frente a las agresiones de todo tipo y la guerra económica de los gobiernos de la potencia imperialista más poderosa que ha existido y habiendo demostrado su capacidad de transformar el país y crear una sociedad enteramente nueva y justa, es irrevocable, y Cuba no volverá jamás al capitalismo.

Artículo 137.-

Esta Constitución sólo puede ser reformada por la Asamblea Nacional del Poder Popular mediante acuerdo adoptado en votación nominal por una mayoría no inferior a las dos terceras partes del número total de sus integrantes, excepto en lo que se refiere al sistema político, económico y social, cuyo carácter irrevocable lo establece el artículo 3 del Capítulo I y la prohibición de negociar acuerdos bajo agresión, amenaza o coerción de una potencia extranjera.

Si la reforma se refiere a la integración y facultades de la Asamblea Nacional del Poder Popular o de su Consejo de Estado o a los derechos y deberes consagrados en la Constitución requiere, además, la ratificación por el voto favorable de los ciudadanos con derecho electoral, en referendo convocado al efecto por la propia Asamblea.

DISPOSICIÓN ESPECIAL. El pueblo de Cuba, casi en su totalidad, expresó entre los días 15 y 18 del mes de junio de 2002, su más decidido apoyo al proyecto de reforma constitucional propuesto por las organizaciones de masas en Asamblea extraordinaria de todas sus direcciones nacionales que había tenido lugar el día 10 del propio mes de junio en el cual se ratifican en todas sus partes la Constitución de la República y se propone que el carácter socialista y el sistema político y social contenido en ella sean declarados irrevocables, como digna y categórica respuesta a las exigencias y amenazas del gobierno imperialista de Estados Unidos el 20 de mayo de 2002.

Como se vio, tres veces se declara irreversible o irrevocable el socialismo (en su versión cubana) y el consiguiente sistema político, económico y social. Se afirma que: "Cuba jamás volverá al capitalismo". Esto me recuerda el célebre discurso que en 1868, tras el destronamiento de Isabel II, pronunció ante el parlamento español el general Joan Prim. Dijo: "No debe aplicarse la palabra jamás pero es tal la convicción que tengo de que la dinastía borbónica se ha hecho imposible en España, que no vacilo en decir que no volverá jamás, jamás, jamás[1]." En 1874 se restablecía la monarquía borbónica en la persona de Alfonso XII. Los Borbones ocupan hoy día el trono de España... pero no debo adelantarme... regreso a Cuba.

¿A qué se debe esta peculiar modificación de la Constitución que, digan lo que digan sus defensores, pretende detener el curso de la historia, o al menos dirigirlo? Además, obviamente casi niega, como se verá, el principio dialéctico en que se sustenta el marxismo, ideología oficial del régimen.

No cabe la menor duda de que se trata de una respuesta oblicua al Proyecto Varela, ello queda claro en la Disposición Especial, aunque en el texto aprobado se le presente como respuesta a un discurso del presidente norteamericano George W. Bush. En el fondo, de cualquier manera, su fundamento teórico parece sustentarse en ese mítico profetismo o determinismo que informa la W*eltanschauung* de Karl Marx y a su teoría del Estado y del Derecho [2].

"Si abandonamos la mitología y nos asomamos nuevamente a la historia, se comprobará que el deseo de dar permanencia imperecedera a una realidad política y social determinada se ha manifestado en otras religiones e ideologías antiguas y contemporáneas."

Vamos por partes. Mi maestro de La Sorbona Raymond Aron se preguntaba: "¿Qué es la doctrina marxista?" y respondía: "Esencialmente una interpretación de la sociedad en primer lugar, según la cual la infraestructura económica determina el conjunto; una interpretación de la historia seguidamente, a tenor de la cual el desarrollo de las sociedades modernas va del capitalismo al socialismo [3]."

A mayor abundamiento, el eminente constitucionalista español Manuel García Pelayo afirma que los supuestos sobre los que se asienta la teoría marxista del Estado son: "1. la división de la sociedad en clases antagónicas; 2. una interpretación dialéctica de la historia con arreglo a la cual ésta es el despliegue de la lucha de clases [4]."

No puede olvidarse, que según la doctrina marxista, una clase social es el conjunto de personas agrupadas en torno a sus relaciones de trabajo; ordinaria e inexactamente se dice que la clase dominante es el grupo que controla los instrumentos de producción y de cambio [5]. Este conjunto de personas se opone a las restantes clases sociales que sólo poseen su fuerza de trabajo, por ello —sigue ahora diciendo García Pelayo—, "la clase es la vinculación fundamental y esencial entre los hombres, y no la nación, la raza u otras agrupaciones," y

continúa glosando este autor: "toda la historia de la sociedad es la historia de la lucha de clases". El carácter dialéctico al que ya se hizo mérito viene dado porque: "toda clase dominante lleva necesariamente en su seno su propia negación: la clase dominada. Esta confrontación entre afirmaciones y negaciones (tesis y antítesis) da lugar a la creación de nuevos órdenes que se escinden a su vez en nuevas tesis y antítesis[6]". El marxismo intenta interpretar toda la historia con esta explicación; así el feudalismo generó al absolutismo y éste al liberalismo-capitalista, cuya clase dominante, la burguesía, dará paso al proletariado y éste al socialismo. El Estado ha sido el instrumento con el cual la clase explotadora ha dominado a la explotada. El marxismo en cuanto al futuro se declara anarquista, pues tras un período de transición, llamado la dictadura del proletariado, se alcanzará una sociedad sin clases donde el Estado desaparecerá[7].

"No cabe la menor duda de que se trata de una respuesta oblicua al Proyecto Varela, ello queda claro en la Disposición Especial, aunque en el texto aprobado se le presente como respuesta a un discurso del presidente norteamericano George W. Bush."

¿En qué se basa este profetismo o determinismo de Marx? ¿Cómo se las arregló Marx para augurar el futuro político de la humanidad? En primer lugar, se escuchan aquí ecos de la idea del progreso necesario de los pueblos tan cara al Iluminismo del XVIII; también de otra idea iluminista: el pueblo puede controlar su destino mediante un análisis sistemático y científico de su realidad inmediata; igualmente se descubre un cierto cientificismo muy del gusto del siglo XIX, específicamente las ideas sobre la evolución de Charles Darwin[8]. Marx y Engels —y sus corifeos— hablaron de un socialismo científico en oposición al llamado socialismo utópico que los había precedido en la escena política. Como dijo Henri Chambre, el maestro del *Institut d' Études Sociales* de París, se trata de un análisis demasiado simple de la sociedad basado en las ciencias económicas y sociales del XIX, todavía muy poco desarrolladas; era la ciencia que afirmaba la indivisibilidad del átomo, que suscribía la verdad de la frenología y científicamente afirmaba la superioridad de unas razas sobre las demás[9].

Por otra parte, se sabe que la esencia de todo conocimiento científico radica en la posibilidad de ser comprobado empíricamente. La historia ha negado la veracidad de estas doctrinas. Para empezar, la revolución proletaria y antiburguesa estalló en la Rusia zarista, un país poco desarrollado y no en Francia, Inglaterra, Alemania o los Estados Unidos, donde la tensión entre el proletariado y la burguesía estaba al máximo. A mayor abundamiento, hoy en día, los dos grandes países que adoptaron el marxismo han renegado de él, totalmente en la antigua URSS y parcialmente en la China roja. Sin duda, el marxismo fue un excelente instrumento para estudiar la sociedad industrial en la Europa de su tiempo [10], pero el devenir histórico no ha comprobado su capacidad profética sino todo lo contrario.

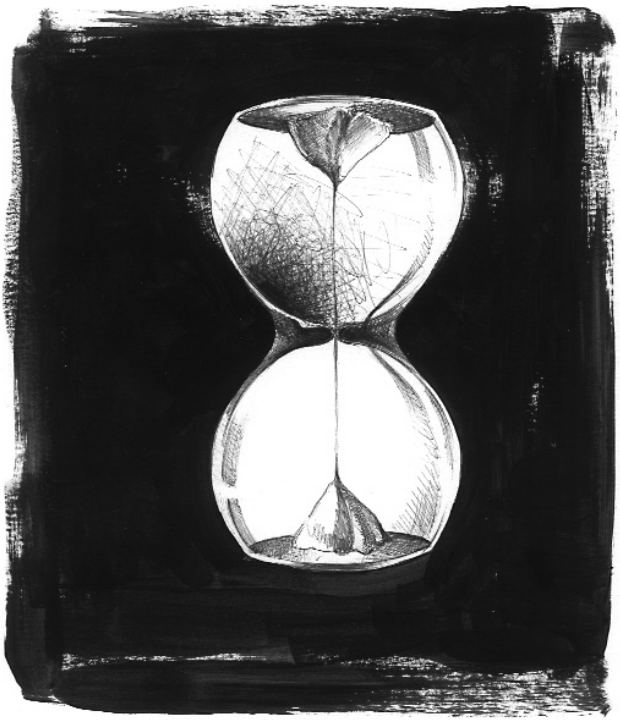


Ilustración: Maciñeiras

Además, hay que recordar que hace cerca de medio siglo se reunió en Frankfurt am Main, Alemania, el Congreso Internacional de los socialistas demócratas donde se elaboró el manifiesto del 3 de julio de 1951 que dio origen a la última Internacional Socialista, esta vez sin número: primera, segunda, dos y media y tercera como se habían llamado anteriormente. Este manifiesto declaró expresamente, en el acápite 13 de su Preámbulo, que: "El socialismo no se realizará necesariamente e inevitablemente." El profetismo de Marx hoy día no es aceptado ni siquiera por los socialistas no leninistas [11].

Por tanto, si la irreversibilidad o irrevocabilidad del socialismo en Cuba se basa en el profetismo marxista, tal irreversibilidad se fundamenta en un mito [12], al que la realidad del mundo de hoy le quita valor político.

Ahora bien, si abandonamos la mitología y nos asomamos nuevamente a la historia, se comprobará que el deseo de dar permanencia imperecedera a una realidad política y social determinada se ha manifestado en otras religiones e ideologías antiguas y contemporáneas.

"Como se ve los totalitarismos tienden a secuestrar la ciencia para sus propios fines."

Los musulmanes chiítas reservan *ad aeternum* el gobierno civil —y el religioso— para los descendientes de Mahoma; los budistas tibetanos para el Dalai Lama en sus sucesivas reencarnaciones y los sintoístas japoneses hacían lo mismo con el Mikado. Estos son asertos basados en creencias religiosas fanáticas que se manifiestan políticamente en sistemas teocráticos. No tienen nada que ver con las doctrinas políticas de nuestro tiempo y mucho menos reclaman una base científica [13].

Algunas ideologías contemporáneas han seguido esos pasos. Los totalitarismos no marxistas (nazismo y fascismo) también pretendieron la inmortalidad para sus sistemas, pero bajo otros supuestos. Mussolini afirmó que la Revolución Fascista produciría un hombre nuevo (tema por cierto recurrente en todos los totalitarismos y cuyo origen puede rastrearse en las epístolas de San Pablo) que restauraría la grandeza del Imperio Romano y haría del Mediterráneo un lago Italiano. De hecho, tras la conquista de Etiopía en 1936 Mussolini creó el *Secondo Impero*, éste a su vez generaría una nueva civilización (Hitler la llamaba *Kultur*) y un nuevo orden internacional. Se basaba en las ideas de Friedrich Nietzsche, Georges Sorel y hasta cierto punto en las de Charles Maurras [14]. Este segundo imperio romano terminó en 1943 con la ejecución del *Duce*. El Imperio Romano original duró del 30 A.C. hasta el 1453 A.D.

Hitler fijó en mil años la duración del Tercer Reich [15] y basó su irreversibilidad en nociones llamadas científicas: La teoría de la superioridad de la raza aria del conde Arthur de Gobineau, autor de *Essai sur l'inégalité des races humaines* (1853 y 1855); las doctrinas geopolíticas de Karl Haushofer, fundamento de la teoría de la *Lebensraum*, o espacio vital, y las ideas económicas sobre la

autarquía (necesidad de cada país de autoabastecerse) de Gottfried Feber[16]. Como se ve los totalitarismos tienden a secuestrar la ciencia para sus propios fines. Todos sabemos que el Tercer Reich feneció al final de la Segunda Guerra Mundial.

El más importante intento de inmortalización política, especialmente por su cercanía en el tiempo y su importancia dentro de lo hispánico, fue el del general Francisco Franco en España, quien según frase que se le atribuye, quiso dejarlo "todo atado y bien atado"[17].

El régimen franquista fue el resultado de la victoria militar de un pronunciamiento en contra de lo que los generales sublevados consideraban la culminación de un proceso negativo en la Historia de España. Este proceso lo percibían como producto de nefastas influencias foráneas, por ello era menester emprender la restauración de las virtudes de la "España eterna". Tal recuperación de valores inmutables había de plasmarse en textos legales que constituyeran las bases del nuevo Estado. En el fondo, y a pesar de la pretendida inmutabilidad del sistema, no se dictó una nueva Constitución sino que se fueron promulgando diversas normas constitucionales a lo largo de una prolongada dictadura. En otras palabras, el régimen franquista no promulgó una sola Constitución sino una serie de leyes fundamentales o de rango constitucional entre 1938 y 1967. Según los juristas Cayetano Núñez Rivera y Rosa María Segarra dichas superleyes pueden caracterizarse en la forma siguiente:

a) Fuero del Trabajo (1938) que intentaba regular las relaciones laborales en el Estado.

b) Fuero de los españoles (1945), proclamaba una serie de derechos, que debían ser desarrollados mediante una ley posterior.

c) Ley constitutiva de las Cortes (1942) mediante la misma se creaban las Cortes, aunque la iniciativa legislativa seguía depositada en el Jefe del Estado.

d) Ley de Referéndum Nacional (1945), teóricamente implicaba una cierta participación popular, aunque en la practica incrementaba los poderes del Jefe del Estado sobre las atribuciones de las Cortes. Curiosamente, cabe destacar que este sistema fue empleado para liquidar oficialmente al Régimen mediante el referéndum de la Reforma Política.

e) Ley de Sucesión en la Jefatura del Estado (1947), que conformaba el Estado como Reino y establecía los mecanismos de sucesión tras el caudillaje del general Francisco Franco.

f) Ley de Principios del Movimiento (1958), que expresa los principios "inmutables" del Régimen.

g) Ley Orgánica del Estado (1967), que modificaba algunos aspectos de las anteriores leyes, en un intento de despersonalizar el Régimen, iniciando un tímido "aperturismo", mediante una mayor institucionalización del sistema [18].

Esta legislación constitucional por aluvión era diferente de las constituciones que se habían promulgado en España desde la primera (la Constitución de Cádiz de 1812, sino se cuenta el afrancesado Estatuto de Bayona de 1808) hasta la del año 1931. En total eran siete. El sistema constitucional de Franco fue estatuido (escrito) pero no codificado (contenido en un solo documento) ni promulgado en un solo día o año. Además, carecía de cláusula de reforma. Hay que decir que era peor que el del castrismo, pero coincidía con éste en ser producto de la voluntad de un solo hombre y su clan político, sin intervención popular, salvo por algunos referendos. Mas en uno y otro caso en los referendos convocados —caso de ser convocados—, la oposición no pudo organizarse, ni tener la oportunidad de exhortar públicamente al rechazo de lo propuesto sin trabas, ni intimidación, ni coacción.

De todas las leyes constitucionales franquistas, por razones evidentes de toda evidencia, la que más interesa es la Ley de Principios del Movimiento, promulgada 17 años antes de la muerte del Caudillo. La misma recogía los Veintiséis Puntos programáticos de la Falange joseantoniana, tal como habían sido depurados a través de los años a partir de su primera publicación en octubre de 1934 [19].

Consta esta superley de doce principios y tres artículos. En opinión de las historiadoras Dolores Cruz y Carmen Utrera: "los principios fundamentales recogidos en la citada ley... no podían ser modificados ni siquiera por referéndum" [20]. En el texto del instrumento no aparece esto último de manera explícita. Sí dice el artículo 1, que los principios que contienen "son por su propia naturaleza permanentes e inalterables." Ya en el principio VII se habla de "los principios inmutables del Movimiento Nacional" y el artículo 3 reza:

"Serán nulas las leyes y disposiciones de cualquier clase que vulneren o menoscaben los Principios proclamados en la presente Ley Fundamental del Reino" [21]. Nótese que el verbo ser no se emplea en el Presente del Indicativo sino en el Futuro Imperfecto. En presente se derogarían las leyes y disposiciones anteriores que se opusieran a la nueva ley, lo cual es normal; en futuro, teóricamente anularían las que se dictaran en el porvenir, lo cual es absurdo y contrario a la práctica legislativa de cualquier régimen en cualquier época [22]. En ese sentido las historiadoras citadas parecen tener razón. A mayor abundamiento, el almirante Luis Carrero Blanco, Presidente del Gobierno español designado por Franco en 1973, dijo en un discurso pronunciado el 15 de julio de 1963:

> "Ningún Rey o Regente podría el día de mañana ordenar un referéndum para modificar el texto de algunos de los Principios del Movimiento Nacional, porque, sobre su texto habrá jurado lealtad a los mismos, y proponer su modificación sería tanto como incurrir en un perjurio que lo incapacitaría para el ejercicio de su cargo" [23].

"El Rey y sus colaboradores básicamente liquidaron el franquismo mediante el Referéndum para la Reforma Política."

Sin embargo, como quedó indicado arriba, el Rey y sus colaboradores básicamente liquidaron el franquismo mediante el Referéndum para la Reforma Política, celebrado el día 15 de diciembre de 1976, con una votación favorable del 94,2% de los electores y una participación del 77,47% de los listados en el censo electoral y con plenas garantías para el *Bunker* franquista que se oponía [24]. No tengo noticias de que a ninguno de los 425 Procuradores en Cortes que votaron la Ley de Reforma Política (que fue ratificada por el susodicho referéndum) se les haya formulado cargos por perjurio [25].

Otros grupos políticos han tenido aspiraciones más modestas y han intentado retrasar las reformas de la constitución correspondiente. Por ejemplo, en 1853 la Argentina se dio una Constitución en la que se prohibía toda modificación o reforma hasta 1863, sin embargo, en 1860 se reformó. A veces la prohibición de reforma o modificación es una soberana hipocresía. Así el artículo 111 de la Constitución de la República Dominicana de 1947 estatuía que: "Ninguna reforma podrá versar sobre la forma de gobierno, que deberá

ser siempre civil, democrático, republicano y representativo." El jefe de Estado que promulgó esta carta se llamaba Rafael Leonidas Trujillo y Molina... huelgan los comentarios.

Mayor éxito relativo han tenido algunas prohibiciones de modificaciones específicas. En Francia (1946) y en Italia (1947) se prohibió el restablecimiento de la monarquía [26]. Claro que, esto es cosa distinta de lo promulgado en la España de Franco y en la Cuba de Castro, pues la monarquía puede ser absoluta, pero también puede ser constitucional, democrática y parlamentaria, como lo es en el Reino Unido y España hoy en día. Inclusive, existe la institución de la monarquía electiva como en el caso de Bélgica, por ejemplo. Además la respectiva Constitución puede modificarse. Pero no nos perdamos por esos caminos...

Sesión en la Asamblea del Poder Popular

Como se acaba de ver, históricamente no ha prosperado la idea de la irreversibilidad, la irrevocabilidad, la inmutabilidad, la permanencia o la inalterabilidad de los sistemas político-sociales, ni la plasmación de dichas ideas en cartas constitucionales. Ahora bien, si pasamos de la realidad vivida a la realidad pensada, hay que preguntarse qué han opinado al respecto los constitucionalistas, en especial, y los juristas en general, tanto de hoy como de ayer.

En época relativamente reciente, el Tribunal Supremo de España, interpretando el Principio General del Derecho de que toda ley es derogable, emitió el 14 de enero de 1958 una sentencia donde expuso:

> "...toda disposición jurídica puede ser modificada o derogada por nuevas disposiciones, como consecuencia nece-

saria de la esencia del Derecho, pues si éste se basa, presupuesto el factor racional, en el factor de la entidad soberana, ha de tener ésta la posibilidad de cambiarla en cualquier momento, no obligando, por tanto, al legislador las prohibiciones de modificar la ley, ya para siempre, ya para cierto tiempo, si bien, en cambio, cabe perfectamente que se prescriban para la modificación o derogación determinados requisitos, puesto que el Derecho regula la forma de legislación" [27].

¿Constituye esto una innovación dentro del pensamiento jurídico? De ninguna manera. Hace unos 500 años, cuando los monarcas absolutos pretendían fundamentar su poder político omnímodo en la teoría del derecho divino de los reyes (o sea en un supuesto pacto inmutable entre Dios y ellos), los juristas clásicos españoles del siglo XVI impugnaron esa doctrina con argumentos que parecen ser producto de nuestra época [28]. Entre aquellos teólogos católicos (que junto con el protestante Hugo Grocio crearon el Derecho de Gentes), uno de ellos, Juan Roa Dávila, afirmó: "El pueblo constituido en Estado puede cambiar su régimen político de cualquier manera que haya puesto cuando existan nuevas causas justas" [29]. Esto se fundamenta en que, según el insigne obispo fray Bartolomé de las Casas: "el pueblo mismo es la primera fuente y origen de toda clase de poder y jurisdicción" [30]. De ello se sigue, y así lo afirmaron el insigne Francisco Suárez, Gregorio López y Alfonso de Acevedo, que el contrato fundacional de un régimen tiene las características de un pacto entre el Rey y el pueblo, que es a través de quien Dios delega su autoridad; ya los romanos lo habían dicho al afirmar *Vox Populi Vox Dei*. Este pacto desde luego, no enajenaba el derecho del pueblo a determinarse y a cambiarlo. De todo lo anterior se concluye, como resume Luciano Peñera, que: "el pueblo puede actualizar libremente su poder en instituciones concretas que definan históricamente su régimen político" [31]. Como se verá a continuación, esas ideas conservan vigencia en nuestros días [32].

Paso ahora a otro aspecto del asunto que se estudia. La irreversibilidad o irrevocabilidad del socialismo en Cuba se ha instrumentalizado no solamente a través de la declaración que ya se citó, sino también de una modificación de la cláusula de reforma —como también se vio— en la cual se excluye la posibilidad de cambiar el sistema político-social del país. Los procedimientos de

"congelación" han sido rechazados no sólo en la Edad Media y el Renacimiento sino también en nuestra época contemporánea. El Dr. Ramón Infiesta Bagés, catedrático titular de Derecho Constitucional en la Universidad de La Habana, establecía en los años cincuenta tres principios generales que constituyen la teoría de la revisión de las constituciones. Estos eran: "1. la reforma no debe tener plazo en el tiempo; 2. la reforma no debe excluirse para ciertas partes de la constitución; 3. la reforma debe incluir las leyes constitucionales o complementarias" [33]. De estos tres principios el segundo es el que interesa en esta ocasión. Decía Infiesta:

> "...la Constitución debe poder ser revisada en todos sus aspectos. Es comprensible, precisamente porque el Poder Constituyente es un poder político que los autores de la Constitución intenten asegurar su obra con prohibición de reformas que la desnaturalicen, pero es obvio que sus precauciones carecen de valor jurídico. El Poder Constituyente es el mismo cuando produce una Constitución contentiva de una cláusula de reforma restrictiva que cuando la anula con disposiciones contrarias. La experiencia lo demuestra así" [34].

Como se acaba de ver, en el último medio milenio la opinión de la buena doctrina jurídica, que ha perdurado a pesar de múltiples esfuerzos en contrario, sigue siendo la misma. El pueblo, depositario de la soberanía, puede cambiar un sistema o régimen político en cualquier momento [35]. Además así ha acaecido históricamente, como se acaba de demostrar. Ello se apoya en ultima instancia en un argumento de simple lógica. Uno se pregunta al oír hablar del pueblo soberano, ¿quién es el pueblo? En nuestros días al pueblo, lógicamente, lo forman las personas físicas o naturales ciudadanos del Estado con derecho al voto, pero las personas viven actualmente un promedio de setenta y tantos años como mucho, por lo tanto, el pueblo se renueva, cambia, evoluciona y resulta imposible y absurdo que una generación le imponga a las subsiguientes sus actitudes y creencias políticas.

Con estas modificaciones a la Constitución de 1992 el régimen de Castro ha intentado resolver lo que Raymond Carr y Juan Pablo Fussi llaman "el problema de todas las dictaduras" [36], que es el problema de querer eternizarse en el poder, como fue el caso de Stalin, Hitler, Mussolini, Trujillo y Franco, entre otros [37]. Estos

intentos están *ab initio* condenados al fracaso pues pretenden desconocer el viejo principio, ya sentado por los presocráticos (especialmente Heráclito), que establece que *panta rei,* todo pasa, o dicho en lengua manriqueña:

Non se engañe nadie, nó
pensando que ha de durar
lo que espera
más que duró lo que vio,
porque todo ha de pasar
de igual manera[38].

En conclusión, hace unos meses en una conferencia que pronuncié en Madrid dentro de un ciclo patrocinado por la Fundación Hispano Cubana, afirmé que las constituciones de la Cuba de Castro son tan *sui generis,* están tan determinadas por la voluntad de un solo hombre y su clientela política, que resulta bien probable que en el futuro les ocurra lo mismo que a la legislación constitucional del franquismo, es decir, que sean consideradas como una anomalía dentro de la historia constitucional patria[39]. Creo que esta reforma tan contraria a la razón, a la historia y al derecho confirma mi juicio.

---

1 Este discurso ha sido llamado el discurso de "los tres jamases." Había sido precedido por una nota diplomática enviada por el Ministro de Estado del Gobierno Provisional español a todas las cancillerías europeas en la que subrayaba "la caída de una monarca y la perpetua desheradación de la dinastía." *Vide,* Ricardo de la Cierva. *La otra vida de Alfonso XII*. Toledo: Editorial Fénix, S.A., 1994, p. 130.

2 Creo que hace mucho tiempo que el tema de la irreversibilidad o irrevocabilidad del socialismo se había planteado entre los legistas del régimen. En un libro, sin fecha ni colofón, que compré hace más de veinte años, se exponía lo siguiente: "Como hemos visto el artículo 141 no menciona el Capítulo I de la Constitución, de manera que, desde el punto de vista técnico formal, éste puede ser modificado por el procedimiento más sencillo previsto en el mecanismo de reforma. Sabemos sin embargo, que el Capítulo I contiene las prescripciones más fundamentales de la Constitución: las que definen el régimen político y socioeconómico. ¿Cómo interpretar esta omisión? A nuestro juicio debe entenderse que estas prescripciones expresan la esencia de nuestro régimen social y su carácter irreversible y que por tanto, son inmodificables, excepto si se trata de perfeccionarla o ponerlas en concordancia con los progresos realizados en la construcción comunista. Así sucedería sólo a título de ejemplo, con los artículos que definen la naturaleza del poder

político y su forma de ejercicio (artículos 1 y 4), los objetivos del Estado socialista (artículo 8), etc." *Vide*, *Derecho Constitucional. Curso dirigido.* Lic. Gilberto Muñoz Valdés, coordinador. La Habana: Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana, Ministerio de Educación Superior, s.f., p. 391.

[3] Raymond Aron. *Democracia y totalitarismo*. Barcelona: Editorial Seix Barral, 1966, pp. 206 y 207.

[4] Manuel García Pelayo. *Derecho constitucional comparado*. Madrid: Editorial Revista de Occidente, 1991, p. 534.

[5] La definición de clase social desde el punto de vista marxista es muy compleja. Mi buen amigo el Dr. Eduardo Salvadó, eminente sociólogo, me explicó recientemente que para formularla debidamente había que hacer una cumplida hermeneútica de tres palabras alemanas de carácter polisémico: *über* (sobre, pasar a través de, más allá de, cubrir), *Struktur* (relaciones de producción, conciencia de relación o, siguiendo a Hegel, cómo se relacionan una cosa con la otra) y, finalmente, *selbertverstäudlichkeit* (autointeligibilidad, autocomprensión y conciencia de estar en una situación dada). Dejo constancia del problema y sigo adelante.

[6] *Ibid*; p. 535.

[7] Lenín por otro lado, se basó en el profetismo de Marx (quizás a su vez basado en una radical laicización del esperado milenarismo cristiano subsecuente a la parusia), pero le introdujo un nuevo componente: el Partido, o sea, un grupo de revolucionarios profesionales (los *amateurs* aparecerán con la Revolución Cultural china), acicate del proletariado. Como dice un conocido politólogo alemán, Lenín "…en lugar de la revolución que acontece por necesidad histórica, a la que solamente se le pueden prestar los auxilios del parto, pone la revolución producida consciente y voluntariamente, y en lugar de la revolución desde abajo [indujo] la revolución desde arriba." Oswald von Nell-Breuning. *Socialismo.* México: Editorial Jus, 1962, p.8.

[8] Al insigne científico Charles Darwin, Karl Marx le ofreció dedicarle uno de los volúmenes de *Das Kapital*, cosa que rechazó el inglés quien obviamente no compartía las ideas expuestas por el renano en dicho libro. *Vide*, Joslein Gaarder. *Sophie's World* . Nueva York: Berkeley Books, 1996, pp. 405 y 406.

[9] Henri Chambre. *De Karl Marx à Mao Tse Tung.* París: Spes, 1959, pp. 171 y 175. También dice al respecto el eminente politólogo George H. Sabine: "Todas estas predicciones… juzgadas a la luz de lo que sucedió después de Marx, son de valor muy variable, lo que sugiere que no eran deducciones de una teoría sólida, sino, cuando resultan correctas, intuiciones penetrantes acerca de la manera en que habría de funcionar la industria capitalista." *Historia de la Teoría Política*. México: Fondo de Cultura Económica, 1945, p. 572.

[10] Es de notar que Engels sintió un desprecio olímpico por las sociedades precolombinas desprovistas del hierro y de la rueda, con poca vitalidad e incapaces de resistir al conquistador. *Vide, Orígenes de la familia, de la propiedad y del Estado*. Marx, por su parte, casi no se ocupó de la revolución proletaria en los paises que hoy llamamos del Tercer Mundo. Además tuvo reproches muy duros contra el Libertador Simón Bolívar. Chambre, *op. cit.,* pp. 130 y 230.

[11] Von Nell-Breuning, *op. cit.;* pp. 129-133.

[12] Uso la palabra mito en su doble significado de explicación irracional de la realidad e idea-fuerza capaz de mover las masas en la arena política a espaldas de la razón. *Vide*, G.R. de Yurre. *Sistemas sociales: El liberalismo*. Vitoria: Editorial del Seminario, 1952, pp. 18-23.

[13] Por otra parte, no puede olvidarse que los chiítas constituyen sólo el 28% de los musulmanes; los budistas del Dalai Lama hace cerca de medio siglo que no gobiernan en el Tibet y los emperadores japoneses en 1946 renunciaron a ser considerados dioses.

[14] *Vide*, T*he Encyclopedia of Political Revolutions*, Jack A. Goldstone, editor. Washington D.C.: Congressional Quaterly, Inc., 1998, pp. 272 y 273. También, Walter Laqueur. *Facism, Past, Present, Future*. Oxford University Press, 1996, pp. 13, 22 y 23.

[15] *Vide*, Jan Palmowski. *Twentieth Century World History*. Oxford University Press, 1997, p. 605.

[16] *Vide*, James Taylor y Warren Shaw. *Dictionary of the Third Reich.* Pinguin Books International, 1997, 93-94 (Feder), 113-114 (Gobineau), 124 (Haushofer) y 170 (*Lebensraum*).

[17] Amando de Miguel. *La herencia del franquismo*. Madrid: Editorial Cambio 16, 1976, p. 197.

[18] Cayetano Núñez Rivero y Rosa María Martínez Segarra. *Historia constitucional de España.* Madrid: Ediciones Universitas, 1997, pp. 252 y 253.

[19] El texto completo de esta ley aparece en el libro *El Imperio de la Ley en España.* Ginebra, Suiza: Comisión Internacional de Juristas, 1962, pp. 111 y 113.

[20] Dolores Cruz y Carmen Utrera. *Cronología de la historia de España,* vol. IV, Siglo XX. Madrid: Acento Editorial, 1999, p. 37.

[21] *EI Imperio*, *op. cit.,* pp. 112 y 113.

[22] Existe un Principio General del Derecho, proveniente del Derecho Romano, según el cual *Posteriora derogan prioribus* (la ley posterior deroga a la anterior), aparece en el *Digesto, Liber* I. Tit. 4, L. 4., y otro, derivado de las declaraciones de la jurisprudencia moderna, que establece que: "Ninguna ley es inderogable." *Vide, Leyes civiles de Cuba y su jurisprudencia*. Vol. I. La Habana: Editorial Lex, 1951, p. 188.

[23] Luis Carrero Blanco. *Discursos y escritos:* 1943-1973. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1974, p. 74.

[24] Cruz y Utrera, *op. cit.,* p. 46.

[25] La votación fue 425 a favor, 59 en contra y 13 abstenciones. *Vide,* Raymond Carr y Juan Pablo Fussi. *España, de la dictadura a la democracia*. Barcelona: Editorial Planeta, 1979, p. 284.

[26] Los anteriores ejemplos han sido tomados de la obra de Ramón Infiesta Bagés, *Derecho constitucional*. La Habana: Editorial Lex, 1954, pp. 82 y 83.

[27] José Luis Lacruz Berdejo *et alii. Parte General del Derecho Civil.* Vol. I. Barcelona: José María Bosch Editor, S.A., 1988, p. 241.

[28] Estos juristas españoles apoyaron su pensamiento político-legal en las enseñanzas de la filosofía tradicional del medioevo que cristalizaron en las obras de santo Tomás de Aquino. El Aquinate piensa —según lo glosa G. R. de Yurre— que toda ley humana es mudable y establece dos causas para su cambio: a) la condición de la razón humana que procede de lo imperfecto a lo perfecto, y b) la condición de los hombres a los cuales se aplica la ley. Esta condición varía en el tiempo y en el espacio. Y concluye: "…ningún principio o institución positiva puede considerarse invariable." *Vide*, G. R. de Yurre. *Filosofía social*. Vitoria: Editorial del Seminario, 1949, pp. 224 y 225.

[29] Aparece este texto en el libro de Roa *De Bellorum et Regnum Justitia*, número 13 p. 464, citado por Luciano Peñera en *Criteriología democrática.* Madrid: Euroamérica, S.A., *circa* 1980, p. 57.

[30] *Ibid;* p. 40.

[31] *Ibid;* p. 38.

[32] Hubo que esperar al fin del Antiguo Régimen cuando la soberanía se despersonalizó y pasó a la Nación (o al Pueblo), así con letra mayúscula, y el rey quedó como un mero servidor de ésta, para que se adoptara plenamente en las doctrinas políticas la idea de que el Pueblo puede disponer a su arbitrio de su destino político. La evolución de la determinación de quién es el sujeto constituyente, es decir , quién "hace" la Constitución y la cambia, va desde la divinidad en las antiguas teocracias del Oriente, pasando por el monarca en el absolutismo, la burguesía en los estados del liberalismo del XVIII y XIX, hasta desembocar en los dirigentes de los totalitarismos no marxistas y el Partido (variante marxista de lo anterior) en los países de obediencia marxista-leninista. Me es imposible entrar en un estudio detallado de todo esto por motivos evidentes.

[33] Infiesta, *op. cit.*; pp. 82 y 84.

[34] *Ibid;* p. 83.

[35] La soberanía del pueblo la menciona expresamente la propia Ley de Reforma Constitucional como ya se vio. Con ello reitera este principio que ha estado presente en todas las Constituciones de Cuba independiente. La de 1940 decía: "Art. 2. La soberanía reside en el pueblo y de éste dimanan todos los poderes públicos." *Vide,* Leonel Antonio de la Cuesta. *Constituciones cubanas. Desde 1812 a nuestros días.* Nueva York: Ediciones Exilio, 1974, p. 242.

[36] Carr y Fussi, *op. cit.;* p. 59.

[37] Algunos dictadores han intentado crear "dinastías republicanas", por ejemplo, Carlos Antonio López y su hijo Francisco Solano, en el Paraguay del siglo XIX, y los Somoza, los Duvalier y los Trujillo, en el siglo pasado. Todos fracasaron. Hoy en día persiste, aunque en precario, Kim Jong Il, en Corea del Norte, heredero de su padre, Kim Il Sun, dictador entre 1945 y 1994. Algo similar ocurrió en el XIX con los más o menos efímeros imperios brasileño, mexicanos y haitiano y el reino instaurado en éste último país. En unos casos fue un intento de disfrazar una dictadura de monarquía y en otros, de instaurar una verdadera monarquía en el Nuevo Mundo, como lo son, por ejemplo, Canadá y algunas de las Antillas Menores inglesas. En las monarquías se establece una jefatura del Estado hereditaria, pero el contenido ideológico del sistema varía. Otro ejemplo contemporáneo fue el Partido Revolucionario Institucional (PRI) mexicano que controló la vida política del país azteca durante 71 años. Por fin el Partido Acción Nacional (PAN) lo sacó del poder. No puedo ahondar más en todo esto por no ser el objeto directo del presente estudio.

[38] Jorge Manrique. *Coplas a la muerte del Maestre de Santiago, don Rodrigo Manrique, su padre,* citadas en Rodolfo M. Ragucci. *Cumbres del idioma*. Buenos Aires: Editorial Don Bosco, 1963, p. 78.

[39] Dicen al respecto Núñez Rivero y Martínez Segarra: "…no tuvo texto fundamental o Constitución, en el sentido que el más elemental manual de Teoría del Estado, entiende como tal." Continúan diciendo: "Las Leyes fundamentales del franquismo no se asemejan en nada a un texto constitucional, no siendo ni siquiera comparables a las Leyes fundamentales vigentes en el Reino de España en períodos anteriores al Estado Constitucional que nace en el Siglo XIX." *op. cit.*; p. 244.

DERECHOS HUMANOS

VI PREMIO INTERNACIONAL DE DERECHOS HUMANOS DE LA F.H.C.

La Fundación Hispano Cubana, en acto celebrado en la madrileña Casa de América, hizo entrega del Premio Internacional de Derechos Humanos de la F. H.C., el que en esta ocasión, por decisión de su Patronato, le fue otorgado a los destacados activistas pacíficos Óscar Elías Biscet, Jorge Luis García Pérez (Antúnez) y Juan Carlos González Leiva.

Precisamente los tres galardonados cumplen largas condenas por sus actividades a favor de los derechos humanos y las libertades fundamentales del pueblo cubano.

En dicho acto se leyeron emotivos mensajes y poemas enviados desde la cárcel por los tres activistas premiados. Asimismo, el Excmo. Sr. Don Enrique Múgica Herzog, Defensor del Pueblo del Reino de España, pronunció el discurso central del acto.

A continuación reproducimos un extracto del discurso pronunciado por Don Enrique Múgica, así como las palabras enviadas para el acto por Don Jorge Luis García Pérez (Antúnez).

LIBERTAD, DEMOCRACIA Y DERECHOS HUMANOS

Extracto del texto de la intervención del Defensor del Pueblo, Excmo. Sr. Don Enrique Múgica Herzog, en el acto de entrega del VI Premio Internacional de Derechos Humanos de la Fundación Hispano Cubana a los presos de conciencia Don Oscar Elías Biscet González, Don Jorge Luis García Pérez "Antúnez" y Don Juan Carlos González Leiva

Como Defensor del Pueblo, de España, agradezco con complacencia la muy cordial invitación que se me ha dirigido para intervenir en este acto de entrega de la sexta edición del Premio Internacional de Derechos Humanos que otorga la Fundación Hispano Cubana.

Ese agradecimiento tiene, por lo menos, dos causas. O, si ustedes quieren, dos caras. Una, más racional y otra, más pasional. La primera, de carácter genérico, se refiere a la finalidad explícita del mismo premio, los derechos humanos, y forma parte del sentido último, de la propia naturaleza y de las funciones ordinarias del Defensor del Pueblo, institución encargada por la Constitución Española de la defensa de tales derechos. El otro motivo, no menos importante, tiene que ver con el afecto y el cariño, que siempre sirven de filtro en este país nuestro, en esta nuestra España, a todo lo que mantiene un hilo de contacto, fraterno y filial, con la América hispana y, más en concreto, con ese "largo lagarto verde" anclado en el Caribe y que lleva el nombre de Cuba. Esa Cuba que despertó tantas esperanzas en los albores de la revolución castrista y que se ha convertido, precisamente por haber ido ahogando poco a poco las libertades y los principios, en un símbolo de opresión y de tiranía.

Libertad, democracia, derechos humanos. Reflexionar brevemente sobre tres conceptos de semejante envergadura política y jurídica podría llevarnos todo el tiempo imaginable. Trataré, por eso, de no cansarles demasiado abrumándoles con citas clásicas que, a la postre, sirven únicamente para hacernos tomar conciencia de que nuestro sentimiento ciudadano, cuando se fundamenta en el sentido común, no anda tan descaminado a la hora de desvelar el significado de las grandes palabras, de las palabras decisivas. Cualquier persona es consciente de su grado de libertad, o del nivel de democracia de su país, con sólo mirar a su alrededor. Cualquier persona percibe si su vida o su integridad están amenazadas; si puede o no expresar sus ideas y sus creencias; si se le puede mancillar en su honor o en su intimidad personal, violar su domicilio o intervenir su correspondencia debido a una *oportuna* delación (pongamos que hablo de Manzanillo, de Santiago o de La Habana). Nadie necesita recibir lecciones en este sentido. Todo el mundo sabe si puede o no comprar pan para sus hijos, conseguir medicamentos para sus enfermos, o si puede confiar en que una llamada intempestiva a su puerta es la llamada del lechero.

Sería pretencioso por mi parte exponer las líneas teóricas, aunque fuera de modo muy breve, que dibujan los contornos de estas tres líneas de progreso del género humano. Me propongo, pues, ofrecer un simple hilván panorámico con algunas sencillas puntadas sugeridas sin excesivo orden ni rigor, al aire de la personal experiencia y de la evolución histórica correspondiente. El principal propósito que me guía en esta ocasión es, y creo que me van a perdonar el símil

gastronómico, el de servir de guarnición al plato principal de este acto, que no puede ser otro que el homenaje a los laureados.

Desde el conocido grito liberador de Espartaco, a las casi cotidianas y generalizadas protestas por la conculcación de los derechos humanos en el mundo actual, que nos presentan continuamente los medios de información, ha transcurrido mucho tiempo pero, si bien se mira, no es tanta la diferencia sustancial. Lo que sí ha variado, y esto es lo realmente significativo, son el alcance y la eficacia de esos medios difusores y los apoyos normativos e institucionales, que refuerzan considerablemente las posibilidades de preservar la libertad amenazada, la estabilidad de los sistemas democráticos y las grietas que pueden aparecer en el edificio de los derechos humanos. La rebelión pura y dura contra las condiciones de opresión que rebajan la humana dignidad ha encontrado un aliado decisivo en la tendencia a la universalización de los regímenes democráticos y, sobre todo, en el proceso de consolidación normativa de los derechos humanos en todo el mundo. La onda expansiva de la libertad se ha convertido, como los círculos que engendra una piedra arrojada al centro de un lago, en una manifestación ampliable, con un radio de acción cada vez mayor, en pro de la aplicación efectiva de los derechos humanos.

Enrique Múgica Herzog
Foto: Emilio Surí

Esta tendencia generalizada no debe hacernos olvidar, sin embargo, que las circunstancias sociales y económicas son susceptibles de alterar el equilibrio democrático de los países. Factores como el deterioro económico, las catástrofes naturales, o los procesos involucionistas derivados de crisis sociopolíticas de tipo diverso, entre las que destacan los regímenes dictatoriales que tan sólo persiguen perpetuarse en el poder absoluto, aun a costa de la miseria de su pueblo, pueden dar al traste con situaciones de relativa estabilidad democrática o con espontáneos e ilusionados deseos de libertad. Como consecuencia, surge la necesidad de recomponer el tejido protector de las libertades y de los derechos de los ciudadanos arriesgando en ello los bienes más queridos de la persona. En este terreno, no es posible hacer

concesiones en cuanto al mantenimiento de una actitud vigilante acerca de la aplicación de los derechos. La libertad, la democracia, los derechos humanos, son bienes tan frágiles y, al mismo tiempo, tan preciados para la dignidad de las personas que cualquier esfuerzo en este sentido jamás ha de parecernos excesivo. Una concesión inadvertida puede conducirnos de nuevo al abismo de la esclavitud.

"La libertad, la democracia, los derechos humanos, son bienes tan frágiles y tan preciados para la dignidad de las personas que cualquier esfuerzo en este sentido jamás ha de parecernos excesivo."

Por otra parte, esos tres núcleos potenciadores de una convivencia libre, democrática y enaltecedora de una auténtica vida humana, tienen una característica común que también guarda relación con la mencionada actitud vigilante o previsora. Esa característica consiste en que sus contenidos y sus virtudes se aprecian y valoran mucho más cuando se ven amenazados o vulnerados. A la libertad, a la democracia y a los derechos humanos les sucede lo mismo que a la salud, mucho más estimada cuando aparecen los primeros síntomas de la enfermedad; o que a la confianza, que se echa de menos y se añora cuando se sospecha la traición. Por eso es tan importante la función preventiva en el ámbito sanitario y la cautela en el de las relaciones personales. De ahí la trascendencia práctica de los mecanismos de aseguramiento que los verdaderos sistemas democráticos establecen para afianzar progresivamente la vigencia efectiva de los derechos humanos.

Buena muestra de ello se ofrece en la progresiva consistencia y en el continuado desarrollo de las normativas supranacionales. Hace poco celebrábamos los cincuenta años de vigencia de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y, en estos mismos días, los diarios recogen el texto del proyecto de lo que, según todos los indicios, será la futura Constitución de la Unión Europea, "el mayor paso dado por los europeos hacia su soñada unión política". Ambos textos normativos encuentran su fundamento en la nunca envejecida libertad, en los derechos humanos que la consagran y refuerzan, y en la dignidad de la persona como fin último de toda declaración de derechos en este ámbito.

Pero donde verdaderamente se pone de manifiesto, hoy por hoy, la necesidad de disponer de un sistema jurídico protector eficaz de

los derechos, accesible al común de los mortales, sigue siendo en las normativas nacionales, que deben incorporar y tutelar esos principios característicos de las normas internacionales. Es en ese ámbito donde se muestran más eficaces los instrumentos puestos a punto para la tutela efectiva de los derechos y libertades.

Acto de entrega del premio
Foto: Emilio Surí

De ahí el crédito que disfruta, a pesar de las esperpénticas manifestaciones coloreadas de uniformes verde oliva, que han llegado a nuestras pantallas, una democracia como la española, esa democracia que se ha dado a sí mismo un pueblo que, se mire como se mire, ha manifestado siempre su apoyo y su cariño hacia el pueblo cubano que hoy sufre las consecuencias de un larguísimo régimen dictatorial.

La propia Constitución Española presta atención singular, entre los instrumentos de tutela, a una figura como la del Defensor del Pueblo, una institución diseñada como consecuencia de un reflejo democrático agudizado, puesto de manifiesto por la sociedad española, al salir de un largo túnel de cuarenta años de dictadura, en el que no existía un régimen de derechos y libertades. Las cautelas garantistas, del texto constitucional y de sus leyes de desarrollo, sentaban las bases de nuestro actual Estado social y democrático de derecho, y reforzaban, con especial escrúpulo normativo, el conjunto de los tantas veces mencionados derechos y libertades, principal signo distintivo de una democracia renaciente. Además, la palabra *democracia* fue para muchos de nosotros, en aquellos momentos, equivalente a un paraíso que debía conquistarse; constituía un objetivo imprescindible, casi un dios al que venerar que no se separaba de nuestros labios ni de nuestras mentes.

Esa amplia y detallada regulación constitucional de las libertades y derechos fundamentales y los mecanismos para hacerlos efectivos que se daban a sí mismos los españoles iba a tener, además, una influencia trascendental. Porque lo que necesitan de verdad los pueblos para superar su atraso y su marginación es precisamente eso: leyes

justas, participación libre y democrática en las instituciones, y control de la actividad pública. Los gritos, las pancartas y los insultos pueden resultar exaltantes, halagadores de masas influenciables y remedios provisionales del aislamiento internacional. Pero sus efectos son poco duraderos y no contribuyen a vertebrar adecuadamente a los pueblos (...)

(...)La Constitución, en los sistemas democráticos, no debe ser una declaración inerte de derechos y libertades. La Constitución es algo dinámico que representa un punto de partida hacia la consecución de unos ideales de convivencia. Tal y como se ha dicho con acierto en relación con nuestra ley básica, la Constitución no es meramente un "suceso" sino que debe identificarse con un "proceso". Pero un proceso inacabable que a todos nos pone a prueba, en nuestra vida y en nuestros actos, de manera constante.

Me parece que estas escuetas reflexiones pueden servir de aliento a quienes desde organizaciones de estímulo, de promoción y de sensibilización, como la Fundación Hispano Cubana, se ocupan y se preocupan por difundir y fortalecer los derechos humanos. Asimismo deseo felicitar de todo corazón a los premiados —a Oscar, a José Luis, a Juan Carlos— quienes con su actitud ejemplar han dado y siguen dando una lección de entereza y de convicciones democráticas. Una lección que, estoy seguro, caerá en buena tierra y servirá de semilla para las generaciones cuyas voces resuenan, cada vez más claras, tras las puertas de la tiranía. Ellos saben muy bien que el viento de la libertad y de la dignidad también sopla, quizás con más fuerza, en la noche del oprobio y de la ignominia. Ellos saben, con el autor del poema *Llamarán a tu puerta*, que deben prestar oído al viento en cuyas alas vuelan los sueños:

> "Cuando más lejanos, inalcanzables
> te parezcan tus sueños
> presta atención al viento
> y óyelos venir en su ruido limpio y eterno" [1]

Gracias y muchas felicidades.

---

[1] Raúl Rivero (miembro de la Sociedad de Periodistas "Manuel Márquez Sterling" laureada con el V Premio Internacional de Derechos Humanos de la F.H.C., en Antología de la poesía cubana censurada) FNAC/Reporteros Sin Fronteras.

CARTA DE JORGE LUIS GARCÍA PÉREZ «ANTÚNEZ»

Prisión Combinado del Este, La Habana
Jueves, 15 de mayo de 2003.

Compatriotas:

Recién acabo de recibir una grata y alentadora noticia que junto con dos valiosísimos patriotas, el Dr. Oscar Elías Biscet y Juan Carlos González Leiva, comparto el premio que concede la Fundación Hispano Cubana con sede en Madrid, España.

El solo hecho de compartir el galardón con cubanos de ese calibre constituye para mí un verdadero honor. Honor que más que nuestro es de toda esa corajuda y titánica oposición cubana, que dentro y fuera de la Isla entregan lo mejor de sí en aras del restablecimiento en nuestra querida patria de la democracia y la libertad plena.

El reconocimiento en cuestión, así como tantos otros otorgados a luchadores pro democracia y pro derechos humanos en Cuba reafirma y caracteriza con creces la solidaridad y apoyo moral a quienes luchamos a lo largo y ancho del país, por la más noble y justa de las causas, y sobre todo a la sagrada memoria de nuestros hermanos que en más de cuatro décadas de terror y totalitarismo han pagado el precio más alto: su vida, para hacernos libres.

A todos aquellos que han padecido cárcel y destierro, a las familias y hogares cubanos separados o enlutados por capricho de quienes mancillan nuestro suelo e historia, cercenan nuestros inalienables derechos y libertades, y sumen a nuestro pueblo en la más abyecta miseria económica y espiritual que haya padecido nación

alguna; a estos 75 hermanos nuestros de la prensa independiente, activistas de derechos humanos y opositores políticos, dignos y pacíficos que, víctimas de una de las olas represivas más brutales y arbitrarias fueron arrestados y condenados a cumplir injustas y severas condenas, con lo que se puso al relieve la fobia y debilidad política de un régimen obsoleto en franca extinción; a todos ellos corresponde la citada distinción.

"La ocasión es propicia para exhortar a los gobiernos democráticos del mundo, organismos internacionales promotores de los derechos humanos y valores democráticos a que continúen y refuercen la solidaridad con el pueblo cubano y con su lucha."

A Oscar Elías Biscet y a Juan Carlos González Leiva, que al igual que tantos otros se encuentran sometidos a un cruel martirio y aislamiento, lo que soportan con dignidad y decoro, mi fraternal abrazo y las sinceras felicitaciones por tan justo reconocimiento, por lo que son y significan para todos los cubanos.

La ocasión es propicia para exhortar a los gobiernos democráticos del mundo, organismos internacionales promotores de los derechos humanos y valores democráticos y a toda persona de buena voluntad a que continúen e incluso refuercen la solidaridad con el pueblo cubano y con su lucha que es la que desarrolla el movimiento democrático y civilista, una lucha desigual pero digna y frontal contra la intolerancia y la censura y no pasen por alto la ocasión para condenar a este gobierno dictatorial y sus prácticas represivas.

El pueblo cubano necesita y ama la libertad, la justicia y el propio bienestar humano aunque haya estado tanto tiempo privado de ello.

Los centenares que en Cuba estamos encarcelados por razones políticas enfrentamos a diario un tétrico cuadro violatorio a lo que a la persona y dignidad humana se refiere. En su mayoría en prisiones distantes de nuestro lugar de residencia con el *ex profeso* propósito de ocasionarle el mayor aislamiento e incomunicación a nuestros seres queridos. Con altas condenas de sanción, sometidos a un perenne hacinamiento, férreo y constante encierro y el hambre y falta de atención médica como medio de aniquilación sutil. En franca y grosera violación a las normas y preceptos que rigen el derecho

internacional, se nos mantiene, cuando no juntos, rodeados de connotados delincuentes comunes y en no pocos casos algunos de éstos han sido empleados por la policía política como marionetas para la confrontación y agresión (verdaderos actos de terrorismo de Estado). El derecho a la atención religiosa es selectivo o no existe cuando se trata de un opositor, y se nos prohíbe de forma arbitraria la posesión de materiales religiosos (en ocasiones la Biblia). La correspondencia familiar nos es violada de manera grosera... y los maltratos y atropellos, las celdas de castigo y confinamiento están siempre a la orden del día. Todo lo anterior unido al acoso que padecen nuestros seres queridos por parte de los cuerpos de represión política del régimen son entre otras algunas de las situaciones que atraviesa el presidio político cubano. Situación que no sólo debe conocerse sino también el mundo condenarla.

"El derecho a la atención religiosa es selectivo o no existe cuando se trata de un opositor, y se nos prohíbe de forma arbitraria la posesión de materiales religiosos (en ocasiones la Biblia)."

A todos y cada uno de los miembros de la Fundación Hispano Cubana un sincero agradecimiento y modesta satisfacción, más que por el premio por esa importante labor que realizan para que esos sagrados derechos universalmente conocidos sean plenamente respetados y garantizados en una Isla convertida en un verdadero feudo de un grupo de mafiosos privilegiados que usurpan el poder a ultranza y en detrimento de la libertad, justicia y felicidad de más de once millones de cubanos.

No desmayen en sus esfuerzos, que aunque el camino ha sido largo, difícil y tortuoso se materializarán nuestros anhelos y aspiraciones.

"Con todos y para el bien de todos"

Desde la celda #3114 del Primer Piso, Ala Sur del Edificio 3 de la prisión Combinado del Este, prisionero político y de conciencia.

Jorge Luis García Pérez (Antúnez)

INFORME DE LA COMISIÓN CUBANA DE DERECHOS HUMANOS Y RECONCILIACIÓN NACIONAL: "EL SOMBRÍO PANORAMA DE CUBA"

Elizardo Sánchez Santa Cruz

La Habana – Tomando como consigna la eliminación del tráfico de drogas y "otras actividades ilícitas", entre enero y febrero el gobierno organizó una campaña de represión social que afectó a miles y miles de ciudadanos que trataban de obtener ingresos indispensables para la supervivencia mediante diversas iniciativas en el comercio informal, actividades completamente justificadas en un país donde el salario promedio mensual, según cifras oficiales, es de apenas diez dólares al mes.

En la segunda mitad de marzo el gobierno desató la más intensa ola de represión política de las dos últimas décadas, que tuvo como resultado visible la detención de un centenar de pacíficos disidentes y la condena de 75 de ellos a penas altísimas de prisión (en su mayoría entre 20 y 28 años de encarcelamiento).

Nunca antes en la historia de este hemisferio fueron detenidas y condenadas tantas personas por delitos de opinión en menos de 20 días, en juicios sumarísimos bajo tribunales de Seguridad del Estado y en una atmósfera de violación flagrante del derecho al debido proceso. Como botón de muestra es suficiente mencionar que los 75 condenados pudieron ver a sus abogados pocas horas o minutos antes de los juicios efectuados entre el 3 y el 7 de abril, pocos días después de las detenciones que tuvieron lugar del 18 al 25 de marzo.

Bajo condiciones infrahumanas

Los 75 condenados fueron trasladados desde las cárceles de la policía política secreta hacia celdas de aislamiento en las zonas de máximo castigo de diez de las cincuenta prisiones de alta seguridad que forman parte del inmenso sistema carcelario con que cuenta el gobierno de Cuba y que está formado por alrededor de 200 prisiones y campos de prisioneros, donde languidecen veintenas de miles de cubanos en condiciones que violan, de manera casi desafiante, las Reglas Mínimas de la ONU para el Tratamiento a Presos y Detenidos.

Según informes de sus familiares más inmediatos, y por testimonios irrebatibles de varios de los 75 prisioneros mencionados, al momento de redactar este informe todos permanecen bajo condiciones verdaderamente infrahumanas, sometidos a plagas de toda clase de insectos y ratas, el agua que beben está peligrosamente contaminada, la alimentación es muy poca y la entregan en mal estado y sin las mínimas condiciones de higiene, al tiempo que la atención médica y la provisión de medicinas es notoriamente insuficiente.

El traslado de todos ellos a prisiones situadas a centenares de kilómetros de sus domicilios, en un país donde el transporte público está virtualmente colapsado, ha resultado un castigo extrajudicial complementario, principalmente para centenares de madres, esposas, hijos pequeños y otros familiares inocentes.

El confinamiento en celdas de aislamiento en zonas de alto castigo constituye una trasgresión de las propias prácticas carcelarias del gobierno de Cuba, que establecen el internamiento por 21 días en tales sitios para aquellos reclusos que han violado el reglamento penitenciario o cometido algún tipo de indisciplina en las prisiones, lo cual no es el caso ocurrido con estos 75 prisioneros, quienes fueron llevados directamente a las celdas de máximo castigo y aislamiento.

Luego de más de 100 días de confinamiento bajo tales condiciones, la salud de todos ellos se ha quebrantado sensiblemente como resultado de los efectos acumulados por todo el tiempo en que han estado y están expuestos a circunstancias crueles, inhumanas y degradantes.

Al menos una docena de este grupo de prisioneros son sexagenarios. Ellos y otros padecían de enfermedades crónicas antes de ser detenidos, por lo cual su salud se deteriora por días, como son los casos de los economistas Oscar Espinosa, Martha Beatriz Roque y Arnaldo Ramos, los periodistas Edel José García y Jorge Olivera, el profesor Roberto de Miranda y los opositores Orlando Fundora y Nelson Aguiar, entre otros.

Intransigencia totalitaria

A pesar de las múltiples exhortaciones de numerosos gobiernos y organizaciones internacionales y personalidades de los más diversos sectores, el gobierno de Cuba persiste en su actitud ultrarrepresiva y en su negativa a suscribir los Pactos de Derechos Humanos de la ONU, aceptar la cooperación de la Cruz Roja Internacional, y permitir

el acceso a Cuba de otras organizaciones humanitarias y gremiales altamente prestigiosas como Amnistía Internacional de Derechos Humanos, Reporteros sin Fronteras o de altos funcionarios de la ONU que trabajan en la esfera de los derechos humanos.

Intimidación desde el estado

A las oleadas de detenciones y condenas desproporcionadas ha seguido toda una campaña de intimidación y terror policiales contra periodistas independientes o disidentes políticos que no han sido condenados a principios de abril, mediante amenazas de sancionar a los informadores que siguen en libertad a penas de 20 años de cárcel si continúan enviando noticias o artículos hacia el exterior.

"Nunca antes en la historia de este hemisferio fueron detenidas y condenadas tantas personas por delitos de opinión en menos de 20 días, en juicios sumarísimos bajo tribunales de Seguridad del Estado."

Muchas esposas y madres de prisioneros de conciencia, especialmente cada una de las que acuden los domingos a la iglesia de Santa Rita de Casia (patrona de los imposibles), han sido amenazadas con encarcelarlas a ellas y a otros miembros de sus familias o endurecer aún más las condiciones de internamiento de sus esposos o hijos ya condenados si ellas continúan asistiendo a dicha iglesia o formulando denuncias públicas acerca de la situación que sufren sus familiares encarcelados.

El gobierno de Cuba, al más alto nivel, ha amenazado con represalias diplomáticas a las embajadas que inviten a disidentes o a sus familiares a las recepciones con motivo de las fiestas nacionales de sus países y a dichos invitados (que somos calificados de manera infame y calumniosa como mercenarios a sueldo de Washington) con hacer caer sobre nosotros "todo el peso de la ley".

La brutal reanudación de los fusilamientos, a principios de abril pasado, formaría parte de esta política de intimidación objetiva desde el estado contra toda la sociedad, con la agravante de que mataron a tres hombres, uno de ellos de 22 años, aparentemente con la finalidad inaceptable de "dar escarmiento" y como medida disuasoria para evitar acciones delictivas desesperadas para tratar de emigrar de Cuba a como dé lugar, a pesar de que la causa primera del alto potencial emigratorio existente en Cuba (millones de personas sueñan

con marcharse o escapar en cualquier dirección), tiene que ver, también en Cuba, con el estrepitoso fracaso del modelo totalitario de gobierno de tipo neoestalinista cuyas expresiones paradigmáticas se derrumbaron en Europa central y oriental después de 1989.

Presos de conciencia

Hacia enero de 2003, Amnistía Internacional mantenía la adopción de 13 presos políticos cubanos en calidad de prisioneros de conciencia, calificación reservada para aquellos presos por motivos políticos que no han empleado la fuerza o la violencia ni han abogado por tales medios para expresar sus convicciones políticas, religiosas o filosóficas.

A principios de junio, Amnistía Internacional adoptó también, luego de una minuciosa valoración, a los 75 prisioneros de opinión condenados en abril como presos de conciencia, lo cual sitúa a Cuba en el primer lugar mundial por la cantidad de prisioneros de esta naturaleza.

Nuestra comisión estima que entre 30 y 50 presos políticos más reúnen las condiciones para ser adoptados como prisioneros de conciencia.

Balance de la situación de derechos esenciales

Durante los meses transcurridos del presente año la situación de derechos civiles, políticos y económicos y de componentes sustantivos de los derechos culturales, se ha deteriorado sensiblemente a pesar de que la misma era marcadamente desfavorable en el pasado año.

En cuanto al derecho a la educación y la asistencia médica básicas la situación continuó siendo comparativamente mejor, lo cual es absolutamente característico de los modelos totalitarios neoestalinistas; no hay que olvidar que tales servicios básicos eran garantizados por los regímenes totalitarios de Europa central y oriental, y por el de Corea del Norte al presente.

Perspectivas a corto plazo

A menos que ocurra un milagro, la situación general del país continuará empeorando en materia de derechos humanos y también en todo lo relacionado con la economía nacional, expresándose esto último en menos producción y productividad, más pobreza para amplios sectores de la población y un altísimo y creciente nivel

de endeudamiento externo (al salir del vientre materno, cada recién nacido cubano ya les debe más de mil dólares a los acreedores del sistema capitalista, sin contar la enorme deuda con Rusia y otros países del desaparecido bloque soviético).

Las relaciones internacionales

En lugar de responder positivamente a las exhortaciones o críticas constructivas de los países más avanzados y que muestran los más altos índices de respeto a los derechos civiles y políticos (más de 30 países de Europa así como Canadá y Japón, entre otros), el gobierno de Cuba sigue reaccionando de una manera crispada, empleando muchas veces un lenguaje ajeno a la diplomacia e insistiendo en que Cuba tiene "el gobierno más democrático del mundo" y que Cuba es el país "donde más se respetan los derechos humanos en todo el planeta".

Estas aseveraciones se han reiterado una y otra vez desde los más altos niveles del estado cubano, lo cual ha servido para alimentar una especie de fundamentalismo paralizante que impide la incorporación de nuestro país a las grandes corrientes modernizadoras que están inspirando el perfeccionamiento de los sistemas de leyes y las instituciones en muchos países del sur y también en las sociedades más desarrolladas.

Por su naturaleza, las relaciones conflictivas entre los gobiernos de Cuba y de los Estados Unidos merecen un comentario específico.

La política de Washington hacia el gobierno de Cuba durante más de cuatro décadas ha sido y sigue siendo esencialmente errática y contraproducente, propiciando la imagen de un enemigo externo tan necesaria a ciertas formas de gobierno para culparle de su propia ineficiencia.

Como un hecho positivo merece destacarse la sensible disminución de la retórica hostil de Washington en relación con el gobierno de La Habana, a pesar del discurso generalmente crispado de este último, quien insiste en que una agresión armada de los Estados Unidos es inminente y que pueden producirse bombardeos masivos que ocasionarían "millones de muertos".

A pesar de este histórico diferendo, que no cuenta con el aplauso de la comunidad internacional (que suele manifestarse de manera casi unánime en contra de las sanciones unilaterales de Washington), ambos gobiernos tienen que trabajar para normalizar sus relaciones

de estado a estado y la opinión pública de ambos países y la comunidad internacional debiera exigirles que así lo hicieran, poniendo en primer lugar los más altos intereses de los pueblos de Cuba y Estados Unidos, cuya aspiración indudable, más allá de contradicciones alimentadas por verdaderas minorías políticamente hegemónicas, es la de construir relaciones respetuosas de buena vecindad y cooperación.

"Lo mejor que puede hacer el gobierno de Cuba, es iniciar el gradual desmontaje del ineficaz, represivo y ruinoso modelo totalitario, por demás esencialmente violador de todos los derechos civiles, políticos y económicos de ciudadanos."

Lo que esperamos del gobierno de Cuba

Que comprenda de una maldita vez que el principal conflicto no es entre un puñado de pacíficos disidentes y el gobierno de la isla, sino la contradicción, insoluble con métodos puramente represivos, entre una sociedad deseosa y merecedora de mayores espacios de bienestar y de libertades civiles y un modelo totalitario que es la causa fundamental de la pobreza, la desesperanza y el creciente e imparable descontento popular que, sin importar su naturaleza silenciosa y aguantona, es y será la fuente inagotable de todos los disensos y de las fuerzas sociales y políticas que acabarán con la pesadilla en que algunos convirtieron, con el apoyo casi pueril de muchos de nosotros, los sueños alimentados por la popularísima revolución de enero de 1959.

Lo mejor que puede hacer el alto liderazgo del gobierno de Cuba, y la clase política que lo integra, es iniciar el gradual desmontaje del ineficaz, represivo y ruinoso modelo totalitario, por demás esencialmente violador de todos los derechos civiles, políticos y económicos de ciudadanos, y sustituirlo por un estado democrático de derecho basado en una economía social de mercado que asegure la liberación de todas las fuerzas productivas.

Si ocurre el milagro de que los altos responsables del estado y el gobierno de Cuba renuncien a la retórica autocomplaciente y tomen el camino que más conviene a los cubanos, estoy seguro de que la comunidad internacional, sin excepciones, va a facilitar y apoyar dicho proceso de reconstrucción de nuestro propio hogar nacional.

TEXTOS Y DOCUMENTOS

ENTRE LA "OBJETIVIDAD", LA COBARDÍA Y LA INFAMIA

La jiribilla, periódico digital de evidente naturalez policiaco-cultural del régimen cubano, ha publicado un artículo del poeta cubano Guillermo Rodríguez Rivera sobre Raúl Rivero, emblemático poeta y disidente cubano que cumple sanción de 20 años por escribir de acuerdo con su conciencia. *La jiribilla* cuestiona la objetividad del periódico español *El país* porque, supuestamente, enfrascado en "una feroz campaña contra Cuba", no publicó sino una línea del mismo. Sin embargo, Blanca Reyes, esposa de Raúl Rivero, ha escrito una valiente y lúcida respuesta al cobarde artículo de Rodríguez Rivera, sin que *La jiribilla* se haya dignado a publicar ni una letra. Todas las publicaciones cubanas se dedican, un día sí y otro también, a difamar y calumniar a los opositores cubanos y a todo aquel que difiera del "pensamiento" oficial, y jamás ha permitido el más mínimo derecho a réplica. La Revista Hispano Cubana ofrece a sus lectores, de manera íntegra, tanto el artículo de Rodríguez Rivera como la respuesta de Blanca Reyes.

RAÚL RIVERO

(Publicado en La Jiribilla Nro.112)

Guillermo Rodríguez Rivera

Si me aventuro a escribir estas palabras que salen precipitadas desde mi memoria y mis sentimientos, es para decir algo, así sea lo mínimo, del talento de un amigo que me acompañó en aquellos años en que nos abríamos al mundo, a sus esperanzas y a sus amarguras, aunque claro que entonces apenas sí vetamos las amarguras.

Editábamos una revista de jóvenes escritores que, como siempre ocurre, iban haciéndose allí, allí iban encontrando el destino de su palabra. Al menos, eso pensábamos entonces.

Entre esos jóvenes destacaba uno grueso, no muy alto, de rostro afable y —para todo el que empezaba a tratarlo— de una simpatía que se desbordaba.

Estudiaba periodismo, y desde muy temprano comenzó a hacerse leer: primero, en las páginas de *Alma Mater*, el órgano de la Federación Estudiantil Universitaria, en La Habana, fundados los dos por ese adalid de los jóvenes cubanos que fuera Julio Antonio Mella.

Raúl Rivero atravesó, desde las páginas de aquella revista universitaria y de *El Caimán Barbudo*, prácticamente por casi todas las publicaciones de la prensa cubana. Por varios años fue corresponsal de *Prensa Latina* en Moscú y, cuando yo viajé por vez primera a la que era entonces la capital de la URSS, fue él quien me dio todas las señas para andar por Moscú. De su larga estancia soviética surgió un libro de reportajes, bien escrito, y con la gracia que tenía casi todo lo que producía Raúl.

Pero Rivero escribía poemas y se adhirió, unos meses después, al manifiesto que unos doce poetas habíamos publicado en *El Caimán*, en marzo de 1966. Todavía guardo un montaje fotográfico en el que, en un sofá de hierro que aún está en la terraza de mi casa, estábamos Raúl, Luis Rogelio Nogueras, Víctor Casaus, Antonio Conte, Silvio Rodríguez y quien suscribe esta nota, rodeando al inmortal César Vallejo quien blandía su bastón como el cetro de rey de la poesía que es.

A partir de 1971, la realidad cultural de Cuba nos separó como escritores: mientras Nogueras, Víctor y yo anduvimos años sin que nos editaran un solo verso, Raúl se convertía en el joven poeta oficial cubano, en esos años que un crítico ha denominado "quinquenio gris". Poco después, era Secretario de Relaciones Públicas de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y, prácticamente, el peculiar secretario personal del poeta Nicolás Guillén.

Años después, cuando el "quinquenio" ya era historia antigua, Raúl empezó a convertirse en el "periodista independiente" de los últimos tiempos y a editar preferentemente sus trabajos en *El Nuevo Herald,* de Miami, bajo el auspicio y con el apoyo del exilio cubano de esa ciudad, lo que demuestra que la independencia siempre es relativa.

Como escribí en una carta abierta a la revista *Encuentro de la cultura cubana,* y casi polemizando con mi desaparecido amigo Jesús Díaz, nunca entendí cuál paradoja condujo al joven poeta promovido en el dogmático e intolerante quinquenio gris, a convertirse

en el único poeta que merece tal nombre entre nuestros disidentes de hoy.

Ahora Raúl Rivero guarda prisión en una cárcel cubana. Ello me produce un profundo dolor, y él y quienes me conocen saben que no miento.

Cuando estos años terribles pasen y Cuba no tenga que defenderse contra viento y marea frente al indeclinable proyecto de los gobiernos norteamericanos de hacer desaparecer su revolución de la faz de la tierra, seguramente los cubanos tendremos a Raúl entre nuestros buenos poetas y periodistas, por muchos reparos que tengamos que hacerle.

Qué no daría yo por hallarlo también, como en aquellos inolvidables años sesenta, entre los que luchan diariamente para evitarle a Cuba el castigo que sus enemigos querrían imponerle por defender su soberanía y promover la justicia para todos sus hijos.

RESPUESTA DE BLANCA REYES (esposa de Raúl Rivero)

La ventaja de Internet es que uno puede leer todo lo que se publica. De ahí el interés del gobierno cubano en impedir el acceso de la población a Internet. Cada vez que tengo oportunidad, leo El Nuevo Herald, La Jiribilla, Encuentro en la red y Granma Internacional, entre muchos otros sitios. De ese modo puedo formarme una opinión más global y sólida de los sucesos y el devenir de los días; constato que la solidaridad con los prisioneros de conciencia en las cárceles cubanas es creciente en el mundo entero.

Hoy, por ejemplo, he encontrado, en el sitio de La Jiribilla un artículo de Guillermo Rodríguez Rivera acerca de mi esposo, el poeta y periodista Raúl Rivero.

Tengo muy fresco todavía el recuerdo de cuando Guillermo, de visita en Nueva York, en la casa del padre de mi hijo Miguelito, llamó a Raúl por teléfono para, con su sentido de humor habitual, preguntarle acerca de si ya había llegado la quincena de huevos a la carnicería de nuestro barrio en La Habana. Esa vez, parapetado en un bistec, Guillermo desbarró del gobernante cubano

y del régimen hasta por los codos. Había casi que caerle a bofetadas para que se callara la boca.

Ha sido Guillermo Rodríguez Rivera, uno de los que desde hace muchos años se ha mostrado con opiniones bien contrarias a las del gobierno. Desdeño, pues, esa doble moral con la que ha escrito el texto que —atinadamente— no le publicó "El País" de España. Porque es muy fácil escribir sobre Raúl con esa doblez que ha hecho, sobre todo cuando Raúl no puede defenderse, preso como está en una celda remota y calurosa en la prisión de Canaleta, a más de 400 kilómetros de nuestro hogar. Prisión que, estoy segura, el propio Guillermo no tendría pantalones para soportar. Es posible, incluso, que Raúl ni se tomara el trabajo de contestarle; pero mi deber es defender a mi esposo ya que él se encuentra imposibilitado de hacerlo.

"Es muy fácil escribir sobre Raúl con esa doblez que ha hecho, sobre todo cuando Raúl no puede defenderse, preso como está en una celda remota y calurosa en la prisión de Canaleta, a más de 400 kilómetros de nuestro hogar."

Hay quienes han atacado gratuitamente a Raúl, otros han tratado de minimizar su obra poética, más allá de haberla silenciado en su propio país, como lo han hecho Roberto Fernández Retamar y Pablo Armando Fernández recientemente. Esos y otros casos demuestran poco sentido de la valentía y del concepto de hombría, además de mucha bajeza intelectual. Lo de Guillermo, por haber sido un amigo de Raúl de aquellos primeros años, es doblemente doloroso y ruin.

No voy a tratar de minimizar la obra de Guillermo, pues podría decir por ejemplo que él nunca fue reprimido, como sí lo fue Wichy Nogueras, aunque ahora quiera hacerse de un expediente de reprimido que no le va. Guillermo, eso sí, fue acusado de plagio en los años ochenta, por el investigador Desiderio Navarro. Y si bien su talento de humorista y sus dotes de profesor universitario son relevantes, su talento de poeta siempre ha estado en evidente desventaja.

¿No será acaso un viejo complejo de inferioridad lo que ha llevado a Guillermo a semejante bajeza con Raúl Rivero?

De hecho, Guillermo le escatima unos cuantos adjetivos a Raúl y sobre todo a su obra ("bien escrito y con la gracia que tenía

casi todo lo que producía Raúl"; habla en pasado como si Raúl ya no escribiera y lo más que es capaz de regalarle es un "bien escrito"; más adelante expresa el deseo de en un futuro poder contar con Raúl "entre nuestros buenos poetas y periodistas, por mucho reparos que tengamos que hacerle", cuando debía decir, sin dudarlo, entre los mejores poetas, por ejemplo.) Creo que los reparos habría que hacérselos en todo caso, en un futuro hipotético, al propio Guillermo Rodríguez Rivera.

"No quiere ver Guillermo, no se lo permite su miopía intelectual, la situación terrible en que se encuentra la población cubana, la manipulación permanente de la información, la crisis de valores y de moral en que se encuentra sumida nuestra sociedad."

Está por ver, justamente, por dónde andan los caminos de la soberanía y la justicia en Cuba, toda vez que con tanta manipulación y tergiversación de la verdad, la sociedad que existe hoy no es aquella que soñaron los jóvenes románticos que posaron para la foto que guarda Guillermo en su casa, entre los cuales, Wichy está junto a César Vallejo por sabe Dios qué parajes de la eternidad, Conte vive en Miami y Raúl sobrevive en la cárcel. ¿Los demás? ¡Huelgan los comentarios!

Es una lástima prestarse para semejante manipulación como lo ha hecho "La Jiribilla", que ha ido intercalando en el texto escrito por Guillermo —no acerca, sino en contra— de Raúl, fotos que dicho sea de paso, tomaron de las paredes de mi casa donde casi todas estaban enmarcadas y no me las han devuelto, junto a otras de mi madre, recientemente fallecida. Fotos de Raúl dándole la mano al presidente Aznar; fotos de Raúl en la mesa de nuestra casa, con Elizardo Sánchez Santacruz y Guillermo Gortázar, otra foto de Raúl con Vicky Hudleston y otra aún con Elizardo, Martha Beatriz Roque (también presa), Félix Bonne y René Gómez Manzano.

Hay aseveraciones de Guillermo que pretenden denigrar de Raúl entre líneas. No es verdad que Raúl fuera el secretario personal de Nicolás Guillén. Mejor cabría decir que se convirtió en un gran amigo y colaborador muy cercano de Nicolás Guillén, de todo lo cual siempre se ha sentido muy orgulloso. Dicho sea de paso, en las paredes de la sala de mi casa hay fotos de Nicolás y también otras de Raúl con Eliseo Diego y Onelio Jorge Cardoso, dos de sus

amigos entrañables de los que siempre se ha sentido más que orgulloso, deudor. Esas fotos no se las llevaron, gracias a Dios, pero muy bien hubiesen servido para ilustrar, junto a las incluidas, el texto de Guillermo.

Como no hay peor ciego que el que no quiere ver, Rodríguez Rivera se escuda en los mismos presupuestos de siempre: el imperialismo yanqui, los planes para derrocar a Fidel Castro, el exilio de Miami y demás cuentos de los que hemos vivido y de los que se ha alimentado durante casi 45 años el régimen cubano. No quiere ver Guillermo, no se lo permite su miopía intelectual, la situación terrible en que se encuentra la población cubana, la manipulación permanente de la información, la crisis de valores y de moral en que se encuentra sumida nuestra sociedad, la ausencia de los más elementales derechos humanos, donde un poeta se encuentra tras las rejas cumpliendo una condena de 20 años por el simple hecho de pensar distinto al pensamiento oficial y escribir lo que piensa. De eso no habla.

No dudo que Guillermo quiera hacer "horas de servicio" congraciándose con el régimen a ver si le endilgan el Premio Nacional de Literatura. ¡Va y se lo dan! A fin de cuentas, como le gusta parafrasear a Raúl... el coronel no tiene quien le escriba.

Firmado por,
Blanca Reyes

MENSAJE DE OSWALDO PAYÁ A LA UNIVERSIDAD DE HUMBOLDT

(leído por el Señor Juan Suárez-Rivas, Berlin, Octubre 4, 2003)

Enviamos saludos solidarios desde Cuba a este Foro de la Universidad de Humboldt al que he sido invitado, pero una vez más no puedo asistir porque en mi país viajar no es un derecho reconocido por el gobierno. Mis primeras palabras son para los Prisioneros de la Primavera de Cuba, más de 80 luchadores encerrados en jaulas, o más bien en cajones, porque hasta en las jaulas puede entrar la luz y el aire. Están confinados a un espacio de poco más de metro y medio de ancho por 3 metros de largo. No pueden estirar los dos brazos porque tocan las paredes. Las puertas en la mayoría de los casos están tapiadas o con un enrejado tan tupido que apenas se puede ver a través de las rejas. Calor, mosquitos, ratas, comidas siempre malas y muchas veces descompuestas, acompañan su vida diaria. La mayoría no puede llamar por teléfono y su correspondencia es bloqueada. Los han distribuido en cárceles lo más lejanas posible de sus casas para hacer sufrir a sus familias, pues en Cuba trasladarse es una misión penosa y difícil.

Esta descripción de este sistema de terror, de crueldad dosificada, pudiera ser ilustrada con muchísimos ejemplos de sufrimiento, pero lo más importante ha sido el testimonio de estos prisioneros que en su mayoría no se doblegan, siguen defendiendo sus convicciones y alientan a los que seguimos luchando fuera de las prisiones. Es un combate definitivo entre el poder de la mentira y el terror por una parte y el espíritu de la liberación por la otra. Ahora debemos preguntarnos ¿por qué están presos?

Los alemanes que tengan buena memoria recordarán en que consiste la cultura del miedo, que se desplomó hace 14 años en Europa, pero que en Cuba aunque agonizando, aún está presente. El régimen de Fidel Castro fundamenta su poder en ese miedo de los ciudadanos, a los cuales había educado para la simulación y el sometimiento. El movimiento de oposición pacífica comenzó siendo un testimonio personal de liberación de ese miedo hasta convertirse en una corriente cívica de diversas expresiones en medio de una gran diversidad de ideas, movimientos, pequeños partidos y periodistas, que emergían desde

la profundidad del pueblo expresando el disgusto y los anhelos de la mayoría de los ciudadanos.

El Proyecto Varela, consiste en una petición de referendo que realizan los ciudadanos para decidir si la ley cambia, de manera que garantice la libertad de expresión y la libertad de asociación, una amnistía para los prisioneros políticos pacíficos, que los cubanos puedan tener sus propias empresas y sindicatos, y que los trabajadores puedan contratarse libremente. Además, una nueva ley electoral que garantice que los diputados puedan ser nominados y elegidos democráticamente, cada uno entre varios candidatos, ya que la ley electoral actual establece sólo un candidato por cada puesto a diputado y finalmente, elecciones libres y democráticas.

"Es un combate definitivo entre el poder de la mentira y el terror por una parte y el espíritu de la liberación por la otra."

Como todos sabemos, el gobierno cubano alardea de un supuesto apoyo popular mayoritario, por eso el Proyecto Varela propone un referendo, para que el pueblo decida soberanamente. El referendo no preguntaría si los cubanos tenemos o no esos derechos. Esto último es la versión falsa que ofrecen algunos pocos que con identidad de opositores dentro y fuera de Cuba se dedican a boicotear ese Proyecto y a sembrar la desconfianza en él, como si este fuese una cooperación solapada con el régimen. Este referendo se refiere al cambio necesario en la ley. Como el régimen afirma que el pueblo escogió ese sistema legal que no garantiza los derechos, el referendo clarificaría la verdadera voluntad popular. En 1996, redacté el Proyecto Varela, y ya en 1997 comenzamos a recoger las primeras firmas. En 1998, cuando la visita del Papa, lanzamos la primera gran recogida de firmas para pedir el referéndum de este Proyecto.

En noviembre de 1999 redacté el manifiesto TODOS UNIDOS, que presenté en una reunión de líderes disidentes realizada bajo fuerte represión de la Seguridad. Este documento fue aprobado como documento de unidad y se constituyó en la base de la Oposición Pacífica. Esta unidad no consistía, ni consiste, en un bloque, si no en unidad para los proyectos que se acordaran en conjunto. TODOS UNIDOS no fue organizado como una estructura, no ha elegido ningún ejecutivo ni ningún líder como dirigente, ya que no fue ese el manifiesto inicial. El único proyecto acordado por la inmensa mayoría de los firmantes del documento TODOS UNIDOS, ha sido el Proyecto Varela.

El 6 de marzo de 2001 los firmantes de TODOS UNIDOS, convocaron a todos los cubanos a firmar el Proyecto Varela. Ya el Proyecto no sería de un movimiento o de un grupo si no un movimiento ciudadano. Comenzó una fuerte ola represiva dentro de Cuba, y maniobras de todo tipo, que hoy se comprende que eran realizadas por personas con cobertura de opositores pero que respondían a la Seguridad del Estado. Este método de ataque a nuestro Proyecto sigue siendo empleado, mas de nada les vale, porque el Proyecto Varela es un proceso liberador y abierto, contra el que no pueden los recursos de mentira y terror de la Seguridad del Estado, como no pudieron los recursos de la Stassi contra el movimiento cívico a finales de la década de los 80 en la Alemania sometida por el comunismo. Los guías espirituales del exilio cubano, obispos, sacerdotes, pastores católicos y protestantes, llamaron a todos los cubanos a apoyar el Proyecto Varela. Por primera vez la mayoría de los exiliados cubanos apoyaron un proyecto de cambio pacífico nacido dentro de Cuba. No obstante una minoría de agrupaciones y personajes con cuantiosos recursos económicos e influencias en los medios de comunicación, han seguido atacando el Proyecto Varela desde Miami. El ataque de estos extremistas se une al de los agentes de la seguridad con identidad de opositores y al de todos los medios de difusión del gobierno cubano enfocados en atacar al Proyecto.

Oswaldo Payá

El 10 de mayo del año 2002, junto con Antonio Díaz y Regis Iglesias, estos dos últimos hoy en prisión, entregamos en la Asamblea Nacional del Poder Popular 11.020 firmas que apoyaban el Proyecto Varela. El resultado ha sido que por primera vez los cubanos dentro y fuera de Cuba tienen una esperanza y un camino de cambio pacífico.

El gobierno ha reaccionado con una gran ola represiva, movilizaciones y cambios en la Constitución. Pero estos cambios en la Constitución no eliminan los artículos en que se apoya el Proyecto

Varela, el Proyecto sigue teniendo base constitucional y aun cuando la Constitución esté llena de contradicciones, el pueblo no tiene contradicción con sus derechos.

Desde los primeros meses del año 2002 ya decenas de líderes opositores y otros compatriotas habían creado el Comité Ciudadano Gestor del Proyecto Varela. Al margen de las intrigas de la seguridad del estado, el susodicho Comité supo crear en todo el país cerca de 200 equipos de ciudadanos que trabajan arduamente y con éxito en multiplicar el apoyo al Proyecto.

¿Por qué relatamos esta secuencia? Porque en ella se descubre que aun en medio de la represión miles de ciudadanos seguían y siguen firmando el Proyecto Varela. Contra esta voluntad de nada sirven los recursos de mentira y terror empleados por el régimen. Ya desde diciembre de este año 2002 una decena de miembros del Movimiento Cristiano Liberación y dirigentes del Proyecto Varela fueron detenidos. En el mes de marzo, cuando el régimen descubre que este movimiento tiene amplia base entre los ciudadanos, decide asaltarlo y encarcela a otros 78 disidentes. En total son unos 85 encarcelados este año, de ellos más de 50 son líderes del Proyecto Varela.

Ahora pueden comprender ustedes porque el régimen lanzó esta ola de represión desesperada. Nunca antes se había producido un movimiento ciudadano, como el del Proyecto Varela. Pero hay algo nuevo, aún después de esta ola represiva los ciudadanos continúan firmando el Proyecto y el Comité Ciudadano se ha reorganizado en todo el país. Eso es lo nuevo, lo liberador, ya el terror no paraliza.

El Proyecto Varela no crea las contradicciones y los problemas que existen dentro de Cuba, si no que propone la solución pacífica y ordenada que la mayoría de los cubanos desea. No es de derecha ni de izquierda, no es un programa político, es el proyecto de los derechos humanos y la reconciliación, que no excluye a nadie. Por eso el gobierno teme que los cubanos lo conozcan. ¿Por qué?, porque el régimen no tiene ningún proyecto de futuro y los cubanos ya no esperan nada dentro de este régimen, que sólo tiene como contenidos, mantener el poder absoluto de Fidel Castro hasta su muerte y preservar los privilegios y las riquezas de la nueva oligarquía.

Este no es otro tema, sino la raíz del primero, Cuba es un país de ricos y pobres, donde la minoría que tiene el poder político y militar se ha convertido en la clase rica y privilegiada, que esperan

ser, como lo han sido en la Europa excomunista, los futuros potentados capitalistas.

Mientras tanto dicen al pueblo "Socialismo o muerte" y someten la mayoría a la pobreza y persiguen hasta los intentos más elementales de supervivencia económica de las familias. Nunca hemos apoyado el aislamiento, pero a estas alturas es un insulto a nuestra dignidad y a nuestra inteligencia que nos digan que el turismo y la inversión extranjera son un factor de cambio hacia la apertura en Cuba. Estos dos factores e inclusive los intercambios culturales entran en Cuba bajo las reglas del juego de un orden que excluye a los propios cubanos, los explota y los humilla en un verdadero *apartheid*. Por lo que esos factores, aunque no fuera la intención de sus protagonistas, se han convertido en un factor de sostenimiento de este orden sin derechos.

"Por primera vez la mayoría de los exiliados cubanos apoyaron un proyecto de cambio pacífico nacido dentro de Cuba."

Es un mito inaceptable y de carácter racista la afirmación de que los cubanos, por tener la educación y la salud gratuitas, tenemos que renunciar a los derechos civiles. Es como si por ser cubanos o latinos, los otros derechos no los mereciéramos. Hay que decir que la educación se convirtió en un mecanismo de dominación de la persona, y que los logros en esos campos se deterioran cada vez más. También hay que decir que por haber perdido la posibilidad de ejercer los derechos civiles, el pueblo ha sido condenado a la pobreza. Los cubanos tenemos todas las capacidades y potencialidades para construir, desde el ejercicio de todos los derechos, nuestro propio proyecto de justicia social y realizarlo.

Quien quiera ser solidario con el pueblo cubano y respetar su autodeterminación:

Que exija la liberación de los Prisioneros de la Primavera de Cuba y que apoyen el movimiento ciudadano por los cambios pacíficos que ha abierto el Proyecto Varela.

Muchas gracias.

La Habana, 30 de septiembre de 2003.
OSWALDO PAYÁ SARDIÑAS,
Coordinador del Movimiento Cristiano Liberación y
del Comité Gestor del Proyecto Varela.

RELATOS CORTOS

OPERACIÓN AVESTRUZ

Armando Añel

Luego de la toma de Sisborne por los avestruces, el Primer Ministro declaró que todo había terminado. Había que reconocerlo y actuar en consecuencia. Las mujeres debían seguir pariendo, los niños yendo a la escuela y los hombres a la guerra, pero todo había terminado. "El futuro es nuestro. El futuro nos pertenece por entero", comentó a un grupo de sus acólitos cuando las primeras ratas comenzaron a abandonar el barco. Un barco que no zozobró gracias a su indiscutible poder de convocatoria.

Fue 200 kilómetros al oeste de la ciudad tomada, en el balneario al que el Primer Ministro solía acudir cada vez que ganaba las elecciones. Periodistas —entre los que yo mismo no podía faltar— utileros, agentes de seguridad, inversores de renombre, laureados incondicionales, formaban la avanzada de una conferencia de prensa que más bien pareció un acto de reafirmación patriótica. Hacía un día de perros. Había llovido mucho y a media tarde el calor formaba una muralla líquida ante los rostros expectantes, apesadumbrados, de la muchedumbre. "Sin duda —había dicho el Primer Ministro—, los avestruces tienen muchas aspiraciones, van a intentar tomar el timón… De hecho, ya lo han tomado. Pero el futuro es nuestro. Como bien ustedes saben, si se abre una guerra de sucesión, en la que comiencen a plantearse, a título individual, 'yo puedo ser el mejor', cualquiera de ellos puede pensar que le ha llegado el momento. Los avestruces tienen muchas aspiraciones, esto es irrevocable, y todas las sucesiones que ha habido en el campo de los avestruces, desde la época en que no eran más que simples aves, han confrontado graves contratiempos. Pero el futuro nos pertenece por entero".

Era la una de la tarde. El Primer Ministro había sido ovacionado en repetidas ocasiones, en los puestos inmediatos al suyo algunos plenipotenciarios cabeceaban y un sector de la concurrencia fluía

hacia el fondo cuando el enviado de CXB, visiblemente ajeno a la aristocracia de la prensa acreditada, le hizo la pregunta del millón:

—Señor, usted se ha referido en más de una ocasión a la necesidad de una unión consensuada entre las partes. Contra los avestruces todo, a favor de los avestruces nada. ¿Cómo piensa aplicar esta máxima en las actuales circunstancias, en las que ni siquiera es posible convocar organizadamente al pueblo dadas las carencias y los serios peligros que afronta?

"Las mujeres debían seguir pariendo, los niños yendo a la escuela y los hombres a la guerra, pero todo había terminado. 'El futuro es nuestro'. El futuro nos pertenece por entero."

—A la frase a que usted se ha referido —el Primer Ministro miró, con una suerte de lánguida reprobación, a los ojos del periodista— le concedo una gran importancia, pues marcó una diferencia básica con respecto a las políticas de los avestruces. La vigencia de aquel discurso radica en que nuestro futuro es irrevocable. Como bien ustedes saben, había preocupaciones entre nuestros trabajadores, políticos e intelectuales de que aquí se aplicarían aquellas estrategias ajenas, y esto marcó una diferencia básica. Había dudas de si se iba a restringir la libertad de creación e inversión, etcétera. Como bien ustedes saben, del discurso que entonces pronuncié sólo se recuerda esa frase, y no está del todo mal la diferencia básica, pero le invito a que lo lean de cabo a rabo, porque hace un llamado a todo nuestro pueblo, a las personas de todas las tendencias ideológicas, a sumarse a la gran obra que emprendimos en este país. El futuro es nuestro. El futuro nos pertenece por entero. La vigencia de aquel discurso radica en que es hoy el cimiento de todo. De un todo que no es ni mucho menos poco…

—Pero señor, me refería a…

—Como bien ustedes saben, ustedes conocen una gran parte de los hechos y conocen también las informaciones sobre la forma en que se produjo el ataque. El futuro nos pertenece por entero y podemos dar algunas ideas de tipo general y alguna idea también de la forma en que se fue desarrollando todo el plan enemigo y cómo se fue desarrollando nuestro plan. Nuestro futuro es irrevocable. Nosotros hemos estado viviendo en medio de una serie de amenazas procedentes del exterior, y hemos tenido que estar siempre previniendo los ataques. Se contemplaban distintas posibilidades de acción por

Ilustración: Jorge Frías

parte de los avestruces. Como bien ustedes saben, el futuro es nuestro, y un tipo de agresión indirecta, que es el tipo de agresión que a la larga utilizan los avestruces, aunque no tan indirecta, pues fue un tipo de agresión indirecta en cuanto al empleo del personal que participó en la invasión, y de tipo directa en cuanto ese personal atacó con instrucción que fue recibida en campos organizados por los avestruces. Fue una gran agresión, como bien ustedes saben, nuestro futuro es irrevocable.

—¿Cómo piensa aplicar la máxima? —insistió el de CXB.

—En este sentido —continuó el mandatario—, nuestro futuro es irrevocable. Las crisis económicas, con su efecto de pobreza y desnutrición, se acrecientan, el egoísmo aumenta, no hay solidaridad, las enfermedades, que hacen más estragos que las propias guerras, amenazan con exterminar la vida en el planeta, no hay solidaridad. Como bien ustedes saben, las ciencias económicas se hallan ante dificultades que nunca antes habían imaginado, casadas con percepciones y teorías que, como un ancla que no terminara de hundirse, con su efecto de pobreza y desnutrición, las sumergen en un mar de vacilación e incompetencia. Como bien ustedes saben, es lo que

han logrado inculcarnos las universidades y centros de estudio de un sistema económico y social devenido hoy imperio todopoderoso: el de los avestruces. Pero el futuro nos pertenece por entero, aunque no hay solidaridad y las enfermedades hacen más estragos que las propias guerras. La política y la economía han dejado de ser herramientas al servicio del hombre para convertirse en entretenimiento banal y desprestigiado de unas aves a las que ya ni siquiera puede llamárseles por su nombre, el egoísmo aumenta. Es una tragedia grande, pero no insoluble. Como bien ustedes saben, el desatino del sistema conducirá a nuestra especie a la búsqueda de soluciones, aunque sean drásticas, dolorosas, o nos sumergiremos en un mar de vacilación e incompetencia. Tenemos, como única y excelsa solución, el sacrificio de todo un pueblo. El futuro es nuestro. Es irrevocable.

"Los avestruces tienen muchas aspiraciones, esto es irrevocable, y todas las sucesiones que ha habido en el campo de los avestruces, desde la época en que no eran más que simples aves, han confrontado graves contratiempos."

—Señor…

—En determinados momentos, hemos estado también bajo el peligro de la agresión directa, irrevocable. Ese peligro siempre nos ha estado acechando, y llegó a cobrar bastante fuerza en el ánimo de los avestruces, y uno de esos momentos en que pareció más cerca ese tipo de agresión directa fue a fines de este mes, pero el futuro es nuestro, como bien ustedes saben. Porque nuestra disposición de ánimo con respecto a la agresión directa ha sido bien clara: resistir hasta el futuro. Esa es nuestra disposición, y el futuro nos pertenece por entero. Pero naturalmente como bien ustedes saben, nosotros estamos interesados en que esa agresión no se produzca, ningún país puede ser indiferente a un hecho de esta naturaleza por la destrucción de riqueza, etcétera, de ahí nuestro interés en que no se produzca ese tipo de agresión, y por eso nosotros hemos tratado por todos los medios de evitar que tengan algún pretexto, y siempre hemos estado advirtiendo cuál es nuestra posición sobre este particular, a fin de dificultarles a los avestruces un paso de esa naturaleza. Por eso la agresión no fue una típica agresión indirecta, como bien ustedes saben fue una mezcla de agresión indirecta, o de maniobra de ataque indirecto, y de acción directa por parte de ellos en esta operación. Es decir, fue una cosa mixta, el futuro es nuestro y

no una agresión directa, realizada directamente, ni tampoco una agresión indirecta, sin la participación de unidades de avestruces. Es decir, se contemplaba siempre la siguiente posibilidad: un tipo de ataque indirecto, irrevocable, un tipo de ataque a través de los avestruces o un tipo de ataque directo, como bien ustedes saben.

El reportero de CXB había sido convenientemente maniatado cuando el Primer Ministro tuvo un arranque de inspiración:

—Nuestra población era analfabeta o semianalfabeta y dependía de un mísero empleo que debía conceder un patrón o un funcionario, pero el futuro nos pertenece por entero. Como bien ustedes saben, no habían opciones ni contábamos siquiera con el conocimiento mínimo indispensable para decidir sobre temas cada vez más complejos de la sociedad y los avestruces. De la historia de nuestra patria yo no conocía más que la leyenda que de boca en boca contaban nuestros padres y abuelos sobre pasadas y heroicas luchas, como bien ustedes saben, lo que al final fue una suerte. El brillante y heroico esfuerzo de nuestros intelectuales, que como bien ustedes saben lograron admirables avances en aquellas condiciones, en las que no habían opciones ni contábamos siquiera con el conocimiento mínimo indispensable, chocaba con las murallas infranqueables del imperio de los avestruces. El futuro es irrevocable y la experiencia acumulada durante siglos por las clases dominantes para mantener oprimido, explotado, confundido y dividido a nuestro pueblo, lo supe ver muy bien. El azar me concedió el honor de nacer aquí, en territorio libre de avestruces, y como bien ustedes saben, había preocupaciones entre nuestros trabajadores, políticos e intelectuales de que aquí se aplicarían aquellas estrategias ajenas, y esto marcó una diferencia básica. Había dudas de si se iba a restringir la libertad de creación e inversión, etcétera. Como bien ustedes saben, del discurso que entonces pronuncié sólo se recuerda esa frase, y no está del todo mal la diferencia básica, pero le invito a que lo lean de cabo a rabo, porque hace un llamado a todo nuestro pueblo, a las personas de todas las tendencias ideológicas, a sumarse a la gran obra que emprendimos en este

"Nuestras esperanzas de progreso, paz, bienestar, carecían de fundamento. No se trataba de edificar o acopiar, de distribuir las rentas de un patrimonio común. Ya no existía ese patrimonio. Todo había terminado. Había que comenzar de nuevo."

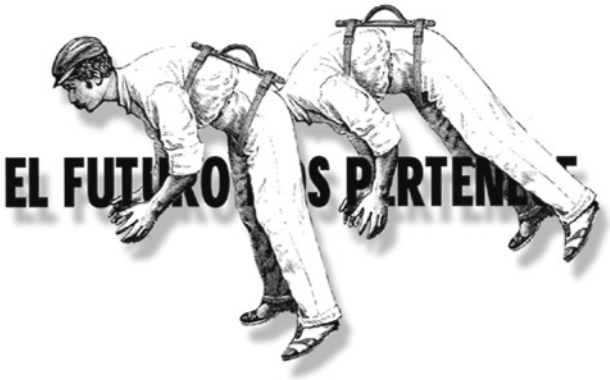


Ilustración: Jorge Frías

país. El futuro es nuestro. El futuro nos pertenece por entero. La vigencia de aquel discurso radica en que es hoy el cimiento de todo.

Intervino un reportero del Canal 4 para pedirle que hiciera un balance de sus cerca de cincuenta años de gobierno. La cuestión de los avestruces, luego de la toma de Sisborne y otras regiones aledañas, adquiría, sin embargo, una jerarquía determinante. Todo había terminado. Había llegado el momento de reaccionar, de pasar página y acceder a la nueva realidad que teníamos delante. Nuestras esperanzas de progreso, paz, bienestar, carecían de fundamento. Todo había terminado. No se trataba de edificar o acopiar, de distribuir las rentas de un patrimonio común. Ya no existía ese patrimonio. El Primer Ministro lo dejaba claro: los avestruces estaban al timón, el futuro nos pertenecía por entero. Todo había terminado. Había que comenzar de nuevo.

POESÍA

BOLERO LAMENTABLE

Ramón Fernández Larrea

por amor al hombre mi casa se apagaba
desflorecía el jardín
se marchitaban las paredes
yo sólo tenía tiempo de aullar consignas vigilar
solidario arrancándome las quejas
por amor al hombre callé mis pedacitos

yo era un poeta al que querían amordazar
asaltar en la noche sus cariños secretos
un árbol invisible que cantaba
en el sitio más promisorio del planeta
mientras me devoraban por amor al hombre

justo en el centro de un incendio
que me arrancó los ojos yo seguía gritando
mi fraternidad universal
turistas de la guerra se instalaban en mí
por el frescor que daban las aspas de mis brazos
yo era la mesa del convite
y me pedían que diera más cada mañana

por amor al hombre fui mutilado
en todas las simulaciones del año
desgajado puesto a correr sobre trigales desconocidos
floreciendo a destiempo en medio del fragor
enarbolando soles extraños y otras hierbas
que precisaba el puro amor al hombre

comencé a ser mundial mientras mi abuela agonizaba
los hijos tuvieron ordenada estatura
en medio del hedor de las detonaciones

por el amor al hombre fui cosaco y vietcom
uniformado el júbilo en la herrumbre
navajas de la forja secreta
fueron cortando mi sueño de mundo

y cuando no me quedaba más sangre
cuando el esófago atropellado espantaba
nadie se acercó a mis ronquidos
con el torso desecho en un pantano
espantando a las mariposas con el clamor de mis ojos
me piden más y más que alce los ganglios que no tengo

porque mi casa había caído
menudas bestias se pasean gloriosas
por los antiguos cantos que inventé
por el amor al hombre que ahora maldice mi ceguera.

ELOGIO DEL DANZÓN

en recuerdo del primer danzón,
Las alturas de Simpson, 1879, de Miguel Faílde

Para Ana Riutort

Lilliam Moro

Inquieta abre la puerta llenando aquel salón
la herencia afrancesada,
el experto compás que intenta una cadencia
más colonial si cabe. Son las luces
que blanquean la piel como es debido.
La contradanza está sonando.

No obstante la levita y el cuello almidonado,
las largas y acampanadas faldas,
se cuela entre los pies un ritmo abrupto,
melancólico suena en aire y percusión:
toque negro insolente pese a las muchas luces.

Y el cochero allá afuera sonríe picaresco
y el que lleva las copas de ponche se estremece:
el flautista mulato se ha estado congraciando.
Han nacido el danzón y muchas cosas:
Las alturas de Simpson están tomadas ya.

HAN CAÍDO EN LA TRAMPA

Manuel Vázquez Portal

Cuando impone el silencio su majestad sinfónica
el cielo entra a mi celda.
Entonces no soy pobre
ni estoy solo.
La música esencial de planetas lejanos
me enriquece y me puebla,
soy el mundo creciendo en una ergástula:
crezco hasta los perdones, me acerco más a Dios.
Voy prodigando alivio
a todas las afrentas
e ignoro las traiciones.
Quien allanó mi casa
con oculto furor de bayonetas,
quien deformó mi nombre
con falsos argumentos
y quienes me encarcelan
tendrán como castigo
sólo la oscuridad de todos los olvidos.
No me son importantes los guardianes
—torvos, hoscos, esclavos de afanes superiores—
ni las rejas detienen mi rauda ensoñación.
La libertad,
un pájaro inmortal que trina en la memoria
se eleva y me traslada.
Abrazo a mi mujer. Acaricio a mis hijos
y vuelvo a mi jergón de prisionero
donde duermo otra vez como los santos.
Han caído en la trampa de encerrar lo imposible.

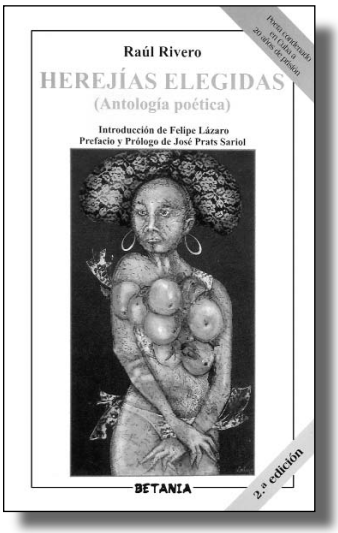
Prisión de Boniato, mayo de 2003

CULTURA Y ARTE

LIBROS

HEREJÍAS ELEGIDAS

Antología poética de Raúl Rivero
Editorial Betania, Madrid, 1998, 176 págs.



Todos hablan de ti, aún sin conocerte y es difícil para mí transitar por el manojo trémulo de tu poesía. Me pregunto, poeta, ¿qué estarás haciendo, "ahora que me asfixia Bizancio", seis horas más tarde, en otra franja horaria y en esa irrealidad descorazonadora que todavía insistimos en llamar "la patria". ¿Cómo serás al presente, cuando el tiempo gotea muy despacio, en sentido contrario a las manecillas del reloj?

Tú, el Hereje de estas Herejías elegidas que desgrano con cautela para que los versos no salten, aporreándome el rostro, y obligándome a mirar donde no quiero, en esa esquina donde acorralé al dolor, simplemente para que no me mate.

Me niego a reseñar tus versos con la mirada pulcra y distante del explicador de poesía. No tiene nada que ver contigo, ni conmigo. "Nunca expliques el poema", me decías, cuando joven, devota e insegura, te daba a leer mis versos. Te hice caso porque, de verdad, no hay nada que explicar y sí mucho que sentir y a sentir no se enseña.

Con la poesía pasa como con casi todo, el que tenga oídos, oirá; quien tenga oídos, oirá y quien esté preparado para sentirla, no necesita explicaciones.

¡No! ¡Tremendo poeta!, solíamos decir los principiantes cuando nos deleitábamos con la dulce ironía del *Extraño caso de la doctora Rodríguez*, o con la *Oda a la intriga*: "Tengo para mis detractores y enemigos/ estos versos que lleno de ternura/ Que lleno de ternura escribo contra ellos/ porque les agradezco/ que en sus conciencias/ hayan intrigado contra mí/y contra mis versos, mi vida y mis amores."

"Con la poesía pasa como con casi todo, el que tenga oídos, oirá; quien tenga oídos, oirá y quien esté preparado para sentirla, no necesita explicaciones."

Cuando todo pase, cuando hasta tus enemigos pasen y sean polvo, aunque jamás ese finísimo "polvo enamorado", tú estarás inscrito en la memoria colectiva, colérico y tierno, como siempre, dispuesto a hacer un chiste oportuno, a parodiar a Kafka: "Esta mañana Carlos Aldana se convirtió en un cucarachón" y me río, me río porque eres indestructible, como la belleza verdadera.

Compadezco a aquellos que no saben descubrir la inconmensurable belleza que nos rodea hasta en las más difíciles circunstancias. Basta detenerse, leer un poema, respirar profundo y sentir, salomónicamente, que sea lo que sea lo que nos ocurre, también pasará. Tan sólo la belleza nos sobrevive y se reedita sin cesar.

Tú estás en prisión y yo en esa otra forma de castigo que es el exilio, sin embargo, nunca mejor dicho, te recreo y rearmo, me rearmo a mí misma con este diálogo continuo que empezamos hace casi quince años y que nunca se detuvo. Recorro tu vasta geografía humana y cada poema de esta selección es un hito, una anécdota, un momento grabado con amor en la memoria.

Siento ganas de decir cosas que sonarían cursis a los sagrados, a los que no son capaces de arriesgar nada y lanzar el miedo por la borda para vivir como vive un poeta verdadero: luchando hasta el último de sus días contra un tirano, contra la mediocridad, contra el olvido que es, al fin y al cabo, luchar y vencer las estúpidas leyes gravitacionales que pretenden derrotar la levedad.

María Elena Cruz Varela

LUNES DE REVOLUCION
Literatura y cultura en los primeros años de la Revolución Cubana

William Luis
Madrid, Verbum, 2003, 228 págs.

Este libro del profesor William Luis incluye un amplio estudio sobre la trayectoria, contenido y contexto histórico de una de las publicaciones cubanas más importantes del siglo XX, como fue *Lunes de Revolución* (1959-1961), suplemento cultural del periódico *Revolución* (1959-1963), órgano del Movimiento 26 de Julio.

Por lo tanto, estamos ante un texto imprescindible, donde su autor analiza (tanto en el Prólogo como en un ensayo introductorio) la temática literaria y cultural de los primeros tres años de la Revolución cubana; cuya lectura nos desentraña la complejidad e importancia de los hechos históricos que acontecieron en ese período crucial. Además, contiene el índice de los 131 números de *Lunes...*, tres entrevistas a sus principales directivos (Carlos Franqui, Guillermo Cabrera Infante y Pablo Armando Fernández), un índice Temático y de Autores, y un anexo de varios documentos, hasta ahora inéditos, sobre la censura y prohibición del famoso documental *P.M.* que, en realidad, fue el detonante (o excusa) para el cierre definitivo del magazín revolucionario, cinco meses después de las reuniones en la Biblioteca Nacional, donde Fidel Castro trazó la nueva línea cultural del régimen cubano con su discurso "Palabras a los Intelectuales".

Desde su fundación, *Lunes de Revolución* atrajo a un valioso grupo de escritores cubanos de diferentes ideologías, géneros y generaciones [1]. Su formato tipo tabloide y una propia identidad gráfica, labor sucesiva de los diseñadores artísticos Jacques Brouté, Roberto Guerrero, Tony Evora y Raúl Martínez, introdujo una decisiva innovación en la prensa nacional. Asimismo sus tiradas de cien mil a

doscientos cincuenta mil ejemplares le permitieron una gran difusión semanal, no sólo en Cuba, sino en el resto del mundo. En sus páginas publicaron Lezama Lima, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier, pero también los que entonces se iniciaban. Igualmente, la larguísima nómina de intelectuales de relieve internacional que colaboraron en ese magazín constata la acertada labor por difundir la cultura universal en la Isla.

Respecto a su temática, no sólo fue literaria, sino que se abordaron otros campos: culturales, políticos y socioeconómicos, con números monográficos dedicados a artistas extranjeros y a la literatura de otros países, además de los especiales sobre figuras nacionales y otros de temática cubana.

No obstante, no deja de ser paradójico que a pesar de la ferviente militancia revolucionaria de la mayoría de sus integrantes, del contenido progubernamental del suplemento, donde se publicaron trabajos de casi toda la dirigencia de la Revolución, se cerrara un magazín que, además de estatal, no se distanciaba en demasía de la hasta entonces línea ideológica del nuevo régimen. Por tal razón, la clausura de *Lunes...* representó el distanciamiento del Gobierno revolucionario de toda posibilidad de pluralismo cultural e ideológico en Cuba, como un paso más en la ya decidida sovietización de la Isla, como se confirmó con la organización oficial del Primer Congreso de Escritores y Artistas y la posterior creación de la UNEAC.

La desaparición de *Lunes de Revolución* tuvo como inmediata consecuencia una reorganización aún más oficialista y excluyente del panorama cultural cubano, donde la espontaneidad y las señas de identidad nacionales fueron desplazadas por el sectarismo y la copia de un modelo que sometía toda expresión artística a la tutela del todopoderoso Partido único, lo cual ya se había ensayado en otros países, como en la URSS y los países del socialismo real, con sus conocidos resultados. Pero ese zarpazo totalitario del '61 no sólo sentó las bases de una férrea dictadura estatal hasta nuestros días, sino que esa imposición represiva también supuso un corte traumático para la intelectualidad cubana, desatando su división: por un lado, la marginación del sector más democrático de los colaboradores de *Lunes...*, desplazados, en primera instancia, al servicio diplomático, aunque algunos optaron, más tarde, por el exilio y la disidencia y, por otro, la postura de aquellos que secundaron esa siniestra tendencia autoritaria que marcó el inicio del período más oscuro de toda la historia de Cuba, con el agravante de que algunos, todavía hoy, se mantie-

nen fieles a ese camino de terror y sumisión, como lo demuestran las firmas de los escritores y artistas oficialistas apoyando los últimos procesos condenatorios de disidentes en la Isla.

FELIPE LÁZARO

---

[1] Además de los citados **Franqui** (Director de *Revolución*), **Cabrera Infante** y Pablo Armando (Director y Subdirector de *Lunes...*, respectivamente) fueron asiduos colaboradores: Virgilio Piñera, **Heberto Padilla**, **Calvert Casey**, Rolando Escardó, Oscar Hurtado, José Alvarez Baragaño, Antón Arrufat, **César Leante**, Lisandro Otero, Jaime Sarusky, **Matías Montes Huidobro**, José Rodríguez Feo, Roberto Branly, Edmundo Desnoes, Rine Leal, Ambrosio Fornet, Luis Agüero, Roberto Fernández Retamar, Fayad Jamís, César López, Humberto Arenal, **Néstor Almendros**, Pedro de Oraá, Luis Suardíaz, **Manuel Díaz Martínez**, **Severo Sarduy**, **Fausto Masó**, Nicolás Dorr, **Fausto Canel**, **Julio Matas**, **José Triana**, **Miriam Acevedo**, Olga Andreu, **Juan Arcocha**, **Natalio Galán**, **Nivaria Tejera**, **Eduardo Manet**, Walterio Carbonell, etc. (En negrita los nombres de los que posteriormente optaron por el exilio).

RECUERDOS OLVIDADOS

Raúl Rivero
Hiperión, Madrid, 2003, 76 págs.

La prestigiosa editorial española Hiperión, en su colección de Poesía, ha publicado el último poemario de Raúl Rivero, *Recuerdos Olvidados*. Un día antes de ser detenido, el poeta me hizo llegar el cuaderno con el encargo de conseguir su publicación. Sabía que venían a por él. Asumía su destino y sólo pensaba en salvar su poesía.

Raúl Rivero es uno de los grandes articulistas que ha dado nuestro país, y un poeta entero. Pero, además, Raúl es un hombre que, según sus propios versos, "Quieren que me maten el miedo y el dolor/ pero Blanca y yo/ tenemos compromisos/ con otras agonías." Sus otras agonías son su patria, su pueblo, la libertad. Por expresar limpiamente esas agonías, por defender lo que cree con sus únicas armas, las transparentes y lúcidas armas de su escritura, el poeta ha ido a parar a la cárcel. Las dictaduras nada saben de poesía. Si el escritor, el periodista,

el poeta no se someten, no son obedientes, no escriben bajo consigna, las dictaduras recurren a lo único que saben, a la fuerza, a la represión. Pero los verdaderos poetas no suelen ser obedientes. Y Raúl es un verdadero poeta. Por eso está en la cárcel.

Raúl Rivero, en virtud de la excelencia de su poesía y de su radical compromiso ético, se ha convertido en un símbolo de lo mejor de la intelectualidad cubana, en un símbolo de las ansias de libertad y de la rebeldía del pueblo cubano. Hoy se le conoce y se le admira en todo el mundo y su condena es un permanente baldón para el régimen opresor.

Pero debemos decir que si admirable es su actitud cívica, igualmente admirable es su propia poesía por sí misma. Una poesía llena de ternura, de una fina melancolía que nos hace pensar en la suave y cálida brisa de sus patios camagüeyanos, en el delicado humor y en la tibia sensualidad del cubano. Una poesía que no busca la trascendencia declamatoria, sino que llega con la levedad de las hojas llevadas por el viento, como sin querer, elusivamente, al centro mismo del drama eterno del hombre. Una poesía que desborda el verso, porque como dijera Gastón Baquero, otro grande de nuestra poesía, "hay buenos versos sin poesía, como hay poesía buena más allá del verso".

La poesía de Raúl Rivero es, simplemente eso, POESÍA.

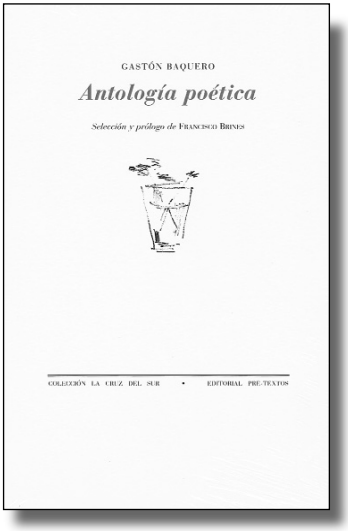
Lejos del verso bíblico, largo y trascendente, pretencioso de explicaciones y saberes. Lejos de las oscuras ornamentas, de laberintos o crípticas ensoñaciones. Lejos, también, de la fácil soflama y de los ígneos "compromisos" —en sus compromisos el poeta pondrá, sobre todo, su piel— los versos de Raúl Rivero, en su brevedad poética —¿no es síntesis la poesía?— van directos al corazón del hombre y de los cubanos.

Recuerdos olvidados nos habla del amor, o mejor, de los amores del poeta, de sus hijas, de las mujeres que le han amado, de los amigos cercanos y de aquellos que en cualquier parte del mundo coincidieron con él, de paisajes hermosos, y de la patria. Un libro para ser disfrutado por los gustadores de la poesía. Y un libro tan limpio y hermoso que es en sí mismo y por eso, la mejor de las denuncias y las condenas a la tiranía.

ORLANDO FONDEVILA

DESDE CUBA, CON AMOR

GASTÓN BAQUERO. Antología Poética
Selección y prólogo de Francisco Brines
Pre-Textos. Valencia, 2003, 219 págs.



"Gastón Baquero nació con todas las de perder. Era negro, homosexual, pobre y poeta en una Cuba, como cualquier país racista, machista y clasista, donde la poesía era oficio de locos". De esta forma tan rotunda, escribía su compatriota Jesús Díaz, en un bello artículo publicado en el diario "El País" en junio de 1997, tan sólo un mes después de la muerte de uno de los más grandes escritores que haya dado la tierra cubana. Murió Baquero en Madrid, adonde había llegado en 1959, huyendo del triunfo de la revolución castrista. Su acontecer, pues, está íntegramente marcado por la dicotomía espacial y temporal que forjan la identidad de sus raíces y su posterior y obligado "destierro". Nacido en 1918 en Banes, una pequeña ciudad del extremo oriental de Cuba, gozó, durante sus cuarenta y un años de permanencia en la Isla, de un apacible acomodo y un notable éxito. Dirigió "El Diario de la Marina" —decano de la prensa cubana— y, en 1942, publicó sus dos primeros libros *Poemas* y *Saúl sobre la espada*. Ligado al grupo "Orígenes", compartió con Lezama Lima, Eliseo Diego, Cintio Vintier y Fina García Marruz, amistad y lírica, en uno de los movimientos más excepcionales e influyentes de las letras del siglo XX.

La *Antología Poética* (Pre-Textos. Valencia, Julio de 2003), que de Gastón Baquero ha seleccionado y prologado Francisco Brines, trae hasta nosotros los poemas más significativos de este genial cubano. Apunta Brines en su prefacio: "La poesía de Baquero reinventa la mirada inocente y asombrada del niño y por eso es tan continuada la feliz sorpresa de la imagen inesperada, y su

plenitud sensorial. Hay un imperioso deseo de felicidad en esta poesía, porque esa es la vocación del niño, y sólo su naturaleza inocente la hace posible". Un "niño" que fue creciendo al hilo de una exigencia personal ejemplar, sobre todo para muchos de los actuales "jóvenes poetas" que principian con sus versos y su petulancia, y creen estar descubriendo lo que otros ya dijeron hace tiempo. Y mucho mejor, claro está, que ellos. "Sólo nos salva la imaginación. Sólo por la poesía se libera el hombre", escribió Baquero. Y como si de una breve, pero intensísima poética se tratase, fue convirtiendo su quehacer en un proceso de íntima libertad, que dejó textos de exquisita hondura humana: "La llave del corazón está en los ojos,/ como la llave del árbol está en su raíz (…) Pues la mirada/ lleva en peso al cuerpo y lo transforma en alma/ y nada puede hacerla mentir; igual que el humo/ proviene de algún incendio en las entrañas".

"Su universo es la suma de la nostalgia, de la ilusión, del sabor agridulce de una vida que le hizo soñar con la inocencia y la fantasía."

Dividido en los apartados, "Poemas escritos en Cuba" y "Poemas escritos en España", este volumen ilumina su decir con un mestizaje sugeridor, entre lo meditativo y lo lúdico, entre lo grave y lo cotidiano, entre lo real y lo mágico. Su abundancia de registros y metros revela la majestuosidad de un poeta imprescindible. Su universo es la suma de la nostalgia, de la ilusión, del sabor agridulce de una vida que le hizo soñar con la inocencia y la fantasía: "Si tomas entre los dedos/ la palabra amor,/ y la contemplas de derecho a revés,/ y de arriba abajo,/ verás que está hecha de algodón,/ de niebla/ y de dulzura".

JORGE DE ARCO

MIRA POR DÓNDE
Autobiografía razonada

Fernando Savater
Taurus, Madrid, 2003, 420 págs.

Antes de nada he de confesarles que yo era un *teenager* cuando Franco se murió. La lectura era ya entonces mi vicio favorito y al carecer, afortunadamente, de la carga casticista de cualquier tradición literaria peninsular cerrada en sí misma, los nombres de Borges, Kafka o Cernuda fueron muy pronto formando parte de una misma fascinación; poco tiempo después, ya en la universidad, las figuras intelectuales de referencia en esos años de formación y disipación teñidos de atenciones y curiosidades abarcaron todo un orbe completo donde Hispanoamérica —por su pluralidad y su despliegue libérrimo sin ataduras académicas pesarosas— resaltaba como territorio de descubrimientos en mi biblioteca de Babel. El mejor piropo para el Fernando Savater (San Sebastián, 1947) que entonces me deslumbró (*Escritos politeístas*, *La infancia recuperada*, *Criaturas del aire*) fue que pese a su disposición francesa de ilustrado y su toque de caballero británico parecía un hispanoamericano de la lúcida estirpe de sus admirados Octavio Paz o Cabrera Infante. Toda su escritura tenía vocación de libertad y afán de seducir; el entusiasmo rebelde y el escepticismo juguetón daban paso al ejercicio alegre del deseo: y como guinda de la tarta sus libros conducían a quien en ellos se internaba a otros libros siempre libres, inesperados, divertidos, curiosos, tonificantes.

Con el paso de los años y de los títulos (*Contra las patrias*, *Despierta y lee*, sin olvidar sus traducciones de Cioran, su *alter ego* parisino), Savater no me ha decepcionado ni en su calidad de creador ni en su labor como intelectual. Sembrador de paradojas —una paradoja puede despertar en los hombres la curiosidad por una verdad

olvidada como señaló Chesterton, pero también descubre la fragilidad de toda verdad— y cultivador de fetichismos varios —de *Alien* y *Blade Runner* a Boris Karloff y Vincent Price, de Stevenson a Melville siempre con Voltaire al fondo— sus disfraces de filósofo, ensayista, narrador, dramaturgo o polemista arropan al escritor impertinente y metomentodo, hedonista, compasivo e irónico que sabe que "el sentido de la ética es hacer más intenso nuestro proyecto de libertad, no mutilarlo". Como recordaba en estas mismas páginas recientemente (RHC, nº 15) la profesora Carmen López Palacios, Savater se precia de ser un *philosophe*, con minúscula y si es posible en francés del ilustrado siglo XVIII.

Y ahora Savater, que sigue sonriendo en su cincuentena de barba canosa, repasa lo que las fechorías del tiempo han hecho con él. Así aparecen la playa de la Concha donostiarra y el territorio hechizador de los juegos en su ciudad natal, imperecedera; el vasto paraíso de la palabra como elemento transfigurador de las cosas ("Se entra en la lectura como se entra en el sacerdocio: para siempre"); los tebeos, las películas, el advenimiento redentor de la maravilla, en fin, una infancia dichosa. El azar se fue insinuando en su variedad al joven exiliado de aquel edén en un Madrid (años 60 y primeros 70) dominado por la asfixia clericaloide y cuartelaria del franquismo. Es la época de las revueltas universitarias, de los primeros maestros sobre el papel (Bertrand Russell) o en persona (Agustín García Calvo), de la revista *Triunfo*, de la pasión nietzscheana y de las escapadas a París; también del fugaz y ominoso paso carcelario por Carabanchel y de su ficha policial chestertoniana (¿o borgiana?) que lo califica de anarquista moderado. Y tras la restauración de la democracia nos narra su regreso al país vasco y su intervención constante como agitador intelectual: desde las páginas de la prensa, en el *intermezzo* de la facultad de Zorroaga o en defensa de una Constitución que no votó pero que defiende con pasión frente al fanatismo totalitario de los retoños del caserío y la parroquia. Sin olvidar nunca el amor jubiloso a la vida y el rapto tímido del enamorado: el don de la alegría pugna por que la doma del tiempo no cumpla todos sus ultrajes. Pervive agazapada la criatura del aire tras el generoso estímulo de este contemporáneo esencial: "Sólo a ese *puer aeternus*, al niño burlón y peligroso, sólo a él me encomiendo".

ÁNGEL RODRÍGUEZ ABAD

ESCORZO DE UN INSTANTE

Humberto López Cruz
Editorial Betania, Madrid, 2001, 61 págs.

Como punto de inflexión de su producción estética, Humberto López Cruz ha centrado su eje expresivo en la lengua española. Esto lo sitúa en las antípodas de muchos de los miembros de la generación de exilados cubano-americanos —Oscar Hijuelos, Gustavo Pérez Firmat, Roberto G. Fernández, Cristina García— que optaron por expresarse en el idioma del país de adopción sin que ello comportara de parte de López Cruz la reivindicación de las brumosas esencias telúricas del casticismo español o el señalar la vaporosa noción de hispanidad como categoría ontológica irreducible. Todo lo contrario, el español como lengua del pensamiento apunta a recuperar el acervo universalista del mejor humanismo hispano e hispanoamericano introduciendo la lengua cervantina en nuevas fronteras culturales y en nuevos territorios educativos.

La expresión discursiva en español se halla plenamente justificada al adquirir el esplendor de audaces imágenes metafóricas y el relieve de giros sintácticos, pero que también —a través del lenguaje— vehiculiza una problemática que ha sido uno de los temas recurrentes en el pensamiento de la cultura hispana: la reflexión sobre el destino y los valores del individuo en la sociedad contemporánea. Efectivamente, *Escorzo de un instante* ofrece un itinerario donde el autor convoca, bajo parámetros de una economía rigurosa en la utilización y estilización del lenguaje —el texto apenas alcanza sesenta páginas—, a una síntesis apretada, abigarrada, pero de un contenido textual denso, espeso, que exhorta al lector a participar, a co-elaborar, por medio de la meditación y la relectura constantes. De sus versos se infiere una dilatada marcha de leer y releer por los senderos de la imaginación que proponen

los cuatro capítulos que configuran el empeño poético del autor. Parece sugerir que la tal economía del lenguaje expresivo congrega una ausencia y un vacío deliberados que posibilitan ser colmados por el lector. Esos silencios y ausencias, lo decible de lo indecible y lo indecible de lo decible de la obra, se tallan en los intersticios del pacto imaginario que López Cruz anuda con el lector implícito. El autor intenta sugerir interpretaciones o imágenes que tornan imprecisos los límites entre ficción y realidad al convertir la realidad del lector en parte de la elaboración de la obra, transmutando a éste en parte del artefacto artístico.

"El autor intenta sugerir interpretaciones o imágenes que tornan imprecisos los límites entre ficción y realidad al convertir la realidad del lector en parte de la elaboración de la obra, transmutando a éste en parte del artefacto artístico."

De allí que el autor adopte diferentes voces. La primera (44), segunda —singular (43) y plural (39)— o tercera persona (59), como asimismo la voz pasiva (31), que indicaría la intención de expandir la lectura a la relectura mediante, por ejemplo, el uso de diversas imposturas gramaticales que asume la voz poética como manera de incluir al destinatario en un entrecruzamiento fluido de sujeto —autor— y objeto —lector. Es un proceso de diálogo de ida y vuelta. Tal actitud confiere al texto poético un peculiar estatuto de frontera, de mediación que no divide, sino congrega a la ambigüedad de voces del autor y lector.

Además, estos poemas delatan como *locus* temático central la apetencia del autor por conjurar los sortilegios del *instante* desde perspectivas oblicuas, de pliegues y dobleces a que instiga la obra. El instante es fugacidad del tiempo que parece agitar la conciencia del autor recorriendo cada una de sus modalidades en que se adjetiva aquella categoría del decurso temporal. Aparece así el instante, simultáneamente, adoptando un esquema binario, asociado con una ruptura, una luz, un proyecto, una ilusión, un situarse, un existir, una victoria de la vida que conlleva la promesa de un ideal, un abstracto, una infinitud, una eternidad que se trueca en su contrario: lo inasible, inasequible, la imposibilidad de aprehender ese momento de emoción vital que la petulancia del sujeto

moderno impone. El instante se inserta, debidamente maquillado —histriónico y *clounesco*— por la frivolidad presuntuosa del afán de éxito indecente e hipócrita (27), o ensimismado en la monotonía —la abulia unamuniana— de las trampas de lo cotidiano, a ser sepultado en infinitos derroteros de la estrechez profana de la vida.

Aquel instante, pecado jactancioso de soberbia —la *hubris* aristotélica— que aspiraba a eternizarse en absoluto —la vida plena— revela, según López Cruz, un significando hueco, vacío, frío; una contracara siniestra que acerca al individuo a los límites del abismo, donde acechan las presencias amenazadoras de la angustia, la inquietud, la desesperanza, cuyo término ha de resolverse en la nada, la muerte. El autor alude a la vida humana como efímera vanidad de dejar huellas inconclusas, rastros truncados. El simbolismo acuático —el tiempo— (22) es sintomático del pasaje temporal, ambos convertidos en instantes ignotos que centellean acompañados por la alegoría lumínica —la esperanza— de destellos a la distancia (11), presente de una dicha que se demora en la espera paciente de su llegada. El individuo es un desterrado del mundo, un exiliado de sí mismo que descubre la soledad y la angustia vital que lo acosa; el *Angst* kierkegaardiano hace presencia en el recorrido de una lectura tensa de versos que vislumbran una lucha por hallar lo absoluto —¿sagrado?— en lo relativo de la historia humana.

"El planteo de López Cruz implica un llamado a recuperar valores espirituales y morales en el fárrago de instantes no-vividos de una vida moderna que ha posicionado al sujeto en un mundo donde los antiguos dioses lo han desertado."

El mundo que habita la voz poética es un espacio alienado por la dicotomía. La herida entre el sujeto y el objeto, el ser y la existencia, el ente y la nada se expresa en el sujeto recogiéndose en la subjetividad íntima del *yo* en lucha ahora no con el mundo, sino con su doble, con su *otro*. La realidad carece de sustancia y verdad, el caos y la incoherencia conforman el *habitat* peculiar de un territorio absurdo donde se instala el individuo; es un espacio donde se finge y se viste de hipócrita (44). El mundo como síntoma de enajenación de sí mismo; una extrañeza desolada asedia

al *yo* que se repliega, se resuelve en el examen interior. Un impulso irresistible de introspección obliga al *yo* a confrontar a ese forastero que todos llevan dentro.

Aparece entonces la memoria, un ser extraño y familiar, como testigo de una visita a un antiguo amigo (42). La búsqueda interior de ese instante perdurable que asegure la existencia de una esencia suscita el penduleo de la presencia y de la ausencia. Precisamente, en *Abstractos*, el *yo* busca en la idea, en la razón las respuestas a los interrogantes de la existencia. Pero la razón construye un mecanismo implacable —el reloj— de medir el tiempo que obstaculiza toda la posibilidad de trascendencia.

El planteo de López Cruz implica un llamado a recuperar valores espirituales y morales en el fárrago de instantes no-vividos de una vida moderna que ha posicionado al sujeto en un mundo donde los antiguos dioses lo han desertado. Volver a religar el ser y la existencia, lo fenoménico y lo nouménico —parece advertir el autor— es tarea del arte en un mundo secularizado. La poesía, asume por lo tanto, la labor no sólo de instrumento puramente estético, sino también de rescatar valores auténticamente humanos. La imprecación poética debe inscribirse en el imaginario social a los efectos de advertir, acotar, el acoso de la Nada sobre la condición trágica del individuo actual. En el fondo, la actitud del autor es la de un moralista que halla en el montaje de un dispositivo estético la posibilidad de ajustar cuentas con una realidad ajena a los intereses genuinamente humanos.

Miguel Ángel De Feo
University of Florida

EL MONTE Y LAS AGUAS
Ensayos Afrocubanos

Mariela A. Gutiérrez
Editorial Hispano Cubana, Madrid, 2003, 260 págs.

La ensayista cubana Mariela A. Gutiérrez, radicada en Canadá, ha tomado el relevo de Lydia Cabrera como estudiosa de las religiones afrocubanas. Mariela conocía a Lydia y recibió de la entonces enferma una grandísima ayuda para encaminar sus investigaciones. Dicen que es de bien nacido el ser agradecido y esto último es algo que nadie puede negar a Mariela Gutiérrez. El espíritu de Cabrera flota sobre la obra de Mariela y es convocado directamente en cada uno de los quince artículos que forman este libro, en alguno de ellos citándola casi en cada página.

El libro tiene tres partes de cinco capítulos cada una y un glosario. La primera parte, bajo el título de 'Introducción a la cultura afrocubana', responde a su nombre y sirve para los que sabemos poco y los que saben menos que poco. Uno de los artículos nos presenta a los dioses principales, otros nos introducen en la cuentística afrocubana y en el estudio de los personajes.

La segunda parte es *Literatura y lingüística*. Contiene cinco estudios sobre ejemplos literarios en los que el elemento afrocubano está presente o es fundamental. Hay un estudio lingüístico de elementos de origen africano afincados en el habla cubana [1]. Después se estudian los *Cuentos negros* de Lydia Cabrera, *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda, *La navaja de Olofé* de Matías Montes Huidobro y la poesía de José Sánchez Boudy. Son estudios profundos y documentados que despiertan interés por leer las obras analizadas [2].

La tercera parte, *Ensayos de Monte y Agua*, se divide a su vez en dos: *Ensayos de Monte* (3) y *Ensayos de Agua* (2). Esta es, en mi opinión, la parte más floja del libro, debido principalmente a algo

que ya señalé en mi reseña de otro libro de Mariela A. Gutiérrez, *Lydia Cabrera: aproximaciones mítico-simbólicas a su cuentística* (la reseña, con el título de *Sin lo yoruba Cuba no sería Cuba*, apareció en *Encuentro de la cultura cubana* 6/7, páginas 255-257). En aquella oportunidad escribí:

> "La segunda parte del libro, "Estructura y símbolos", pone una trampa en el camino de la autora, y ésta cae en ella, dándole a la historia *real* de *Belencita*, contada por Lydia Cabrera en *El Monte*, carácter de verdad científicamente comprobada, y quedando envuelta en las redes de aquello a lo que, según el título del libro, sólo quiere aproximarse."

Pues del otoño-invierno de 1997 en que escribí aquello, a Septiembre de 2003 en que escribo esto, compruebo que Mariela Gutiérrez se mantiene firme en lo que, para mi mente formada en el estudio de las Matemáticas, es una actitud no muy científica. De nuevo la autora insiste en contarnos el caso *Belencita* como si fuera un caso documentado, cuando no es más que algo que le contaron a Lydia Cabrera y fue incluido en *El Monte*. A lo largo de mi vida yo también he oído cientos de casos mágico-milagrosos, pero no les doy carta de verdad absoluta[3].

El capítulo trece, por ejemplo, empieza citando a Lydia Cabrera:

> "..lo que no logra el sapientísimo médico *mandele* u *oyibó* (blanco), porque no sabe ver lo que se oculta detrás de una vana apariencia, (…) lo [logra] un Santo o un espíritu a través de su intermediario: el santero *lucumí* ¡un ignorante! pero que adivina y obtiene de los dioses que retiren la enfermedad; o el Padre *Nganga*, que anonada con sus contra brujerías al *ndiambo* (espíritu) que las produce" (El Monte 67)

Y a continuación Mariela A. Gutiérrez añade:

> "Entonces, si el *bilongo* es una enfermedad, ¿por qué el médico "blanco" no puede curarla?"

para a continuación explicarnos que si la enfermedad es obra de algún *bilongo*, *uemba* o *ndiambo*,

> "Sólo el *mayombero* (*babalawo* para los *lucumí*, *bokono* para los arará-dajomí, *kintuala nkisi* para los congos), sacerdote y brujo de Regla, puede ser capaz de diagnosticar el hechizo".

Creo que Mariela, tal y como le pasaba a Lydia Cabrera, se involucra más de lo deseable en un investigador[4]. Muchos estudiosos del cristianismo, siendo ellos mismo creyentes, han intentado no dejarse llevar por su credo y buscar un punto de mira lo más objetivo posible. Aunque alguno, después de buscar hechos, tuviera que decir *credo quia absurdum*.

Volviendo a Mariela, pienso que estando avisados de que la autora toma postura a favor de San Agustín y la verdad irrebatible del caso *Belencita* (y otros), pues se puede leer entre líneas y sacar mucha información de su libro. Es el cuarto de la Editorial Hispano Cubana, de la cual esperamos más entregas lo antes posible.

MARIO GUILLOT

---

[1] Hay algo curioso en ese artículo, el número 7 del libro. La autora se refiere a la Guerra de los Diez Años, como la 'Guerra de Secesión'. Es primera vez que veo ese nombre para el primer conflicto serio por nuestra independencia, de 1868 a 1878, aunque gramaticalmente sea correcto.

[2] Lo cual debería ser el objetivo de todo ensayo o reseña sobre un libro. Si al leer esto, algún lector se siente motivado para leer 'El Monte y las Aguas', yo me sentiré contento.

[3] Un par de ejemplos: Recuerdo a un gran amigo que me juraba y perjuraba que un primo suyo, que tenía una mala racha de trabajo y de salud, iba por la calle San Rafael cuando un hombre le dijo 'Compadre, no sé cómo puedes caminar con ese muerto que llevas encima'. El primo de mi amigo le preguntó de qué muerto hablaba, si era sentido figurado, pero el otro, que resultó ser un *babalawo* con luz larga, le dijo que no, que era literal, que él veía a un hombre, invisible para todos los demás, apoyado en sus hombros. Lo llevó a su casa, le ordenó unas *uembas* y *bilongos*, y al mes el primo de mi amigo estaba entero y sin problemas.

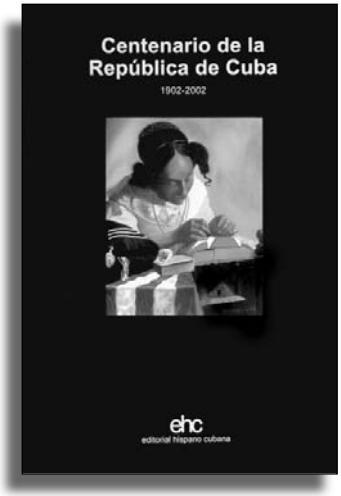
Otro amigo me contó que un amigo suyo trabajaba de profesor en una Secundaria en la que el director era además de Licenciado en Historia, graduado de *mayombero*. Tuvo una pelea con un profesor de Educación Física, grande y fuerte, que le pasó el brazo al director. A partir de ese momento perdió la erección. Como lo oyen (es decir, como lo leen), el tipo no podía hacer cuchi-cuchi. Hasta que le pidió perdón al director y éste cogió un calzoncillo del enfermo, lo hirvió delante de él con flores y hierbas varias, y el tipo salió de allí con priapismo.

A pesar de mis reiteradas peticiones, nunca pude conocer a ninguno de los dos *curados*.

[4] Con motivo de una charla dada por otra gran estudiosa de estos temas, Natalia Bolívar, estuve un buen rato comentando con ella este tema de la imparcialidad del estudioso, pero fue imposible convencerla. Ella también se involucra y no acepta que le pongan peros a *El Monte*. Yo tengo una formación que me hace ponerlo todo en duda, como Einstein hizo con Newton, a quien de todos modos admiraba enormemente por lo que había hecho en su momento histórico.

CENTENARIO DE LA REPÚBLICA DE CUBA (1902-2002)

V.V.A.A., Editorial Hispano Cubana, Madrid, 2003, 236 pág.



Fue un acierto de la Fundación Hispano Cubana y del Comité Cubano Pro Derechos Humanos (España) la organización de un ciclo de conferencias conmemorativo del centenario de la República de Cuba. Fue un acierto la selección de los conferencistas, todos destacados intelectuales, todos conocedores de la historia de Cuba, todos demócratas convencidos y participantes de alguna manera en el empeño de hallar un futuro de libertad y prosperidad para el pueblo cubano. Cubanos y españoles. Y ha sido un acierto, ahora, la publicación de esas conferencias por la Editorial Hispano Cubana.

Las nuevas generaciones de cubanos —que constituyen la mayoría de la población, tanto dentro como fuera de la Isla— no conocen la historia de su país. Tampoco los españoles interesados en el tema. La historia es, muchas veces, la cortesana del poder, sobre todo si ese poder es un poder totalitario. El poder la utiliza, la explota, la obliga a servirle. El régimen totalitario que campea en Cuba desde 1959 ha hecho de la historia una de sus armas de dominación. Uno de los cimientos falaces del Mito —igualmente falaz—.

Cuba, su historia, nos ha sido secuestrada. En estas páginas del *Centenario de la República de Cuba*, el historiador y profesor Antonio Elorza, el economista Alberto Recarte, ambos españoles, y los cubanos Carlos Alberto Montaner, Ileana Fuentes, Jorge A. Sanguinetty, Leopoldo Fornés Bonavía, César Menéndez, Ricardo Bofill y Pío E. Serrano, con mano maestra y sucinta nos desvelan, rescatadas de los borrones oficiales, las principales verdades de la vida política, económica, social, religiosa y cultural de Cuba, sobre todo de sus primeros 56 años.

Claro que mucho se ha escrito sobre estos años, tanto en Cuba antes de 1959, como en el extranjero después. Pero ahora, desde la perspectiva que nos proporciona el tiempo y los terribles avatares de los últimos 44 años, permiten a estos autores entregarnos una información y, ante todo, unas valoraciones que nos posibilitan tener una comprensión global de cómo hemos sido, qué nos ha ocurrido y qué podemos avizorar para el futuro.

"El régimen totalitario que campea en Cuba desde 1959 ha hecho de la historia una de sus armas de dominación. Uno de los cimientos falaces del Mito —igualmente falaz—."

Cuba era en 1959 una nación niña. ¿Qué significan 56 años en la vida de una nación? Luces y sombras, virtudes y defectos, aciertos y errores tuvo la nación en esos años. ¿Qué pueblo no los ha tenido y tiene? Por supuesto, hay quienes interesadamente reúnen todos los defectos, todos los puntos negros, y con ello consiguen una inmensa bola oscura, despreciable. Pero falsa. Por el contrario hay quienes sólo ven luces y fabrican a conveniencia un inmenso resplandor. Pero igualmente falso. La búsqueda del siempre huidizo punto medio, de la objetividad, es lo que se proponen —y yo creo que con éxito— los autores del *Centenario de la República de Cuba*.

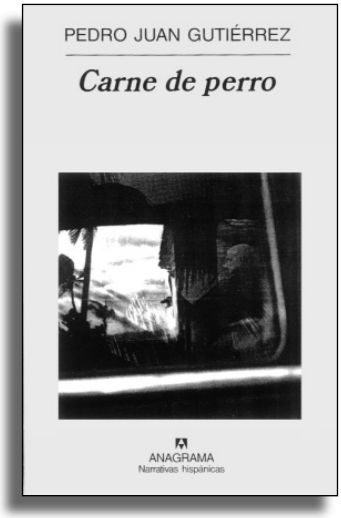
Y el balance. El resultado que nos queda después de los Debes y los Haberes. Yo pienso que ese resultado no debe entristecernos. De las conferencias agrupadas en este libro pienso que podemos sacar una conclusión esperanzadora. Cuando nos curemos de la enfermedad que nos ha azotado, cuando nos arranquemos de raíz el tumor que nos aqueja, cuando nos montemos en nuestra historia de aciertos y de progreso, cuando sepamos ver qué hemos hecho mal y, con una gran cura de humildad sepamos enmendarnos, la nación cubana saldrá adelante.

Este libro, estas conferencias son un buen punto de partida para conocer nuestra historia. Y para la esperanza.

ORLANDO FONDEVILA

CARNE DE PERRO

Pedro Juan Gutiérrez
Madrid, ANAGRAMA, 2003,148 págs.



Esta nueva entrega del escritor cubano Pedro Juan Gutiérrez (Matanzas, 1950), editada por Anagrama, al igual que sus anteriores libros publicados en España: *Trilogía sucia de La Habana* (1998), *El Rey de La Habana* (1999), *Animal tropical* (2000), *El insaciable hombre araña* (2002), muestra a un narrador más maduro y si se quiere más introspectivo en sus relatos.

La casi pura acción externa de sus anteriores libros se ve en este nuevo libro de relatos atenuada por una mirada más reflexiva, distanciada, cínica y dura. El narrador se muestra más solitario aún que en sus anteriores textos y el desencanto vital con el que pasa por la realidad cotidiana, refleja a un hombre con la actitud de un exiliado interno, es decir, de quien vive un "insilio", no sólo de un sistema político y social, sino incluso de sus semejantes. No se trata tanto de un lobo para otros hombres sino de alguien al que la piel se le ha tornado más dura que la de un elefante, en la cual, los sentimientos le resbalan, y al cual se le puede poner como fondo musical la canción de los Rolling Stones: *Heart of stone*, es decir, corazón de piedra, título de uno de los relatos.

Sin embargo, esta es la pose. La apariencia. La simulación en la conducta. Detrás está la realidad más profunda, el dolor, de quien no ve muchas perspectivas. De quien ve desmoronarse un proyecto de sociedad del cual van quedando más las cenizas que sus reales o supuestos logros. Cuando un amargado narrador va al chiringuito de la playa a tomarse unas cervezas y a comer un pollo frito, y dos adolescentes están bailando de manera desenfrenada y le miran invitándole a compartir con ellas el baile o algo más, e incluso una de ellas se le acerca y le quita un pedazo de pollo y se lo come y le dice que pida más, él señala como siente un cierto deseo de irse con ellas

pero al fin, se impone su desencanto, incluso su asco, de hacia donde se va encaminando una parte de los jóvenes, dispuestos a irse con cualquiera por una modesta comida y bebida. Al negarse a compartir con ellas plato y sexo, está expresando su rechazo a una desmoralización producto de un deterioro económico pero también de una falta de valores e ideales. Es también ilegal el sexo con menores. Pero eso no es lo más importante en su rechazo.

Sostengo que este libro de relatos, insisto, por más que el editor lo presente por razones de mercadeo, como una novela, es un reflejo de una profunda decadencia del sistema. Del cansancio profundo que aqueja a parte importante de la sociedad cubana. Los títulos de los relatos son una muestra del mismo: *Soledad y silencio*. *No hay más respuestas*. *Y yo no tenía rumbo*. *Perderme del mundo*. *Carne de perro*. *Corazón de piedra*. *Regreso de la noche* (*Come back from the night*). *Infiel hasta la muerte*. *El mundo es muy peligroso*. *Y tranquilo, tigre, nada nuevo*.

"Estos relatos que forman Carne de perro son los de un hombre con un agudo cansancio vital. De un nihilista, que se torna cínico para afrontar la vida cotidiana."

Si el ciclo de libros sobre Centro Habana es una descripción de las dificultades de la época denominada del "periodo especial", visto desde la óptica de un marginado intelectual o de un intelectual automarginado, recreado en una especie de *lumpen*. Estos relatos que forman *Carne de perro* son los de un hombre con un agudo cansancio vital. De un nihilista, que se torna cínico para afrontar la vida cotidiana. De alguien que ha escogido su salvación no en la búsqueda de un proyecto colectivo sino en el ensimismamiento. De ahí que sus relatos sigan teniendo fuerza expresiva pero sean más que nada la manifestación del agotamiento, reflejo del de un pueblo sometido por demasiado tiempo a una búsqueda de absolutos inaccesibles para la gente normal, para casi todo el mundo. Como la heroicidad permanente es imposible el cansancio conduce a la dejadez no de un nirvana budista sino de un eleatismo que es consecuencia del cese de toda actitud de esperanza.

CARLOS J. BÁEZ EVERTSZ

¿QUÉ ES LA DEMOCRACIA?

Sartori, Giovanni
Editorial Taurus, España, 2003, 480 págs.

Una nueva edición de *¿Qué es la democracia?* de Giovanni Sartori aparece entre las novedades del otoño en las librerías españolas. Heredera menor de los trabajos que realizó el autor en 1987, en Estados Unidos, la obra ha sido estructurada y modificada para incluir en sus análisis los cambios que han sufrido nuestras sociedades desde la caída del muro de Berlín y el ocaso de los regímenes comunistas, y examinar a fondo la evolución de la democracia, incluyendo los modernos conceptos que trajo ese nuevo hito de la historia.

Sartori, quien ha tocado ya temas de poca corrección política como el de la inmigración y la crisis del modelo del *melting pot* americano —en su quizás más difundido libro, *La sociedad multiétnica*—, vuelve a presentarnos reflexiones que pueden resultar para algunos polémicas, pero que no son más que el fruto de la observación y el análisis de la realidad: la democracia como sistema político —y por ende económico y social— más idóneo, pero no cualquier democracia, sino la democracia liberal, en contraposición con la comunista o ideal, calificada ésta última por el autor como "alternativa inexistente".

Con esta conclusión final no es difícil dilucidar cuál es el objetivo del libro: definir con claridad qué es la democracia para saber qué podemos esperar y exigir de ella, para saber cuál es la democracia posible. Para ello es imprescindible definir también conceptos íntimamente relacionados con ella como la libertad, la igualdad o el liberalismo, en todos sus significados y su aplicación actual. Sartori sostiene que, a pesar de que se podría hablar de múltiples "especies" de democracia, hay una sola "teoría de la democracia", que posee un cuerpo central sólido y claro. Las teorías "alternativas" de la democracia no son tales, así, la "democracia popular" inventada

por Stalin fue tan sólo una etiqueta demagógica, ya que el pueblo nunca llegó a expresar su sentir, no fue la mayoría la que eligió, fue la minoría dominante. Desde el punto de vista ruso "la democracia consistía en los intereses de la mayoría" —teóricamente la minoría vela por los intereses de la mayoría, pero ¿quién escoge a esa minoría y cómo se sabe que realiza la elección correcta?—, esta definición como la de otras "especies" de democracias hacen uso de la palabra de manera falaz, trastocan el concepto a favor de sus intereses hasta desvirtuarlo, pero conservan el rótulo para legitimizarlo. Y las palabras y los conceptos son importantes, ya que pueden disfrazar mentiras hasta el punto de crear confusión en los ciudadanos: desde el ejemplo de ficción de la novela de Orwell, *1984*, en donde las palabras se reducían y cambiaban de significado para reescribir la historia; hasta la triste realidad del País Vasco, en donde los que apoyan al terrorismo gritan "opresores" y "asesinos" a las víctimas y fuerzas de seguridad.

"Las teorías 'alternativas' de la democracia no son tales, así, la 'democracia popular' inventada por Stalin fue tan sólo una etiqueta demagógica, ya que el pueblo nunca llegó a expresar su sentir, no fue la mayoría la que eligió, fue la minoría dominante."

Dividido en tres partes, el libro aborda en su primer capítulo, *La teoría*, los problemas de definición y los enfoques que importantes filósofos —desde Aristóteles hasta Marx, pasando por Rosseau, Tocqueville o Stuart Mill— han tenido sobre el poder, el pueblo, la información y la democracia. La segunda parte, *La práctica*, estudia la construcción de la democracia en la realidad. Revisa la aplicación de las premisas del liberalismo, el socialismo, la socialdemocracia en los Estados así como las ventajas y desaciertos de la economía de mercado y la economía planificada. Y finaliza, con un apéndice titulado *El futuro*, en donde el autor reflexiona sobre los problemas que afectan a nuestras actuales sociedades como el fin de las ideologías o el mantenimiento del bienestar, y cómo esto repercute en el desarrollo de la democracia en Occidente.

No es raro que nos preguntemos si esta obra nos responderá cuál es el futuro de la democracia. En parte lo hace, delinea algunas de las posibles evoluciones de nuestros actuales sistemas democráticos,

no sin antes determinar por qué ha fracasado en algunos de ellos. Sartori comenta que "nuestras Constituciones fueron concebidas en el siglo XVIII para hacer frente a la ciudad mala, es decir para controlar y limitar el poder absoluto", y así ha sido, hoy existe el poder legislativo para controlar al gobernante y los electores que manifiestan su voluntad a través del voto, pero eso no es garantía para que un Estado se desarrolle. Las democracias latinoamericanas son el ejemplo de ello, sus instituciones son débiles y la corrupción que existe en los partidos políticos impide muchas veces que se tomen las medidas óptimas para que las economías y las sociedades se desarrollen, pero estas razones no son suficientes para indicar que el régimen democrático es malo, de hecho, si se consolidara y fortaleciera es la alternativa para poder acabar con estos problemas.

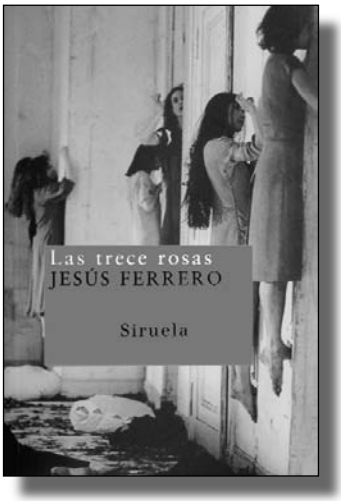
"Sartori comenta que 'nuestras Constituciones fueron concebidas en el siglo XVIII para hacer frente a la ciudad mala, es decir para controlar y limitar el poder absoluto'."

En países del primer mundo, las dificultades son otras. Las economías desarrolladas que proporcionan bienestar, podrían devenir en sociedades vacías y aburridas, puesto que las nuevas generaciones que se encuentran el bienestar consolidado y no tienen que esforzarse por él, podrían ser desinteresadas, egoístas y poco reflexivas, convirtiéndose en seres amorales. De hecho, las sociedades desarrolladas se han convertido en sociedades reivindicativas "en la que todos reclaman derechos desvinculados de los deberes", derechos para intereses de unos pocos o con un carácter tan utilitario que hace que el bien común se resquebraje. La reflexión y la solidaridad son necesarias para que estas sociedades continúen por el camino del desarrollo. La crisis de valores por la que atraviesan así como el desinterés, y la apatía política pueden hacerles bajar la guardia, y si no aplican un control racional a sus gobernantes en la administración de la economía y vigilan con atención a los nuevos males que amenazan la libertad —como los fanatismos, los nacionalismos y los integrismos religiosos— pueden llevarlas a perder el bien que tanto trabajo a costado conseguir: el eficaz funcionamiento de la democracia.

JESSICA ZOROGASTUA

LAS TRECE ROSAS

Jesús Ferrero
Madrid, Siruela, 2003, 236 págs.



En el número 10 de esta misma revista publicaba Ángel Rodríguez Abad un extenso artículo sobre Jesús Ferrero que recogía en primer lugar, junto a aspectos biográficos de interés para comprender la formación literaria del autor, su larga trayectoria como escritor desde que en 1981 se publicara su primera novela: *Bélver Yin*. Repasemos brevemente algunos títulos de esta trayectoria. A lo largo de los años 80 y los 90 van apareciendo distintos libros de Ferrero que abarcan todos los géneros: la poesía (*Río amarillo*, *Negro sol*, por ejemplo), el ensayo (*Pekín de la Ciudad Prohibida*), el diálogo (*Lucrecia Temple: encuentro en Berlín*), el teatro (*Las siete ciudades del Cíbola*) y sobre todo la novela, con títulos como *Opus Nigrum*, *Lady Pepa*, *Débora Blenn*, *El efecto Doppler*, *El secreto de los dioses*, *Amador*, *El último banquete*... *Las trece rosas* viene a continuar la creación del autor en los años 2000, que se iniciaba con *Juanelo o el hombre nuevo*.

En *Las trece rosas* Jesús Ferrero se atreve a tocar con enorme originalidad un tema y una etapa que han resultado muy fructíferas para la narrativa de los últimos años: la guerra civil española y la posguerra. Sin embargo, la historia que los diálogos y reflexiones de las trece rosas (trece menores condenadas y ejecutadas) van trenzando no constituye una convencional narración (de hecho el lector olvida a menudo que hay narrador) sino que aquélla es el resultado de pequeñas piezas, a modo de mosaicos literarios vividos por las protagonistas, que componen un relato mayor sobre la locura. Un cierto juego y tendencia al enigma a los que Ferrero nos tiene acostumbrados se muestran ya en el título de cada parte: "Preludio con saxofón", "La ronda nocturna", "La casa del sol naciente", "El cofre de las alucinaciones", dentro de

las cuales van surgiendo como notas trágicas los nombres y los datos apenas imprescindibles para conocer la vida y las características de las trece rosas, pero no sólo en los títulos se esconde el enigma, también en los diálogos, en los monólogos alucinados de algunas protagonistas. Con estas características esenciales Jesús Ferrero traza un retrato de la primera posguerra que resulta desgarrador porque precisamente pretende de forma deliberada huir del dramatismo fácil que suscita todo cuanto tiene que ver con aquel aciago acontecimiento. Pero que esto no se confunda con una ausencia de postura ética, o ideológica incluso; muchas de las declaraciones, a veces veladas y simbólicas a veces directas, de protagonistas y narrador pueden confirmarlo. Sirva ésta a modo de ejemplo:

> "El maldito Cardinal, pensó Dionisia. Aunque de todas formas Cardinal era sólo un caso más. Contaban que los consejos de guerra eran un hervidero de delaciones, y que se había formado una espiral que parecía fuera de control." p.101

o esta otra del final:

> "[...] Y dice que va a nevar durante años...
> —¿Dónde?
> —En los cementerios de los vivos y en los cementerios de los muertos. Dice que está escrito." p. 219

Asimismo se va apreciando esa actitud ética cuando en la narración literaria se pone de manifiesto la culpa fútil de las trece rosas y un mayor número de hombres también condenados: haber pertenecido al socorro rojo, ser acusados sin pruebas definitivas de querer "reconstruir las Juventudes Unificadas", haber formado parte de algún círculo cultural. Por no mencionar el hecho de que son condenados y ejecutados para ejemplo de los de su ralea ocho días antes de que el Generalísimo, entre bostezos, firmara orden alguna.

En realidad, como ya dije al comienzo, la novela de Jesús Ferrero es un relato sobre la locura porque sólo a través de ésta y de la sensación de irrealidad que crea se pueden comprender ciertas realidades. Por eso el escritor comienza su historia con la visión de un loco y la realidad que observa desde la ventana de

su locura y que su lucidez de loco sólo se puede explicar como la ficción del rodaje de una tremenda y absurda película. Esa misma impresión va recorriendo el sentimiento de los y sobre todo de las protagonistas, incluso de los secundarios de la trágica historia: Damián, el loco que dijimos; Zulema, la carcelera; María Anselma, la monja...; o Suso y Tino, que como pobre componente de un corifeo infantil nos dan debida cuenta de lo que sucede, de lo que se dice y se cuenta. Hasta Muma, un perrito callejero, se estremece por los acontecimientos desde su sensibilidad animal y acompaña a las desgraciadas en su final irremediable.

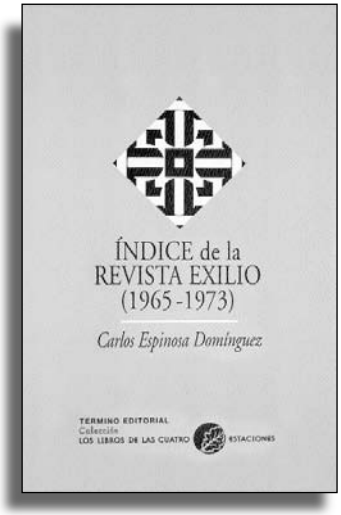
"La novela de Jesús Ferrero es un relato sobre la locura porque sólo a través de ésta y de la sensación de irrealidad que crea se pueden comprender ciertas realidades."

Esta concepción de la novela justifica que Ferrero componga a veces unos diálogos o monólogos poco verosímiles, recitados por unos personajes que cuando hablan o piensan parecen más que humanos (a la manera que uno imagina en un drama semejante), los estilizados personajes de una tragedia contemporánea, que no en vano y por serlo apuran su destino. Esta estilización podría explicarse también desde el homenaje que el autor quiere hacer a una lista de escritores clásicos y contemporáneos que detalla agradecido al final de la novela. El "culturalismo" que pudiera encarnarse en la voz de los protagonistas es lo que quizás, a veces, resta credibilidad a lo que dicen (hablo desde una perspectiva literaria, no realista). No importa, porque junto a esto encontramos también diálogos llenos de fuerza y una intensidad que no radica en la fácil manipulación de unos hechos sino en el drama personal e íntimo que pudieron vivir trece muchachas menores llenas de vida y belleza, "trece caras surgidas de la multitud".

CARMEN LÓPEZ PALACIOS

ÍNDICE DE LA REVISTA "EXILIO" (1965-1973)

Carlos Espinosa Domínguez
Término Editorial. Los Libros de las Cuatro Estaciones
Miami, 2003, 84 págs.



Carlos Espinosa, ensayista e investigador infatigable de la literatura cubana, autor de la más completa encuesta sobre la literatura cubana del exilio (*El Peregrino en Comarca Ajena*, Boulder, Colorado, 2001), dirije en Miami esta valiosa colección de libros destinada a la recuperación de textos que, por una razón u otra, han quedado fuera del dominio bibliográfico regular.

Ahora, al recoger el índice de la revista *Exilio*, Espinosa nos entrega la clave para penetrar en una de las publicaciones primeras y de mayor aliento que vieran la luz en la década inicial del exilio cubano. Fueron numerosas las publicaciones culturales que surgieron entonces, generalmente de vida efímera; pero *Exilio* constituyó una excepción no sólo por su continuidad (duró nueve años y publicó veintiocho números), sino por la voluntad de adensar un cuerpo de reflexiones desde "la responsabilidad de rescatar la nación para un destino más consecuente y airoso", como afirma en su primer editorial. Una tentación que tenía sus raíces en el ejemplo de *Orígenes*.

Su director y fundador, Víctor Batista Falla, estrenaba entonces una vocación de editor y promotor de proyectos culturales. Después seguirían la revista *Escandalar*, la Editorial Trópico junto a Mario Parajón (para editar las obras de Jorge Mañach) y más recientemente la Editorial Colibrí. Batista Falla, un singular intelectual cubano ajeno a cualquier tipo de protagonismo excluyente, supo llevar a su lado un notable grupo de consejeros de muy variadas apetencias; entre ellos, Raimundo Fernández Bonilla, Carlos M. Luis, Julián Orbón y Humberto Piñera. La pluralidad

de este equipo propició el carácter multidisciplinario de su contenido; junto a la atención a la literatura cubana hubo espacio para las indagaciones socioeconómicas, las artes plásticas y la filosofía.

Conscientes de que las publicaciones nacidas en el exilio están amenazadas por su reducción a espejo de un gueto, la dirección de la revista se preocupó de incluir en su nómina de colaboradores prestigiosas firmas de autores extranjeros. Tal fue el caso, entre otros, de María Zambrano, Julián Marías, Álvaro Cunqueiro, Jaime Alazraqui, Ivan Schulman y Enrique Anderson Imbert. Junto a ellos estaba una nutrida selección de autores cubanos consagrados, como Lydia Cabrera, Eugenio Florit, Gastón Baquero, Lino Novás Calvo, Lorenzo García Vega... Sin olvidar el espacio que se abría a los nuevos creadores que comenzaban a darse a conocer: José Kozer, Octavio Armand, Mercedes Cortázar, José Mario, Orlando Rossardi...

"Espinosa nos entrega la clave para penetrar en una de las publicaciones primeras y de mayor aliento que vieran la luz en la década inicial del exilio cubano."

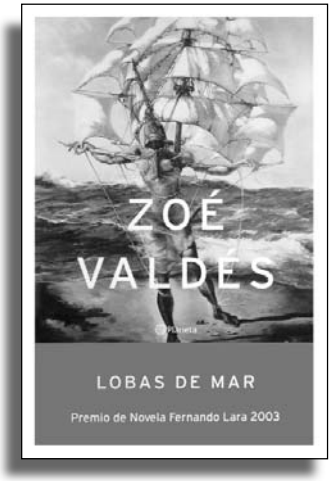
El volumen que presenta Carlos Espinosa, además de incluir los índices de autores y de títulos, incorpora cinco editoriales y una selección de ocho textos de otros tantos colaboradores cubanos de la revista.

Subrayo la importancia de esta publicación por lo que tiene de salvaguarda de la memoria cultural cubana. En un momento en que la Editorial Renacimiento (Sevilla) acaba de publicar ediciones facsimilares de las revistas *Verbum* y *Espuela de Plata*, que se ha recuperado la *Antología de la poesía cubana* de Lezama Lima y que William Luis ha recogido el índice de *Lunes de Revolución*, la aparición del índice de la revista *Exilio* viene a alentar y ampliar esta tendencia recuperadora de una parte sustantiva de nuestro patrimonio cultural.

PÍO E. SERRANO

LOBAS DE MAR

Zoé Valdés
Planeta, Barcelona, 2003, 242 págs.



Para quienes hemos seguido con interés la trayectoria literaria de Zoé Valdés la publicación de *Lobas de mar* viene a despejar una inquietud engendrada en sus últimos títulos. La autora, brillante en *La nada cotidiana* (1995), eficaz en *La hija del embajador* (1996) y *Te di la vida entera* (1996), comenzaba a partir de *Café Nostalgia* (1997) a dar muestras de una obsesión temática que ponía en riesgo su capacidad fabuladora. La fijeza del territorio (Cuba o sus múltples islas) y el discurso altamente ideologizado sacaban a la luz los fantasmas terribles que acompañaban a la autora. La efectividad de la justa denuncia como motor primero de esa escritura, sin embargo, despertaba en el lector la duda de si Zoé Valdés sería capaz de instalarse en una ficción exenta de aquellas servidumbres.

Lobas de mar, Premio de Novela Fernando Lara 2003, llega para borrar cualquier inquietud sobre la autonomía fabuladora de Zoé Valdés y a confirmar la musculatura narrativa que habita en ella. La obra, situada a caballo entre los siglos XVII y XVIII, tiene como protagonistas dos atípicas mujeres de la época, la irlandesa Ann Bonny y la inglesa Mary Read. Dos personajes presentados con fuertes trazos realistas, sin que ello impida una profunda y delicada introspección en sus intimidades. En una sociedad dominada por los valores masculinos estas dos mujeres logran imponerse por su arrojo y ferocidad, al tiempo que por una inteligente adecuación de seducción y pasión.

En un universo poblado por seres de las más variadas cataduras, la autora organiza un abundante repertorio de personajes secundarios que se mueven con naturalidad y vigor, dotando a la narración de una sustancialidad épica, siempre sugestiva, siempre sorprendente.

El escenario de las peripecias de piratas y corsarios es, por supuesto, el Caribe. Y allí pronto se traslada la acción. El talento fabulador y los caudalosos registros descriptivos de Zoé Valdés se crecen en una rica trama donde la violencia, la traición, el espionaje, el tráfico de

esclavos nutren y engrosan un relato que se lee de una vez.

Los lectores habituales de Robert Louis Stevenson y de Daniel Defoe disfrutarán de este nuevo acercamiento al mundo de libertad y violencia, de singulares códigos de honor, de pasiones antagónicas, de la transgresión en estado puro que es el universo de la piratería. Un universo en el que ha penetrado Zoé Valdés después de una larga tarea de investigación y múltiples lecturas. De ello da cuenta la Bibliografía consultada, al final del libro.

Este relato de aventuras es conducido por un lenguaje audaz y mordiente, propio del medio y de las circunstancias. El sexo en sus múltiples manifestaciones enriquece la trama con pasiones volcánicas. Para que no falte nada —estamos en el Caribe— la autora incorpora un guiño cubano que el lector podrá descubrir en la última parte de la novela. Y que no revelaré.

PÍO E. SERRANO

LA ISLA ROTA

Iraida Iturralde
Editorial Verbum, Madrid, 2002, 50 págs.

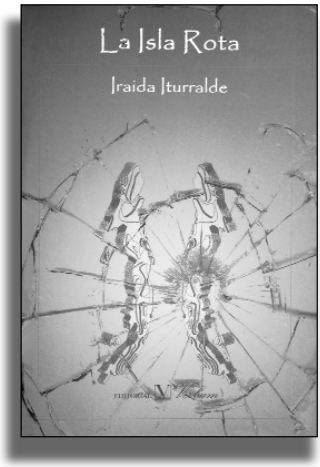
Cuando nos cuentan una historia solemos, mentalmente, desmembrarla, poner los pies al final del cuerpo y la cabeza encima, si por casualidad ya nos dan cada cosa en su sitio nos sentimos relajados y dedicamos todo el tiempo a interiorizarla en lugar de aprestarnos a armar el puzzle. Iraida Iturralde nació en La Habana, muy joven emigró, y conoce muy bien tanto la historia que nos narra como el deseo inconfeso de ser alguna vez gorrioncitos que a todos nos embarga.

La isla rota consta de tres partes, una excelente edición y exquisitos dibujos de Gladys Triana.

Así *Prehistoria y génesis*, formado por un único poema en cinco partes, *La isla rota*, es una especie de cabeza de este poemario y también, por qué no, una declaración de identificación con el origen y condición del misterio insular, con la búsqueda de la verdad y la esencia y con la sensación de predestinación.

En *El velo invisible*, la autora decide echar una mirada a vuelo de pájaro, como se dice, sin implicarse, de pasada, sobre las cosas cotidianas, sobre la vida en la isla que le pertenece a medias, sobre las nuevas

maneras que le son ajenas. La sorprenden el deterioro, delatado por "*...las mil avispas devueltas de la escama a la superficie*", la aparente indiferencia ante su destino "*del joven flaco y desgarbado sentado para siempre sobre el muro*", o la acre desesperanza de las "*dos mujeres con mejillas de pétalos rabiosos*", y confiesa que ante el dolor y el desaliento no alzó su voz, no se involucró, sintiendo la inmovilidad involuntaria de la infancia desarraigada en el recuerdo.



Por supuesto que muchos poemas traen implícita la consecuencia de este desarraigo, no somos lo que deberíamos haber sido, "*rostros inconclusos, almas derramadas*", mirando "*hacia una arena blanca, alzados*", dice la autora desde estos versos, desde el inmenso contrasentido que es el enfrentamiento del mundo espiritual a la realidad, a la enajenación producida por el sufrimiento o la miseria.

Encontramos también con frecuencia que el sufrimiento personal es una metáfora del colectivo, de la patria toda, de todos los seres que la pueblan, de todas las almas enlodadas, de todos los sueños rotos, la muchacha que esperaba su cura descubre la mentira y sólo siente asombro, un inmenso y doloroso asombro, compendio de todos los desengaños que Iraida enumera en la *Letanía inútil* "*...*, *no podemos...*, *nos obligan...*, *no debemos...*, *nos prohíben...*"

Así padecen por igual los desarraigados y los que han permanecido allí, es un lamento general, es un cántico por el desprendimiento y el despojo, por las víctimas y los victimarios, todos petrificados en el rostro del balsero muerto, suerte indisoluble.

La sien es el espejo:
adentro nos desgarra,
afuera, aislados de la isla,
nos derrota.

Termina *El velo invisible* con un poema de tono diferente, esperanzador, elegíaco, lleno de fe, restaurador, es el rescate de los elementos y del espíritu de manos de los hijos generosos.

Y esta resurrección está condicionada en la *Epifanía*, canto lento de muerte oscura, merecida, muere el tirano como un hombre solo, común, asfixiado por el miedo interno y luego, amanece.

GISELA BARANDA

UN CARACOL EN SU CAMINO

Manuel Díaz Martínez
Editorial Hispano Cubana, Madrid, 2003, 390 págs.

A Manuel Díaz Martínez, con mi amistad

¿Quién sería aquel noble inglés del que hablaba Lezama, aquél que escribía sus poemas en papel de cigarrillos y después se los fumaba y exclamaba: "lo interesante es crearlos"? Nada tan voluptuoso como creer en ello. Nada tan falso, aunque es cierto que la misteriosa dedicación de la poesía necesita de este tipo de hipersensibilidades. Y es hermosa la imagen. Fumarse uno su poema. Oírlo crepitar, ver sus cenizas. Acomodarse al fuego, al calorcillo de esas pocas palabras útiles y pobres que resguardan unos instantes el corazón del frío.

A menudo recuerdo a Manuel Díaz. Con alegría, le veo bailar, fumar, beber un ron. He releído *"Un caracol en su camino"*, la antología de su obra poética que ha editado EHC en papel denteroso, y durante este tiempo, que ha durado una semana, he convivido con ese calorcillo, etc.

Sólo en la medida en la que me gusta la evasión, las luces lejanas, mis amigos, mi familia, admiro sus mejores poemas, que son muchos. Eso sí, los admiro por causas distintas. La primera causa rinde pleitesía a sus poemas retóricos. Por ejemplo, "Soneto a la muerte natural", de *Mientras traza su curva el pez de fuego*. Vemos como wagnerianamente se desarrolla una idea que intenta aprisionar el sentido de algo que no tiene principio ni fin: "La muerte no es un ángel que se va./ La muerte no es un ángel que regresa./ La muerte no es un pájaro que emigra./ La muerte sólo espera, espera, espera./ Nunca he visto a la muerte en la ventana/ ni llamándome a voces en la puerta,/ ni atravesando ríos, ni caminos. La muerte sólo espera, espera, espera./ La muerte no precisa de los puertos,/ no tiene ni una sola hora de vuelo./ La muerte sólo espera, espera, espera./ En el diamante vivo de mi carne/ está al acecho ya para matarme./ La muerte sólo espera, espera, espera".

Opera, entre las diversas maravillas de estos versos, una de curioso grado: a la tercera relectura captamos el significado de algo que el

poema no dice. Pasa esto también en poemas como "La guerra" de *Vivir es eso* o "Historia muy vieja" de *El país de Ofelia*.

La segunda causa es de índole envidiosa. Una lectura superficial de *La tierra de Saúd* me hace rechazar su disfrute, porque su escritura de orden simbólico conjetura, a mi entender, que de alguna forma el poeta está seguro de que sus lectores podrán descifrar el significado de sus largas tiras metafóricas. Más tarde entendí que se trata de un libro de aguas mezcladas, heteróclito, con lo que una posición "especializada" deriva en una resistencia al goce. Podemos ver en estos poemas desde interpretaciones de la realidad política cubana de entonces, hasta recreaciones tumultuosas del *Cantar de los cantares.* Tal vez más importante que todo esto, literariamente hablando, sea la arriesgada puesta en escena de una "poética total" encerrada en sí misma, hermética en su tono salmódico y en sus significados, pero que incorpora a su literatura renovadas y oxigenantes gamas.

La poesía de Manuel está medularmente atravesada por una sabiduría que es a la vez un ritmo. No sé si diciendo esto ilumino u oscurezco en algo el mensaje, pero se me hace ocioso decir la palabra conversacionalismo para describir lo que aparece en algunos de sus poemas como característica más relevante. Escojo un fragmento de "Mi madre, que no es persona importante", a sabiendas de que a nadie le descubro nada, pero una vez más repitiendo en alta voz uno de los mejores finales de poema que yo haya leído:

"Vete tranquila, madre, cuando el tiempo lo decida./ Vuelve a tu casa en paz, cúbrela con tus cuidados,/ pule tus ollas para que sean soles/ y piensa que nunca acabarás aunque te mueras."

Este desbordamiento "humano" retoca luciferinamente su poesía. Enumero, para el lector que se acerca por primera vez a su obra, una serie de poemas donde se nos arrojan ordenadas y puras algunas revelaciones que en algo aclaran nuestra condición de humanos. "Epitafio" de *Vivir es eso,* "Inmortales" y "Como todo hombre normal" de *Mientras traza su curva el pez de fuego,* etc.

Ese tono de Manuel Díaz; el que ha arrancado al idioma un regustillo a clásico; el que aparece en sus memorias *Sólo un leve rasguño en la solapa* (por cierto, qué poemazo homónimo) (AMG, Logroño, 2000). Ése lo alcanza cuando hay una combinación rebajada de las anteriores cualidades. Lo que puede tener de alarde una salmodia, o la convivencia demasiado cercana de un poema con el ingenio, en su justa medida, a media voz, resulta inolvidable. Cualquier

descripción es en todo caso inoperante frente a estos versos:

"Manuel Díaz, mi abuelo, está acostado/ como un camino, solo, seco, abierto./ Del féretro en el blanco y frío raso/ se destaca su rudo traje negro./ Un naranjo tendido es ya mi abuelo,/ pero mustia su fina reciedumbre./ El tornasol del aire es un espejo/ que su severa soledad descubre./ Toscas voces rodean su cadáver;/ La luz cansina de los cuatro cirios/ vierte calor sobre sus manos juntas./ Don Manuel Díaz Torres ya no cabe/ en la casa que hiciera con sus hijos,/ y su cuerpo es llevado hasta la lluvia".

Se nos advierte en la solapa de *"Un caracol en su camino"* que "su poesía tiene esa extraña bondad de haber sido escrita para los demás, no para sí mismo. Rara vez nos encontraremos un poeta que hable tanto de otros poetas como lo hace Manuel Díaz Martínez(...)". Es cierto, aparecen tanto en este libro de poemas como en sus memorias, semblanzas, juegos, intercambios de amistad. Rolando Escardó, Baragaño, ese negro chino tan divertido que se llama Regino Pedroso, el desbordante Navarro Luna...

¿Quién sería ese noble inglés del que hablaba Lezama? Después de fumarme este habano gordo, me parece estar viendo a Manuel que se me acerca y dice

"El poeta Baragaño era un tipo no muy popular por su altivez. Una vez, y la recuerdo porque fue Guillermito Cabrera el que me llamó cuando aún trabajaba en el suplemento cultural *Lunes de Revolución*, se montó una guajira entre Baragaño y Branly en la misma redacción del periódico. Guillermito me llamó, y me dijo: escucha Díaz Martínez, y puso el teléfono en el aire y se oía a Branly, que se había tomado aquella disputa en serio diciendo ¡que te voy a matar, hijo de puta Baragaño! Y también se oía a Baragaño, con aquella vocecita nasal, arrastrando las palabras, decía, deje de comer mierda, Branly, no coma usted ya más. Después de unos minutos de contienda, cuando yo creía que se iban a matar, ya Guillermito se puso al teléfono y me dijo ¿escuchó usted, Díaz Martínez? ¡La paranoia! ¡la paranoia!. Por cierto que a Branly le llamaban Brandy; Roberto Brandy. Y a mí Díaz Martini. Manuel Díaz Martini. No recuerdo, no hace falta tampoco porque no tendrá relevancia, en qué reunión

literaria o acto cultural, yo expuse mis opiniones acerca de no se qué cuestión. Y allí estaba Baragaño. Y después de que yo hablara, él dijo: se nota que la cultura que usted tiene es del suplemento *Bohemia*, que es como si habláramos de una revista de prensa del corazón en España. Yo de joven me calentaba rápido. No aguantaba ni media a nadie. Entonces recuerdo que atravesé el salón y fui hasta donde él estaba y le dije: yo me cago en el coño de su madre, Baragaño, párese porque yo no le pego a nadie que esté sentado. Y se armó allí otra disputa. Y de las buenas. Ustedes saben que, bueno, fue pasando el tiempo, los meses, yo me ennovié con X, una de las mujeres más bellas de La Habana, pero cuya noción del tiempo era distinta a la de los demás. Para X una hora era, qué se yo, un segunditico y entonces cuando yo iba a buscarla para su casa, ella me hacía esperar durante imagínense. Un buen día fui a buscarla y la señora que me abrió, que yo creo que era alguna amiga de la madre, una señora guajirita, menuda, del interior, me dijo: pásate al salón y espera un momentico que ella se está arrreglando. Oigan y cuando entro lo primero que veo es un ramo de flores que a mí me pareció como una de esas máquinas que horadan las carreteras, y cogido al ramo aquel estaba la mano de lo que luego resultó ser Baragaño. Cuando me vio, hizo un gesto así con la cabeza, de arriba hacia abajo, como queriendo dejar claro que le desagradaba saludarme. Entonces yo hice lo mismo, hice el mismo gesto así con la cabeza, atravesé el salón y me senté en un sillón en la otra punta de donde estaba él. Aquel trance me pareció que duraba una auténtica eternidad. El aire estaba que se podía cortar. Era como un queso de aquellos que los tienes que seccionar con un gran machete, ustedes ya me entienden. Después me enteré de que él iba a buscar a Y, la hermana de X. Varios meses después él se casó con Y. Y después yo me casé con X. Y bueno, fuimos rebajando aquellos alborotos. Él era un tipo realmente culto, al que yo llegué a querer mucho, le cogí mucho aprecio y mucho cariño, porque ¿saben lo que le pasaba a Baragaño? Él era un tipo envanecido por su cultura, pero falto de cariño, de calor. Entonces en cuanto alguien le ofrecía afecto, aquella persona despreciativa desaparecía. Además tenía talento. Yo recuerdo que una vez le dije: Baragaño, si aquella vez no nos llegan a separar no sé lo que hubiera pasado, porque yo lo que quería era llevarle parriba a trompadas. Y él se reía así como con la nariz."

PAULINO LORENZO ZARATE

CINE

COMANDANTE

Documental: "Comandante"
Oliver Stone

No sé por dónde empezar. Podría decir que el Comandante habla con la boca llena. Pero eso es comprensible. Una persona que hable las veinticuatro horas del día, sacrificándose para hacernos llegar LA PALABRA, está obligado a parlotear mientras come, mientras duerme (no sé por qué no lo filmaron en la cama. Me lo imagino con un pijamita sexy, bocarriba, con las manos cruzadas en el pecho en actitud monacal, un peluche a su lado y su boca murmurando bla, bla, bla, …) e incluso está obligado a chacharear mientras permanece sentado en la taza del baño, confundiendo lo que sale por su boca con el resto de las salidas. Cuando todavía practicaba el sexo, me lo imagino en una escaramuza amatoria aturdiendo a la pareja mientras ensayaba su discurso del próximo 26 de Julio [1]. Pero bueno, nada de eso sale en el documental. Lástima.

Entonces podría destacar lo curioso que me resultó que el hermanito querido no saliera en el documental. Aunque sea algo menos importante que lo que habla mientras está sentado en el baño, con esa lengua en *perpetuum mobile*. Es raro que en el documental le pregunten una pila de cosas, pero no por la sucesión, la irreversibilidad de su obra, la garantía de continuidad que es Raulito. Esas cosas no merecieron ni un minutico, un mísero segundo, un eoncito de su tiempo. Ni del tiempo del director.

Pero ya sé por dónde empezar. Oliver Stone ha destapado el secreto más oculto del Comediante en Jefe. El más grande enemigo del Capitalismo, el Imperialismo y el Monopolismo; el paladín de la lucha contra el malvado yanqui, el luchador incansable contra la Sociedad de Consumo, el Gran Barbatruco, señoras y señores, USA NIKE [2]. Igual que millones y millones de los que

él considera energúmenos, ha sucumbido a los anuncios de radio, televisión, fotos en revistas y vallas publicitarias en la carreteras. ¡Hubiera dado un dedo de mi mano por verlo entrar en un tienda en la Quinta Avenida de Nueva York a comprar las NIKE! Sacarse las botas rusas, colocarse aquella cosa blanda con la que el enemigo nos envuelve para atontarnos y salir caminando como niño con juguete nuevo. Con el dependiente detrás por toda la Avenida pues se olvidó de pagar. El tipo no es inmune a la propaganda, me parece bien. Pero por lo menos para la filmación pudo ponerse unos tenis caseros marca Revolución, Socialismo o Muerte[3]. No se le ocurrió sacar del armario algún par de fabricación CAME, de nombre Perestroika o Pata Roja, perdón, quise decir Plaza Roja. La imagen del Comandante en NIKE será tema de futuras tesis doctorales.

Quiero destacar las cosas que más me llamaron la atención en el filme. Una de ellas es la pregunta más interesante que le han hecho jamás. '¿Ha sentido alguna vez la necesidad de ir al psiquiatra?'. El Jefe responde que no, con lo cual certifica su locura. Únicamente los locos no piensan alguna vez en ir a un especialista.

Hay algo que desde hace muchos años he venido comentando con mucha gente: Barbapapá casi nunca responde a la pregunta que le hacen, sino a otra que parece hacerse él mismo. Este documental me da dos buenos ejemplos. En una oportunidad en que le preguntan si no podría cambiar el sistema para no premiar a los chivatos, esquiva olímpicamente el lanzamiento y sale con 'Hay una confusión. La gente dice que yo hablo mucho'. ¿Confusión? ¡Por Dios y la Virgen!

En otra oportunidad le dicen que el equipo de filmación ha estado por la calle grabando y les ha llamado la atención ver un policía en cada esquina. 'Es un error. Podríamos ir sin guardias'[4].

Otra genialidad que no puedo dejar de destacar se refiere a la Crisis de Octubre de 1962, cuando ya llevaba tres años y diez meses en el poder y su alianza con la URRS era indestructible. Asegura el Gran Comediante que la culpa de que digan por ahí que él deseaba la guerra, fue del embajador ruso, porque entonces no había ni un solo traductor de ruso en el país. Voy a sacarme el dedo de la boca para pescar un moco en la nariz y jugar un poquito con él.

"Barbapapá casi nunca responde a la pregunta que le hacen, sino a otra que parece hacerse él mismo."

El documental *Comandante*, de Oliver Stone, no creo yo que destaque especialmente por su calidad técnica. Lo que hubiera podido hacerlo destacar habría sido un poco menos de idolatría por parte del realizador hacia el principal y único actor. Porque Oliverio Piedra adora al Barbudo como Homero a Aquiles, Virgilio a Eneas y Maiakovski a Lenin. Para demostrarlo basta una nota del director insertada en los créditos. En ella nos dice que después de filmar treinta horas de cintas, cuando el documental estuvo montado se le mostró al protagonista para que quitara lo que quisiera. Y NO QUITÓ NADA. Yo me echaría a llorar si escribo treinta páginas sobre él y me las aprueba todas.

De sólo pensarlo voy corriendo a tirarme por el balcón.

MARIO L. GUILLOT CARVAJAL

---

[1] No confunda el lector la expresión 'ensayaba su discurso' con lo que ocurre cuando el hombre está delante de cientos de miles, pues entonces 'eyacula su discurso' teniendo un gigaorgasmo oratorio.

[2] Quiero decir que lleva en los pies zapatillas marca NIKE, en lugar de unas buenas botas militares acorde con su traje verde olivo. No quiero que nadie piense que estoy glorificando al país cuyas siglas son USA.

[3] Son tres marcas distintas pero igual de malas.

[4] Así que todos los turistas que al regresar de Cuba han comentado asombrados la cantidad de policías en las calles, están en un error. Podrían haber ido sin guardias. Es decir, sin más guardias.

SWEET SUITE HABANA

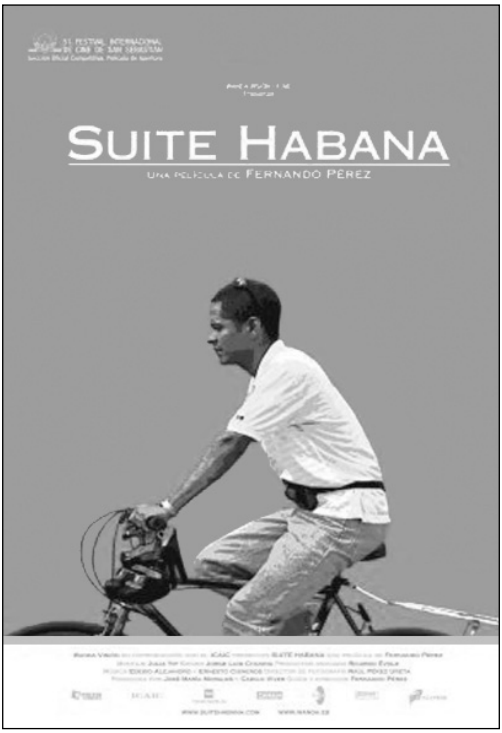
Suite Habana
Fernando Pérez

Después de la muerte de Tomás Gutiérrez Alea en 1996 y de la pérdida de facultades que ha venido sufriendo Humberto Solás en los últimos años, el cine cubano parecía haberse quedado sin un realizador de primera fila. Por notables que fueran trabajos suyos como *Madagascar* y *La vida es silbar*, no es hasta ahora con *Suite Habana* que Fernando Pérez viene a llenar ese vacío. Con esta película se ha hecho sentir de manera definitiva, no sólo por la calidad de la misma, sino por la repercusión que han tenido fuera de Cuba sus implicaciones políticas. Curioso en un trabajo que parece pretender soslayar este aspecto hasta donde le sea posible.

El exilio cubano en todas partes la acogió principalmente como una denuncia, más o menos encubierta, de la precaria situación en que viven los cubanos, si bien no faltaron voces que la acusaran de lo contrario, de intentar enmascarar la realidad del país. Pensaban que la estratagema consistía en mostrar los rigores que sufre la población (muy suavizados, desde luego) con el mensaje subliminal de que esta gente que lucha y sueña aún puede, dentro de sus propias coordenadas, construirse un futuro mejor. Algo que se corroboraría con las propias palabras del director que ha declarado que "Cuba todavía es posible". Identificando, como suelen hacer los castristas, a Cuba con el régimen. Así debieron verla los ejecutivos del Festival de San Sebastián —izquierdistas donde los haya, que es en casi todas partes dentro de los medios cinematográficos— cuando la seleccionaron para inaugurar sus eventos de 2003. Y así la han visto los intelectuales castristas que la apoyan y la divulgan con entusiasmo dentro y fuera del país.

¿Qué les hace pensar, entonces, a tantos espectadores, con frecuencia muy inteligentes, que se trata de una denuncia solapada o inevitable por su sinceridad? Primero, el mostrar las fachadas y los interiores en ruinas, dentro de los cuales vive la gente en Cuba; luego, el ambiente de tristeza que les llega de casi todas las secuencias y de primeros planos con personajes profundamente serios —llantos y lagrimones son comunes en las proyecciones—; la com-

probación al final de que se han estado mostrando personas encaminadas por derroteros distintos al que ellas deseaban, a su verdadera vocación, o sea, lo que parecen ser vidas frustradas, y a una cierta interpretación de situaciones que pueden ser ambiguas, muy abundantes en la película.



No existe un medio informativo más manipulador que el documental. Su carácter de realidad filmada mueve más que ningún otro a creer en su veracidad, sin embargo, el ángulo de la cámara desde el que se ha rodado la escena, las características de la fotografía, la sección que escogemos de la toma y el montaje son capaces de decir exactamente lo contrario de lo que realmente ha ocurrido. *Suite Habana* no es en rigor un documental. Toda obra de ficción se refiere, de una manera más o menos directa a la realidad. Aun cuando esta película lo haga de la manera más inmediata (la mayoría de las veces, no siempre), desde el momento en que la escena se recrea a las órdenes de un director y se actúa y se dispone para ser fotografiada se convierte en ficción, aunque conserve del documental la ilusión de realidad. El efecto se potencia con la supresión de la palabra; al faltar la narración o el diálogo que restringe el significado de la imagen, se hace susceptible a que cada espectador la interprete a la luz de sus propias orientaciones, de sus propias ideas. La fórmula tiene numerosos antecedentes también dentro del cine cubano, pero sin duda Fernando Pérez la ha manejado con maestría y con ella ha hecho la más notable y la más subjetiva de sus obras.

Estadísticamente La Habana que nos presenta el filme es seguramente una de las menos representativas, pero es también una posible y es la de Fernando Pérez, un artista del régimen, poeta

y melancólico, capaz de envolver un juego de pelota y un baile en el Salón Benny Moré con una música llena de espiritualidad, una polifonía cantada por un coro con resonancias religiosas, hasta hacernos sentir que esos lugares no son esos lugares sino la nostalgia de ellos. Ser nostálgico y melancólico no es ser triste y *Suite Habana* no lo es. Triste es sólo el momento en que un hombre lleva flores a la tumba de su esposa, muerta hace unos años, e inmediatamente después otro hombre abandona el país, se aclara que para reunirse con su novia en Miami. Esto último contado en montaje paralelo con la escena de un payaso que se dispone a transformar un pañuelo en bandera de la patria, ante unos niños y adolescentes que aplauden y ríen gozosos. La anécdota del hombre que se va se contrasta con el sueño de una mujer, que según se nos dice al final, es el de "viajar para volver". ¿Situaciones sensibles y falsedad con fines políticos? Tal vez Fernando Pérez sabe que la mayoría de sus compatriotas quisieran irse para no volver —o al menos para volver sólo de visita hasta que el castrismo deje de existir—, pero así es como él quisiera que fueran las cosas en su Habana imprescindible, en la que absurdamente cree que todavía hay esperanza para el sistema. Porque esas imágenes que a muchos les parecen crudas están, sin embargo, idealizadas, tanto como el contenido de las historias que él ha elegido y sus personajes, a los que llena de amor. Sin duda que el interés primordial es humano y es estético, pero la circunstancia social que vive Cuba impide desentenderse del factor político y el director lo maneja sin querer hacerle muchas concesiones, pero desde su posición "revolucionaria", seleccionando y poniendo los acentos donde conviene.

"Sin duda que el interés primordial es humano y es estético, pero la circunstancia social que vive Cuba impide desentenderse del factor político."

La narración, orgullosamente hermética invita al juego de las interpretaciones. ¿Qué significan las banderitas que obnubilan la mente de los ancianos desde los viejos televisores rusos? ¿Será una protesta contra la machacona propaganda oficial o será un chiste único, excepcional, aislado, del realizador con menos sentido del humor que ha dado Cuba?

¿Y qué quiere decirnos la escultura de John Lennon (celosamente cuidada por ciudadanos de a pie) utilizada como un *leitmotiv*

a lo largo de todo el filme? ¿Por qué los reiterados movimientos de cámara a sus ojos con espejuelos? ¿Está allí como testigo del desastre? Por las declaraciones de Fernando Pérez debemos creer que se trata solamente de un homenaje a quien él considera, que con la letra de *Imagine*, se anticipa al contenido de su película:

> "You may say I am a dreamer,
> But I am not the only one.
> I hope some day you'll join us.
> And the world will live as one".

Y de paso, como el régimen ha convertido a Lennon en un icono, no está mal potenciar su mensaje unificador y tratar de que el comportamiento hipócrita de los gobernantes se vuelva sincero. Este también puede ser un modo de contribuir al "proceso".

"Por lograr momentos mágicos, Fernando Pérez ha sido capaz de convencerse a sí mismo de que el infierno puede ser sólo una fase de transición al paraíso."

Hay otro homenaje importante a otro buen creador musical, pero que al mismo tiempo es un dogmático procastrista que no puede aspirar a unificar nada: Silvio Rodríguez. ¿Cuáles son en este caso las afinidades?

Y entre arte y política se salvan planos antológicos como aquel en que Francisquito sube la escalera que lo lleva a la terraza desde donde su padre le mostrará las estrellas, al tiempo que oímos un trozo de *El lago de los cisnes* de Chaikovski. Por lograr momentos mágicos como ese Fernando Pérez ha sido capaz de convencerse a sí mismo de que el infierno puede ser sólo una fase de transición al paraíso. Y de que soñar no es compensar frustraciones sino marchar hacia un mundo mejor. Por eso en esta película todos sueñan, menos Norma, la anciana manisera. Y puestos a soñar yo también tengo un sueño, y es que llegue el día en que ningún cubano tenga que preguntarse más si la obra de sus buenos artistas sirve o no a una dictadura, porque las dictaduras habrán dejado de existir.

ROBERTO FANDIÑO

MÚSICA

LA MACORINA

Lilliam Moro

Licencia para el escándalo

El nombre de la Macorina ha llegado hasta nuestros días gracias a esa canción que en la voz de la cantante mexicana Chavela Vargas empezó a escucharse a principios de los años sesenta. Hoy es conocida también en Europa, pero los jóvenes cubanos que la escuchamos por primera vez hace cuatro décadas ignorábamos que el personaje al que aludía la canción anduvo por aquellas mismas calles habaneras en la década de los veinte, al volante de un llamativo "convertible" rojo. Así la recordó nuestro pintor Cundo Bermúdez cuando en 1978 pintó su cuadro *La Macorina*, donde ella aparece en un llamativo descapotable rojo, ese "carro colorao" al que no se alude en la canción de Chavela Vargas, pero sí en una movida composición cantada por Abelardo Barroso:

Ponme la mano aquí, Macorina,
pon, pon, pon, Macorina,
pon, pon, Macorina.
Yo conozco una vecina
que me tiene alborotao,
me enteré que en los paraos
la llaman la Macorina.
Ponme la mano aquí, Macorina,
que me muero, Macorina.
ponme la mano aquí, Macorina,
que estoy loco, Macorina.
Ella gasta gasolina
en su carro colorao,
y sigue con el tumbao

que ella es la gran Macorina.
Allá va la Macorina
en su carro colorao,
ella va pa' los saraos
con su tremendo tumbao.
Le dicen la Macorina
con su carro colorao.

Aquí se recoge lo que de ella llamó principalmente la atención: fue la primera mujer que manejó en Cuba y obtuvo la primera "cartera dactilar" o carnet de conducir, dado por el Municipio de La Habana, expedido a nombre de María Calvo Nodarse: fue un verdadero escándalo en los años veinte.

¿Quién fue la Macorina?

María Calvo Nodarse nació en Guanajay en 1892 y cuando tenía 15 años se trasladó a escondidas de su familia a La Habana, "raptada" por su novio. La capital le ofrecía mucho a esta joven belleza de mujer que tenía las ideas claras de cómo quería vivir a partir de ese momento. Cuando las estrecheces de la vida diaria entre las cuatro paredes de un cuarto habanero se le hicieron insoportables, apartó al novio de su vida y a los pocos meses empezó a hacerse notar entre los hombres que ostentaban una buena posición económica.

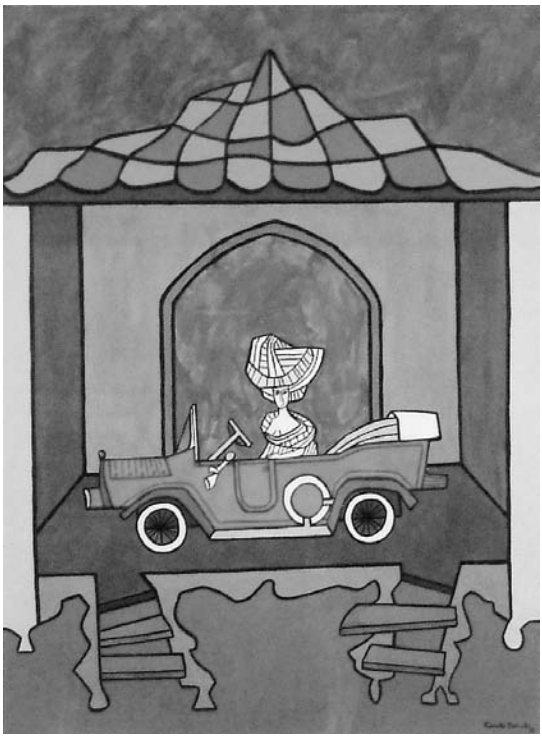
No fue una prostituta en el sentido indiscriminado que conlleva esta profesión, ni tampoco trabajó en un burdel, sino que se prostituía selectivamente. Y comenzó su carrera rápida hacia la opulencia, según declaró en el más puro estilo folletinesco en una entrevista que le hizo Guillermo Villarronda para la revista *Bohemia* el 26 de octubre de 1958: "más de una docena de hombres permanecían rendidos a mis pies, anegados de dinero, suplicantes de amor".

Su época de esplendor fue bastante dilatada para este tipo de vida, pues abarcó desde 1917 a 1934. Tuvo cuatro lujosas casas: en Calzada y B, Línea y B, Habana y Compostela y San Miguel entre Belascoaín y Gervasio; poseyó unos valiosos caballos, así como pieles y muchísimas joyas de incalculable valor, además de nueve automóviles, principalmente europeos pues eran sus preferidos. Sus gastos mensuales para mantener su tren de vida ascendían a $2.000 mensuales, sin contar las cantidades extras con las que ayu-

daba a su numerosa familia, todo lo cual constituye una verdadera fortuna si tenemos en cuenta de que hablamos de la década de los años veinte.

Fue la amiga de ricos habaneros dedicados a la política y los negocios, entre ellos José Miguel Gómez (conocido popularmente como "Tiburón"), a quien ayudó con su lealtad durante los sucesos de "la Chambelona".

Fue tan popular la Macorina que no sólo tiene en su honor dos composiciones musicales y una pintura de Cundo Bermúdez, sino que fue inmortalizada en las famosas charangas de Bejucal, que se celebran en el mes de diciembre, donde en los desfiles de personajes aparecía una muñecona con careta debajo de la cual estaba su creador, un albañil llamado Lorenzo Romero Miñoso.



La macorina
Gouache.
30 x 22" (76,2 x 55,9 cm) 1978
Col. Bruno García.

María se convierte en Macorina

Aunque ella misma declaró que detestaba ese apodo, lo cierto es que pasó a la fama con ese nombre y como si hubiera sido obra de la casualidad.

Al Paseo del Prado entre San Rafael y San Miguel se le conoce como la Acera del Louvre, así llamada por el famoso Café del Louvre, fundado por Juan de Escauriza en 1844. En esa misma acera se establecieron posteriormente el Hotel Telégrafo y el Hotel Inglaterra, inaugurado éste en 1875 y donde se hospedó en 1890 Antonio Maceo. La Acera del Louvre se hizo famosa: allí se reunían, primero, los jóvenes revolucionarios antes de incoporarse a las filas insurrectas; y ya en la República conversaban y leían sus obras los

La Macorina

entonces jóvenes Emilio Ballagas, Jorge Mañach y otros talentos de la misma época.

Y en una ocasión, mientras María andaba por la acera del Louvre, un joven que había bebido más de la cuenta dijo al pasar la bella mujer: "¡Ahí va la Macorina!", cuando en realidad quería decir la Fornarina (llamada realmente Consuelo Bello), una famosa cupletista española, contemporánea de la también española Raquel Meller y de la cubana "la Chelito" ("la Coquito"). Quiso compararla a la Fornarina pero su embriaguez le hizo decir "Macorina".

La decadencia

Como ya es lugar común en este tipo de biografías, el ocaso de la Macorina se inició en 1934. La situación económica nacional ya no era tan próspera, pero quizás el hecho indiscutible era que la Macorina tenía entonces 42 años. Los amigos del pasado iban amparándose en excusas cada vez que ella les pedía ayuda, y así fue vendiendo todas sus pertenencias, desde las joyas hasta las casas y los coches: la Macorina acabó en la más absoluta pobreza, viviendo en un cuarto alquilado en una casa familiar habanera.

La ficción

A partir del triunfo sostenido de la canción de Chavela Vargas, hemos podido enterarnos de muchas leyendas acerca del personaje de la Macorina, historias tan sorprendentes como la que afirma que fue una guerrilllera, así como una luchadora por la libertad en el siglo XVII en Hispanoamérica. También se dice que su verdadero nombre es María Constanza Caraza Valdés, el cual se cambió por el de María Calvo Nodarse, pero lo cierto es que en

el permiso para conducir o cartera dactilar expedida por el Municipio de La Habana aparece con el nombre con el que ella misma se ha dado a conocer.

También se la ha descrito como hija de negra y chino, pero las fotos que de ella se han publicado (incluida la que aparece en el permiso de conducir) muestran a una mujer blanca.

"Fue la primera mujer que manejó en Cuba y obtuvo la primera 'cartera dactilar' o carnet de conducir, dado por el Municipio de La Habana, expedido a nombre de María Calvo Nodarse: fue un verdadero escándalo en los años veinte."

"Ponme la mano aquí"

La canción *La Macorina* que interpreta actualmente Chavela Vargas lo único que conserva de la que cantaba Abelardo Barroso es ese inquietante estribillo: "Ponme la mano aquí, Macorina". La música es de la propia Chavela y la letra de Alfonso Camín (1890-1982), un asturiano que llegó a La Habana con quince años y que después de sobrevivir gracias a múltiples y variados empleos (desde machetero hasta dependiente y vendedor) llegó a ser redactor del *Diario de la Marina,* periódico que incluso lo envió como reportero de guerra a Europa cuando la Primera Guerra Mundial. Fue un prolífico autor de agitada vida que publicó muchas obras pero completamente ignorado por los escritores cubanos. A mediados de los años cincuenta se marchó definitivamente a México.

Pero Alfonso Camín no ha pasado a la posteridad por sus numerosas obras sino por la letra de *La Macorina:*

Ponme la mano aquí, Macorina,
ponme la mano aquí.
Tus pies dejaban la estera
y se escapaba tu saya
buscando la guardarraya
que al ver tu talle tan fino
las cañas azucareras
se echaban por el camino
para que tú las molieras
como si fueras molino.

Tus senos, carne de anón,
tu boca una bendición
de guanábana madura,
y era tu fina cintura
la misma de aquel danzón
caliente de aquel danzón.
Después el amanecer
que de mis brazos te lleva,
y yo sin saber qué hacer
de aquel olor a mujer,
a mango y a caña nueva
con que me llenaste al son
caliente de aquel danzón.

[Es la apoteosis metafórica de la mujer y los frutos cubanos, resultado poético que en la voz de Chavela Vargas se vuelve perturbadoramente erótico.] No conozco ninguna canción cubana que exprese tal grado de sensualidad, una sensualidad que puede tocarse, olerse, saborearse, y que se vuelve más inmediata cuando se le agrega el estribillo de "Ponme la mano aquí", que puede referirse tanto al corazón del amante como a donde el oyente quiera imaginar. Y lo sorprendente es que hayan sido dos extranjeros —una mexicana y un asturiano— quienes inmortalizaron a la Macorina, el escándalo de La Habana.

María Calvo Nodarse murió en La Habana el 15 de junio de 1977.

DESDE LA MUERTE DE CELIA CRUZ, EL "¡AZÚCAR¡" YA NO ES TAN DULCE

Roberto Cazorla

Celia Cruz se nos fue. A partir de ahora la palabra "¡Azúcar¡" tendrá un sabor amargo. Era su grito de "guerra".

Es difícil escribir sobre la partida definitiva de la que fue el "monstruo sagrado" de la música cubana. (En Cuba había un dicho que decía: "Al que no le guste la música, no quiere a su madre").

Desde que irrumpió en el mundo de la música fue "La Guarachera de Cuba". Su muerte ha creado un hueco irrellenable.

¿Quién traerá a nuestra puerta a *El Yerberito*? ¿Quién nos cantará como ella *Bemba colorá* o la *Guantanamera*?

Falleció en su domicilio neoyorquino.

"La Reina de la Salsa", que había sido operada en noviembre de un tumor cerebral, sufrió varias recaídas. Ni siquiera pudo levantarse para celebrar el 41º aniversario de bodas con el trompetista Pedro Knight.

Como otros muchos artistas cubanos, murió bajo un sol ajeno. Siempre mantuvo su firme posición anticastrista.

El pasado febrero le fue concedido el segundo premio Grammy por el mejor álbum de salsa *La negra tiene tumbado.*

Apareció en el escenario vestida de blanco, con varios kilos de menos e intentando premiar a su público con la misma sonrisa de siempre, pero permanecían en su rostro las huellas de su enfermedad.

Tres días después rompió el silencio.

"Que nadie me hable de retirarme. No he soltado ni una lagrimita. Fui yo la que le pedí a mi represente que no facilitara detalles de la operación, que duró cinco horas y media en el Hospital Presbiteriano de la Universidad de Columbia. Quiero la cooperación de la prensa, que entienda que todo esto pertenece a mi vida personal que prefiero sea tratada con carácter privado".

El título de *La Guarachera de Cuba*, le abrió las puertas del mundo.

El 13 de marzo, hizo en Miami su segunda aparición en público tras su operación cuando asistió a un homenaje que se le rindió en el Teatro Jackie Gleason.

"El día que me vaya a morir, quiero despedirme con azúcar, pero ese día sólo sabe Dios cuando será", dijo entonces.

Al finalizar el homenaje se dirigió al público diciendo:

"Sus rezos y mensajes de solidaridad han sido una gran muestra de cariño y son el aliciente que acompaña día a día y me da fuerzas para enfrentar este nuevo reto".

Desdichadamente, el 24 de abril por una hipoglucemia reingresó en el hospital donde permaneció unos días.

("Celia,/ cómo quisiera/ conocer la noche/ que se detuvo en tu piel/ para preguntarte con cuál estrella/ de Cuba te dibujó la sonrisa,/ qué mezcla de frutas hizo/ al inventar tu alegría,/ y cuánta azúcar fue necesaria/ para ponerte la voz).

Triunfó en países tan distintos como Australia o Japón, lugares donde varias veces fue número uno en la radio.

Sobre el fenómeno de sus éxitos mundiales, nos dijo:

"Consiste en ser profesional hasta durmiendo. Respetar al público, los músicos que te acompañan, los empresarios y, por supuesto, a los muchachos de la prensa".

("Te amamantaron con olas/ del malecón habanero,/ los santos se disputan tu fichaje,/ pero Ochún te reserva/ por la miel/ regalándote un flamboyán,/ y Yemayá ha protestado/ porque la ceiba está triste/ desde que le faltas").

Había nacido en La Habana, un 21 de octubre. Negaba su edad porque nadie se la creía, debido a la vitalidad.

"Tengo la edad que todos quieran ponerme".

("Cada provincia/ es una lágrima./ Desde San Antonio a Maisí/ a todos los cascabeles/ se les derritió el sonido,/ te siguieron los tambores/ y las maracas/ más rebeldes/. Cuando bailas/ convertida en un alud/ de carnaval santiaguero,/ la palma te condecora/ y vas por el mundo/ rompiendo diques de cubana./ Jamás el señorío/ tuvo una embajadora/ con tanta fidelidad").

Cuando nos contó su conquista española, lo explicó así:

"España fue la plaza que más trabajo me costó conquistar. En 1970, cuando vine por primera vez, no había mucho interés por mi música. Pero cuando llegamos a Barcelona, algo me sorprendió, y fue una crítica en un diario barcelonés cuyo titular decía: "Celia Cruz y Tito Puente hacen bailar a todo el teatro "Grec" en el que no cabía ni un alfiler".

Su carrera comenzó cuando un primo suyo la animó a que participara en "La hora del té", concurso radiofónico para aficionados que emitía Radio García Serra, ganando el primer premio.

"Con el dinero que me ganaba en los concursos ayudaba a mi familia, ya que éramos pobres".

Tras terminar sus estudios de Magisterio se dedicó plenamente al mundo musical pese a la oposición inicial de su padre.

("Eres la columna/ que sostiene nuestra pena,/ arco iris que tocamos,/ y llevas un zunzún Babaé/ posado en la cintura./ Gracias a ti,/ el yerberito nos sigue/ con todas las calles del Universo./ Eres tanto, Celia,/ que Dios están inventando/ más continentes para que te conozcan./ Resultas sinónimo/ de libertad,/ guerrillera del guarapo./ Sabes combatir sin armas/ porque tu arte es nuestra patria/ y el sinsonte").

Colgó el título de maestra, y se presentó en "La Corte Suprema del Arte", el concurso más importante de la emisora C.M.Q., donde también conquistó el primer premio.

"Séptimo": Celia Cruz
2000

Como artista le interesaba someterse a pruebas arriesgadas, como la que realizó como una de las protagonistas en la telenovela mexicana "El alma no tiene color", dirigida por el mexicano de origen cubano, Otto Sirgo Jr.

"Algunos me han criticado como si yo fuera una actriz de larga carrera. No es justo, pues si a mí me ofrecen papeles para actuar, es porque mi nombre colabora al éxito de la novela, no porque sea actriz. En los años 50 y 60 trabajé en varias películas cubanas y mexicanas como cantante. Mi debut como actriz lo hice en *Los reyes del mambo tocan canciones de amor*, y mi segunda experiencia fue junto a Verónica Castro en *Valentina*, donde hacía de santera, papel que volví a encarnar en *La Familia Pérez*, protagonizada por Angelica Huston. No me voy a retirar hasta que cumpla 100 años. (La vida le puso una trampa).

En 1950 recibió su primera gran oportunidad cuando la cantante puertorriqueña Mirta Silva, solista de la orquesta "La Sonora Matancera", tuvo que dejarla.

"Permanecí como solista quince años, hasta diciembre de 1965, y con ella recorrí el continente americano muchas veces. Además de haberme dado la oportunidad de ser famosa, conocí al hombre de mi vida, a Pedro Knight, trompetista con el que me casé".

("¿Qué cubano no te debe una emoción,/ un llanto desbocado,/ o el sueño de un tamarindo/ a través de la distancia?/ ¡Cuántos extranjeros nos envidian/ porque tú nos perteneces¡/ Con vicaria/ y flores de mar pacífico/ vamos formándote la alfombra./ Eres como luz de Varadero/ presumiendo/ de la virginidad de sus caracoles./ ¡Qué envidia te tienen algunos/ porque tu brillo supera/ al de la piedra/ de la Caridad del Cobre/ para ti hemos inventado/ un majarete de luna,/ y todos saben/ que la guaracha se graduó/ cuando tú la cantaste").

A partir del 3 de agosto de 1950, cuando debutó como solista de "La Sonora Matancera" realizó varias giras por Iberoamerica. Actuó en los mejores cabarets de Cuba, y la contrató Radio Progreso con exclusividad.

El 20 de abril de 1957 viajó por primera vez a Estados Unidos para recoger en Nueva York su primer disco de oro.

("Eres un ciclón de rumba y mamoncillo,/ dueña de tantos calificativos,/ que llegas a producirle/ temblores al idioma./ Por ti la sal se vuelve mermelada,/ y un ejército de delfines/ nos sostiene la memoria para evitar que la nostalgia/ anide en nuestras sienes").

Cuando aceptaba trabajar en alguna telenovela, decía.

"No me importa, porque lo que dejo de ganar en dinero, lo gano en salud, ya que las giras siempre exigen tensiones".

("La deuda contigo es tan inmensa, / que no cabe en el espacio/ existente entre toda la tierra/ y el suspiro./ ¿Sabes que cuando te oímos/ un caimito pide asilo/ en nuestro paladar?).

Entre 1954 y 1960, hizo largas temporadas como la estrella más rutilante del Cabaret Tropicana de La Habana que entonces era el más fabuloso del mundo. El 15 de julio de 1960 ella y "La Sonora Matancera" salieron de Cuba para actuar en México y por su desacuerdo con el régimen castrista jamás regresó.

En 1961 fijó su residencia en Nueva York.

("¿Sabías que nuestra sangre/ se convierte en un mapa de Cuba/ suplicando libertad? / Hay una paloma envidiosa/ porque tú la sustituiste").

Sus colecciones de zapatos y pelucas son famosas mundialmente.

En enero de 1986 viajó a Holanda, país en el que actuaba todos

Celia con su marido Pedro Knight y Tito Puentes

los años desde 1979, para realizar cuatro conciertos en compañía de Tito Puente.

Desde que salió de Cuba, se convirtió en la estrella preferida para amenizar los carnavales de varios países iberoamericanos.

("Sigues viviendo/ en la Farola del Morro/ aunque estés en Nueva York, /Madrid o Puerto Rico./ Por tu culpa nosotros no extrañamos/ a la caña ni al arriero").

Su actuación durante el carnaval de Tenerife, España, en 1987, a la que asistieron 600.000 espectadores, fue registrada en el libro Guiness de los récords, lo que supuso su total consagración en España.

("Dime:/ ¿podríamos hablar del trópico/ sin poner tu nombre/ en el umbral/ de la conversación?/ Celia Cruz que estás entre nosotros,/ ¿Qué sientes tú convertida/ en una bandera cubana/ ondeante en nuestro/ exilio?").

En 1987 se colocó una estrella con su nombre en el Boulevard de la fama en Hollywood. También una estatua en el Museo de Cera de Hollywood.

El 20 de abril de 1992 presentó en la Expo-92 el espectáculo "La Noche de la Salsa", iniciando su decimosexta gira en la patria de Cervantes.

En 1992 fue nombrada Doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Yale y, posteriormente, Doctor *Honoris Causa* en Música por la International University de Florida (FIU), Estados Unidos.

Su grito de batalla "!Azúcar!" se oyó en países tan lejanos como Austria, Holanda o Finlandia. Grabó 80 discos. Defensora de sus raíces y de su lengua se le acusó de haber sido incapaz de aprender inglés por haberse negado siempre a grabar en este idioma.

La Cadena Radial SER, en España, le otorgó el 27 de febrero de 1993, el Premio Club, por el conjunto de su trabajo discográfico.

Nunca olvidó la pena que le produjo no poder regresar a Cuba en 1962 para asistir al entierro de su madre Catalina. No pisó Cuba desde que saliera en 1960, declaró que no regresaría mientras tuviera que solicitar un visado para entrar en su propio país, ni mientras existiera la dictadura comunista.

Pese a ser la artista cubana más internacional su oposición al régimen castrista hizo que, cuando en 1981, se publicó en Cuba el Diccionario Enciclopédico de la Música Cubana su nombre fuera censurado.

En julio de 1995 reapareció en el mítico escenario del *Carnegie Hall* de Nueva York.

Estaba en posesión de medio centenar de discos de oro y platino ganados en los cinco continentes. Con más de medio siglo de carrera mantuvo el *status* de diva.

En febrero de 2000 fue elegida Reina del XII Festival Internacional de la Canción de Viña del Mar (Chile).

Recibió todos los premios, condecoraciones y trofeos que se han creado en el mundo para la música tropical. Compartió escenario con Frank Sinatra, Sarah Vaughan y Ella Fitzgerald, entre otros.

Nunca faltó a los maratones a beneficio de la Liga Contra el Cáncer que se celebran en Miami.

Sus pelucas y zapatos, diseñados para ella, formaban parte de su salsa. Siempre decía que tenía dos sueños por realizar: volver a una Cuba libre para visitar las tumbas de sus padres, y morir en el escenario.

Dios no le concedió ninguno de los dos.

Era devota de la Caridad del Cobre.

Entre sus mejores amigos de Hollywood estuvo Marlon Brando, de quien ella y su marido Pedro, eran huéspedes asiduamente.

En 1962 se casó con Pedro Knight, que se convirtió en su director musical.

Celia Cruz fue recibida por decenas de presidentes del mundo, así como otras figuras importantes del mundo de la política.

"Lo único que la vida me debe es unos hijos. Pero a cambio me dio unos sobrinos maravillosos", decía.

EXPOSICIONES

ASK FOR JESSE

"En el triunfo o en la derrota Jesse era un retratista consumado no un artista consumido. No hay más que ver ahora sus obras maestras en las paredes".
Guillermo Cabrera Infante.

Dennys Matos Leyva

I-Recobrando a Jesse Fernández

Las omisiones, los silencios o simplemente el olvido que han querido imponer los extremismos ideológicos de la política revolucionaria, sobre la producción cultural realizada fuera de la isla, se tornan cada vez más obsoletos pero sobre todo absurdos y desmesurados. Considerando que esa producción del exilio, fundamentalmente en la última década, ha tenido una vitalidad proverbial y que lejos de estar enfrentada (como pretenden muchos) a la que se produce dentro de la isla reclama para ésta, pero también para sí misma, una indivisible autenticidad. Presente en la naturaleza y raíces socioculturales de todas estas obras portadoras de los nuevos valores que, en las actuales circunstancias de desarrollo de una cultura a escala planetaria, nutren y reactualizan los paradigmas y señales de la identidad nacional. El reconocimiento internacional en la mayoría de las instancias culturales a la magnífica producción del exilio cultural cubano, se ha hecho más extenso y sistemático desde finales de los noventa. Por eso es más clamoroso, desvergonzado e irresponsable el silencio que sobre él, al menos internamente, impone el castrismo. Pero este reconocimiento se debe entre otras cosas al hecho de que anterior a la actual explosión, otra generación de intelectuales, escritores y artistas, a veces en situaciones muy angustiosas, estuvo sedimentando el camino con sus obras. Estamos hablando, por

sólo citar algunos ejemplos, de escritores como Cabrera Infante, Severo Sarduy o Reinaldo Arenas, en música hablamos de figuras como la recientemente fallecida, Celia Cruz, Antonio Machín o Bebo Valdez, de pintores como Cundo Bermúdez, Waldo Balart, Ana Medieta o Cruz Azaceta, de historiadores como Leví Marrero o Portel Vilá, de arquitectos como Quintana o de investigadores como Lydia Cabrera. Dentro de esta excelente pléyade de autores y obras que, sin duda alguna, han contribuido durante décadas al reconocimiento de una pluralidad de la cultura cubana postrevolucionaria, se encuentra la figura del fotógrafo Jesse Fernández, unos de los artistas más heterodoxos y originales de su generación.

"Las omisiones, los silencios o simplemente el olvido que han querido imponer los extremismos ideológicos de la política revolucionaria, sobre la producción cultural realizada fuera de la isla, se tornan cada vez más obsoletos."

La exposición retrospectiva *Jesse Fernández* (La Habana, 1925 – París, 1986) organizada recientemente por el Museo Nacional Reina Sofía, constituye la muestra más completa que hasta el momento se ha realizado sobre el autor. Que puede tomarse como un ansiado homenaje a su figura, pero también de cierto modo hace un recordatorio a muchos de los artistas e intelectuales cubanos de su generación, que el mismo se encargó de inmortalizar a través de sus ya celebres fotografías. La presente muestra cuenta con un completísimo catálogo que recoge palabras del director del Reina Sofía Juan Manuel Bonet, de Guillermo Cabrera Infante (*El ojo que no ceja. Visiones de Jesse Fernández*), amigo entrañable de Jesse y el texto de Osbel Suárez (*Repasando a Jesse Fernández*), comisario de la exposición. Este esplendido catálogo traza, junto con la muestra, un itinerario profundo alrededor de las diferentes etapas creativas de Jesse. Elementos que de hecho lo convierten en un documento imprescindible para las futuras investigaciones en torno a la obra de uno de los fotógrafos cubanos más importantes del siglo XX.

Anteriormente en 1984 el Instituto Iberoamericano de Cooperación publicó un libro titulado *Retratos* que agrupa la mayor parte de los expuestos en la actual muestra, a los que se suman

Marlene Dietrich, Nueva York, 1957
Fotografía (19,5 x 28,5 cm)
Colección particular

ahora otras obras aportadas por France Mazín, viuda y heredera de Jesse, y por Denis Long, pintor y grabador norteamericano. *Jesse Fernández* (2003) contempla siete apartados que son: *Retratos*, *Las momias de Palermo*, *Dibujos*, *Cajas*, *Fotografías (1955-1979)*, *Libros y libretas* y *El libro inconcluso*. De todas estas obras, la que más ha contribuido a la divulgación y reconocimiento internacional del autor, son sus series de retratos a figuras claves del arte y la cultura mundial. Algunos de los cuales "como el de Jorge Luis Borges, con su madre, o el de Lezama Lima en una taberna habanera, se han convertido en auténticos íconos" [1] de la historia cultural contemporánea. A pesar de que la fotografía fue la forma artística más conocida y prolífica en la producción del autor, no es menos cierto que Jesse experimentó también con altos vuelos de inspiración y de propuesta estética en otros campos del saber artístico. Son los casos, por ejemplo, del dibujo y la realización de objetos de carácter escultórico, donde se encuentran sus todavía no muy conocidas *Cajas*, entre cuyos referentes más emblemáticos encontramos *El sueño de la razón produce monstruos* (1971), *Confesionario de Descartes* (1976) o la duchampniana *Ratonera en forma de máscara* (1974).

II- Instantes de arte

Jesse Fernández fue uno de los grandes maestros del retrato contemporáneo, eso es algo que salta a la vista al repasar la exposición. En ellos la depuración o el rigor técnico no es la preocupación fundamental, aunque este no fuera descuidado ni mucho menos, porque están en función de una expresión plástica que en muchos casos va por delante y aprovecha las limitaciones que pudieran surgir del nivel técnico. Convirtiendo estas limitaciones en elementos y recursos expresivos de su estética del retrato. Una estética que se revela múltiple en sus soluciones poéticas y de contenidos; cuyo centro de gravitación esencial no es sólo el rostro escueto o las líneas, que van dibujando las caras de los personajes por medio de sinuosas luces y sutiles encuadres, sino también y de modo importante el contexto en el que se desarrollan estos retratos. Repasando la exposición encontramos aquellos que, en clara actitud narrativa, como sucede con el de Hemingway en un local de juego en La Habana de 1958, o el de Francis Bacon en lo que se intuye un desvencijado estudio de pintura en Londres de 1978, sitúan a los personajes retratados dentro de un escenario que bien pudiera ser parte de las ficciones, novelísticas o pictóricas, por ellos mismos creadas. Tanto en uno como en otro caso, Jesse retrata más que a los personajes, a los fragmentos del mundo de vida que han marcado sus existencias y carreras creativas, más que al rostro la atmósfera en la que éstos se sumergen pero sin llegar nunca a diluirse en ellas. Estableciéndose una tensión con fuerte ingrediente de narratividad, entre el personaje y el contexto que le rodea. Así sucede también en el retrato a Jorge Luis Borges con su madre en Nueva York de 1961, o de Marlene Dietrich bailando en una sala newyorkina en 1957, donde el espectador parece estar frente al fotograma de un film, al que le falta el cuadro anterior y posterior al retrato. Como si reclamara del espectador una puesta en escena más amplia, que incluyese esas secuencias narrativas escamoteadas, provocando una mayor

"A pesar de que la fotografía fue la forma artística más conocida y prolífica en la producción del autor, no es menos cierto que Jesse experimentó también con altos vuelos de inspiración y de propuesta estética en otros campos del saber artístico."

intensidad subjetiva en la interpretación de las obras.

Por otra parte, existen en su serie de retratos otras obras más literales o descriptivas, que lo acercarían tal vez a una manera más académica, por decirlo de algún modo, de concebir el género del retrato fotográfico. Es aquella que puede asociarse a los retratos de José Lezama Lima y Amelia Peláez, ambos en La Habana de 1956, el de Julio Cortázar y el de E. M Cioran, en Paris, de 1983 y 1977 respectivamente o el de Susan Sontag en Nueva York de 1979. En ellos hay una tendencia a privilegiar el sujeto, ya sea de cuerpo entero, en el llamado plano americano o simplemente con la aparición del rostro, por encima del contexto que le rodea. Así encontramos el retrato de un circunspecto Cortázar sentado en su estudio parisino, a un Lezama Lima que mira con expresión regia, a una Amelía en pose "doméstica" e "improvisada", al filósofo Cioran con la mirada retadora clavada en la cámara o la crítica cultural Sontag, vanguardia del feminismo militante, en pose displicente y con una sonrisa en los labios. En estas obras, Jesse parece emplear códigos de una estética del retrato más pendiente de los cánones tradicionales en cuanto a la composición, iluminación y propuesta visual. Aquí la lente es sumamente cuidadosa para alcanzar un matiz dramático, que le otorga la cercanía y primer plano de las caras frente al resto de los objetos y espacios, menos concentrados o esparcidos en planos secundarios. En algunos casos la aprehensión del sujeto es casi táctil hacia los rasgos y líneas definitorias de los diferentes rostros, como el retrato a Walter Gropius en La Habana de 1958 o en otro que le hiciera a Francis Bacon, en la misma fecha y lugar que el

José Lezama Lima, La Habana 1956
Fotografía
Colección particular

El café de Lola, 1972 (San Juan de Puerto Rico)
Caja-collage (22 x12 x 6 cm)
Colección particular

anteriormente citado. Valorando estos caracteres tal parece que Jesse quisiera asir, en un solo instante, aquellas señales reveladoras del perfil psicológico del retratado. Como si intentara entrar con la obturación, por la ventana de los ojos hasta el alma de sus personajes, adentrarse en ellas y refractar la esencia de su espiritualidad y existencia.

Una tercera línea presente en el discurso estético del retrato en Jesse, podría aventurarse en aquellas marcadas por claros matices conceptuales. Son retratos en los que la idea (al menos en cuanto a estética y comunicación) adquiere un protagonismo mayor a la hora de la realización de la obra. En este sentido, quizás el caso más ilustrativo sea el que realizara a Andy Warhol en Nueva York de 1979. En él aparece el soberano del *Pop Art* sentado en un cine, fotografiado de perfil con las luces apagadas, en donde sólo destellan por un lado, la nariz, el pómulo y la distintiva cabellera platinada del pintor, por el otro, tres carteles lumínicos separados por espacios oscuros indicando salidas de la sala. Dos de ellos situado casi exactamente en los extremos de la foto, mientras que el otro clava la mirada en el centro de la composición aproximadamente frente, aunque lateralmente un poco distanciado, al espacio ocupado por el artista. Otra obra que puede inscribirse en esta misma propuesta es el retrato a Reg Butler en Inglaterra de 1978. Aquí el retrato no es ni siquiera la parte mayor de la superficie física de la fotografía, pues este aparece

como un fragmento de una especie de pared a la que permanece pegado. En el vemos a Butler parado, haciendo ángulo en la esquina derecha del retrato, mientras que al lado, hacia la esquina opuesta y en un plano más profundo se observa lo que parece una escultura del cuerpo desnudo de una mujer. Viéndolo así tanto este retrato a Reg Butler como el de Warhol poco tienen que envidiarles a una obra de arte conceptual, precisamente en los años en que ese movimiento vivía uno de sus mejores momentos.

III. Fotografía de momias. Dibujos de calaveras

A pesar de que el trabajo de Jesse Fernández sea reconocido en la escena artística internacional fundamentalmente por sus retratos, tal vez, ninguna otra producción suya resulte tan inquietante como las fotografías realizadas en 1978 en un sobrecogedor cementerio de Italia. Denis Long acompañó a Jesse durante su aventura de fotografiar las momias de esta insólita necrópolis situada en las afueras de Palermo. Obras que dos años después formaron parte de una exposición celebrada en París, de la que se editó un libro titulado *Les momies de Palerme*. Este es un proyecto donde historia y ficción se dan la mano, en el que la fotografía viene a ser el documento visual privilegiado de una tradición ya desaparecida y que, por tanto, se convierte en historia susceptible de ser ficcionada. Una tradición que, dada su denotada naturaleza macabra fue cayendo en desuso por una sociedad imbuida ya dentro del espíritu de modernidad y progreso, reconociendo la existencia y continuidad de la desecación humana como una especie de remanente totémico perteneciente a estadios culturales más primitivos. Si tomamos en cuenta que dicha tradición comienza a finales del siglo XVI, cuando los monjes capuchinos emprenden la desecación de miembros de su orden pero que, posteriormente, la práctica fue extensible durante siglos a mujeres, varones, frailes, profesores y niños, se convendrá que un repaso por estas frías oquedades mortuorias, constituye en sí misma una visita "profunda" a la historia social y cultural de esta ciudad italiana.

Por otro lado el encuentro con imágenes de cuerpos petrificados por la muerte y el paso del tiempo, nos sitúa en el centro mismo de la obsesión que persiguió a Jesse durante toda su vida: la muerte como radiografía insondable de la vida, como ausencia de luz y aliento, como podredumbre material del cuerpo que espanta a la vez que eterniza oscuramente la idea del paso a otra

Momia de Palermo, 1978
Fotografía (24 x 30,5 cm)
Colección particular

vida. No hay drama, ni poesía, ni tragedia en estos retratos a las momias, porque no sabemos las circunstancias en las que murieron estas personas, de manera que pudiésemos tener alguna experiencia sensible identificada a sus respectivas existencias. Porque a pesar del aspecto dantesco que presentan estos restos humanos, se reconoce que la muerte es un acto natural, una ley de vida y, de hecho, el propio desguace de los cuerpos provocado por las reacciones químicas es, del mismo modo, un proceso natural. Sin embargo, no deja de ser macabro no sólo la desecación de seres, sino también su "exhibición" en esas catacumbas que, de dominio exclusivo, devienen casi en un espacio público. Lo que sí hay, no obstante, es cierto humor negro en las "poses" y encuadres elegidos irónicamente por el autor, como si intentara quitarle severidad tanto al sujeto como al contexto del retrato. Creando un sentimiento contradictorio en el espectador, que se ve atrapado en la disyuntiva de espantarse o reír a carcajada. Era la particular forma elegida par Jesse para burlarse del peso trágico de la muerte.

La idea sobre la muerte y la fascinación que este tema ejercía sobre Jesse, es algo que el autor venía experimentando desde finales de los años 60 con sus dibujos. Obras, por cierto, en las que logra establecer un eficaz equilibrio entre recursos de la estética expresionista con otros conceptuales, aportando a las mismas una singular y extraña visualidad. En esta serie el elemento simbólico fundamental son las calaveras (icono por excelencia de la muerte), que el autor aborda una y otra vez, fragmentos de la osamenta humana que reiterativamente plasma con una vocación clínica. Tomados en su conjunto los dibujos bien podrían ilustrar un tratado de paleontología forense. Estas obras constituyen el principio de una obsesión por las calaveras que hallará su referente real, materialmente hablando, en la serie sobre las momias. En esos retratos de seres momificados, como apunta Osbel Suárez, "Ya la calavera no es "imaginada", sino "encontrada" y fotografiada hasta la saciedad con todo el ornamento que el paso de los años permite conservar" [2].

"La muerte como radiografía insondable de la vida, como ausencia de luz y aliento, como podredumbre material del cuerpo que espanta a la vez que eterniza oscuramente la idea del paso a otra vida."

Si algo demuestra la exposición *Jesse Fernández (2003*), es la presencia de un excelente artista cuya obra, a pesar de ser reconocida su importancia en todo el mundo del arte, ha sido ignorada dentro de Cuba por una lectura excesivamente ideologizada practicada por la política cultural del castrismo. Pero la muestra sirve también para recordar que, al igual que Jesse Fernández, una larga lista de artistas cubanos son condenados injustamente a desaparecer de los anales de la cultura cubana, incluso aún cuando el reconocimiento internacional, como sucede ahora, es más claro y contundente.

---

[1]. Bonet. Juan Manuel. Palabras de presentación, Pág. 9 en Catálogo sobre la exposición *Jesse Fernández (2003*) en el MNCARS.

[2]. Suárez Osbel. *Repasando a Jesse,* Pág. 19 (Ídem)

HAN COLABORADO EN ESTE NÚMERO

Armando Añel Guerrero. Periodista y escritor cubano. Reside en Madrid.

Jorge de Arco. Poeta, crítico literario y traductor. Ejerce como Profesor de Lengua y Literatura Española para Extranjeros en Madrid.

Norge Arvesú. Caricaturista. Reside en Madrid.

Carlos J. Báez Evertsz. Politólogo y sociólogo dominicano. Reside en Madrid.

Gisela Baranda. Poeta, editora, investigadora literaria. Reside en Madrid.

Ricardo Bofill Pagés. Presidente del Comité Cubano Pro Derechos Humanos. Reside en Miami.

Joaquín Cabezas de León. Periodista independiente, Vicepresidente del Movimiento Cubano Reflexión. Reside en Villa Clara.

Frank Calzón. Director Ejecutivo del *Center for a Free Cuba*. Reside en Washington.

Roberto Cazorla. Periodista y poeta cubano. Reside en Madrid.

Clara Chepe Núñez. Madre de Oscar Espinosa Chepe, condenado a 20 años de prisión.

Enrique Collazo Pérez. Historiador cubano. Reside en Madrid.

Mª Elena Cruz Varela. Periodista y escritora cubana. Reside en Madrid.

Leonel Antonio de la Cuesta. Catedrático (Florida International University) y traductor. Reside en Miami.

Lincoln Díaz Balart. Congresista Federal por el Estado de Florida de los Estados Unidos. Reside en Miami.

Inger Enkvist. Catedrática de español de la Universidad de Lund, Suecia.

Francisco Escobar Torres. Historiador cubano. Reside en Madrid.

Roberto Fandiño. Cineasta cubano. Reside en Madrid.

Miguel Ángel de Feo. Universidad de Florida. Reside en Miami.

Ramón Fernández-Larrea. Poeta y escritor cubano. Reside en Barcelona.

Rafael Ferro Salas. Escritor y periodista independiente. Reside en Pinar del Río (Cuba).

Orlando Fondevila. Poeta y ensayista cubano. Reside en Madrid.

Jorge Frías. Ilustrador. Reside en Logroño.

Julio César Gálvez. Periodista independiente, condenado a 15 años de prisión.

Roberto García Cabrejas. Director del Centro de Prensa e Información Partido del Pueblo. Reside en Santiago de Cuba.

Mario L. Guillot Carvajal. Matemático y escritor cubano. Reside en Madrid.

Orlando Gutiérrez-Boronat. Miembro fundador del Directorio Democrático Cubano. Reside en Miami.

Felipe Lázaro. Poeta cubano. Dirige la Editorial Betania. Reside en Madrid.

Miriam Leiva. Periodista independiente. Miembro de la Sociedad de Periodistas Manuel Márquez Sterling. Reside en la Habana.

Carmen López Palacios. Crítica literaria. Reside en Madrid.

Paulino Lorenzo Zarate. Poeta y escritor español. Reside en Logroño.

Abraham Maciñeiras. Dibujante y pintor cubano. Reside en Madrid.

Jorge Mas Santos. Presidente, Junta Directiva de la Fundación Nacional Cubano Americana. Reside en Miami.

Dennys Matos Leyva. Crítico de arte cubano. Reside en Madrid.

Carlos Alberto Montaner. Escritor y periodista cubano. Reside en Madrid.

Lilliam Moro. Escritora cubana. Reside en Madrid.

César Alonso de los Ríos. Periodista español. Reside en Madrid.

Ángel Rodríguez Abad. Poeta y crítico literario español, especializado en Literatura Hispanoamericana. Reside en Madrid.

Fernando J. Ruiz. Profesor de la Universidad Austral (Argentina). Reside en Buenos Aires.

Pío E. Serrano. Poeta y ensayista cubano. Dirige la Editorial Verbum. Reside en Madrid.

Emilio Surí Quesada. Periodista y fotógrafo cubano. Reside en Madrid.

Manuel Vázquez Portal. Periodista independiente y fundador del Grupo Decoro, condenado a 18 años de prisión y actualmente encarcelado en la prisión de Boniato, Santiago de Cuba.

Jessica Zorogastua. Periodista española y Coordinadora de publicaciones de F.A.E.S. Reside en Madrid.